



---

VOL. X

1º DE ENERO DE 1987

NUM. 37

---

**BOLETIN  
DE LA  
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA  
DE LA HISTORIA**

**RUTA DE COLON SEGUN NATIONAL GEOGRAPHIC**

**IMPORTANCIA DEL GLOBO TERRAQUEO DE  
MARTIN BEHAIM**

**CARTAS CONSTITUCIONALES EN AMERICA**

**SAN JUAN DE PUERTO RICO  
1987**

**BOLETIN  
DE LA  
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA  
DE LA HISTORIA**



---

VOL. X

1º DE ENERO DE 1987

NUM. 37

---

**BOLETIN  
DE LA  
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA  
DE LA HISTORIA**

RUTA DE COLON SEGUN NATIONAL GEOGRAPHIC

IMPORTANCIA DEL GLOBO TERRAQUEO DE  
MARTIN BEHAIM

CARTAS CONSTITUCIONALES EN AMERICA

SAN JUAN DE PUERTO RICO  
1987

**DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY**

**Impresión y encuadernación: Editora Corripio, C. por A.  
Calle A, esq. Central  
Zona Industrial de Herrera  
Santo Domingo, R. D.**

**Impreso en la República Dominicana  
Printed in the Dominican Republic**



## SUMARIO

Notas Editoriales . . . . .	9
Ruta de Colón según la Revista "National Geographic" . . . . .	15
Contestación en periódico "La República" de Roma . . . . .	47
Reseña Congreso Colombino - Simonetta Conti . . . . .	53
Colón en las Elegías de Juan de Castellanos . . . . .	57
Importancia del globo terráqueo de Martín Behaim . . . . .	61
Alonso de Ojeda reclamado por un búlgaro . . . . .	147
Inducciones de la Historia Antigua . . . . .	151
Colón en Porto Santo con el piloto anónimo . . . . .	173
Martín de Bohemia o Behaim, cartógrafo precursor . . . . .	181
Repuestas a consultas de lectores . . . . .	187
Comentarios sobre cartas constitucionales . . . . .	193
Descubrimiento, Encuentro o Invención de América . . . . .	205
Semblanza de la Dra. Pilar Barbosa de Rosario . . . . .	235
Bienvenida al Dr. Luis Alberto Sánchez . . . . .	239
Rafael Martí de Castro - Precursor de la aviación . . . . .	243
In Memoriam - Dr. Diego Angulo Ináñez Director Real Academia de la Historia . . . . .	245
Farmacia de Fidel Guillermety - precursor ateneísta . . . . .	247

## **DIGNATARIOS DE LA ACADEMIA**

**AURELIO TIO Y NAZARIO DE FIGUEROA**

*Director*

**LUIS GONZALEZ VALES**

*Subdirector*

**PEDRO E. PUIG BRULL**

*Secretario*

**ARTURO RAMOS LLOMPART**

*Tesorero y Subsecretario*

**RICARDO E. ALEGRIA**

**OSIRIS DELGADO**

**RAMON RIVERA BERMUDEZ**

**LUIS M. RODRIGUEZ MORALES**

**LUIS TORRES OLIVER**

*Vocales*

## NOTAS EDITORIALES

*Se ha dedicado este número de nuestro Boletín mayormente a tres reseñas por nuestro Director de artículos recientes sobre asuntos de gran interés histórico que han aparecido publicados en revistas y periódicos de los Estados Unidos y de Europa. Por considerar que dichos artículos se relacionan con las historias de América y de Puerto Rico, así como que su naturaleza y sus conclusiones son controvertibles, se les ha dado la atención que merecen, apesar de tratarse de un intento por rectificarlas. Para énfasis, se ha creído necesario repetir ciertos pasajes en el texto.*

*A medida que se aproxima la fecha de la Conmemoración del Quincentenario del Descubrimiento de América, aumenta la cantidad de estudios y análisis basados en investigaciones relacionadas con dicha efemérides. Debe aplaudirse toda clase de trabajos de esa índole, aunque sus conclusiones se consideren erróneas, debido a que medio milenio más tarde, todavía permanecen muchos enigmas sin resolver y aún en un estado de indefinición.*

*Un ejemplo de esos estudios es un artículo publicado en el número correspondiente al mes de noviembre de 1986 de la prestigiosa revista "National Geographic", en el que se ha intentado trazar con precisión matemática la ruta del primer viaje de descubrimiento desde la isla de Hierro en el archipiélago de las Islas Canarias, hasta la primera isla descubierta en el Nuevo Mundo, Guanahani. Dicho artículo fue reseñado con bastante destaque en la primera plana del "New York Times" del 9 de octubre de 1986 y en casi toda la prensa mundial.*

*Es casi unánime la opinión de que la documentación clave para determinar con precisión dicha ruta transoceánica, consiste en su mayor parte de las glosas que escribieron del Diario de Navegación de Cristóbal Colón, tanto su hijo Hernando como su gran admirador y biógrafo, Fray Barto-*

*lomé de las Casas. Constatando ambas glosas y algunas crónicas contemporáneas con detenimiento, es posible reconstruir con bastante fidelidad el documento original, pues los lapsos que por comisión u omisión cometió uno de ellos, los suele suplir el otro.*

*Dichas glosas aparentan haber captado con bastante exactitud la información anotada en su Diario por Colón, sin excluir una buena parte de sus fallas y de sus aproximaciones en los cálculos y en los estimados de las incidencias de ese primer viaje. Debe considerarse que con los toscos instrumentos, así como con los métodos de navegación que se utilizaban en dicha época, los datos anotados de los rumbos y las distancias navegadas de día y de noche, así como los métodos de navegación rudimentarios, más propios de viajes mediterráneos, con las costas siempre a la vista de la nave, y no fuera de la vista de tierra como en los transoceánicos, emprendidos por primera vez, tenían que ser meras aproximaciones que carecían de certeza.*

*A pesar de esas limitaciones, todos esos datos aproximados extractados de las glosas, se utilizaron para el intento de precisar la ruta de ese primer viaje, mediante el proceso de ingresarlos en máquinas electrónicas computadoras de gran precisión. Como es de presumir, los resultados de datos aproximados serán siempre otros datos también aproximados, pues se trata de máquinas que son incapaces de corregir nada, sino de efectuar las operaciones que se le asignen por medio de programas previamente diseñados para resolver algoritmos con una rapidéz admirable. Todos los resultados que se obtienen utilizando ese método son promedios sin precisión, aunque aparezcan por medio de cifras expresadas con una cantidad impresionante de puntos decimales.*

*En la extensa reseña contenida en éste número del Boletín, se ofrece el trasfondo del primer viaje de descubrimiento y los motivos para determinar que la única forma de reconstruir dicha ruta transatlántica es determinando la identidad de los dos puntos terminales del viaje. Ellos son, el lugar de partida en la isla de Hierro en el archipiélago de las Islas Canarias, y la isla de llegada al Nuevo Mundo hacia el centro del archipiélago de las Islas Lucayas, navegando a lo largo de un paralelo Este-Oeste, con ligeras variaciones, tal como fue informado. El punto de partida es bien conocido, pero el de la isla de llegada sólo puede determinarse con razonable precisión, leyendo con discernimiento la descripción contenida en las glosas del Diario de Navegación de Cristóbal Colón y de las crónicas contemporáneas. Dicha descripción, aunque algo confusa en parte, es lo único que puede identificar dicha isla del descubrimiento, mediante un proceso cuidadoso de comparación con las otras islas que se han señalado a tal respecto.*



*La segunda recensión se refiere a varios artículos que ha recibido ésta Academia, remitidos por el Sr. Iván Dimitrof de Sofía, la ciudad capital de Bulgaria. Dichos artículos aparecieron publicados en periódicos de Bulgaria, Rusia, Latvia, Lituania y Canadá, que amablemente ha cooperado con ésta Academia traduciéndolos, el Dr. Segundo Cardona, traductor multilingue y Catedrático de Humanidades, Lengua y Literatura del Recinto Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.*

*Acompañó a dichos artículos el Sr. Dimitrof una comunicación del Dr. M. E. Meunick, Director de la División y Difusión de las Culturas de UNESCO, felicitando al Sr. Dimitrof "por su descubrimiento del origen de Alonso de Ojeda y por sus estudios sobre las falsificaciones de documentos españoles concernientes al primer explorador de la América del Sur". En realidad, dichos artículos carecen de prueba alguna documental y se basan en conjeturas.*

*Acompañó el Sr. Dimitrof a dicha expresión de UNESCO, un elogio en francés a nuestro Director en los siguientes términos: "Muy honrado señor Aurelio Tió, el muy estimado Presidente de la Academia Puertorriqueña de la Historia. Tengo el honor de presentarle mis encomios en atención a sus hallazgos, y mis felicitaciones concernidas en la materia".*

*Tales "encomios" de la UNESCO por los hallazgos relacionados con Alonso de Ojeda en nuestros Boletines, se basaron en suscintos relatos de sus hazañas como conquistador y navegante, pero sólo en su calidad de hidalgo español natural de Cuenca en Castilla la Nueva, y no aparece conexión alguna como natural de Bulgaria. El único dato que ofrece el Sr. Dimitrof en apoyo de su extraña hipótesis en reclamo de la supuesta procedencia búlgara de Alonso de Ojeda, es que en una de las cartas publicadas de Américo Vespucio, alega que aparece éste refiriéndose al capitán Alonso de Ojeda, jefe de la expedición en la cual navegaba Vespucio como subalterno, con el mote de "Alonso Negro", y alega el Sr. Dimitrof que "Negro" significaba granuja o "búlgaro de malas costumbres" en su país de origen.*

*La historia de Alonso de Ojeda se ha prestado a muchas conjeturas, pues no obstante sus legendarios méritos como militar, en forma análoga a Cristóbal Colón, fue un pésimo administrador. Es aparente que no le interesaban los bienes materiales ni la vida familiar, pues parece no haber dejado descendencia legítima y "paupérrimo", como informó Las Casas, se recluyó en el convento franciscano de Santo Domingo, en el cual murió olvidado. Comunicaciones como la del Sr. Dimitrof señalan que nuestro Boletín es apreciado y comentado favorablemente en el extranjero.*

*Coincidió con esa correspondencia, la publicación de una entrevista que le fue solicitada a nuestro Director por el periodista Giovanni Maria*

*Pace del diario "La Repubblica" de Roma, Italia, relacionada con su respuesta a las conclusiones del artículo del "National Geographic", recorte de cuya "Crónica" nos entregó en persona el Senador Paolo Emilio Taviani, Presidente de la Comisión del Quinto Centenario de Italia, y de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado de Italia, quizá el más prominente historiador de su país, en una reciente visita a Puerto Rico. Aparecen en éste Boletín traducciones de dichos artículos del italiano al español.*

*En una comparecencia ante el Senado de Puerto Rico, ese erudito historiador italiano opinó que no obstante el enorme prestigio de la revista "National Geographic", consideraba que eran correctos los argumentos publicados de nuestro Director en el Boletín, refutando las conclusiones de dicha publicación. Aseguraron sus autores que habían logrado calcular con precisión absoluta la ruta del primer viaje de Cristóbal Colón, mas la consiguiente identificación correcta y definitiva de la isla del primer desembarco. Determinaron que dicha isla había sido Cayo Samaná, nombre indígena que no ha variado desde el descubrimiento y que conflige con el nombre que tuvo la verdadera isla del descubrimiento de acuerdo con el Diario de Navegación, Guanahani.*

*La tercera recensión trata del contenido más trascendental de este Boletín, la reciente confirmación por el Dr. Barry Fell, Presidente de la Sociedad Epigráfica, de lo expresado por el Padre José María Nazario Cancel en su libro "Guayanilla y la Historia de Puerto Rico" del año 1893: "Sobre 800 antropoglifitas que tengo en mi colección son testimonios de que los indios de Carib (Puerto Rico) tenían una escritura más perfecta que la de Méjico y Perú". En colaboración con ésta Academia, el Dr. Fell ha descifrado los signos inscritos en dichos petroglifos del arcáico silabario vasco, derivado a su vez del minóico-chipriota, los que se han identificado también en algunos sitios de Norte y Sudamérica, información que revoluciona la arqueología y antropología prehistórica de América. Nuestros indios no eran los salvajes subhumanos que se han descrito con desprecio, sino de una cultura comparable con la de los Maya y de los Inca.*

*Es motivo de natural orgullo y complacencia la atención con la cual nuestro Boletín es recibido en los centros intelectuales de Europa, Estados Unidos y en nuestros países hermanos en Sudamérica y España.*

*Aparece una breve reseña de la bienvenida a Puerto Rico en su última visita, del gran historiador y hombre de estado del Perú, Dr. Luis Alberto Sánchez exrector de la Universidad de San Marcos de Lima, expresidente del Senado peruano y nuestro académico correspondiente en dicho país hermano.*

*Se ha incluido un breve historial de la famosa Farmacia Guillermet, uno de los centros de reuniones de carácter cívico que mayor relieve tu-*

*vieron en Puerto Rico, en donde se dieron cita los mas destacados jefes políticos en una época cuando las boticas de los pueblos grandes y chicos eran los sitios de reunión preferidos por los ciudadanos de mayor destaque en la comunidad. La Academia Puertorriqueña de la Historia ha abogado porque se coloque una placa de mármol o de bronce en el edificio que albergó dicha botica contiguo a la Alcaldía de San Juan de Puerto Rico, como monumento nacional.*

*El buen sentido de nuestros lectores comprenderá la insistente y machacona repetición de datos como prueba, desde varios puntos de vista, de la certeza de dos destacados hechos del descubrimiento.*

*1. La realidad de una Carta de Marear previa al primer viaje que condujo a Colón a América, y que fue copiada por Behaim en su globo de 1492.*

*2. La certeza de que Martín Alonso Pinzón prestó a Colón medio millón de maravedíes para su ochavo del viaje, incumplido repago con pérdida del dinero y el amigo, que puede explicar el implacable rencor de Colón, además de haber descubierto a Baneque (Puerto Rico) sin su conocimiento en noviembre de 1492.*

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA  
(Otra nueva teoría sobre la primera isla descubierta)  
(Revista "National Geographic", Vol. 170, Núm. 5.)  
(Noviembre de 1986)

Al aproximarse la fecha de la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, aparecen con frecuencia artículos en los que se revelan los resultados de estudios e investigaciones relacionados con tan revolucionario acontecimiento en la historia de la Humanidad.

Todo intento por resolver enigmas históricos que como ese, han permanecido durante casi medio milenio en un estado de indefinición, merecen que se les preste una atención decidida, aun cuando a primera vista sus resultados aparenten ser inciertos, dudosos o equivocados, ya que de un análisis ponderado es posible que se deriven nuevas ideas que logren arrojar alguna luz en el intento de analizar investigaciones ulteriores.

La conmemoración del Cuarto Centenario el año 1892 produjo una riqueza extraordinaria de obras relacionadas con dicha fascinante epopeya, pero luego de haber transcurrido casi todo un siglo, aún permanecen muchos de los enigmas que se trataron sin solución, y casi en el mismo estado en el que se hallaban en esa época. Tal situación señala la obligación de perseverar en la investigación, pues no sólo puede que aparezcan documentos aclaratorios, sino que la misma documentación conocida, al analizarla con nuevas técnicas, puede que produzcan nuevas interpretaciones, las que deben estudiarse por extrañas o erróneas que parezcan.

Un ejemplo es la glosa del documento clave del primer viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo, ya que el original se ha desaparecido, el Diario de Navegación del Almirante Cristóbal Colón, cuyo detenido análisis suele producir de ocasión nuevas interpretaciones, las que ofrecen la impresión de haberse abierto una Caja de Pandora de sorpresas. Como dicho documento ha sido sometido a uno de los mas intensos estudios conocidos, por extraños y erróneos que algunos se consideren, parecería pre-

suntuoso revelar que se han descubierto hechos que los anteriores investigadores no pudieron hallar. Tal omisión pudo haber sido ocasionada por defectos en las glosas del documento original, por traducciones imperfectas, por razón de lecturas superficiales, o por no haberse constatado unas glosas con otras.

El estudio de esa índole mas reciente dado a conocer, ha sido el auspiciado y luego publicado en el número correspondiente al mes de noviembre de 1986, de la reputada revista "National Geographic Magazine", cuya recensión adelantada mereció ser destacada en la primera plana del "New York Times" del día 9 de octubre de 1986.

Dicho estudio fue efectuado por el Sr. Joseph Judge, Editor en Jefe Asociado, el Sr. Luis Marsden, exeditor en el extranjero de la revista, el Dr. Eugene Lyon, traductor de la glosa del Diario de Navegación y el Sr. James L. Stanfield, quien tomó excelentes fotografías para ilustrar el artículo. La base del estudio fueron los datos informados por Cristóbal Colón en dicho diario, los que fueron procesados por la firma Control Data Corporation en su computadora marca Cyber 170/865.

El propósito fue el de retrazar al instante cualquier ruta tentativa o hipotética que pudiese haber navegado Colón entre las islas de Hierro en las Canarias hasta la primera isla descubierta en la madrugada del día 12 de octubre de 1492, dos puntos geográficos situados en ambos extremos del Océano Atlántico.

Luego de haber procesado los datos aproximados del Diario de Navegación suplidos a la computadora mencionada, sus resultados fueron re-computados por el investigador científico Sr. Marc Ausland, "en otra computadora mas poderosa" marca IBM. Como los vientos alisios que aprovechó Colón fueron del Nordeste, "recomputó los vientos para una evaluación del posible desplazamiento, con números calculados a un mayor número de puntos decimales". La reclamada precisión en el cálculo de dichos vientos, se nulifica al no hacer mención alguna de la corriente marítima que arrastraba las naves en dirección opuesta según el Diario, lo que hace presumir que no calculó su efecto el Sr. Ausland.

Los datos extractados del Diario de Navegación del primer viaje de descubrimiento no son susceptibles de someterse a cálculos de precisión por ser aproximaciones. Eso es así, porque se desconocen las relativas intensidades de los vientos y de las corrientes marítimas que los acompañaron durante el viaje, así como sus direcciones variables de día en día.

Sin embargo, en esa forma se llegó a la conclusión de que es imposible explicar la ruta del cruce transatlántico salvo de la manera expuesta en el artículo, el cual concluye que determinaron con precisión matemática que la verdadera ruta de Colón lo condujo al Cayo Samaná, que recla-

man fue la primera tierra descubierta. No comentan los autores que Samaná es un topónimo lucayo que se conoce desde esa época, mientras que la isla del primer desembarco se llamaba Guanahaní o Guanimá.

En cuanto a otros nombres de islas y cayos que han sido señaladas como posibles candidatos al honor de ser la primera tierra descubierta, algunos han variado olvidándose el nombre autóctono, entre ellos, Watling, Gato, Turca Grande, Caicós, Mayaguana, Rum Cay, Cayo Plana y Cayo Samaná, éste último señalado por el ex-Subsecretario de la Marina bajo el Presidente Lincoln, el capitán Gustavus Vasa Fox.

El estudio se basó en los rumbos y las distancias aproximadas que informó Colón en su Diario desde su partida de la isla de Hierro hasta la isla que llamaban sus naturales Guanahaní y que Colón nombró San Salvador. La ruta retrazada en el artículo es casi idéntica y paralela, aunque un poco al Sur de la mas conocida y adoptada por el Almirante Dr. Samuel Eliot Morison. La posible explicación del desplazamiento hacia el Sur de la ruta señalada es que al procesar en las computadoras los datos aproximados del Diario, les aplicaron un factor para estimar sólo la deriva hacia el Sudoeste producida sobre las carabelas por los vientos del Nordeste sin estimar la desviación de las carabelas por la corriente hacia el Nordeste, las que actuaban en direcciones opuesta neutralizándose.

Otro factor del estudio fue aceptar como válido el empleo por Colón de la legua ibérica de 2.82 millas en vez de la italiana o romana de 3.18 millas, según aventuró Morison, de cuya certeza no hay pruebas irrefutables.

Es evidente que los datos tomados del Diario y procesados por las computadoras eran aproximados. Los rumbos se leían en una sencilla brújula sujeta a las variaciones del magnetismo terrestre. Colón anotó durante los 33 días de la travesía, dos distancias estimadas a ojo, en forma de una doble contabilidad, de cuyos números informó que "el menor fue el fingido, y el mayor, el verdadero". Las condiciones del tiempo que informaba eran observaciones visuales de día en día también sujetas a error, por lo que siendo aproximaciones no pueden producir resultados matemáticamente precisos como se pretende. Son meras especulaciones las posibles diferencias entre los vientos y corrientes marítimas, separadas por casi medio milenio, por lo que tal clase de datos procesados por las computadoras sólo pueden ofrecer resultados también aproximados.

Es interesante que con fecha 25 de septiembre, según la glosa del Diario de Navegación por el Padre Las Casas, Colón informó haber consultado con Martín Alonso Pinzón "sobre una Carta que le había enviado tres días hacia la carabela, donde, según parece, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar, y decía Martín Alonso que estaban en

aquella comarca, y respondía el Almirante que así le parecía a él; pero puesto que no habían dado con ellas, lo debía haber causado las corrientes, que siempre habían echado los navíos al Nordeste”.

Los autores del artículo no mencionaron que Colón informó en el Diario dichas corrientes, las que contrarestaban la fuerza de los vientos en dirección opuesta hacia el Sudoeste. Por razón de la feliz compensación de los errores que señalase el Barón Von Humboldt, la ruta trazada por el Almirante Dr. Morison aparenta ser la mas correcta, pues no mencionó haber considerado esas dos fuerzas contrarias, porque se neutralizaban entre sí. Tal circunstancia permitió que se tímonearan las carabelas sin tener que barloventear mucho, reduciéndose la deriva al mínimo. Por tal aparente motivo, trazó el Dr. Morison la ruta de Colón de Este a Oeste sin considerar derivas, desde la isla de Hierro pasando a lo largo de la costa Norte de la isla Watling hasta llegar a la costa Sudeste de la isla Gato.

Sin embargo, fue mediante un procedimiento impreciso que se determinó en el artículo de manera concluyente, que la isla del descubrimiento de América fue el minúsculo Cayo Samaná, de unas 9 millas de largo, situado a unas 3000 millas de distancia de las Islas Canarias y en medio de un vasto archipiélago, lo que semeja la búsqueda de la proverbial aguja en un pajar. Los autores del artículo reclaman haber resuelto de manera terminante “el misterio de la identidad de esa primera isla, el Cayo Samaná”.

De aceptar, sólo para los efectos de argumentación, la supuesta precisión de la nueva ruta retrazada, sería al estilo de una flecha disparada desde la isla de Hierro para dar en un blanco que resultó ser Cayo Samaná, un objetivo a 3000 millas de distancia. Sin embargo, existe el insoslayable impedimento de que la descripción en el Diario de la isla descubierta, Guanahani, no concuerda con la configuración ni el tamaño del Cayo Samaná, condiciones esenciales para su correcta identificación. Esas discrepancias deben ser suficientes para descartar dicho atolón como la isla del descubrimiento de América.

En la glosa por el Padre Las Casas del Diario de Navegación, que ha sido la utilizada por los autores del artículo, aparece que los descubridores “llegaron a una isleta de los Lucayos” en la penumbra de la madrugada del día 12 de octubre de 1492, pero durante la claridad solar del día siguiente, informó Colón que “ésta isla es bien grande, y muy llana, y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña”. En la glosa del Diario por el hijo del Almirante, Hernando Colón, la describió como “una isla de quince leguas de larga, llana, sin montes, llena de árboles muy verdes, y de buenisimas aguas, con una gran laguna en medio”. Es de considerar que Hernando debió ha-

ber copiado del Diario de su padre, y el Padre Las Casas lo citó textualmente de manera parcial, quizá también con datos extractados de su obra, la "Vida del Almirante".

Al referirse Hernando a las "buenísimas aguas" debió hacerlo en cuanto a aguas potables de las cuales "los unos nos traían agua...de beber" y no de los numerosos lagos de aguas saladas de los cayos y atolones. Es aparente la enorme diferencia de tamaño entre la isla Guanahaní y el Cayo Samaná, de 60 y 9 millas respectivamente. Los autores la racionalizan apoyándose en la primera impresión de que "llegaron a una isleta", como puede describirse el Cayo Samaná, prefiriendo, de una lectura superficial del Diario, ese vocablo descriptivo, a la descripción posterior del Almirante de "una isla bien grande" que tenía "15 leguas de larga" según Hernando.

La notable diferencia de tamaños hace irreconciliable e imposible identificar a Cayo Samaná como la Isla Guanahaní, el que por su naturaleza no cualifica por ser un atolón con aguas saladas, pero no aguas "buenísimas" o potables, tomadas no de un lago grande como el de Guanahaní, sino de "jagüeyes" o "cacimbas" en las rocas, pues hay un gran número de lagos salados tal como los hay también en Watling. (Derrotero de las Antillas).

Los autores del artículo expresan que "si Samaná fue en realidad el lugar donde Colón pisó tierra en el Nuevo Mundo el 12 de octubre de 1492, los estudiosos someten como prueba adicional que éste era un navegante increíble. Debió haber requerido una habilidad considerable para haber podido navegar sin percances sus aguas costaneras y desembarcar". Tal comentario en cuanto a Colón, se refiere a la continua barrera de arrecifes que rodean a Cayo Samaná y hacen difícil desembarcar, por lo que conjeturan que "las carabelas anclaron en el sitio al Sudoeste donde la barrera de arrecifes se abre y Colón exploró la isla en botes de remos".

De haber sido esa la grave situación, Colón la hubiese descrito como era su costumbre en casos críticos, pero una dificultad tan seria como esa no aparece mencionada en el Diario. De hecho, en casi todas las islas del archipiélago, incluyendo Isla Gato, ocurre la misma situación, por lo que no era nada extraordinario para haber sido objeto de una especial mención.

Sin embargo, en el caso de la luz parpadeante que afirmó Colón haber visto en las tinieblas a las 10 PM del día 11 de octubre desde el castillo de popa de la Santa María, sólo la mencionan los autores de manera muy casual, como algo que no merece atención especial, apesar de tratarse de una información sumamente importante.



Es fundamental para la identificación correcta de la primera isla del descubrimiento que su descripción por el Almirante concuerde con su aspecto físico, así como con las rutas y distancias informadas en el Diario entre las islas que luego el Almirante fue descubriendo en sucesión, siempre hacia el Sur y Sudeste. Sin embargo, aunque el Cayo Samaná no concuerda en absoluto con dicha descripción, los autores citan como si fuese un artículo de fe, la observación del mítico detective Sherlock Holmes: "Cuando se ha eliminado lo imposible, lo que reste, no importa cuán improbable, debe ser lo verdadero".

En comparación con esa circunstancia imaginaria, lo que les ha quedado a los autores al eliminar lo que consideraron imposible, ha sido un atolón aún mas pequeño que Watling, repleto de aguas saladas y rodeado de entradas de botes a remos, lo que aún siendo improbable no puede ser lo verdadero, pues es imposible identificarlo como concordante con la descripción del Almirante. *Ignorantio elenchi*.

Los autores aceptan la ruta trazada por el Almirante Dr. Morison, pero con la salvedad de que como los vientos alisios desviaron las tres carabelas hacia el Suroeste, la nueva ruta trazada por ellos resultó paralela pero al Sur de la de Morison. Los autores parece que no consideraron la corriente marítima del Sudoeste que informó Colón en su Diario, la que por ser opuesta a los vientos del Nordeste, neutralizaban la desviación que podían producir éstos en dirección contraria.

Los informes diarios de Colón sobre los vientos y las corrientes sugieren su esfuerzo por mantener la ruta recta de Este a Oeste. Al zarpar de la isla de Hierro el 8 de septiembre, informó vientos del Nordeste, por lo que debió enfilarse su carabela a un ángulo suficiente para contrarrestar la fuerza desviatoria del viento. El día siguiente criticó a los pilotos porque "gubernaban mal, decayendo sobre la cuarta del Nordeste, y aún la media partida", significando que no habían enfilado las carabelas al ángulo necesario para mantener el rumbo Este-Oeste que pretendía. El término marítimo "decaer" significa desviarse la nave del rumbo que se pretende seguir, al ser empujada por el viento o por una corriente, cuya deriva se neutraliza enfilando la nave al ángulo que pueda mantenerla en el rumbo pretendido.

A los dos días de haber zarpado Colón de la isla de Hierro en las Canarias, día 8 de septiembre, informó la existencia de una corriente marítima contraria. "Tuvo mucha mar por proa, que le estorbaba el camino". Esta pudo ser la misma corriente que el 25 de septiembre observó que desviaba las carabelas hacia el Nordeste, aunque el día 17 anterior informó que "ayudábase la corriente", la que debió ser la llamada corriente de las Canarias. El día 22 "navegó al Oesnorueste mas o menos, acostán-

dose de una y otra parte", indicación de que barloventeaba para mantener su rumbo Este-Oeste, con vientos variables.

Ese mismo día soplaron por vez primera vientos contrarios, circunstancia afortunada que lo ayudó a calmar los temores que empezaba a sentir la tripulación de no poder regresar luego a España. "Mucho me fue necesario éste viento contrario, porque mi gente andaban muy estimulados, que pensaban que no ventaban (en) estos mares vientos para volver a España".

Al referirse Colón al viento, solía hacerlo en términos generales casi como si tuviera viento en popa, aunque el viento era del Nordeste, salvo cuando decaía en las calmas. Tal circunstancia sugiere que Colón pudo haber logrado mantener el rumbo siguiendo un paralelo Este-Oeste señalado por su brújula, al neutralizarse las fuerzas contrarias del viento del Nordeste y la corriente del Sudoeste. Sin embargo, el día 13 de septiembre informó la desviación de la aguja de la brújula, la que hizo perder a la tripulación su confianza en la precisión de ésta, la que "noruesta una gran cuarta".

El 16 de septiembre comentó sobre la proximidad de las islas que tenía dibujadas en una misteriosa Carta de Navegar que llevaba a bordo. "Aquí comenzaron a ver muchas manchas de yerba muy verde (sargazo), que poco había, según le parece, que se habían despegado de tierra, por lo cual todos juzgaban que estaban cerca de alguna isla; pero no de tierra firme, según el Almirante, que dice: "porque la tierra firme hago más adelante", la que creía que era la India más allá del Ganges".

El día 19 de septiembre observó Colón: "éste día a las diez horas vino a la nao un alcatraz, y a la tarde vieron otro, que no suelen apartarse 20 leguas de tierra; vinieron unas lloviznas sin viento, lo que es señal cierta de tierra; no quiso detenerse barloventeando el Almirante para averiguar si había tierra; más de que tuvo por cierto que a la banda del Norte y del Sur había algunas islas, *como en la verdad lo estaban*, y el iba por medio dellas; porque su voluntad era seguir adelante hasta las Indias".

Ese mismo día, "aquí descubrieron sus puntos los pilotos: el de la Niña se hallaba de las Canarias 440 leguas; el de la Pinta, 420; el de la donde iba el Almirante, 400 justas". El 1 de octubre el piloto del Almirante estimó que al amanecer "habían andado desde la isla de Hierro hasta aquí 578 leguas al Oeste; la cuenta menor que el Almirante mostraba a la gente eran 584 leguas; pero la verdadera que el Almirante juzgaba y guardaba era 707".

El 25 de septiembre "iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinzón, capitán de la carabela Pinta, sobre una carta que le había enviado tres días hacía a la carabela, donde, según parece, *tenía pintadas el Almi-*

rante ciertas islas por aquella mar, y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondería el Almirante que así le parecía a él”.

A medida que se acercaban al lugar en donde aparecían las islas dibujadas, el día 3 de octubre “creía el Almirante que le quedaban atrás las islas que traía pintadas en su Carta. Dice aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada, y éstos días que había tantas señales de tierra, aunque tenía noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar a las Indias; y si se detuviera, dice él que no fuera buen seso”.

El día 6 de octubre “ésta noche dijo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del Oeste, a la parte Sudeste; y al Almirante pareció que no decía esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante vía que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas”.

La anterior referencia a la isla de Cipango implica que en el grupo de islas dibujadas en la misteriosa Carta de Marear que consultaba con Martín Alonso Pinzón, debía estar escrito el nombre de Cipango en alguna de las islas, quizá la mayor del grupo, tal como aparecía en el globo de Martín de Bohemia o Behaim que publicó ese mismo año de 1492.

El domingo 7 de octubre “navegó a su camino al Oeste; anduvieron 12 millas por hora”, lo que implica que navegaba con viento en popa muy favorable de Este a Oeste y no del Nordeste, lo que sugiere que esa fue la razón por la cual Colón informó que la corriente del Sudoeste lo había estado desviando hacia el Nordeste. Presumió Colón que al no hallar las islas dibujadas al acercarse a una distancia de unas 750 leguas de las Islas Canarias, “lo debía haber causado las corrientes, que siempre habían echado los navíos al Nordeste”.

El hecho de que fueron varias las islas dibujadas en dicha Carta de Marear, debe eliminar de consideración el mapamundo del físico italiano Paolo del Pozzo Toscanelli, el cual era el que insinuaba el Padre Las Casas que podía ser el que llevaba el Almirante a bordo. Dicho mapamundo estaba basado en las descripciones poco confiables de viajeros como Marco Polo, y ha desaparecido. Por tal razón, lo que sirve de guía es la ruta que trazó en una carta personal al canónigo Fernao Martins de Portugal, quien la mostró a Colón. Toscanelli indicó que “la noble isla de Cipango” estaba al Oeste de Lisboa, pero como Colón siguió una ruta unos 14 grados mas al Sur, creyó haber llegado a “la India mas allá del Ganges”, que fue el motivo por el cual nombró “indios” a los naturales del Nuevo Mundo.

Existe una descripción parcial del planisferio de Toscanelli por el historiador naval Martín Fernández de Navarrete. “Comprendía desde el

Norte de la Irlanda hasta el fin de la Guinea, con todas las islas que están situadas en éste viaje; y hacia el Occidente se representaba el principio de la India, con las islas y lugares por donde se podría andar". Según Navarrete, "Colón vió ésta carta, y su lectura de las relaciones de los viajeros, especialmente Marco Polo, le confirmó en la idea de hallar por el Occidente la misma India adonde ellos habían ido por la parte Oriental. Por ésta causa la situación de las costas e islas, tomadas de noticias tan vagas, debía ser muy imperfecta e inexacta, como lo eran también en su planisferio, sino *un globo terráqueo* como el que construyó Martín de Behaim y publicó en el año 1492, copiada del mapa de quien había estado en ellas.

Según el Diario, la Carta de Marear que consultó Colón con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón, contenía los mapas de varias islas en medio del Mar Océano, y se puede presumir que *era detallada porque podían cartear sobre ella* "con su piloto y marineros". Al no hallar dichas islas por "las corrientes, que siempre habían echado los navíos al Nordeste", el 25 de septiembre, aceptó Colón los consejos de Martín Alonso de variar el rumbo hacia el Sudoeste. "Mandó el Almirante dejar su camino, que era para el Oeste, y que fuesen todos al Sudoeste", según le había sugerido Martín Alonso, para seguir en la observada dirección del vuelo de las aves que anidan en tierra, por lo que navegaron en tal dirección unas 21 leguas.

El día siguiente reanudó su rumbo hacia el Oeste por medio día y de nuevo al Sudoeste durante el resto del día. Desde el 27 de septiembre hasta el 6 de octubre navegaron hacia el Oeste, cuando Martín Alonso persuadió a Colón a "navegar a la cuarta del Oeste, a la parte del Sudoeste". Colón repitió la maniobra del cambio de rumbo y navegó desde el día 7 hasta el día 11 de octubre, enfilando la proa hacia el Oessudoeste hasta que "después del sol puesto, navegó a su primer camino" Este-Oeste a razón de 12 millas por hora. Esa velocidad se explicaría porque "tuvieron mucha mar, más que en todo el viaje que había tenido".

A las 10 PM del día 11 de octubre informó Colón haber visto una luz parpadeante que describió como "en medio de las tinieblas" sobre alguna isla que debió haber pasado de largo en la obscuridad. Declaró haberla visto desde el castillo de popa, por lo que es de inferir que la vió al pasar de largo su carabela dejándola detrás.

Hasta ese día Colón informó haber navegado día por día desde el 25 de septiembre 17 leguas; medio día del 26 hacia el Sudoeste; desde el 27 de septiembre hasta el 5 de octubre hacia el Oeste directo y el día 6 en dirección de una cuarta al Oeste; el 7 de octubre Oessudoeste 28 leguas; el día 8 once y media leguas; el día 9 unas 5 leguas al Oeste media del Noroeste y 4 al Oeste con 20 leguas en total; el día 10 Oessudoeste 59

leguas; el día 11-27 leguas hasta puesto el sol mas otras 22 leguas y media hasta las 2 AM del día 12 de octubre de 1492 cuando descubrieron tierra.

Los anteriores son datos muy variables e imprecisos, como lo demuestra el hecho de que durante las cuatro horas desde las 10 PM del día 11 hasta las 2 AM del día 12 de octubre, navegando a razón de 12 millas por hora, cubrirían una distancia de 48 millas, y no las 22 leguas y media citadas desde el día 11, "puesto el sol ...22 leguas y media hasta las 2 AM del día 12 de octubre".

A esa hora fue que el vigía de la carabela Pinta comandada por Martín Alonso Pinzón, la mas rápida de las tres, Rodrigo de Triana, vió a la luz de la luna las rompientes en las playas de una isla hacia el frente. Martín Alonso ordenó disparar la lombarda para alertar a las otras dos carabelas y anclaron a unas dos leguas de la playa. La distancia que media entre las islas de Watling y Gato es de 48 millas, por lo que es de presumir que Colón ha debido haber visto la luz cerca de la costa Norte de Watling y las rompientes en la costa Sudeste de Gato, cuya punta cerca de la bahía de Howe está en línea casi recta con la costa Norte de Watling.

De acuerdo con la glosa del Diario por Hernando Colón, ante la aparente nerviosidad de la tripulación, el Almirante había justificado ante ellos los cambios en los rumbos para calmar sus posibles temores. "Dijo de seguir la vía del Oeste, hacia donde iba, y caminó rumbo al Sudoeste, diciendo que si cambiaba la dirección, lo hacía porque no se apartaba mucho de su principal camino, y por seguir el discurso y el ejemplo de la experiencia de los portugueses, quienes habían descubierto la mayor parte de las islas, por el indicio y el vuelo de tales aves...pues bien sabían que muchas veces les había dicho que no esperaba tierra hasta tanto que no hubieran caminado setecientas cincuenta leguas al Occidente de Canaria, en cuyo paraje había dicho también que *encontraría la Española, llamado entonces Cipango: y no hay duda que lo había encontrado porque sabía que la longitud de aquella se afirmaba ir de Norte a Mediodía, por lo cual el no había ido mas al Sur, a fin de dar en ella, y por ésto quedaban aquella y las otras islas de los caribes a mano izquierda, hacia Mediodía, adonde aderezaban aquellas naves su camino*".

La glosa del Diario por su hijo, indica que Colón "*sabía*" que la longitud del eje mayor de la isla nombrada Cipango que tenía dibujada en su Carta de Marear "*se afirmaba ir de Norte a Mediodía, por lo cual el no había ido mas al Sur, a fin de dar con ella y por ésto quedaban aquella y otras islas de los Caribes a mano izquierda, hacia Mediodía, adonde enderezaban aquellas naves su camino*". De acuerdo con dicha glosa del Diario, Colón "*sabía*" que la isla con orientación Norte-Sur dibujada en su misteriosa Carta de Marear, "*en cuyo paraje había dicho también que encon-*

traría la Española, llamado entonces Cipango", y si según la glosa de Hernando Colón podía ser Cipango, tuvo que ser información que sólo pudo haberla obtenido Colón *por estar dibujada en la citada Carta de Marear*. Como esa es la misma orientación geográfica de la isla nombrada Cipango en el globo de Martín de Bohemia, que es en el único en el cual aparece el mapa detallado de dicha isla, ambos cartógrafos debieron haber obtenido la información de idéntica o de análogas fuentes.

La configuración de dicha isla en el globo de Behaim es rectangular, y aunque orientada Norte-Sur, sus detalles coinciden con los de la isla de Puerto Rico, que tiene su eje mayor Este-Oeste, pero como no coincide con la configuración de ninguna de las otras Antillas y aparece cruzada por el Círculo de Cáncer, la preponderancia de la evidencia se inclina a identificarla como la isla de Puerto Rico. Esa orientación errónea del eje mayor le ocurrió también al Almirante con la isla Santa María de la Concepción, de la que lo describió también Norte-Sur, aunque es en realidad Este-Oeste.

Es de extraordinaria importancia en el panorama protohistórico del Mar Caribe, la identidad de *la única isla detallada en un mapa en medio del Mar Océano*, pues debe estar relacionada con la más probable fuente de información que pudo haber estado en posesión de Cristóbal Colón y que lo impulsó a cruzar el Mar Océano con la confianza absoluta de quien guarda un secreto velado a los demás, por tenerlo guardado bajo llave en una cámara, como insinuara con gran agudeza el Padre Las Casas.

Dicho perspicaz observador y gran cronista, informó que el conocimiento secreto de Colón estaba en la Carta de Marear que llevaba a bordo y que había consultado con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón. A falta de mejor información, Las Casas consideró que pudiera tratarse del mapamundo de Toscanelli, del cual había hallado alguna sección entre los papeles del Almirante, pero la cual ha desaparecido. Sin embargo, la descripción que Colón hizo en su Diario de la citada Carta, demuestra que no podía ser dicho mapamundo. El Diario la describe como que incluía el dibujo "pintado" de varias islas en detalle en medio del Mar Océano a 750 leguas de las Islas Canarias, con puntos de referencia que les permitió cartear sobre ella a Colón con "su piloto y marineros", y debe sobreentenderse, también con su consultor Martín Alonso mas su piloto, su hermano Francisco Pinzón.

Dicha descripción demuestra que la aludida Carta de Marear detallada, *sólo es comparable con el globo terráqueo construido por Martín de Bohemia*, cartógrafo contemporáneo de Colón, obra que sólo dio a conocer en 1492 con gran premura, tan pronto se enteró del descubrimiento. Esa circunstancia sugiere algo más que una mera coincidencia,

sino que Behaim debió haber tenido de antemano datos gráficos del mapa de alguna isla o islas en medio del Mar Océano, o que el Almirante le mostró su Carta de Marear antes o después de su regreso del primer viaje de descubrimiento. Una vez verificado ese dato tan misterioso, Behaim procedió a poner en venta su globo terráqueo, ahora muy valioso por contener la última información para los navegantes.

Por éste golpe de fortuna histórico, el Diario de Navegación con su descripción de dicha isla, aunque con el eje Norte-Sur tal como aparece en el globo de Behaim, conecta con gran efectividad ambas cartografías, aparentemente independientes una de la otra, por los siguientes motivos.

En el globo de Behaim aparece el único mapa *con detalles topográficos* existente de una isla grande en medio del Mar Océano, y cruzada por el Círculo de Cáncer hacia su extremo Norte, tal como ocurre en el caso del mapa de la isla de Puerto Rico. El mapa de dicha isla en el globo de Behaim es rectangular y su eje mayor está orientado Norte-Sur en vez de Este-Oeste, como está el de Puerto Rico, por lo que ambos mapas debieron haber sido dibujados por una misma persona, o la información obtenida de fuentes análogas.

En el Diario de Navegación aparece la descripción de una sola de las islas del grupo dibujado en la misteriosa Carta de Marear, la que pudo ser en la que debió haber desembarcado el piloto que la dibujó en la forma de un mapa muy detallado, es de presumir por ser la isla mayor de ellas. Es la única isla descrita en el Diario de Navegación *del grupo dibujado*, y además su descripción concuerda con el mapa de la isla nombrada Cipango en el globo de Behaim, lo que constituye una correlación evidente y no una mera coincidencia, ya que no sólo es análoga a la de Puerto Rico, sino que fue dibujada en su misma latitud, pues ambas están en la latitud del Círculo de Cáncer.

El hecho de que aparece dicha isla en el globo de Behaim unos 14 grados al Sur de la ruta trazada por Toscanelli para dirigirse a Cipango y Catayo desde Lisboa, en cuya latitud indicó que estaba situada Cipango, demuestra que la isla cuyo mapa copió Behaim para incorporarlo a su globo, había sido descubierta y dibujado su mapa de manera independiente de Toscanelli, o de ningún otro cartógrafo. Su parecido con el mapa de la isla de Puerto Rico es tan llamativo, que no puede menos que recordarse éste al ver su silueta dibujada de manera prominente en dicho globo con sus bahías y ríos.

Podrá alegarse que se trata de una mera coincidencia, pero la preponderancia de la evidencia es más que circunstancial, ya que no sólo el parecido es asombroso, sino que Behaim fue contemporáneo de Colón en Portugal, por lo que es de presumir que en ese país no muy grande, ambos

han debido conocerse y sostener relaciones como cartógrafos y además, acceso a idénticas fuentes de información cartográfica.

Los mapas de Puerto Rico y el del Cipango del globo de Behaim están situados en la misma latitud, sobre el Círculo de Cáncer, lo que descarta por completo la insinuación de Las Casas de que la misteriosa Carta de Marear pudo haber sido el mapamundo de Toscanelli. Por tratarse de una Carta de Marear detallada, algún piloto la tuvo que haber dibujado, para lo cual éste tuvo que haber estado en persona en el grupo de islas informadas por Colón. Tal como consta en la glosa de su hijo, Colón describió en su Diario sólo una de las islas del grupo contenido en su Carta de Navegar, cuyo eje mayor lo mencionó orientado Norte-Sur, tal como aparece la isla nombrada Cipango en el globo de Behaim, con varias islas pequeñas hacia sus extremos y a una distancia de unas 750 leguas de la isla de Hierro en Las Canarias, en la latitud del Círculo de Cáncer.

Coincidió la revelación del mapa de dicha isla en el globo de Behaim con la noticia del descubrimiento en 1492, y al considerar que Colón y Behaim eran cosmógrafos contemporáneos en Portugal, es posible que Behaim trasladase de inmediato la isla que nombró Cipango a la latitud de la de Puerto Rico. Debe recordarse que al no hallar a Cipango ni en Cuba ni en La Española, Colón continuó su búsqueda en la creencia de que la isla de Baneque, tan rica en oro según los indígenas, era en realidad Cipango. Al ser informado Colón por Martín Alonso Pinzón que había descubierto la isla de Baneque, al reencontrarse en La Española el 6 de enero de 1493 e incautarse de su Carta de Marear, Colón pudo trasladar los datos en ella contenidos a la suya, como sería el mapa de la isla de Baneque, junto a detalles de las otras seis islas que Martín Alonso había descubierto, y Baneque la confundió con Cipango.

Fue de conocimiento casi inmediato entre los navegantes y cartógrafos, la latitud en la cual estaban situadas las islas descubiertas. Es de presumir que Behaim, enterado por el Almirante, por los Pinzón, o por alguno de los compañeros de viaje, de que se había descubierto una isla en la latitud del Círculo de Cáncer cuyos naturales la llamaban Baneque, aunque fuese Cipango, la que estaba situada en el camino hacia el Catayo del Gran Can, procedería a colocarla en su globo de acuerdo con la nueva información.

La gran prisa de Behaim para publicar su globo terráqueo tan pronto tuvo la noticia del descubrimiento de tierras en medio del Mar Océano en 1492, no obstante haberlo estado preparando desde hacía varios años, implica que debió comprender que su concepto había sido verificado, por lo que la venta de su globo sería un éxito económico, pues ese era su negocio como cartógrafo.



La noticia del descubrimiento tuvo un efecto tan electrizante sobre la humanidad, que detalles como los que se han considerado en éste escrito, han sido tratados de manera superficial y sin el discernimiento que ameritan. Tal situación ofrece la impresión de que esos detalles han sido considerados inconsecuentes, por lo que han permanecido desde entonces encerrados como en una Caja de Pandora, en forma análoga a como el Padre Las Casas intuyó como Colón había mantenido en secreto sus conocimientos encerrados dentro de una cámara cuya llave sólo el la tenía, sobre como llegar a las tierras situadas en el Mar Océano.

En último extremo, con la confianza y fe que debió haber adquirido Colón, debió haber abierto dicha cámara ante Fray Juan Pérez, en ocasión de una confesión a la cual se sometió en un acto de humilde desesperación, al ser despedido de la Corte por el Rey Fernando con la frase indicativa de su exasperación ante la insistencia de Colón: "Que se vaya en buena hora".

Como Fray Juan Pérez había comprendido de inmediato la enorme importancia para el Reino del secreto que le había confesado Colón, algo después de la media noche se dirigió sobre una mula al Real de Santa Fe en donde se hallaba la Reina Isabel, de quien había sido su confesor. Es de presumir que una vez ante ella, hizo el sacrificio de resolverse a violar el sagrado secreto de la confesión, relatándole a la Reina la información recibida de Colón al buscar consuelo espiritual en un acto de desesperación.

La Reina debió comprender al instante la vital importancia de lo que acababa de escuchar, pues le envió dinero a Colón para que comprara ropas para presentarse ante la Corte tan pronto fuese citado a comparecer. En el lapso de tiempo transcurrido en lo que los Reyes se reunieron con sus asesores, es de inferir que Colón llegó a sospechar que de nuevo sería rechazado su proyecto, por lo que aparejó una mula y comunicó a Fray Juan Pérez su intención de partir para ofrecerlo al Rey de Francia. El buen fraile debió haber enviado un mensajero rápido al Real en Santa Fe para dar cuenta de la resolución de Colón, pues muy pronto fue enviado otro veloz mensajero con una orden de los Reyes para que regresara para comparecer a una cita con los soberanos en el Real.

Una vez recibido, la nueva presentación que hizo Colón de su proyecto, según los resultados casi inmediatos de la misma, fue como si hubiese abierto una Caja de Pandora de sorpresas, tanto ante los Reyes como ante sus asesores. El efecto sólo podría clasificarse como de dramático y decisivo, a juzgar por el cambio de actitud y de opinión en cuanto al proyecto varias veces rechazado. Es evidente que con la adición por Colón de nueva información detallada, gráfica y escrita, la que era desconocida has-

ta ese momento por los Reyes o por sus asesores, todos quedaron convencidos de la viabilidad de la empresa y muy pronto se puso en movimiento a la Corte y a sus oficiales.

Muy pronto se comenzaron a discutir y redactar las condiciones bajo las cuales se organizaría la empresa por parte de la Corona y por parte de Colón, las que fueron estipuladas en forma de capítulos, cuyas capitulaciones fueron firmadas el día 17 de abril de 1492. En representación del Rey firmó el secretario de Aragón, Juan de Coloma y como apoderado de Cristóbal Colón, Fray Juan Pérez. Es significativo que el nombre de Fray Antonio de Marchena, de quien se ha alegado que fue el principal consejero de Colón, no figuró ni en las gestiones y trámites ante la Corte, ni en la redacción de las capitulaciones.

Una declaración de parte de Colón ha sido objeto de apasionadas discusiones, al referirse el Encabezamiento de las Capitulaciones que obra en el Tesoro de Aragón, "*a las tierras que ha descubierto*". Esa declaración tuvo que haber provenido de Fray Juan Pérez como apoderado de Colón, quizá al recordar algún detalle de la confesión de Colón, lo que sería un indicio de la absoluta seguridad con la que se expresaría éste por estar en posesión de la misteriosa Carta de Marear que lo habría de guiar hasta las islas que le constaba que ya habían sido descubiertas por el piloto que dibujó sus mapas. Al recapacitar Colón sobre el alcance de tal declaración por "la religión del juramento" y de su responsabilidad ante los Reyes de fallar en la empresa, ha debido solicitar de su apoderado Fray Juan Pérez que la enmendase para que leyese, "*que ha de descubrir*" al recapacitar sobre sus posibles consecuencias.

Es también posible que la explicación de la frase "que ha descubierto" se refiriese a la idea de que se dirigía a la India, país ya conocido y visitado por viajeros europeos. En la dedicación del Diario de Navegación, Colón expresó a los Reyes: "Así que, después de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en el mismo mes de Enero mandaron vuestras Altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de de Indias...y partí yo de la ciudad de Granada a 12 días del mes de Mayo del mesmo año de 1492, en Sábado, vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde armé yo tres navíos muy aptos para semejante hecho...y partí del dicho puerto...a tres días del mes de Agosto del dicho año, en un Viérnes, antes de la salida del sol con media hora, y llevé camino de las islas de Canaria de vuestras Altezas, que son en dicha mar Océana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias".

Colón recordó a los Reyes "la información que yo había dado a vuestras Altezas de las tierras de India, y de un Príncipe que es llamado

Gran Can, que quiere decir en nuestro romance Rey de Reyes... y para ésto pensé de escribir todo éste viaje muy particularmente de día en día todo lo que yo hiciere y viese y pasase, como adelante se verá. También, Señores Príncipes, allende de escribir cada noche lo que el día pasare, y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Océano en sus propios lugares, debajo su viento: y más, componer un libro y poner todo por él semejante por pintura, por latitud del equinoccial y longitud del Occidente”.

Podría dicha frase “que ha descubierto”, también ser un indicio de la seguridad absoluta que tendría Colón en la Carta de Marear que poseía en secreto. Quizá se la hubiese mostrado amistosamente al cosmógrafo Behaim, más como una curiosidad interesante, antes de haber comprendido a cabalidad su enorme importancia. Como en contraste con la actividad comercial de Colón, Behaim debió haber vivido sólo de su negocio como cartógrafo, no tendría el enorme interés de Colón en los descubrimientos, ni en desarrollar el comercio de las especias por nuevas rutas al Oriente, sólo copiaría y tomaría nota del grupo de islas dibujadas en dicha Carta de Marear sobre el Círculo de Cáncer en medio del Mar Océano, y nombraría la mayor en tamaño, Cipango. Al recibir la noticia del descubrimiento, que significaba la verificación de la situación de dicha isla, procedería a terminar su globo para ponerlo a la venta lo antes posible.

Es evidente que Behaim ha debido haber compuesto su globo copiando los datos que habían aparecido en distintos mapas por autoridades como Ptolomeo y Toscanelli, así como por informes de viajeros como Marco Polo. Los datos en una Carta de Marear de procedencia dudosa los tendría a la mano sujetos a verificación y quizá por tal motivo no habría puesto a la venta su globo todavía en 1492. Una de sus dudas sería la discrepancia entre la situación geográfica de Cipango de acuerdo con Toscanelli y la que aparecía en la Carta de Marear que le mostraría Colón en consulta cosmográfica entre colegas. Cuando regresó Colón de su viaje de descubrimiento y se enteró que las islas dibujadas en la Carta de Marear fueron halladas en la latitud en ella situadas y que la mayor era Cipango, procedió a poner a la venta su globo terráqueo con la información de última hora que aseguraría su éxito ya en 1493.

Por las razones expuestas, la conexión del globo de Martín de Bohemia con la misteriosa Carta de Marear que guió a Colón hasta las islas en ella dibujadas, es de todo punto insoslayable e inescapable.

La primera isla descubierta fue la de Guanahani, bautizada por Colón con el nombre de San Salvador, sita en el archipiélago de las islas Luca-

yas. El mayor interés que se despertó poco después tanto en Colón como en Martín Alonso Pinzón, fue el de descubrir la isla de Baneque, la que debido a la riqueza en oro que les describían los naturales creyeron que se trataba de Cipango. El día siguiente al descubrimiento, 13 de octubre, el Almirante expresó en Guanahani su prisa en llegar a Cipango, "más por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango".

Fallaron en hallarla primero, tanto en Cuba como en La Española, por lo que continuaron su ansiosa búsqueda hasta que descubrió Martín Alonso Pinzón la isla de Baneque, en la situación geográfica que se encontraban marcadas las islas dibujadas en la Carta de Marear, sobre el Círculo de Cáncer. Al averiguar que era otra isla vírgen y selvática como las anteriores y no un país desarrollado como Cipango, hubieron de abandonar esa búsqueda tan frustrante en Cuba y Haití.

### LA BUSQUEDA DEL FALSO CIPANGO

Se han descrito las incidencias de mayor importancia de la travesía del Mar Océano, hasta que vieron la primera tierra a la luz de la luna en la isla Gato a las 2 PM del día 12 de octubre de 1492. Al amanecer del día 12 desembarcaron y durante ese día y el 13 bolearon la costa Sur en sus bateles, comenzaron a explorar y a establecer comunicación con los naturales de la isla, quienes creyeron que los recién llegados eran visitantes del cielo. El domingo día 14 "fue con los bateles por la costa de aquella isla, hacia el Noroeste por ver lo que había alrededor de ella". Tal rumbo sugiere que han debido haber desembarcado en el extremo Sudeste de isla Gato, doblando el cabo y pasando por Puerto Howe continuando el bojeo de toda la costa Sur desde su extremo Este hasta el Oeste, para poder haberse dirigido "hacia el Noroeste".

"En aquella parte por donde fue halló una gran ensenada o puerto capaz para todos los navíos de los cristianos", según la glosa de Hernando Colón y según la de Las Casas, "de la cristiandad". El Almirante informó que varias veces los naturales les trajeron "agua para beber", indicio de que a falta de corrientes de agua potable, la obtenían en abundancia de la laguna o de "jagüeyes" en las rocas. "Temía de ver una gran restinga de piedras que cerca toda aquella isla alrededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. En verdad que dentro de ésta cinta hay algunas bajas; mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo".

"Y para ver todo ésto me moví ésta mañana (14 de octubre). porque supiese dar de todo relación a vuestras Altezas, y también adonde pudiera

hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla aunque no lo es, en que había seis casas, el cual se podría atajar en dos días por isla...junto a la dicha isleta están huertas de árboles las mas hermosas que yo ví...y mucha agua". Es de presumir que la "mucha agua" debió ser potable, pues el mar estaba todo alrededor de la isla.

"Yo miré todo aquel puerto, y después me volví a la nao y di la vela y vide tantas islas, que yo no sabía determinarme a cual iría primero, y aquellos hombres que yo tenía tomados me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y anobraron por su nombre mas de 100. Por ende, yo miré por la mas grande, y aquella determiné andar, y así hago, y será lejos desta de San Salvador 5 leguas". El archipiélago de Exuma concuerda con ésta descripción del Diario de Navegación del Almirante a perfección.

Es de considerar que el término "la mas grande" debió haber sido usado por el Almirante, para significar la isla que en ese momento veía como la mas grande a considerable distancia, pero no que así lo fuese en realidad. Tales frases del Almirante eran estimados aproximados que variaban según se acortaba la distancia hasta el objeto de su observación, por lo que no pueden aceptarse como precisas y terminantes, que es comose han considerado en el artículo reseñado de la revista "National Geographic".

Prueba de tal realidad es que al navegar hacia dichas islas, se refirió el Almirante a que se había dirigido sólo "hacia una de ellas" y a "una de las cuales", pero no a "la mas grande", como había estimado a gran distancia.

Acompañado por siete pilotos indígenas, el Almirante navegó hacia dichas numerosas islas, según Hernando Colón, "una de las cuales, que distaba siete leguas... y le puso por nombre Santa María de la Concepción (Cayo Ron). La parte de aquella isla, que mira a San Salvador, se extendía de Norte a Sur por espacio de cinco leguas (millas) de costa. Pero el Almirante fue por la costa del Este al Oeste, que es mas larga de diez leguas (millas)...al día siguiente, que fue miércoles (15 de octubre) navegó al Oeste, ocho leguas, a una isla bastante mayor, y llegó a la costa de aquella, que tiene de Noroeste a Sudeste mas de veintiocho leguas".

Es interesante que el Almirante se hizo acompañar a bordo por siete pilotos indígenas desde el inicio de sus exploraciones, evidencia de que comprendió muy pronto sus conocimientos y su pericia marítima, no sólo por haberle nombrado unas cien de las islas del archipiélago de Exuma, sino los peligros de la navegación por entre tantas islas y cayos. El Almirante nombró la tercera isla Fernandina, la que se conoce por el nombre de Isla Larga y de Exuma Grande, por estar contigua al archipiélago de Exuma. Su orientación Noroeste-Sudoeste y su tamaño hace su identidad inconfundible.

La identificación de Fernandina como Isla Larga o Exuma Grande, es de aceptación casi general, la cual ayuda a confirmar a su vez la identidad de la isla del descubrimiento, Guanahani o San Salvador, al fijar la situación geográfica de Santa María de la Concepción, la segunda isla descubierta, no obstante el error del Almirante, según la versión de Las Casas, de citar leguas en vez de millas, que es lo correcto. Hernando Colón describió dicha orientación como "la parte de aquella isla, que mira a San Salvador, se extendía de norte a sur por espacio de cinco leguas de costa. Pero el Almirante fue por la costa del este al oeste, que es mas larga de diez leguas", con el error de citar también leguas en lugar de millas, que es lo cierto.

Al navegar desde Fernandina hasta la próxima isla de Saometo, la que el Almirante nombró Isabela, así como por otros detalles relacionados, se reafirma esa identidad. Es así porque cualquier pequeña discrepancia en cuanto a la precisión de la ruta que siguió el Almirante entre las islas Lucayas, antes y luego de zarpar desde la isla Fernandina o Isla Larga, no debe afectar la identidad de Guanahani, que es la isla clave de todo el enigma del descubrimiento, por ser decisiva la absoluta certeza de su identidad. La importancia de la identidad de la isla Fernandina se intuye de la glosa del Diario de Navegación del primer viaje por Hernando Colón, pues la descripción que allí consta facilita aún más su identidad.

"Como en dicha isla Fernandina no hallaron cosa alguna de importancia, el viénes a 19 de octubre fueron a otra isla llamada Saometo, a la que puso el Almirante el nombre de Isabela. Verdad es que, en punto a la bondad, grandeza y hermosura, dice el Almirante que ésta isla Fernandina aventajaba mucho a las otras, porque, a más de ser abundante de muchas aguas y de bellísimos prados, y árboles...se vieron también ciertos montes y collados que no había en otras islas, porque eran muy llanas". Navarrete confundió la isla de Saometo con la de Inagua Grande, lo que demuestra lo difícil de interpretar el Diario de Navegación, aún para un historiador y veterano cosmógrafo y marino.

La descripción de Fernandina o Isla Larga, comparada con la de las otras islas ya exploradas, tiende a confirmar que la única otra isla de gran tamaño descrita, Isla Gato, era también "una isla llana" según la describió el Almirante en su Diario de Navegación, aunque con algunos "montes y collados" más hacia el norte.

En lo que llamó Cabo del Isleo en la isla de Saometo, luego de haber matado una sierpe (iguana) de 7 palmos de larga, decidió partir "a rodear ésta isla fasta que yo haya lengua con éste Rey, y ver si puedo haber del oro que oyó que tiene, y después partir para otra isla grande mucho, que

*creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan éstos indios que yo traigo, a la cual llaman Coiba, que también dicen que es muy grande... más todavía tengo determinado ir a la tierra firme y a la ciudad de Guisay, y dar las cartas de vuestras Altezas al Gran Can, y pedir respuesta, y venir con ella”.*

El día 22 de octubre aparece en la versión de Las Casas del Diario, la última frase casual y no hiriente del Almirante hacia su segundo en el mando de la expedición: “Martín Alonso Pinzón, capitán de la Pinta mató otra sierpe tal como la otra de ayer, de 7 palmos”. Su hijo Hernando hubo de continuar en su glosa del Diario, con el rencor expresado por su padre casi a partir del descubrimiento hacia Martín Alonso.

Había reconocido antes su pericia como navegante durante el viaje entre Palos y Las Canarias, al averiarse el timón de la carabela Pinta, comandada por Martín Alonso Pinzón. “Tal accidente había sobrevenido por astucia o malignidad del patrón, creyendo de éste modo librarse de aquel viaje, como antes de la salida intentó hacer. Pero comoquiera que Pinzón, capitán de dicho navío, era hombre práctico y marinerio diestro, puso tal remedio con algunas cuerdas, que pudieron seguir su camino, hasta que el martes siguiente, con la fuerza del viento, se rompieron dichas cuerdas y fue necesario que todos amainasen para volver a componerlos. De cuyo trastorno y mala suerte que tuvo dicha carabela en perder dos veces el timón, al principio de su camino, quien fuera supersticioso había podido conjeturar la desobediencia y contumacia que aquella tuvo después contra el Almirante, alejándose dos veces de él, por malignidad de dicho Pinzón, como mas adelante se referirá”.

Como Martín Alonso había sido no sólo el principal colaborador de Colón en la selección de carabelas y tripulantes, sino que le había prestado el ochavo de su participación, sólo un rencor muy profundo nacido del temor de que pudiese hacerle mella en su derecho a las tierras descubiertas y a su gloria, podría explicar un cambio de actitud tan radical. Se nota en la versión de su hijo, la omisión del nombre de Martín Alonso en todo lo posible, en contraste con la glosa del Padre Las Casas, que respetó el original sin tanto deseo de desmerecer a Martín Alonso, hasta callando las consultas de su padre con él a bordo.

Se nota el empeño del encubrimiento tanto en Cristóbal como en Hernando Colón. Este último falló en dos ocasiones en su promesa de aclarar algún relato con posterioridad. Una vez fue al informar sobre los viajes efectuados con anterioridad al 1492, como el de “un Fernán Dalmos intentó descubrir del modo que narraré fielmente como lo hallé en los escritos de mi padre, para que se vea como un pequeño asunto lo convierten algunos en fundamento de otro mayor”. El hecho de que no cum-

plió lo ofrecido, hace presumir que lo que halló en los escritos de su padre pudo haber sido el relato del piloto que había muerto en su hogar en Porto Santo y le reveló los secretos de su viaje "por escrito", los que relató el Padre Las Casas sin dar a conocer el nombre de ese otro piloto, por confusión con Fernando Dolmos (Van Dolmen), de Hernando Colón.

Otra vez fue cuando anticipó la separación de Martín Alonso, "impulsado por su gran codicia, se alejó del Almirante a 21 de Noviembre, sin fuerza de viento, ni otra causa, porque, con viento en popa, podía llegar-se a él; mas no quiso, antes bien procuró adelantar su camino cuanto podía, por ser un navío muy velero, y habiendo navegado todo el juéves siguiente, *uno a vista de otro*, llegada la noche desapareció del todo...y no siendo el viento a propósito de ir con su nave a la Española, le fue conveniente volverse a Cuba".

Dicha separación no ocurrió hasta el 22 de noviembre, "esta noche Martín Alonso siguió el camino del Leste para ir a la isla de Babeque, donde dicen los indios que hay mucho oro, el cual iba a vista del Almirante, y habría hasta él 16 millas. Anduvo el Almirante toda la noche la vuelta de tierra, y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareció que venía hacia él, y la noche hizo muy clara, y el ventecillo, bueno para venir a él si quisiera". Eso demuestra que Martín Alonso no desertó como lo acusó el Almirante, pues se mantuvo durante dos días y noches a su vista, pero en cumplimiento de órdenes previas continuó la búsqueda de Baneque hasta descubrirla. Es posible que confiara que las otras dos carabelas lo seguirían pronto, para cuyo fin les envió mensajes escritos con indios mensajeros en canoas, lo que calló el Almirante en su Diario.

Las órdenes del Almirante habían consistido de una búsqueda febril de Baneque o Cipango, con preferencia a las otras islas, siendo evidente que en obediencia a las mismas, Martín Alonso logró romper la barrera de los vientos contrarios, continuando su búsqueda hasta que la descubrió. Es de presumir que se dirigió a dicha isla utilizando el dibujo con detalles topográficos que de dicha isla debía constar en la Carta de Navegar que había consultado con el Almirante. El hecho de que Martín de Bohemia incorporó en su globo en esa misma latitud el mapa de una isla que nombró Cipango, el que coincide con la descripción en el Diario de una con la misma orientación de su eje mayor Norte-Sur que la del mapa, hace presumir que se trató de la misma isla de Baneque que descubrió Martín Alonso Pinzón que fue la de Puerto Rico.

El día 23 de octubre había expresado el Almirante: "quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango, según las señas que dan ésta gente de la grandeza della y riqueza". El día 24 "por señas



que me hicieron todos los indios de éstas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque yo por lengua no los entiendo, es la isla de Cipango, de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esferas que yo vi y en las pinturas de mapamundos es ella en ésta comarca". El 26 de octubre "partió de allí para Cuba, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas della pensaba que era ella, conviene a saber, Cipango".

El Almirante se enteró de Cuba por "los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahaní, los cuales le dicen por señas que hay 10 ríos grandes y que sus canoas, no la pueden cercar en 20 días...entendía el Almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes, y que de allí a tierra firme había jornada de diez días". Ese es solo un ligero indicio de los prácticos conocimientos geográficos de los indígenas, quienes en Guanahaní conocían los detalles topográficos de la distante isla de Cuba y de las grandes distancias entre otras tierras que se hallan en el Mar Caribe. Los navegantes españoles pudieron dibujar mapas detallados tomando nota de los que les dibujaban los indígenas en la arena, en hojas de maguey o marcados con granos o piedrecillas.

Hernando Colón informó que "el Almirante, habiendo ya entendido en los secretos de la isla Isabela...no quiso perder mas tiempo en ir por aquellas islas, porque eran muchas y semejantes entre sí, como le decían los indios. Así, que salido con viento favorable, para ir a una tierra muy extensa, de todos ellos grandemente alabada, que se llamaba Cuba, la cual estaba hacia mediodía, el domingo, a 28 de octubre, llegó a la costa de aquella, en la región del norte".

La gran prisá del Almirante indica su propósito firme de hallar a Cipango y luego la tierra firme del Gran Can, al desdeshar otras islas mas pequeñas por otra mucho mayor. Ese afán de buscar a Cipango sugiere que el mapa de alguna isla del grupo dibujado en la Carta de Navegar que consultaba con Martín Alonso, casi con seguridad la mayor de ellas, estaría relacionada por nombre con Cipango en alguna forma, lo que explicaría su interés tan intenso en localizarla.

Las descripciones contenidas en el Diario deben considerarse definitivas para poder confirmar la identidad de islas como la de Guanahaní, pues constituyen la clave para la solución del enigma de la identidad de la primera tierra en la cual los descubridores bajaron a tomar posesión para los Reyes Católicos, "en la barca armada...y la bandera real desplegada".

La descripción del Almirante es la manera lógica, viable o posible para poder determinar con absoluta certeza la identidad de la primera isla descubierta en el Nuevo Mundo, pues los cálculos basados en datos imprecisos, por elaborados que se efectúen en las mas modernas computadoras,

sólo podrán arrojar resultados que por su propia naturaleza, resultarán también imprecisos.

Los cálculos efectuados por un equipo de la prestigiosa "National Geographic Society" y publicados en el número correspondiente al mes de noviembre de 1986 de su revista, se han presentado para demostrar su gran precisión. Es como si se tratara de una flecha disparada desde la isla de Hierro en las Canarias, punto de partida de los descubridores, hacia un blanco en el mapa a 3000 millas de distancia, el que ha resultado ser el típico atolón, Cayo Samaná o Atwood Key, situado en el medio del vasto archipiélago de las islas Lucayas.

Es evidente que ha sido un esfuerzo encomiable para el intento de resolver un enigma que se ha mantenido en un estado de indefinición por espacio de casi medio milenio. Sin embargo, es también evidente que cualquier omisión o error de información en los datos básicos que constan en el Diario de Navegación del Almirante, o incurridos al ser extractados éstos del mismo, tienen un efecto multiplicador a tan gran distancia y por tal razón están viciados de nulidad.

El método utilizado por los autores del artículo, basado por obligación en datos aproximados, tentativos y por lo tanto especulativos, aunque hayan sido procesados por máquinas computadoras de la mas alta rapidez y precisión, ofrece la impresión de parecerse a una de las frustradas tentativas efectuadas en el pasado para obtener la cuadratura del círculo, aún llevando los cálculos hasta un número casi infinito de puntos decimales.

Es evidente que de una lectura atenta de las glosas del Diario de Navegación del Almirante, se desprende que el Cayo Samaná no concuerda casi en nada con la descripción de la gran isla descubierta el 12 de octubre de 1492, cuyo nombre indígena era Guanahani. Dicho pequeño atolón carece de la gran mayoría de los accidentes geográficos descritos por el Almirante y conflige en varios puntos con otros, tanto en cuanto a su descripción general como en relación a su tamaño.

Si bien es cierto que la descripción del Almirante en su Diario de Navegación es en parte confusa, mediante una lectura cuidadosa del mismo ésta puede conciliarse mucho mejor con la Isla Gato que con ninguna otra isla del archipiélago Lucayo que haya sido señalada como la posible isla del descubrimiento.

La identificación de Guanahani como Isla Gato es aún mas clara y convincente en la descripción contenida en el Diario de Navegación de Juan Ponce de León de su viaje del año 1513 desde San Germán en Puerto Rico que resultó en el descubrimiento de La Florida y Yucatán.

A lo largo de su ruta por el archipiélago de las islas Lucayas, en va-

rias de las cuales efectuó observaciones astronómicas, Ponce de León hizo escala en la isla de Guanahaní, de la que informó en su Diario que había sido la isla del descubrimiento por Cristóbal Colón, lo que sugiere que debió poseer alguna copia de la Carta de Marear del Almirante.

La secuencia de las islas que visitó y sus observaciones astronómicas para calcular latitudes, señalan que Guanahaní fue la actual Isla Gato. "A los catorce (lúnes) llegaron a Guanahaní, que está en veinte y cinco grados, i quarenta minutos, adonde aderezaron un navío, para atravesar el Golfo Barlovento de las Islas de las Lucayas. Esta Isla Guanahaní fue la primera que descubrió el Almirante don Christóval Colón, i donde, en su primer viaje, bajó a Tierra, y la llamó San Salvador". Informó su latitud con un error de sólo un grado, siendo la verdadera 24:25 grados N. Allí calafateó una nao que es posible que fuese su bergantín San Cristóbal. El Golfo Barlovento debió ser la corriente del Golfo de México que fluye por el canal de la Florida.

A tal propósito es evidente que tuvo que haber escogido algún buen estero para habilitarlo como un rústico dique de carena, en el cual logró calafatearlo en 13 días, del 14 hasta el 27 de marzo, "día de la Pascua de Resurrección o de Flores", por lo que no pudo haber sido éste el día del descubrimiento de La Florida como se ha alegado. La glosa de su Diario por el cronista Antonio de Herrera informa que ello ocurrió el día 2 de abril y que la nombraron La Florida por haberla descubierta "en tiempo de Pascua Florida", no el día en sí, aunque en fecha cercana.

La glosa del Diario del Almirante por su hijo Hernando informa que Guanahaní era una isla bien grande de unas 15 leguas de longitud. La Isla Gato tiene unas 12 leguas o 48 millas, en comparación con las 11 millas de Watling y las 9 millas de Cayo Samaná, por lo que éstas no concuerdan ni con el largo ni con la descripción del Almirante.

La identificación es bastante clara y fue reafirmada en el viaje de regreso de Ponce de León a Puerto Rico. Desde el 19 hasta el 22 de agosto estuvo en la isla Guatao o Ciguateo (Eleutera) contigua y al Noroeste de Guanahaní. Allí debió haber resuelto calafatear sus navíos en la cercana isla conocida allí por Guanímá (Guanahaní), en la que podría repetir la operación del mes de marzo anterior aprovechando el rústico dique de carena que habría habilitado unos 5 meses antes. Una calma y vientos contrarios durante cuatro días le impidieron llegar hasta dicha isla, por lo que regresó a Guatao en donde tuvo que calafatear sus navíos durante 27 días antes de regresar a Puerto Rico, en algún varadero natural.

El hecho de que Guanímá era la misma Guanahaní está comprobado por el cosmógrafo Juan López de Velazco en su "Demarcación y División de las Indias", en la que describió en secuencia a Ciguateo de 20 a 25 le-

## EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

guas... *Guanimá, la primera tierra de las Indias que descubrió Colón a quien puso el nombre de San Salvador... de 15 leguas de largo y 8 ó 10 de ancho*".

El Diario de Navegación de Juan Ponce de León del año 1513 ofrece la prueba irrefutable de que la isla de Guanahaní o Guanimá fue la isla del descubrimiento de América sin lugar a ninguna clase de dudas, por lo que los atolones Cayo Samaná o Watling no concuerdan en nada con la descripción del Almirante en 1492, ni con la de Juan Ponce de León en 1513, 21 años después. Además, en su viaje a La Florida del año 1513, Juan Ponce de León identificó con el nombre indígena de Guanahaní la isla del descubrimiento y no con el nombre de Samaná. Trazado el rumbo Noroeste que seguía, luego de llegar a la isla Mayaguana, llegó a la que llamó Amaguayo, nombre indígena ya olvidado, la que en línea con su rumbo, debió ser Cayo Samaná, al Sudeste de Cayo Ron, Watling y Gato, nombre indígena conocido desde esa época.

## RUTAS DE COLON Y DE PONCE DE LEON

Es evidente que Colón se guió con la misteriosa Carta de Navegación que describió en su Diario y que llevaba a bordo, con un grupo de islas dibujadas en medio del Mar Océano y a unas 750 leguas de distancia de las Islas Canarias. Esa Carta de Marear tenía una ruta marcada que Colón siguió durante el primer viaje, pero que sufrió una desviación hacia el Noreste de dichas islas, las que dejó al Sur de la ruta allí marcada. Con la ayuda de dicha Carta de Marear luego regresó a España, ruta doble que no ha sido mejorada, según la opinión del Almirante Morison. La razón para haber logrado tan preciso acierto fue que ambas rutas siguieron unas corrientes marítimas naturales, alrededor del Mar del Sargazo.

Colón zarpó de la isla de Hierro con la Corriente de las Canarias a su favor, la que se une en pleno Océano a la Corriente Ecuatorial Atlántica del Norte y ambas unidas giran hacia el Norte por en medio de las islas Lucayas. La Corriente Ecuatorial Atlántica del Sur se une a ambas en el Canal de la Florida donde forman la Corriente del Golfo de México que gira hacia las islas Azores y Europa. Las corrientes de las Canarias y luego la del Golfo de México impulsan el movimiento circular de una corriente alrededor del Mar del Sargazo.

Colón navegó sobre corrientes marítimas naturales que algún navegante había navegado previamente, desde las Islas Canarias de manera fortuita, y de regreso a Europa sobre la Corriente del Golfo y la Corriente Circular del Mar del Sargazo que gira hacia el Este cerca de Bermuda. No

es de extrañar que ese navegante desconocido hubiese sido guiado a su regreso por pilotos indígenas que conocían esas corrientes a lo largo de las islas Lucayas hacia el Norte hasta Bermuda, desde donde ellos temían continuar hacia el Este por temor a no poder regresar en contra de la corriente, y Colón aprovechó tales conocimientos debido a la confianza que tenía en la credibilidad que le merecía el relato del piloto que había muerto en su hogar en Porto Santo.

Tal confianza de Colón en la Carta de Navegación de dicho piloto lo instó a incluir en el Encabezamiento de la primera Capitulación del 17 de abril de 1492, "las cosas suplicadas e que Vuestras Altezas dan e otorgan a don Xptóbal Colón en alguna satisfacción *de lo que ha descubierto en las Mares Océanas* e del viaje que agora, con la ayuda de Dios, ha de hacer por ellas", declaración que ha dado lugar a apasionadas polémicas. Martín Fernández de Navarrete alteró por sí y ante sí el tiempo pretérito y lo substituyó por el tiempo futuro, "lo que ha de descubrir", modificando el texto en forma radical. La teoría de Antonio Ballesteros Beretta fue que Colón estaba tan seguro de la existencia de tierras allende el Mar Océano y estaba tan confiado en que las hallaría, que las creyó ya descubiertas. Otros comentaristas han sugerido que el tiempo pretérito representaba un hecho consumado, por haber estado Colón ya en persona en esas tierras antes de acudir a los Reyes Católicos.

Juan Ponce de León también utilizó las corrientes para llegar hasta las Lucayas desde Puerto Rico y desde allí hasta La Florida, en donde fue el primer navegante en identificar la Corriente del Golfo de México. Con gran habilidad cruzó tanto la Corriente del Golfo como la Corriente Ecuatorial del Sur que fluye entre Yucatán y Cuba, y logró remontar ambas, describiendo sus características por vez primera en la historia.

Algo parecido ocurrió en el Océano Pacífico con las corrientes marítimas. La Corriente del Perú o de Humboldt surge del Antártico en ruta hacia el Norte a lo largo de la costa Oeste de Sudamérica, la que frente a la costa de Ecuador gira hacia el Oeste para convertirse en la Corriente Ecuatorial del Pacífico Sur que llega hasta la Polinesia. Otra corriente marítima surge de Mesoamérica y también en dirección Oeste llega hasta las Islas Filipinas, cerca de cuyas islas surge otra corriente en dirección opuesta hacia el Este, la que fluye entre ambas corrientes ya mencionadas pero en dirección Este, la que retorna a Mesoamérica. Todas esas corrientes eran conocidas por los polinesios y por los indígenas del Nuevo Mundo, adquiriendo y aprovechando los españoles esa información, así como la de sus rústicos mapas.

Los indígenas tenían la capacidad para comprender la naturaleza y la gran utilidad de los mapas. Los Mayas tenían mapas catastrales de pue-

olos y provincias de su imperio y mostraron a Hernán Cortés un mapa dibujado sobre una especie de papel de henequén, de las costas del Golfo de México hasta el istmo de Darién. Pedro Sarmiento Gamboa informó en su "Historia de los Incas", que el noveno Inca ordenó hacer mapas en relieve o topográficos de los territorios que había conquistado, quizá los primeros mapas de esa naturaleza de que se tiene noticia en el mundo. Tanto los Incas como los Maya tenían mapas de las rutas terrestres de sus imperios, y los Maya tenían uno que mostraba los caminos y ventas desde el Norte de sus territorios hasta el istmo de Darién.

Hernán Cortés, aprovechando los conocimientos de las corrientes que había adquirido el piloto de Juan Ponce de León, Antón de Alaminos, fue el primero en utilizar esas corrientes ya descubiertas, para navegar hacia Europa con rapidez, ayudado por la corriente del Golfo de México. En la costa del Pacífico aprovecharon las corrientes hacia el Oeste para navegar hacia las Islas Filipinas desde Acapulco. El viaje que logró la balsa Kon Tiki desde el Perú hasta la Polinesia lo fue aprovechando la Corriente Ecuatorial del Pacífico Sur que fluye de Este a Oeste y algo similar pudieron haber logrado los polinesios en dirección contraria desde sus islas hasta Sudamérica con la corriente que fluye de Oeste a Este, un caso parecido a la corriente circular alrededor del Mar del Sargazo.

La raza indígena de América había desarrollado una civilización avanzada, en algunos aspectos superior a la europea de la época de la conquista. Los descubridores y exploradores españoles no hubieran podido lograr la conquista de la mayor parte del hemisferio durante una sola generación, a no haber sido por los conocimientos que adquirieron de los indígenas, entre ellos los cosmográficos. Tales conocimientos fueron menospreciados por los europeos una vez adquiridos, por lo que han quedado desdeñados y sumidos en el olvido. El desprecio que se ha mantenido por los valores de la raza autóctona merece ser estudiado más a fondo y éstos recordados.

Con relación al aludido artículo que publicó la prestigiosa revista de la sociedad "National Geographic", basado en otra nueva teoría más referente al descubrimiento de América, se incluyen a continuación dos reseñas sobre el particular publicadas en la prensa de Italia. Se trata de entrevistas efectuadas por periodistas relacionadas con los comentarios de nuestro Director sobre dicho artículo, los que fueron publicados en el diario "El Mundo" de San Juan, incompletos, en la forma de "Buzón de Cartas", por una alegada falta de espacio. En Génova, el gran historiador italiano Dr. Paolo Emilio Taviani, Presidente de la Comisión del V Centenario y de la de Asuntos Exteriores del Senado de Italia, los leyó y encargó al periodista Giovanni M. Pace de obtener una entrevista sobre el particular

con nuestro Director. Fue publicada en forma de Crónica en el diario "La República" de Roma el 16 de enero de 1987, cuyo texto se ha incluido a continuación, junto a otra crónica sobre el mismo asunto por la periodista Simenetta Conti.

Poco después el Senador Taviani visitó a Puerto Rico y pronunció conferencias en la Universidad Interamericana y en el Senado. Allí fue interrogado por uno de los legisladores sobre su opinión en cuanto al artículo en la revista "National Geographic", la de mayor circulación en el mundo. Expresó el Senador Taviani que opinaba que los argumentos de nuestro Director habían rebatido con efectividad a los del artículo en dicha revista, y que conocía el Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia desde el inicio de su publicación hacen dos décadas y las obras de nuestro Director. Añadió que estaba de acuerdo con sus argumentos, salvo por un detalle específico sobre el cual aún mantenía algunas dudas: la existencia real del piloto fallecido que él relacionó con la credibilidad del relato del piloto anónimo por el Padre Las Casas, al que se refirió como el "piloto desconocido".

En éste número del Boletín se ha incluido un amplio análisis de dicho relato por Fray Bartolomé de Las Casas en su "Historia de las Indias", en el que al incluir citas del propio Almirante Cristóbal Colón, del mismo estilo de las de su otra glosa del Diario de Navegación del primer viaje de descubrimiento, su característico estilo no debe dejar lugar a dudas de que la información en el relato las debió haber obtenido Las Casas del propio Almirante o de sus papeles de trabajo, tal como lo había hecho del Diario.

Es inconcebible que un cronista tan responsable como Las Casas le dedicase tanto espacio en su "Historia de las Indias" a un relato que podría desmerecer la gloria de su muy admirado Cristóbal Colón, a quien acostumbraba defender en toda ocasión con gran vehemencia, a menos que otra fuente de información lo convenciera de lo contrario por ser más confiable aún.

De hecho, cuando escribió el relato del piloto anónimo en La Española, hizo constar que el había escuchado comentarios discrepantes sobre el particular y había decidido exponer su información fidedigna, de cuya certeza no tenía dudas. Dichos comentarios habían surgido de las deposiciones que habían sido tomadas en La Española y en Puerto Rico a extripulantes de las carabelas del primer viaje, para ser presentadas en los tribunales en los llamados "Pleitos de Colón". Es evidente que el Padre Las Casas ha debido haber investigado los testimonios prestados en el curso de dichos pleitos, pues hizo frecuentes referencias a ellos, criticando los que consideró equivocados o falsos sin contemplaciones de clase alguna, como era su costumbre inveterada.

## EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Es evidente también su afán por corregir muchos de esos testimonios y comentarios, lo que instó a Las Casas a publicar el relato en la forma explícita que él lo conocía. Realza su credibilidad su utilización del proverbial vocablo "diz", para indicar que estaba citando al propio Almirante en el relato, como era su estilo inconfundible, lo que indica que para él no existían dudas en cuanto a la veracidad de su fuente, que dio a demostrar que había sido el propio Almirante Cristóbal Colón.

Años más tarde, el historiador Garcilaso de la Vega, conocido como "El Inca Garcilaso", porque descendía del conquistador Garcilaso de la Vega y de una princesa Inca, se extrañó de que el piloto del relato permaneciera en el anonimato. Informó que su padre, quien había sido contemporáneo de esa época le había revelado el nombre, *Alonso Sánchez de Huelva*. Era uso y costumbre en esa época con los apellidos, colocar después del primer apellido el nombre de su ciudad natal, por lo que es posible que fuese natural de la ciudad de Huelva, población muy cercana a Palos de la Frontera, eje geográfico alrededor del cual giró el descubrimiento de América.

Con la revelación del nombre de ese piloto, debería darse por terminada esa compulsiva búsqueda de fallas en un relato por un cronista tan responsable como lo fue el Padre Las Casas, quien como consciente de su texto, investigó los pormenores del caso del piloto anónimo en los testimonios de los navegantes del primer viaje de descubrimiento en los Pleitos de Colón. No obstante, fue considerado por algunos cronistas como un tejedor de consejas o lanzador de frases tendenciosas o peyorativas por los mismos culpables de tales artificios, como lo fue Hernando Colón, si bien en defensa de la memoria y de la herencia de su padre.

Las Casas criticó que Hernando Colón no defendiese a su padre en el caso del nombre dado al Nuevo Mundo, América en lugar de Colombia, pues creyó que Américo Vespucio le había arrebatado la gloria a Cristóbal Colón, por lo que debió haber parecido extraño que lo hubiese hecho al notar que Hernando había encubierto el caso del piloto desconocido y procedió a aclarar el caso, aunque Las Casas parece no haber captado toda la enorme importancia de la Carta de Marear que Colón llevaba a bordo y que lo guió durante el primer viaje del descubrimiento de América. Las Casas llegó a considerar que la Carta de Marear mencionada pudiese haber sido el planisferio de Toscanelli, influido por el hecho de haber hallado un segmento del mismo entre los papeles de trabajo de Colón en vez de la Carta de Marear, no obstante de que tanto Colón como Martín Alonso se referían en el Diario de Navegación con frecuencia a las islas dibujadas en dicha Carta de Marear, situadas en la región del Trópico de Cáncer, bien al Sur de la situación geográfica del Cipango de Toscanelli.



La preponderancia de la evidencia demuestra la certeza del relato del piloto anónimo, así como un análisis reflexivo del Diario de Navegación del primer viaje demuestra que la descripción del Almirante de la primera isla descubierta, Guanahani, concuerda con la Isla Gato. El procesamiento en máquinas electrónicas de los datos aproximados en el Diario de Navegación produce un resultado errático, al señalar como tal al Cayo Samaná, el que no concuerda con los detalles de la descripción del Almirante, tal como tampoco concuerda con los de la Isla Watling, Turca Grande y Caicós entre otras señaladas, pero sí con los de Isla Gato.

Tal parece que los que han atacado la veracidad del relato del piloto anónimo y de los de Américo Vespucio, lo han hecho más con el propósito de defender la gloria de Cristóbal Colón, que por aclarar la verdad histórica. Ni Vespucio ni el piloto anónimo podrían arrebatarle ninguna gloria al Almirante del Mar Océano, que fue quien logró aplicar los conocimientos adquiridos por previos navegantes precursores del Océano Atlántico antes que nadie.

No puede dudarse de que el Almirante logró llegar al grupo de islas dibujadas en la Carta de Marear que llevaba a bordo, a 750 leguas de distancia de la isla de Hierro en las Canarias, porque ya otro navegante habría efectuado una travesía idéntica y había dibujado sus detalles en su Carta de Marear, "con sus rumbos, caminos y alturas, todo por escrito". Tal constancia no podía haberla inventado nadie, pues el Almirante informó que consultaba la Carta de Marear que llevaba a bordo con Martín Alonso Pinzón y se guiaba por ella, sobre todo al acercarse a dicha distancia de 750 leguas por temor a encallarse de noche en alguna isla.

Entre ese grupo de islas es de intuir que tenía que estar dibujada la de Puerto Rico con el nombre de Cipango, pues Martín Alonso instó al Almirante a buscarla y así lo informó éste en su Diario de Navegación. En el globo terráqueo contemporáneo de Martín de Bohemia, aparece el dibujo de una isla con algunos detalles topográficos en un grupo con otras menores, dibujo que es similar al mapa de la isla de Puerto Rico, y atravesada como ella por el Trópico de Cáncer, aunque Cipango está mucho mas al Norte y así aparece en el planisferio de Toscanelli.

Una evidencia tan abundante de que Cristóbal Colón supo aprovechar los conocimientos de sus precursores, y como expresara Newton, vio mas lejos parado sobre los hombros de ellos, no desmerece en nada la inmarcesible gloria de su colosal hazaña. Tal evidencia hace innecesario procesar datos estimados, en máquinas electrónicas de gran precisión matemática, pero que no piensan, aunque sirvan como extensiones de la mente humana. Esas máquinas no resuelven problemas, sólo la inteligencia puede hacerlo. Antes de procesar datos incompletos y aproximados en

una computadora, para resolver el problema en cuestión, lo esencial hubiera sido no leer de manera superficial la glosa de Las Casas del Diario de Navegación, y constatarlo con otras fuentes documentales de información como Hernando Colón y Fray Andrés Bernáldez.

Al discrepar del procedimiento utilizado por tan respetada y prestigiosa revista geográfica, lo ha sido con el mayor respeto en ésta reseña del artículo aludido. Esta Academia aplaude todo intento por resolver los numerosos problemas de la historia que permanecen en un estado de aparente indefinición, pues cada investigador llega a sus propias conclusiones por distintas sendas. La relación entre el escritor y el lector es un proceso que genera reacciones de acuerdo con los prejuicios de cada cual. En esa relación siempre se aprenden nuevos procedimientos, pues nunca es tarde para aprender, lo que es parte de la educación de escribir con substancia y sin ampulosidad, con la esperanza de que los lectores perdonen lo que pueda disculparse, como es la reiteración de los datos importantes.

Se transcriben a continuación las dos reseñas referidas de las entrevistas con nuestro Director y publicadas en la prensa italiana, las que son extractos de lo informado en este número del Boletín.

## CRONICA EN LA PRENSA ITALIANA

### "CRONACA" EN "LA REPUBBLICA" DE ROMA

#### EL MISTERIO DE LA RUTA DE COLON

Tres islas se disputan aquel histórico desembarco

*Por Giovanni M. Puce*

Puerto Rico - Aurelio Tió Nazario de Figueroa es un ingeniero civil que sabe todo sobre Cristóbal Colón. En la villita bajo la sombra donde vive en San Juan ha recogido una masa imponente de documentos sobre el Almirante — así llaman al gran genovés los adeptos a los trabajos— que muestra al visitante con orgullo, preparándose a celebrar el quinto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. El que objetase que la celebración está todavía lejos (1992), mostraría desconocer la fiebre que ya ha cogido a los estudiosos, los cuales acaban de tener en San Salvador una animada reunión. Como todo colombino que se respete, el ingeniero Tió quedó sorprendido, casi escandalizado, por la nueva hipótesis lanzada por algunos americanos (parvenus, hablando científicamente) en el primer viaje, propio aquella del 1492. Pero no se trata sólo de la ruta. Las cuestiones que han quedado abiertas son todavía muchas: ¿quién avistó por vez primera la tierra prometida, el Almirante o un subalterno? ¿Es cierto que América había sido ya descubierta varias veces antes de la llegada de las tres carabelas, no sólo por los acostumbrados vikingos, sino hasta por los Hititas? ¿Cuáles fueron las relaciones entre los españoles y las poblaciones locales?

## BANDADAS DE PAJAROS

La noche del primero de octubre de 1492 —relata Aurelio Tió, quien es director de la Academia Puertorriqueña de Historia— había mucha excitación a bordo de las tres naves de Colón. Ya el día 7 se habían dividido bandadas de pájaros presumiblemente dirigidos hacia tierra y los tripulantes sentían que la meta no podría estar lejos. La Pinta, como siempre más veloz, precedía la pequeña flota al mando de Martín Alonso Pinzón, mientras el Almirante se encontraba en la Santa María. Un viento fuerte de popa hacía proceder las naves a 12 millas por hora, una velocidad de todo respeto aún para los modernos 12 metros de la "Copa América". Naturalmente se trataba de una velocidad estimada, ya que Colón no disponía de instrumentos adecuados de medición. También en lo que respecta a la distancia efectivamente recorrida desde la salida de las Islas Canarias, el Almirante confiaba en su intuición de marinero: debían cubrirse aproximadamente 750 leguas, las que un misterioso mapa combinado quizás por náufragos, que se había llevado de las Azores, indicaba como trayecto desde el Viejo Continente a las primeras islas más allá del Mar Tenebroso, como se indicaba antes el Atlántico. Colón hasta había dado disposiciones al piloto de tener los ojos bien abiertos y él mismo estaba vigilando sobre el castillo de popa.

A las 22 horas —continúa Tió— el Almirante ve o cree ver una luz. Llama al puente a algunos oficiales, entre ellos Pedro Gutiérrez, que confirma lo que había visto, y Rodrigo Sánchez de Segovia, que, por el contrario, no ve el supuesto fuego. La navegación prosigue y a las dos de la mañana del doce de octubre, en el claror de la luna, entretanto salida, en la proa de la Pinta aparece el líquido de la espuma formada por las olas que chocan contra la barrera de coral. El marinero Rodrigo de Triana lanza el fatídico: ¡Tierra! y Pinzón manda al Almirante la señal del descubrimiento realizado. Pocas horas más tarde las tres naves dan fondo en la bahía de una isla que los indígenas llamaban Guanahani y que el Almirante bautiza San Salvador".

¿De cuál se trata? ¿De aquella que lleva actualmente ese nombre (primero era Watling Island) en virtud de un decreto del 1926 con el cual fue sancionada la opinión corriente sobre la ruta de Colón? "O se trata de Sabama Cay, la islita un centenar de millas más al sur, como quieren los americanos del "National Geographic Magazine" que han apenas recalculado la ruta con la ayuda de la computadora? "O es en fin la isla de El Gato, un poco más cercana a la Florida, como sugiere Aurelio Tió? "Mi hipótesis —dice el experto en Colón— se basa sobre elementos muy concretos. Entre el avistar la luz, que debía efectivamente encontrarse sobre el actual

San Salvador— Watling y el avistar de la isla donde tiene lugar el desembarco transcurren cuatro horas, es decir, el tiempo necesario para cubrir a doce millas por hora, la distancia en efecto entre San Salvador y El Gato. Además, ni San Salvador, ni Samaná (la Samana Cay de los americanos) tienen las características geográficas necesarias. He explorado a fondo El Gato y puedo decir que sólo esta isla posee la gran bahía en la cual podían caber todas las naves de la cristiandad”, como dice Colón.

El enigma de la verdadera ruta nace del hecho que el diario de a bordo original de Colón se perdió y a nosotros han llegado sólo resúmenes de él, privado de partes entre comas como se usaba en la época, compilados por el padre Bartolomé de Las Casas y por el hijo del navegante, Fernando Colón. Sin embargo, si poseyéramos el manuscrito auténtico no nos encontraríamos probablemente en mejores condiciones porque los datos que el Almirante reportaba allí eran, como se decía, largamente aproximados, si no absolutamente alterados al arte en función de la querrela sobre la pertenencia del Nuevo Mundo al imperio español o al portugués.

“El error de los americanos”, comenta Tió, “es propio al de haber tomado los datos disponibles, sacándolos de la sola glosa de Las Casas y haberlos introducido en la computadora, obteniendo así un resultado no menos aproximado que los datos de la partida”. Alusiones en favor de El Gato se encuentran en el último libro de Samuel Eliot Morison, sumo experto en Colón, que en el 1941 ha sancionado con su autoridad la identificación de San Salvador con Watling; y también otro experto citado, el senador Paolo Emilio Taviani, no excluye que Tió tenga razón”. Doctor Tió, si Colón ofuscado por el cansancio, hubiese sólo creído ver la luz, o hubiera querido verla para ganarse los 10,000 maravedís que esperaban al primero en avistar todo su racionamiento se desmoronaría...

Cierto. Pero hasta que aparezca una prueba contraria, debo creer en la honestidad del Almirante. Colón era famoso por su avaricia, pero de ahí a mancharse de fraude, hay mucho camino. En la época ninguno hechó dudas sobre su sinceridad, también porque el prestigio del navegante era grande. Por otra parte, Pinzón, que habría podido reclamar, murió unos veinte días después del regreso a Palos y la cuestión de la prioridad se cerró para siempre.

Colón permaneció poco en las aguas de San Salvador. El 23 de octubre de 1492, subió a bordo algunos indígenas en quienes había descubierto rápido capacidades de marino, zarpó a la vuelta de Cuba, convencido de que era el Cipango, el anhelado Japón. También en el 1494 el genovés parte de Santo Domingo en busca del Catayo o Catay del Gran Kan. Pero estas y otras incrustaciones del Medioevo no disminuyen el valor del explorador, que como dice Taviani —fue el más grande navegante junto a

Cook de todos los tiempos. Su olfato marinerero era inatacable, como demuestra el hecho que en tantos viajes sólo haya habido un naufragio (el de la Santa María, en la noche de Navidad de 1492) y que aún teniendo poca experiencia en las grandes perturbaciones atlánticas, el 29 de junio de 1502, en el cuarto viaje, logro prever, en medio de la incredulidad general, un huracán que destruirá la flota española, dejando ilesa su nave.

### (LA PRIMERA CIUDAD COLONIAL)

En la segunda expedición, compuesta de una flota de 17 naves y 1200 hombres (ninguna mujer), funda, el 6 de enero de 1494, la primera ciudad colonial del Nuevo Mundo: La Isabela, en la costa norte de Hispaniola. La ciudad se apagará rápidamente con la fama del mal de ojo. Sus restos son en la actualidad objeto de estudio por parte de los arqueólogos de Santo Domingo y del antropólogo Brunetto Chiarelli de la Universidad de Florencia, que va allí descubriendo señales ulteriores del maltrato infligido por los conquistadores a la población indígena.

Doctor Tió, ¿quiénes eran los habitantes de estas tierras a la llegada de los españoles?

“Los indios caribes, que los europeos llamaron taínos. La palabra significaba en el lenguaje de los nativos, “bueno”. Los indios acogían de hecho a los españoles, que desembarcaban con arcabuces, al grito de: “¡Taíno! ¡Taíno!”, un grito de paz. Los españoles asociaron también la palabra caribe a caníbal, refiriéndose al uso de los locales de comerse el corazón del enemigo muerto, un rito que en realidad tenía raíces religiosas. Aunque no falten episodios de violencia de parte de los taínos, la substancia de las relaciones entre los conquistadores y los conquistados es que los primeros metieron en esclavitud a los segundos, sin ahorrar a hombres y mujeres ninguna forma de violencia”.

El campo más interesante al cual se dedican actualmente Tió y la Academia de Historia es el centrado en la hipótesis que los primeros europeos que llegaron a América no fueron los vikingos o los españoles, sino los antiguos habitantes de la cuenca oriental del Mediterráneo, dos mil años antes de Cristo.

¿Sobre qué se basa la audaz hipótesis?

“En el hallazgo, aquí en Puerto Rico, de numerosos petroglifos, o sea, incisiones con los mismos caracteres usados en la civilización hitita y minoica”, responde Tió. Los navegantes pre-helénicos desembarcarían primero en Perú, Bolivia y Ecuador, determinando el florecimiento de una cultura megalítica que precede a la incaica y que se ramifica un poco por todo el Caribe. Hasta ahora se sabía de expediciones que salieron de Islan-

dia alrededor del año 1,000 habían llevado a los vikingos a las costas de Terranova, de Nueva Escocia y también de Cape Cod, al sureste del actual Boston; y que quizá cualquier otro navegante solitario hubiera llegado con fortuna a las playas del Nuevo Mundo, sin siquiera darse cuenta del descubrimiento. La hipótesis de Tió y sus colegas echa más atrás el reloj de la historia americana, y sin quitar obviamente nada a Colón, autor del "verdadero" descubrimiento, va a enriquecer el radio de las investigaciones.

Por el momento es compartida sólo por Barry Fell, Director del Centro Epigráfico Nacional de los Estados Unidos, pero no dejará de ser estudiada a fondo en los años de fervor colombino que tenemos delante.

## CONGRESOS COLOMBINOS

### SAN SALVADOR PERMANECE SAN SALVADOR DESTRUIDA LA NOTICIA SENSACIONAL DEL NATIONAL GEOGRAPHIC

*Por Simonetta Conti*

La sensacional nueva del National Geographic, según la cual Colón había desembarcado, al final de la primera travesía atlántica, en la isla de Samaná, había despertado rápidas y notables dudas en los académicos españoles, italianos y americanos que desde decenas de años estudian la historia del gran descubrimiento.

Las dudas se han consolidado ampliamente y ya ha venido la respuesta, seca y negativa, con respecto a la hipótesis lanzada con alboroto de propaganda.

La Universidad Ohio State de Columbus, Ohio, había organizado desde la primavera pasada un congreso científico en San Salvador (Bahamas) para examinar las teorías expuestas en una publicación de la revista *Terrae Incognitae* editada en Detroit que justamente goza de prestigio científico. En tal publicación, junto a la tesis de Morison, confirmada por Taviani, había sido explicada por Power y por Fuson —académicos norteamericanos— la hipótesis de que el primer desembarco hubiera tenido lugar en la Grand Turk o en las vecinas islas Caicós y, por Molander, la hipótesis de Egg Island.

Al congreso, que se celebró en los primeros días de noviembre, la Universidad Ohio State invitó a muchos historiadores, geógrafos y geólogos de los Estados Unidos y además; Mauricio Obregón, y al Rector de la



Universidad de Bogotá, que de joven fue asistente de Morison en sus investigaciones; la bien conocida colombiana española Consuelo Varela, del Consejo Nacional de las Investigaciones Españolas; Paolo Emilio Taviani, del cual se conocen universalmente las investigaciones histórico-geográficas sobre los viajes colombinos por las islas del Caribe; Gaetano Ferro, ordinario de Geografía en la Universidad de Génova, autor de una reciente traducción italiana del Diario de Colón.

En la vigilia del congreso de San Salvador explotó la sensacional noticia del National Geographic. Se perfila así de gran actualidad también la nueva hipótesis del desembarco en Samaná (una isla pequeñísima al suroeste de San Salvador).

El congreso comenzó el 31 de octubre con meritorias ponencias de historia colombina desarrolladas por Consuelo Varela, West, Provost, Taviani, Hoffman, Brill y por Ruth Wolper que ha sido y es la que ha estudiado por 16 años la historia de la isla y la ha valorizado.

El gobierno de las Bahamas estaba presente con dos ministros suyos; la Universidad Ohio State de Columbus, Ohio, con Francaville Firebaugh, Vice-Rector de la Universidad, Christian Zacher, Presidente del Departamento de Historia y Luciano Farina.

Dirigente y organizador fue Donald T. Gerace, un italoamericano que desde muchos años preside con entusiasmo e infatigable activismo el College que tiene sede en Fort Lauderdale (Florida) y en San Salvador. El primero de noviembre fue la jornada crucial del congreso: dedicada al desembarco de Colón.

Va determinado que antes y durante el congreso los participantes han visitado o revisitado tanto Samaná como San Salvador.

Después de dos documentadas intervenciones de Molander y de Kelley, la primera sorpresa notable fue la ponencia de Fuson: entre el estupor de los presentes declaró que abandonaba todo lo que había sostenido por más de veinte años y que renunciaba a la hipótesis de Caicós.

Quedaba, pues, solo la hipótesis Samaná, ilustrada por el National Geographic, en el número salido pocos días antes.

Gaetano Ferro desarrollaba una ponencia de gran valor científico, precisa y puntual, demostrando como todas las hipótesis basadas sobre el exacto trayecto de la travesía atlántica que no tienen ningún fundamento seguro: los datos que Colón escribía en el *Diario* resultan, a causa de los instrumentos de la época, aproximados. El mismo Colón usaba a menudo el condicional al referimos: "habríamos andado unas 20 leguas", "habríamos hecho 10 leguas".

Es también cierto que en cualquier caso las cifras han sido alteradas por los copistas de la Corte de España para engañar a los eventuales com-

petidores y sobre todo a los portugueses. De ahí la imposibilidad de definir con precisión matemática la ruta de la travesía atlántica.

Mauricio Obregón, con una brillantísima intervención, aumentaba la dosis. Recordaba que Morison —en su profunda honestidad— no pretendió jamás indicar la ruta seguramente realizada por Colón. Morison ofreció una hipótesis de ruta probable.

La del National Geographic no es muy diversa de la de Morison. Es propaganda ofrecerla al mundo como “un misterio resuelto definitivamente”. “Ciertamente éste no es un lenguaje científico” dijo Obregon. Y añadió: “El hecho de que Samaná estuviese habitada para la época de Colón lo hemos sabido siempre. Morison, Taviani y yo. No es con las excavaciones arqueológicas que se puede identificar la isla del desembarco (una isleta de 14 Km<sup>2</sup>, mientras San Salvador es de 150 Km<sup>2</sup>), sino con el examen geográfico de sus características”.

Por lo tanto expuso con abundancia de argumentos las razones específicas que indican en Watling-San Salvador la isla del primer desembarco.

Taviani continuó los resultados de la intervención de Ferro con dos comentarios: “Utilizar la computadora con los datos del 1492 es como utilizar una Ferrari por una calle medieval” y luego “las reconstrucciones de la ruta de Colón son obviamente aproximadas. Ni siquiera si éste bajase del Purgatorio o Paraíso podría decimos la travesía exacta realizada en alta mar”.

En cuanto a la isla del desembarco Taviani citó todas las fuentes (el *Diario*, Las Casas, don Fernando, etc). Dijo que había visitado y vuelto a visitar todas las islas que se disputan el honor del primer encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo y de haberse convencido que a tales fuentes corresponden las características del actual San Salvador. El golpe de escena final fue la exhibición del primer mapa de América: el de Juan de la Cosa del 1500 en el cual resultan claramente dos islas bien diferenciadas: Guanahani y Samaná. Estos dos nombres son taínos (los indios que vivían en Las Bahamas), no son ingleses como Crooked Island y Long Island. La isla que se llamaba entonces y se llama todavía con el nombre que le dieron los taínos. —Y Samaná es ciertamente una palabra taína— ¿cómo podía tener dos nombres y llamarse también Guanahani? Una de las pocas cosas sobre las cuales no puede haber duda es que Colón haya desembarcado en una isla que los indios llamaban Guanahani.

“Desembarcó por lo tanto en esta isla, que luego los corsarios llamaron Watling y justamente el gobierno de las Bahamas ha rebautizado San Salvador. Esta es la hipótesis más probable por mucho. Se puede dejar a las otras hipótesis —concluyó Taviani— vería más bien las de Cat Island o de Egg Island. Excluiría las de Caicós y de Samaná.

Los debates ciertamente continuarán aún, pero se ha desinflado; sin embargo, el ruido suscitado por la noticia "sensacional" del pasado octubre. San Salvador sigue siendo siempre San Salvador, la isla del primer desembarco del navegante genovés.

—LUCUBRACIONES SOBRE EL PRIMER VIAJE—  
VIÑETAS EN PROSA Y VERSO SOBRE EL PILOTO ANONIMO  
POR JUAN DE CASTELLANOS

*Por Aurelio Tió*

El gran soldado-cronista-poeta Juan de Castellanos escribió en prosa sus famosas crónicas de la conquista del Nuevo Mundo, cuyos datos han podido ser verificados como documentalmente correctos en su inmensa mayoría. Como el medio acostumbrado en su época para que los lectores pudiesen recordar los sucesos con mayor facilidad, aun era el estilo poetico de “La Iliada” de Homero, los vertió en forma de versos endecasílabos en octavas reales de forma magistral en una serie que tituló “Elegias de varones ilustres de Indias”. Podría compararse esta obra poética a “La Araucana” de Alonso de Ercilla y Zúñiga, pues ambas versan sobre la conquista sin desmerecer a los mas bravos guerreros autóctonos que defendieron con tesón su tierra, los Araucanos de Chile y los Caribes de la isla de Carib o Puerto Rico.

Como se carece de su texto previo en prosa, los hechos narrados en sus “Elegias” merecen analizarse con reflexión, porque Castellanos participó en ellos en parte y su observación personal arroja una luz clara con la cual intentar una interpretación fresca de los mismos. Ofrecen con inusitada frecuencia ideas que ratifican con amplitud otras crónicas contemporáneas, en el poema mas emocionante y extenso en la lengua castellana.

La Elegia I Canto Primero revela la opinión de Castellanos sobre la patria auténtica de Cristóbal Colón, al reconocerlo “en las tierras de Génova nacido”, y tambien expresó lo siguiente con referencia a sus relaciones con los navegantes de su tiempo:

*Y entre ellos hospedó con pia mano  
Una vez un piloto castellano.*

*El cual era tambien gran navegante;  
Pero (según entonces se decía)  
Tempestuoso viento de levante  
Lo hizo navegar do no queria,  
Forzandolo pasar tan adelante,  
Que de poder volver duda tenia,  
Corriendo hasta ver tierras no vistas,  
Ni puestas por algunos cronistas.*

*El cual hombre llevo destas regiones  
Con gran enfermedad debilitado,  
Y así murió con los demas varones  
Que de la mar habian escapado;  
Pero deo cumplidas relaciones  
Del prolijo discurso navegado,  
Las cuales, como cosa de su ciencia,  
Colón notó con suma diligencia.*

*Otras quieren decir que este camino,  
Que del piloto dicho se recuenta  
Al Cristobal Colon le sobrevino,  
Y el fue quien padeció la tal tormenta;  
La cual no me parece desatino  
Segun por boca del se representa  
Hablando con los suyos cerca desto,  
Como mas adelante vereis presto.*

*Para confirmación de lo contado,  
Algunos dan razon algo fundada,  
Y estrellas al varon adelantado  
Don Gonzalo Jiménez de Quesada;  
Pues no teniendo menos de letrado  
Que supremo valor en el espada,  
En sus obras comprueba por razones  
Ser estas las mas ciertas opiniones.*

El Mariscal Lcdo. Gonzalo Jiménez de Quesada, pariente cercano de Miguel de Cervantes Saavedra, era un conquistador contemporáneo de

Garcilaso de la Vega, cuyo hijo "El Inca Garcilaso", reveló en sus crónicas por información de su padre y de Jiménez de Quesada, el nombre del piloto anónimo, Alonso Sánchez de Huelva.

Con su impresionante poder descriptivo, el que permite entender todo el relato mucho mejor, Castellanos logró interpretar varios de los asuntos que han quedado envueltos en una nebulosa por razón de las discrepancias entre algunos cronistas.

Al referirse a la isla de Carib, la llamó "Fuerte Guerrero" y a sus naturales los describió como "altos, fornidos, bien proporcionados", de quienes, /"sus flechas son de yerba tan insana, /que mueren cuantos dellos son llagados. /De belicosa gente brava hueste; /Hecho y fama tiene de guerrera, /porque de los caribes es frontera./

Describió la manera como el cacique Guaýbana arengó a sus huestes de guerreros belicosos que usaban las flechas envenenadas, las que eran de los guerreros de la isla de Carib o Puerto Rico.

*¿Vosotros no sabéis lo que es guerra?  
¿No nacisteis con las armas en la mano?  
¿No sabéis alentaros por la sierra,  
Mejor que si corrieredes por el llano?  
Los caribes con sus ferocidades,  
Que sombra nunca fue que los asombre,  
Con tantas y tan feas crueldades,  
Que tiembla de decillas cualquier hombre,*

*Echese dos carcajes a las cuestas,  
Aliste con furor el arco fuerte...*

Castellanos describió a la isla de Carib como el "fuerte guerrero", el bastión del cual salían guerreros "altos, fornidos y bien proporcionados", que es como se desprende que eran en realidad de acuerdo con crónicas como la del Padre Las Casas. Su referencia a otros caribes es natural que fuesen reminiscencias de los que había conocido en Sudamérica durante la campaña de la conquista de Nueva Granada, en la cual participó junto a Jiménez de Quesada, desde donde navegando en canoas por una cadena de pequeñas islas, habían llegado a una isla mucho mayor con extensos valles, ríos caudalosos y grandes montañas, en la cual se asentaron, la isla que dijeron a Colón que era la "dellos", Carib o Puerto Rico.

Obsérvese que al referirse a la manera como Cristóbal Colón había adquirido la información del piloto anónimo, advirtió Castellanos que la "notó con suma diligencia", de lo que se puede intuir que la utilizó desde

ese momento para lograr la travesía del Mar Océano. Constituye ese dato una comprobación del relato por el Padre Las Casas, quien citó al Almirante sobre esos mismos extremos.

Esas dos fuentes sirven de comprobación del Diario de Navegación del Almirante, en su continua referencia durante el primer viaje a una Carta de Matear que tenía dibujada un grupo de islas situadas a una distancia de unas 750 leguas de la isla de Hierro, lo que es de presumir que solo las habría podido dibujar algún navegante que las hubiese visitado. La evidencia es preponderante en su señalamiento de que Cristóbal Colón, según se desprende de sus propias citas en el relato del caso del piloto anónimo por el Padre Las Casas, debió haber recibido de algún navegante que solo él conoció, la información que le permitió convencer a los Reyes Católicos y a sus asesores de la viabilidad de la travesía, y convertir una empresa dudosa en una tan segura que el Padre Las Casas intuyó que estaba en alguna información secreta que sólo él conocía y que la tenía guardada en una especie de cofre cuya llave el solo poseía.

#### (PRUEBAS ADICIONALES)

La confianza absoluta de Cristóbal Colón en su proyecto asombró al Rey Joao II de Portugal y a sus asesores, y sólo cedió luego de haber pretendido averiguar su base, con el envío secreto de una carabela con el propósito de verificar si estas tierras de las que Colón hablaba existían.

Este ensayo tiene el propósito de interpretar en lo posible las partes mas relevantes del primer viaje de descubrimiento, para intentar aclarar confusiones, incluyendo la separación de 45 días de Martín Alonso Pinzón en la carabela Pinta y su viaje paralelo con las otras dos carabelas. Cada sección o parte del Diario de Navegación contiene datos relevantes, algunos de los cuales no se encuentran en su orden cronológico. Muchas de ellas aparentan no tener relación con las demás, en apariencia inconexas o aisladas, pero que siguen cierta secuencia a veces relacionada con otras que también ofrecen esa misma impresión, pero que ayudan a descifrar el enigma de la ruta del primer viaje al Nuevo Mundo por lo que se reiteran para recalcar ciertos hechos cruciales.

## IMPORTANCIA DE EL GLOBO DE MARTIN BEHAIM

Otro detalle que ha sido desdeñado casi por completo, es la relación que debió haber entre el Diario de Navegación y el globo terráqueo que construyó el cosmógrafo Martín de Bohemia, ambos dados a conocer el mismo año del descubrimiento, 1492. El mapa detallado de una isla rectangular nombrada Cipango aparece en dicho globo, con su eje mayor orientado Norte-Sur, al igual que aparece en el mapa mundo de Toscanelli la isla de Cipangu en otra latitud. Dicho mapa tiene que haber sido dibujado antes del año 1492 y tiene un marcado parecido con el de la isla de Puerto Rico.

La puesta a la venta de dicho globo en 1492 no puede considerarse como una sencilla coincidencia, a la vista del mapa detallado de esa isla nombrada Cipango que fue incorporado en el mismo, así como de dicho gran parecido con el mapa de la isla de Puerto Rico. La única discrepancia es que el eje mayor del mapa de Puerto Rico está orientado Este-Oeste. Esa rara circunstancia parece indicar que Puerto Rico pudo haber sido descubierto antes del primer viaje del año 1492 y que su mapa detallado hubiese estado incluido en la Carta de Marear de su primitivo descubridor anónimo. Una Carta de Marear dibujada antes del primer viaje, también fue consultada a bordo por Cristóbal Colón con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón, la que según fue descrita en el Diario, contenía los mapas de un grupo de islas situadas a unas 750 leguas de distancia de la isla de Hierro en Las Canarias.

Como Cristóbal Colón y Martín de Bohemia fueron cartógrafos contemporáneos en Portugal, no sería de extrañar que ambos hubiesen tenido acceso a la misma fuente de información, la que pudo haber sido



alguna Carta de Marear como la descrita. Debe recordarse que ambos residían en territorio portugués durante la misma época, cuando Portugal era un centro marítimo de exploración y de información náutica.

La descripción en el Diario de una isla que concuerda con el mapa de la isla nombrada Cipango en el globo de Behaim, no sólo en la orientación Norte-Sur del eje mayor de ambas, sino en la latitud del Círculo de Cáncer, implica que ambos cartógrafos han debido haber bebido en la misma fuente de información. Esta circunstancia implica que algún navegante debió haber desembarcado, dibujado un mapa en detalle de dicha isla y haber regresado a Portugal antes del año 1492, con toda esa información. La concordancia de su latitud sobre el Trópico de Cáncer, de su configuración geográfica y de sus detalles topográficos a unas 750 leguas de las Islas Canarias, entre el mapa en detalle que aparece con prominencia en el globo de Martín de Bohemia del año 1492 con el mapa de la isla de Puerto Rico, sugiere que esa isla descubierta antes del año 1492 en medio del Mar Océano, debió ser el falso Cipango, Baneque, Carib, y Puerto Rico por otro nombre. El mapa en el globo de Behaim es un testigo mudo del hecho de que algún navegante precursor debió haber estado en esa isla para poder haber dibujado detalles topográficos como los que aparecen en el mapa del falso Cipango de dicho globo, ríos y bahías.

#### LA EXTRAÑA HISTORIA DEL PILOTO ANONIMO

El Padre Bartolomé de Las Casas atribuyó al propio Cristóbal Colón, la información sobre el piloto que había muerto en el hogar de Colón en la isla de Porto Santo del grupo de las Maderas, según se desprende de su relato. En la glosa del Diario de Navegación del Almirante, así como en su "Historia de las Indias", cuando Las Casas lo citaba, en lugar de emplear las comillas como se acostumbra al presente, usaba la palabra "diz", la cual es una clave inequívoca de que lo que seguía a continuación eran palabras propias del Almirante.

Se comprueba que Las Casas obtuvo la información sobre el llamado piloto anónimo o desconocido del propio Cristóbal Colón, a juzgar por las citas que incluyó utilizando la palabra "diz" en su relato. Un ejemplo es la parte que se transcribe a continuación que trata del regreso de dicho piloto de su viaje fortuito arrastrado por los vientos de una tormenta a través del Mar Océano, en donde informó que había descubierto tierras desconocidas con mapa y detalles que el avezado Colón aceptó como ciertos.

"Así que habiendo descubierto aquellos por ésta vía éstas tierras, si así fue tornándose para España vinieron a parar destrozados; sacados los que, por los grandes trabajos y hambres y enfermedades, murieron en el

camino, los que restaron, que fueron pocos y enfermos, "diz" que vinieron a la isla de Madera, donde también fenecieron todos. El piloto de dicho navío, o por amistad que antes tuviese con Cristóbal Colón, o porque andaba solícito y curioso sobre éste negocio, quiso inquirir la causa y el lugar de donde venía, porque *algo se les debía traslucir por secreto* que quisiese los que venían verlo, mayormente viniendo todos tan mal tratados, o porque por piedad de verlo tan necesitado el Colón recoger y abrigarlo quiso, hobo, finalmente de venir a ser curado y abrigado en su casa, donde al cabo "diz" que murió: el cual, en reconocimiento de la amistad vieja o de aquellas buenas y caritativas obras, viendo que se quería morir descubrió a Cristóbal Colón todo lo que les había acontecido y dióle *los rumbos y caminos que había llevado y traído, por la carta de marear y por las alturas, y el paraje donde éstas islas dejaba o había hallado, lo cual todo traía por escrito*. Esto, al menos, me parece que *sin duda alguna podemos creer*; que, o por ésta ocasión, o por las otras, o por parte de ellas, o por todas juntas, cuando él se determinó, *tan cierto iba a descubrir lo que descubrió y hallar lo que halló, como si dentro de esa cámara, con su propia llave lo tuviera*".

Aunque Las Casas se refirió a Madera como la isla en la cual había muerto el piloto anónimo, en otra parte de su relato menciona específicamente que había muerto en el hogar de Colón en Porto Santo, y no se ha informado que hubiese residido en la isla de Madera. Las Casas ratificó ese hecho con una cita del hijo del Almirante, Diego Colón. "Según me puedo acordar que me dijo Don Diego Colón... *fuese a vivir Cristóbal Colón a la dicha isla de Porto Santo, donde engendró al dicho su primogénito heredero, Don Diego*". Hernando Colón Arana, hijo natural, nació en Córdoba.

Ese cuidado extremoso en verificar lo que le era informado es característico del Padre Las Casas. La absoluta seguridad que se intuye de sus escritos, demuestra que estaba convencido de la veracidad de su informante, que en el caso del piloto desconocido, a juzgar por su empleo del vocablo "diz" (dice el Almirante), debió ser el propio Cristóbal Colón. Analizando su relato, se desprende que el piloto "que había llegado y traído, por la carta de marear y por las alturas, y el paraje donde éstas islas dejaba o había hallado, lo cual todo traía por escrito".

Obsérvese que Las Casas se refirió en su relato al descubrimiento de "éstas islas" o grupo de islas, que es lo mismo que surge de la descripción en el Diario de Navegación, de la Carta de Marear que poseía Colón y que consultó a bordo con Martín Alonso Pinzón, sobre varias islas situadas a 750 leguas de la isla de Hierro en las Islas Canarias. Dicha Carta de Marear consultada por Colón resulta ser, de acuerdo con su descripción en el Diario, análoga a la que Las Casas describe que le dio el piloto fallecido a Colón en su hogar en Porto Santo.

Un sacerdote como demuestra haber sido Las Casas, no podía haber estado familiarizado con tales términos náuticos de medidas como "rumbos y caminos", significando los rumbos angulares y las distancias del polígono de la ruta seguida en un viaje marítimo. Tampoco lo debió estar con el término "alturas", significando las distancias desde la línea equinoccial o ecuador, que son las latitudes, y menos aún haberse imaginado dichos términos. Se desprende de su relato que la fuente de su información debió ser algún nauta versado en cosmografía al referirse a latitudes, las que eran en esa época que comenzaban a utilizarse al informarlas en forma de grados, pues en los acostumbrados viajes mediterráneos no había sido necesario su conocimiento intenso por los navegantes.

La impresión que ofrece Las Casas en su relato, es que tenía conocimiento de que ya corrían rumores escépticos sobre la credibilidad del caso del piloto, del cual debido a la gran importancia que le atribuía, opinó que "sin duda podemos creer", y a renglón seguido procedió a justificar la certeza de lo expresado. Opinó además el Padre Las Casas, que la información que había recibido Colón de dicho piloto había sido la que le había insuflado la enorme confianza que demostró tener en su proyecto, y la certeza de lo que "iba a descubrir lo que descubrió y hallar lo que halló". Expresó Las Casas que la seguridad insólita que demostró haber adquirido Colón al recibir la información que le había impartido el piloto, fue como la de la persona que guarda celosamente un documento de importancia crucial en una caja fuerte, de la cual sólo él posee la combinación o la llave para abrirla indicando que sólo Colón poseía el secreto.

Bartolomé de Las Casas fue un hombre que demostró tener un carácter acerado, por lo que cuando creía en la veracidad de algo, defendía sus puntos de vista de manera ferviente, como lo demostró también entre otros, en el caso del préstamo que alegaron los sucesores de Martín Alonso Pinzón que este le había otorgado a Cristóbal Colón para la empresa, así como en su defensa de los indios.

El Padre Las Casas no podía haberse expresado en forma mas vehemente en el caso del piloto que le había entregado a Colón su Carta de Marear y su informe de navegación, al insistir en forma machacona de la manera siguiente: "Esto, al menos, me parece que *podemos creer; que, o por esta ocasion, o por las otras, o por parte de ellas, o por todas juntas*", demostró así su total convencimiento de la certeza del relato desde todos los posibles puntos de vista. Es de considerar que una insistencia tan vehemente, expresada por un personaje de la integridad comprobada del Padre Las Casas, debe considerarse como de la más vital importancia probatoria pues afirmó con fe en su fuente, que "sin duda podemos creer".

EL PADRE LAS CASAS Y MARTIN ALONSO PINZON

El estilo del Padre Las Casas demostraba su posesión de una confianza absoluta en la información que impartía y cuando convencido estaba de la justicia del caso, su vehemencia era característica. En el caso del préstamo de medio cuento (medio millón) de maravedís que se alegó haber hecho Martín Alonso Pinzón a Cristóbal Colón y el cual se ha puesto en duda, Las Casas demostró su temple al convencerse del mérito y la justicia de las alegaciones de la familia Pinzón, pero es evidente que sólo se expresó sobre el particular luego de haber investigado el asunto con la pulcritud que acostumbraba.

Primero se aseguró de que Colón había solicitado de la Corona que se le permitiese "contribuir con la ochava parte de éste viaje...por haber de la ganancia al ochavo" y además, que Colón "quedó en la Corte muy alcanzado". Significó con esa frase que Colón debía esa cantidad a la Corona, según había podido comprobar "por las cuentas de los gastos que se hicieron por ante un escribano público en la dicha Villa y Puerto de Palos", pero que carecía del dinero para cumplir con esa obligación incurrida bajo su firma. (Historia de las Indias-LibroI-Capítulo XXXIII y XXXIV).

Al surgir esa crisis, es evidente que Las Casas quedó convencido a cabalidad de que Martín Alonso Pinzón "le prestó sólo al Cristóbal Colón el medio cuento, o él y sus hermanos", lo que para él "era verosímil y cercano a la verdad, según lo que yo tengo entendido", sin duda comprobado por medio de sus investigaciones documentales y en los "pleitos de Colón". Martín Alonso perdió su dinero y a quien creyó ser su amigo y socio.

Dicho préstamo ha debido haberse formalizado ante el mismo escribano público que certificó "las cuentas de los gastos que se hicieron", pues es evidente que el financiamiento de la empresa se efectuó en conjunto. Martín Alonso Pinzón demostró con ese acto, que era un hombre rico, pues no sólo prestó a Colón el "medio cuento" que valía "la ochava parte" a la que se había comprometido para cumplir con su obligación para con la Corona, sino que también pagó otro medio cuento del ochavo que le correspondía para poder participar también en las ganancias de la empresa. En esa forma, Martín Alonso Pinzón contribuyó de su propio caudal con dos medios cuentos, o un cuento completo de maravedís, cantidad igual a la que Luis de Santángel había prestado a la Corona para contribuir con la parte de la Corona de Castilla. Cada medio cuento equivalía a un ochavo, por lo que sumaban esas cuatro partidas a cuatro ochavos, o una mitad del presupuesto de la empresa, por lo que la otra mitad debe haber sido sufragada por el Tesoro de Aragón.

Otra prueba de que Martín Alonso Pinzón era un hombre acaudalado es que su hijo Arias Pérez Pinzón, al terminar los Pleitos de Colón en los cuales fue testigo de la Corona, renunció a cualquier posible participación de sus sucesores en lo que resultara de los Pleitos de Colón, en dinero, tierras o bienes, en favor del Emperador Carlos V. Es posible que una transacción de esa índole hubiera sido efectuada de común acuerdo y mediante algún arreglo fuera del tribunal, conveniente y beneficioso para ambas partes.

Es aparente que el Padre Las Casas no dejaba nada al azar, sino que investigaba los asuntos que le interesaban hasta la saciedad, antes de informar sobre el particular. Una vez hecha su decisión de participar, defendía sus convicciones a brazo partido y de manera machacona, que era su método o estilo polémico. Fue escrupuloso al investigar los procedimientos y los testimonios prestados en los llamados "Pleitos de Colón" y estaba al tanto de lo que en ellos se había litigado, criticando lo que creyó erróneo o falso sin contemplaciones de clase alguna.

La integridad del Padre Las Casas ha sido aceptada con muy raras excepciones por la generalidad de los historiadores. La prueba más clara de esa cualidad es que se ha adoptado de hecho y de manera práctica por los historiadores, su glosa del Diario de Navegación del Almirante casi como si fuese el original extraviado. Entre otras consideraciones de gran peso es que apesar de su admiración casi sin límites de Cristóbal Colón, se intuye de dicha glosa y de sus escritos una honradez intelectual que inspira la mayor confianza, al no abanderizarse ciegamente a ninguna de las partes litigantes. En ese mismo espíritu fue que redactó su "Historia de las Indias", en la que demostró su vehemencia al extremo de defender a los indios por creer de justicia hacerlo, no obstante que había poseído una encomienda de indios en Cuba y otra en Cumaná, durante sus primeros años en América, con el sólo atenuante de ser ese el espíritu de aquellos remotos tiempos.

El excesivo celo que demostró en su cruzada en favor de los indios, lo llevó al extremo de cometer la falta de la exageración, lo que sería excusable porque hasta cierto punto los números que informó sobre los abusos contra los indios eran los que suplían los propios conquistadores en sus informes, quienes exageraban el número de indios que los atacaban y lo reducido de sus fuerzas, al estilo de los tradicionales "cuentos de soldados". Sin embargo, su demostrada honestidad e integridad absolutas, deberían prevalecer sobre los acerbos críticos que lo han acusado de esquizofrénico y paranoico.

Cierto es que el hecho de haber pecado con sus exageraciones, constituyó la base que los enemigos de España aprovecharon en su propaganda

de guerra para propalar la "Leyenda Negra", la cual sirvió para desmerecer la magna obra de España en América. Se ha acusado al Padre Las Casas de haber sufrido de una mente desequilibrada, pero no se puede alegar que fue un procaz mentiroso, pues se induce de sus escritos que vertía en ellos sus sentimientos y sus opiniones con sinceridad. Puede que su total dedicación a la defensa de los indios quizá ofrezca la impresión de fanatismo, pero en sus otras actividades demostró su equilibrio intelectual y su amor a la verdad. No fue un encubridor de fallas propias o ajenas, ni un propalador de consejas o propulsor de rumores tendenciosos o peyorativos.

### CONOCIMIENTOS DEL PADRE LAS CASAS SOBRE LOS TRAMITES EN LA CORTE

Se ha explicado algo de la primera y original Capitulación firmada por los Reyes, representados por el Secretario del Reino de Aragón, Juan de Coloma y por Cristóbal Colón, representado por su apoderado Fray Juan Pérez. Se hizo el reconocimiento oficial de que Colón tenía conocimiento de que ya habían sido descubiertas ciertas tierras allende el Mar Océano. "Las cosas suplicadas e que Vuestras Altezas dan e otorgan a Don Cristóbal Colón en alguna satisfacción *delo que ha descubierto en las mares oceánas* e del viaje que agora con el ayuda de Dios ha de hazer, por ellas en servicio de Vuestras Altezas, son las que siguen".

Esta Capitulación fue otorgada en Santa Fe el 17 de abril de 1492 y contiene cinco artículos o puntos de concesión. Una segunda Capitulación fue firmada en Granada el 30 de abril siguiente, la que contiene una justificación del Derecho Divino de los Reyes, seguida por una definición detallada de los poderes y privilegios de los cargos de Almirante, Virrey, y Gobernador. Es evidente que la primera Capitulación firmada por ambas partes el 17 de abril constituyó el documento o instrumento vital del contrato entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón.

Se ha dudado de la autenticidad de la única copia de dicha Capitulación original, la que obra en el Libro-Registro de la Corona de Aragón y que se ha indicado que fue copiada de la mano de un alto funcionario de apellido Almazán después del regreso de Colón. Almazán no había participado en las deliberaciones en Santa Fe o Granada, pues quien compareció por los Reyes fue el secretario Juan de Coloma, por lo que es de presumir que Coloma tendría que haberle impartido su aprobación a cualquier copia que se hubiese hecho, pues si era para el uso de los Reyes para confirmar la de Santa Fe, en tal caso tenía que ser una copia certificada fiel y exacta del original.

Se alega que la copió Almazán de la Capitulación de Santa Fe, con las demandas de Colón, las respuestas de los Reyes, las cuentas de Colón y todo lo necesario para el uso de los Reyes en el proceso de preparar una concesión confirmatoria en Barcelona. Se ha alegado también que la fecha de tal copia tendría que ser de fecha posterior al regreso del primer viaje, pues Colón recibía el título de "Don" que implicaba nobleza, pero el derecho de ostentarlo no estaría en vigor hasta su regreso. En tal caso, se ha alegado que el pretérito fue usado correctamente en la copia de la capitulación preliminar por la naturaleza del documento que seguiría, mientras que el futuro sería utilizado con igual corrección en el cuerpo del documento.

Dicho documento ha sido interpretado de diversas maneras por los historiadores. Es posible que basado en ese último razonamiento fuese que en su glosa de dicho documento, Martín Fernández de Navarrete alterase por sí y ante sí, el tiempo pretérito por el tiempo futuro, con cuyo acto modificó por su cuenta y riesgo el texto de manera radical. La teoría de Antonio Ballesteros Baretta fue que Colón estaba tan seguro de la existencia de tierras allende el Mar Océano y tan confiado en que las habría de hallar, que *las imaginó* como ya descubiertas. Otros han sugerido que el tiempo pretérito representó un hecho consumado, pues Colón ya había estado en persona en esas tierras, antes de haber acudido ante los Reyes Católicos. Fue que sólo Colón podía conocer su existencia.

Sin embargo, una idea de la aceptación oficial por parte de los Reyes del conocimiento que ya les había impartido Colón de la existencia de tierras allende el Mar Océano, es la ausencia en las Capitulaciones de la más mínima mención de tierras ya conocidas de Asia, tales como Cipango, Catayo o de "la India mas allá del Ganges", en viaje hacia occidente. Sólo se mencionaron "pueblos y tierras...para la conversión dellas a nuestra santa fe...por el camino de Occidente, *por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie*". Colón no hizo constar si habría de navegar hacia el Norte, el Sur o el Oeste, sino en el Mar Océano, lo que es una descripción muy vaga del término empleado de "pueblos y tierras" o de "islas y tierra firme".

En las Capitulaciones los Reyes proveían para la posesión, desarrollo comercial, gobierno y para los beneficios que se pudiesen lograr. No aparece en ellas mención alguna de Cipango, Catayo ni del Gran Can. Sólo aparece tal mención en la glosa por el Padre Las Casas, del inicio por el Almirante de su Diario de Navegación: "por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India, y de un Príncipe que es llamado Gran Can, que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes".

Se revela que tanto los Reyes como Colón aparecían ahora tan con

fiados de que hallarían tierras allende el Mar Océano, que debe presumirse por razón del conocimiento de alguna nueva información que les debió haber suplido Colón y que mereció que le dieran su aprobación al mismo proyecto tantas veces rechazado con anterioridad. Por tal razón es que se debió haber acordado redactar las Capitulaciones con toda formalidad, dando, otorgando y concediendo los beneficios de los hallazgos prospectivos.

El Padre Las Casas, quien demostró ser un cronista que intentaba llegar al fondo de los sucesos para poder relatar en lo posible lo verdadero, demuestra haber estado enterado de lo que sucedía en la Corte. A pesar de conocer las serias discrepancias que habían existido entre su admirado Cristóbal Colón y el segundo en el mando en la primera expedición descubridora, Martín Alonso Pinzón, ya fallecido a poco de su regreso a España, Las Casas creyó en la certeza de que éste le había prestado a Colón "medio cuento" (medio millón) de maravedís, que era el equivalente del "ochavo" que le habían exigido los Reyes para poder participar en una octava parte de los beneficios de la empresa, pero repudió su repago.

"Y porque Cristóbal Colón quiso contribuir la ochava parte en éste viaje, porque con sólo un cuento de maravedís que por los Reyes prestó Luis de Santángel no podía despacharse, y también por haber de la ganancia el ochavo, y como Cristóbal Colón quedó de la Corte muy alcanzado, y puso medio cuento de maravedís por el dicho ochavo, que fue todo para se despachar necesario, como pareció por las cuentas de los gastos que se hicieron por ante escribano público en la dicha Villa y Puerto de Palos, que el dicho Martín Alonso, cosa es *verosímile y cerca a la verdad, según lo que yo tengo entendido, prestó sólo al Cristóbal Colón el préstamo medio cuento, o él y sus hermanos*".

Se han formulado muchas conjeturas alrededor de ese misterioso asunto, entre ellas que la Corona, al concederle escudo de armas a sus descendientes, no se hubiese referido a tal deuda en la elogiosa citación correspondiente, lo cual hubiera estado fuera de sitio, por lo que hubiera sido ridículo hacerlo constar en ese contexto. Además, se ha alegado que en los Pleitos de Colón sólo constan los nombres de unos cuatro testigos que declararon sobre el particular a favor de Martín Alonso, aparte de su hijo Arias Pérez Pinzón.

Podría presumirse que Colón le hubiese pagado el préstamo a Martín Alonso con el oro que había adquirido en las tierras descubiertas, lo cual es improbable pues ambos adquirieron oro en ellas. Por el contrario, la existencia de la deuda fue verificada por Las Casas, debido al profundo interés y conocimiento que demostró tener en el asunto, información que debería prevalecer sobre otras meras presunciones al efecto. Al mori



Martín Alonso Pinzón unos 20 días después de su regreso a Palos del primer viaje, quizá Colón hubiese intentado hacer algún arreglo de pago con la sucesión, pero el hecho de que ningún Pinzón volvió a participar en ningún viaje ulterior del Almirante, es una señal de que el arreglo, si alguno, no pudo haber sido cordial ni terminante.

Debe considerarse que Las Casas apoyó los puntos de vista del Almirante en casi todo asunto de índole controvertible, por lo que debe reconocérsele un gran valor a éstas declaraciones u opiniones suyas sobre la certeza de lo relatado, tanto en cuanto al relato del piloto desconocido como en cuanto al préstamo que le había hecho Martín Alonso Pinzón a Cristóbal Colón. En ambos casos, Las Casas hizo fuerte incapie repetidas veces en el curso de su relato, en relación con la seguridad que tenía en la certeza de lo que informaba. Las Casas siempre tuvo especial esmero en distinguir bien entre las palabras propias del Almirante, cuyas citas las indicaba con el vocable "diz" al comenzarlas, y sus interpretaciones de lo que leía en el Diario de Navegación o entre sus otros papeles.

El intrigante misterio que ha rodeado a toda la odisea del descubrimiento y a la vida de Cristóbal Colón podría atribuirse en parte a la escasez de información en los pocos documentos que se han preservado. En aquella época parecía de todo punto increíble que existiese un Nuevo Mundo entre Europa y Africa con Asia. Colón creía que la distancia que los separaba no podía ser mayor de unas 750 leguas o 3000 millas, según le indicaba la Carta de Navegar que poseía y que consultó a bordo en varias ocasiones con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón. Para complicar el misterio aún mas, los cosmógrafos diferían de manera considerable en sus estimados sobre el tamaño de la Tierra, pero Martín Alonso conocía el secreto del piloto anónimo.

El primer globo de que se tiene noticia fue construído por el geógrafo griego Crates durante el segundo siglo antes de la Era Cristiana, lo que demuestra que se conocía la esfericidad de la Tierra mucho antes de la época del descubrimiento del Nuevo Mundo. El primer globo moderno fue el de Martín de Bohemia dado a conocer el año 1492 y poco después, el de Leonardo Da Vinci.

### EL GLOBO TERRAQUEO DE MARTIN DE BOHEMIA

Resulta interesante la factura de globos como el del cosmógrafo alemán Martín de Bohemia o Behaim (1436-1507), contemporáneo de Cristóbal Colón cuando ambos residían en Portugal. Behaim copió ampliamente del mapamundo de Henricus Martellus Germanus, copia del cual

tenía el grabador florentino Francesco Roselli del mapamundo Con-  
tarini-Roselli, a su vez basado en el de Ptolomeo. Mostraba 280 grados de  
la Tierra, a los que añadiéndole 80 grados, se determinaba la distancia  
entre Portugal y Cipangu. Concordaba en especial con la longitud del Vie-  
jo Mundo de 177 grados, a los que Colón sumaba unos 57 grados desde  
Europa hasta Asia por occidente en vez de los correctos 131 grados, con  
un total de 234 grados. El resultado de tales cálculos fue que la distancia  
aparente entre Europa occidental y Asia era de solo unos 126 grados por  
vía de occidente, cuando es en realidad de 229 grados.

El gran error de Behaim, como lo fue también el de todos los demás  
cosmógrafos antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, consistió en la  
creencia de que Asia se extendía hacia el Oriente por unos 100 grados o  
alrededor de 6000 millas en exceso de sus verdaderos límites geográficos.

El análisis de un globo terráqueo como el de Behaim es muy importan-  
te porque concuerda en buena parte con las ideas de Colón, y de hecho a  
Martín de Bohemia le fue atribuída la primera idea sobre la existencia de  
un Nuevo Mundo, posiblemente al haber dado a conocer de manera par-  
cial y antes de terminar la fabricación de su globo terráqueo, el mapa en  
detalle de una gran isla rectangular en la latitud del Trópico de Cáncer  
en medio del Mar Océano, la que nombró Cipangu. Como se sabía por Tos-  
canelli que la situación geográfica de Cipangu era de unos 14 grados al  
Norte del Trópico de Cáncer, tenía que existir la sospecha de que esa  
gran isla no podía ser Cipangu, sino otra isla ignota en el Mar Océano.

Además, el suyo fue el primer globo de que se tiene noticia en el  
cual se figuró la esfera terrestre completa, circunstancia que forzó a Be-  
haim a calcular el ancho del Mar Océano, el que se presumía que se ex-  
tendía desde Europa y Africa hasta Asia, sin ninguna tierra firme inter-  
media. Sin embargo, de alguna manera Behaim había tenido conocimiento  
de un grupo de islas en medio de dicho Océano, aparte de las que se  
presumía que existían, tales como Antilia, Brasil y Cipangu.

Dicho grupo de islas aparentemente era análogo al que el Almirante  
describió en su Diario de Navegación, el que aparecía dibujado en su misteriosa  
Carta de Navegar situado a unos 750 leguas de distancia de las Islas  
Canarias. De dicho grupo de islas, Behaim dibujó en su globo sólo el ma-  
pa en detalle de la isla mayor que las demás del grupo, pero como era en-  
tonces inconcebible que existieran tierras desconocidas entre Europa y  
Africa con Asia, aparte de Antilia, Brasil y Cipangu, debió haber conside-  
rado que dicha gran isla no podía ser otra que Cipangu y así nombró a  
esa isla mayor del grupo.

La única explicación de su conocimiento por Behaim, podría ser que  
dicha isla grande del grupo hubiese sido descubierta por alguno de los na-

vegantes en los diversos viajes de exploración del Mar Océano, cuyo nombre no había revelado, pero que había dibujado un mapa de ella con detalles topográficos, los que en el caso del Cipangu de Toscanelli, eran desconocidos pues no los figuró, lo que indica que tampoco estuvo en ella.

El aludido mapa de dicha gran isla fue copiado y colocado por Behaim sobre el Trópico de Cáncer alrededor de Latitud 18 grados Norte y a unos 14 grados al Sur del meridiano de Lisboa en el cual había situado Toscanelli a Antilia y a Cipangu en su planisferio, por lo que no podría ser el Cipangu de Toscanelli, sino alguna otra isla, aunque por serle desconocida, Behaim creyó que podía tratarse de Cipangu, aunque en realidad fue un falso Cipangu.

Es sumamente interesante y resulta sorprendente el parecido del mapa de dicha isla del falso Cipangu en el Globo de Behaim, con un mapa de la isla de Puerto Rico. Ambas están situadas sobre el Trópico de Cáncer y ambas concuerdan con la descripción del grupo de islas dibujadas en la Carta de Navegar que poseía Cristóbal Colón y que el declaró que lo había guiado hasta ellas, pues las descubrió en su primer viaje. La definición clásica de Carta de Marear implica que era con la cual "el piloto rige su viaje, y hecha punto según su derrota, para saber donde está y por que rumbo camina".

Debe considerarse el hecho de que es evidente que Colón se dirigió en el cruce del Mar Océano por medio de dicha Carta de Marear o de Navegar, y que luego de haber descubierto tal grupo de islas, se dedicó a una búsqueda afanosa entre ellas de la de Cipangu, en una latitud cercana a la del Trópico de Cáncer, y no en el meridiano de Lisboa que había recomendado Toscanelli, unos 14 grados más al Norte.

Algo análogo le debió haber ocurrido a Behaim, pues debió haber considerado que la isla mayor dentro de un grupo, cuyo mapa había conocido en alguna Carta de Marear, debía ser la de Cipangu, pues era inconcebible la existencia de otras tierras que no fuesen las supuestas islas de Antilla y Brasil más Cipangu en medio del Mar Océano. El hecho de que tanto Colón como Behaim hubiesen considerado que Cipangu pudiera hallarse en la latitud del Trópico de Cáncer, señala que no tenían mucha confianza en la información de Toscanelli.

No aparecían divisiones por grados en las cinco zonas que informó Toscanelli. Entre el Polo Artico hasta un círculo paralelo era la primera zona, desde ese círculo hasta el Trópico de Cáncer la segunda, de la segunda hasta el Trópico de Capricornio estaba la tercera o Zona Tórrida, desde la cual había la otra zona cuarta hasta otro círculo paralelo y desde ese círculo hasta el Polo Antártico completaban las cinco zonas.

—NAVEGACION—

Los navegantes eran muy buenos observadores de las rutas oceánicas, según se desprende de la descripción de Herrera de la ruta original desde las Islas Canarias, en el lenguaje de una ciencia incipiente como era la de esa época. “De las Canarias se iba a la Deseada, que está en quince Grados, poco más, i a la Dominica, hasta donde setecientas leguas, por el Golfo Grande, que llaman el Oceano, y se tardaba veinte i cinco Días, poco más, por donde no se puede bolver, a causa de ser las brisas ordinarias, i contrarias a la buelta. Las Brisas son vientos, que comprehenden todos los Orientales sus allegados, i quartas, i son tan ordinarias, i firmes porque el movimiento veloz del primer móvil, lleva tras sí el Elemento del Aire, como a los demás Orbes superiores: y así el Aire sigue siempre el movimiento del Día, iendo de Oriente a Poniente, sin jamás variar, i el eficaz movimiento del Aire lleva tras sí también los vapores, i exalaciones, que se levantan de la Mar; y por ésto es tan continuo en aquellas partes el viento de la Brisa, que corre de Levante”.

Explicaciones como esas eran las que prevalecían en esa remota época, por lo que no deben extrañar. Resultan a veces difíciles de comprender los términos utilizados y los dibujos defectuosos de la época, pues se trataba del lento inicio de una nueva era de increíble y rápido progreso. Pueden trasladarse al presente frases como “Navíos de Alto Borde” (tall ships), que fueron las carabelas y los galeones que dominaron los mares. La sencilla explicación del origen y la causa de los vientos es típica: “El movimiento veloz del primer móvil”, equivale al de la rotación de la Tierra y “el Aire sigue siempre el movimiento del Día, iendo de Oriente a poniente, sin jamás variar”, completa su explicación del viento a la manera de la época.

Martín de Bohemia ha sido criticado acerbamente por sus errores o fallas muy humanas, muchas veces al compararse su globo injustamente con los mapas en los que se ha utilizado las técnicas más modernas. Su globo terráqueo fue el primero del que se tienen noticias y es evidente que a pesar de que copió mucho de los cosmógrafos que le precedieron, lo mejoró añadiéndole datos de un grupo de islas en el medio del Mar Océano, en el cual había una isla grande que incorporó en él, con detalles topográficos cuyo mapa detallado demuestra que había sido dibujado sobre el terreno por algún navegante.

Aunque es cierto que la isla que nombró Cipango no obstante estar situada sobre el Trópico de Cáncer, sobre unos 14 grados al Sur de su conocida situación geográfica según Toscanelli, un atenuante de dicho lapso es que era difícil en esa época creer que existían otras tierras que

no fuesen las tradicionalmente conocidas en medio del Mar Océano. Es por eso que la observación de Herrera resultó tan atinada en cuanto a la coordinación de Colón y Behaim: "*Christóval Colón...con el consejo de Martín de Bohemia*, con quien lo comunicó, dio principio al Descubrimiento". Martín de Bohemia y Cristóbal Colón se habían entrenado en Portugal, por lo que habían tenido acceso a las mismas fuentes de información, salvo quizá algún dato íntimo que no les hubiese convenido compartir.

Un caso muy significativo de la influencia de Martín de Bohemia proviene del escribano a bordo de Fernando de Magallanes en su viaje de circunavegación del mundo, Antonio de Pigafetta. En su Diario de dicho viaje, informó que el Capitán General había hallado el estrecho que lleva su nombre, por haberlo visto dibujado en un mapa que había consultado en el Tesoro del Rey de Portugal, "obra de ese hombre excelente, Martín de Bohemia".

En el globo de Behaim no era posible que apareciera dicho estrecho, pues Behaim dibujó el Mar Océano como uno sólo que se extendía desde Europa y Africa hasta Asia, por lo que desconocía en absoluto que existiera un Mar del Sur u Océano Pacífico. Pigafetta debe haberlo confundido con algún otro globo o mapa posterior al de Behaim, quizá según Morrison con el de Johannes Schöner del año 1515, quien había sido compueblano de Behaim en Nüremberg. También pudo haber sido confundido con los globos de Contarini-Roselli o el de Waldseemüller de los años 1506-1507. La mención de "Martín de Bohemia" por Pigafetta tiende a confirmar que tanto Magallanes como Colón debieron haber intercambiado información con Behaim en Portugal.

Ambos navegantes tenían que haber conocido la carta de Toscanelli dirigida a Fernam Martins en Portugal en la que recomendaba que la ruta mas corta hacia el Oriente conducía "por via de Antilia a la noble ciudad de Cipangu", que era el nombre del Japón que había informado Marco Polo, quien había sido la probable fuente de información de Toscanelli. Por haberse basado en descripciones de viajeros, debe presumirse que el planisferio de Toscanelli debió haber carecido de detalles topográficos de países orientales tales como Cipangu. Sin embargo, en la isla que Behaim nombró Cipango, aparecen detalles topográficos análogos a los que aparecen en su globo en los mapas de la provincia de Mangi, de la isla de Java y de Europa y Africa.

No es la mejor práctica hacer comparaciones directas de los exiguos conocimientos de la antigüedad con los del presente, y menos utilizando las normas modernas. La falta de precisión de los mapas de los siglos XV y XVI es un indicio de los escasos conocimientos de esas épocas. Es difi-

cil comprender esos mapas antiguos por estar repletos de errores, pero para cualquier intento de recobrar un pasado tan confuso, es un requisito tratar de comprender las ideas básicas que se conocían en cuanto a la Tierra.

Sólo con algún conocimiento de lo que se sabía en dichas épocas es que pueden interpretarse los viajes de descubrimiento del Nuevo Mundo, aunque es evidente que fueron efectuados luego de una serie de estudios cuidadosos y no al azar en aventuras arriesgadas, con la esperanza de conocer lo que existía más allá, en lo ignoto o desconocido. De acuerdo con ese razonamiento, para poder entender sus motivaciones, es necesario conocer por lo menos algo de la preparación intelectual que prevalecía entonces.

Una guía de los conocimientos existentes en España podría ser la "Etymología" o los "Orígenes" de Isidoro de Sevilla, la que podría considerarse como una obra de carácter enciclopédico, aunque del siglo VII. De acuerdo con dicha famosa obra, conocida por la mayor parte de las personas instruidas, los conocimientos geográficos eran rudimentarios. El tamaño de la circunferencia de la Tierra era el informado por Ptolomeo, consistente de 180,000 estadias equivalentes 20,500 millas, la que estaba dividida en continentes, islas y zonas. Esos eran la clase de conocimientos que se aceptaban o en los que se deseaba creer sobre el mundo conocido.

Los poderosos atractivos que impulsaron a los portugueses y españoles a navegar hasta la otra cara del orbe, fueron las ricas islas de las especias, cuando sus mapas aún tenían la forma de un disco, con Jerusalén en su centro.

### PECULIARIDADES DE LOS MAPAS DE LA ANTIGUEDAD

El descubrimiento del Nuevo Mundo alteró casi de inmediato el concepto de los mapas y además, que todo allí era diferente. Se hizo evidente la distinción tradicional entre las clases nobles de Europa y el pueblo, las que fueron modificándose entre dichas clases y los conquistadores y pobladores de un hemisferio desconocido. Comenzaron a atenuarse esas líneas divisorias al imponerse el valer basado en una superior inteligencia y laboriosidad, cualidades que crearon otra clase de distinciones naturales de nuevos rangos basados en las riquezas, tan evidentes como las distinciones artificiales prevalecientes en Europa. Además, la estructura social indígena, al quedar desprovista de sus caciques y de los símbolos de autoridad a los que estaban acostumbrados, se desintegró al quebrarse esa cadena de mando, pero se integraron a una nueva sociedad híbrida.

En los mapas antiguos, se acostumbraba exagerar en parte sus escalas, en particular cuando se deseaba dibujar con alguna prominencia los deta-

lles topográficos o costeros de lugares o de islas de importancia, ampliando el tamaño para verse como por medio de una lupa. Por ejemplo, Behaim exageró en su globo el tamaño de su falso Cipango y Juan de la Cosa el de la Isla Fuerte frente a Cartagena de Indias en su famoso mapamundo de principios del siglo XVI. Behaim también alteró la posición longitudinal Este-Oeste del mapa de la isla que debe haber copiado de alguna Carta de Marear, colocándolo en la posición geográfica, y con el eje longitudinal Norte-Sur del legendario Cipango.

Juan de la Cosa dibujó el mapa de Isla Fuerte unas 50 veces sobre su tamaño real y otras secciones del mapa a escalas diferentes, como en el caso de los mapas de Europa y Africa en relación con el del Nuevo Mundo. En esa forma aumentó al cuadrado la superficie de una isla de dos a tres kilómetros al través y una altura máxima de unos 15 metros, incluyendo sus detalles topográficos, lo que es un indicio de la intención del cosmógrafo de dar a conocer alguna información que consideraba de gran importancia.

Behaim hizo algo similar con la isla que nombró Cipango por error, exagerando el tamaño de dicha isla en una latitud unos 14 grados al Sur del verdadero Cipango e incluyendo, distinto a muchos otros sitios del mapa, sus detalles topográficos. La isla que nombró Cipango la representó como una sola isla rectangular en un archipiélago de islas dispersas sin identificar, tal como se solían dibujar islas convencionales para indicar haber llegado al final de lo conocido.

Era tradicional indicar en esa forma lo que quedaba desconocido o ignoto más adelante, así como era dibujar de un tamaño desproporcionado al resto del mapa, alguna sección de especial interés. Por lo general, los mapas carecían de detalles así como de uniformidad en sus escalas entre distintas secciones del mismo mapa. Las escalas parecen no haber constituido una gran preocupación entre los cosmógrafos de la época, y los detalles topográficos o costeros eran representados de acuerdo con la relativa importancia de cada lugar.

La poca uniformidad de las escalas indica que algunas secciones pudieron haber sido incorporados al mapa principal a la escala mayor de otro mapa, a manera de un mapa local ampliado en tamaño para poder incluir detalles topográficos de interés especial, o quizá para hallar con facilidad alguna aguada o desembarcadero.

El especial interés y el cuidado que revelan los mapas mencionados de las dos islas aludidas, demuestran que fueron dibujados sobre el terreno y no de frente a sus costas. El tamaño exagerado de ambas islas, así como el hecho de haber girado el eje longitudinal de la isla que nombró Cipango por error, pudo no haber sido intencional sino casual, aunque es-

taba sancionado por el uso y costumbre de los cartógrafos, efectuar tales cambios para poder mostrar información de importancia.

### REPETIDAS Y FELICES COINCIDENCIAS

Se ha hecho hincapié en el parecido entre el mapa de la isla nombrada Cipango en el mapa de Behaim con el de Puerto Rico, el cual se habrá de atribuir a una coincidencia, aunque éstas son muchas en éste caso para poder descartarlo livianamente. Además del asombroso parecido entre ambos mapas, su latitud y sus detalles topográficos también coinciden, la fecha de su aparición en el globo de Behaim coincide con el año de regreso de la flotilla descubridora a España, su distancia aproximada desde las Islas Canarias coincide con la de Puerto Rico y con las 750 leguas que aparecían en la misteriosa Carta de Márear que sirvió a Cristóbal Colón para dirigirse en su travesía del Mar Océano. De acuerdo con el cronista Herrera, Behaim y Colón parecen haber obtenido la misma información sobre una ruta ya conocida por haber sido navegada por algún piloto que dibujó por lo menos, una de las islas de un grupo, con detalles topográficos.

Es de considerar que tantas coincidencias no pueden haber sido meras casualidades, pero por haber sido consideradas de manera superficial, no se les ha prestado la atención que merecen y han sido desechadas sin un análisis cuidadoso. Se les ha prestado atención en las críticas mayormente a los defectos y a las fallas aparentes o reales, impugnando la credibilidad de unos u otros de los personajes, o como personas jactanciosas o engañosas, sin ocuparse de leer entre líneas para intentar extraer la sustancia de datos muy difíciles de descifrar.

Cuando aparece algún hallazgo diferente a lo que se acostumbra encontrar, suele aflorar el escepticismo cínico y burlón, o surgen las acusaciones de que se trata de falsificaciones, aunque se carezca de pruebas. Ese es el método más fácil para eludir el trabajo de estudiar con detenimiento un problema que parece no tener solución, seguir la corriente y repetir sin mayor análisis lo que se considera la voz de "las autoridades".

Este ensayo analiza el problema de la ruta que navegó Cristóbal Colón en su primer viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo desde varios puntos de vista, entre ellos algunos raras veces considerados seriamente para estudio. El temor a diferir de lo que se consideran "las autoridades", suele inhibir de expresarse a las personas que leen algo que les parece confuso o erróneo. No se ha deseado ofrecer la impresión de fungir como una especie de "advocatus diaboli" para exponer las exageraciones de algunos críticos o de panegiristas de Colón, sino averiguar la verdad es-



condida y no adoptar ciegamente ideas dogmáticas, las que deben ser revisadas a la luz de los datos extraídos del olvido.

No se han considerado únicamente los problemas de la navegación en sí, sino otros asuntos quizá relacionados sólo de una manera indirecta o tangencial. Entre otros asuntos, se han considerado los viajes paralelos de Martín Alonso Pinzón y Cristóbal Colón durante el año 1492, el globo de Martín de Bohemia que fue dado a conocer durante ese mismo año y el asombroso parecido de la isla del falso Cipango del globo de Behaim con el mapa de la isla de Puerto Rico.

Es de considerar la posibilidad de que puedan ser interpretados los argumentos aquí presentados como carentes de bases firmes documentales, aunque a falta de la documentación contemporánea desaparecida, descansan en las crónicas de personajes tan reputados como el Padre Bartolomé de Las Casas, el hijo del Almirante, Hernando Colón y el Cronista Mayor Antonio de Herrera.

### CARTOGRAFIA HISTORICA

Por razón de que los navegantes precursores del siglo XV se guiaban por mapas basados en otros mucho más antiguos, conviene el intento de trazar en lo posible algo de los orígenes de la cartografía con sus conceptos erróneos. Para cualquier intento por solucionar el enigma de Cristóbal Colón, así como el de la ruta que siguió durante su primer viaje de descubrimiento, parece indispensable investigar por lo menos algo del trasfondo cartográfico previo a su primer viaje.

Algo que parece de gran importancia es hallar las motivaciones de los mapas primitivos, los que fueron inscritos en la roca dura de las cavernas, tal como otros petroglifos pictóricos. No obstante su rústica factura, es evidente que requerían una preparación cuidadosa para poder efectuar las incisiones en la roca, lo que sugiere que existía un interés deliberado en tener conciencia del lugar en el cual se hallaban sus autores y una preocupación por conocer y fijar el lugar en el cual vivían. Esos primitivos mapas inscritos carecían de escala y título, por lo que resulta muy difícil identificarlos por medio de la localización, puntos o lugares reconocibles al presente, además de que podían ser también informaciones en forma de mensajes inscritos como medios de reconocer ciertos lugares seleccionados como muy buenos para cazar.

Podría señalarse su origen científico en Erastótenes de Cirene, quien en la biblioteca de Alejandría alrededor del año 247 a de C. calculó la diferencia de latitud entre Alejandría y Siene, utilizando la distancia determinada por geómetras egipcias entre esos dos puntos. Determinó que

un grado del meridiano medía 700 estadias y basado en tal tamaño, dibujó un paralelograma de 75,800 estadias desde el Sacro Promontorium, isla al Oeste de la desembocadura del río Ganges y de 46,000 estadias de Norte a Sur desde Tule hasta el lindero Sur de Libia. Dibujó 7 paralelos desde Mereo, Siene, Alejandría, Rodas, Lisimachia en los Dardanelos, la boca del río Boristenes y Tule, atravesados por 7 meridianos a iguales intervalos. En los paralelos o "climata", el día más largo era igual a la distancia que del ecuador tenía la misma.

Crates de Malus (145 a de C) dibujó el primer globo terráqueo de que se tiene noticia, en el cual un océano ecuatorial y meridional dividía la Tierra en 4 cuarteles poblados, lo que anticipó la existencia del hemisferio occidental y de Australia. Se conoce de un periplo o guía de las costas que tenían los griegos del Mar de Eritrea, en el que se distinguía que la India era una península el año 90 d de C. Ya se aceptaba la esfericidad de la Tierra y la teoría geocéntrica,

Luego se conoció la geografía de Ptolomeo en la que se basaron Marino de Tiro, Toscanelli, Martellus y Behaim. El planisferio que Toscanelli dibujó en 1457 y que reveló haber enviado al Rey de Portugal, se ha perdido, pero estaba dividido en intervalos de 5 grados, tal como el de Ptolomeo. Sólo se sabe de una supuesta copia por un dibujante italiano cuyo nombre se desconoce, en la cual aparece Cipangu como dos islas frente a las costas de Catayo.

Behaim basó su globo en mapas y globos anteriores, no obstante que alegó haber dibujado una parte considerable durante sus supuestos viajes marítimos. Se fue acumulando en todos esos mapas y globos, la experiencia de siglos de navegaciones y viajes exploratorios, los que aunque plagados de errores, insinuaban la existencia de nuevas tierras en medio del Mar Océano. Las ideas de Behaim y de Colón eran paralelas, en cuanto a que el mundo era un 25 por ciento mas pequeño de lo que en realidad es, con la isla de San Barendón casi a la mitad del Mar Océano, y a otra distancia mas o menos igual, se llegaba a la de Cipangu.

En el círculo de cartógrafos de Portugal tenían que discutirse esos antiguos mapas, los cuales se sabía que eran deficientes, por lo cual cualquier información reciente se estudiaba y se incorporaba a los últimos mapas y globos. Las Cartas de Navegación se escudriñaban en busca de nueva información, lo que consta en lo que informó el Padre Las Casas de los informes que se recibían en las islas atlánticas, en una de las cuales Cristóbal Colón formó su hogar, la isla de Porto Santo en el grupo de las Madeira.

De acuerdo con su hijo Hernando, la suegra de su padre, Felipa Moniz, le entregó los Diarios y Cartas de Navegación que le había dejado su

esposo Bartolomeo Perestrello al morir en Porto Santo en donde había sido gobernador. Allí había recogido información sobre las tierras que estaban al otro extremo del Mar Océano, algunas de las cuales eran en parte legendarias, pero con algunos elementos de realidad aparente.

Cristóbal Colón vivió durante 5 años en Porto Santo, en donde se incubó el proyecto basado en primer término en las Cartas y Diarios de Navegación de su suegro, y además en los frecuentes relatos de la existencia de islas mucho más internadas que Porto Santo dentro del Mar Océano. Es asombroso poder comprender como una isla tan pequeña con sólo unos 42 kilómetros cuadrados de superficie, pudo tener una influencia tan grande en la epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo, la que sólo puede explicarse por razón de su estratégica situación geográfica.

Las corrientes del Mar Océano arrojaron a las playas de Porto Santo, testimonios humanos y materiales muy significativos de tierras a su otro extremo. Cañas muy gruesas, maderos labrados sin hierro, naves de un sólo tronco de árbol con naufragos ahogados de facciones tártaras y semillas de plantas exóticas llevadas por la Corriente del Golfo de México desde las Antillas, México y Florida por donde ésta fluye. Entre dichas plantas se halla la llamada "haba de Colón" (*mucuna entote*), tan extraña a ellos como el árbol dragón de las islas atlánticas sería a los naturales del otro lado del Mar Océano. No podría menos que sospecharse que esas señales procedían de islas y tierras al otro lado de ese enorme cuerpo de agua que se creía que llegaba hasta Cipangu y Catayo. En aquella época se consideraba que el océano cubría sólo el 15% de la superficie de la Tierra, cuando en realidad es de 70% aguas y sólo 30% tierra.

Se trataba en realidad de meras especulaciones, hasta que llegó a Porto Santo un navegante que Colón recogió en su hogar, quien le relató que en realidad existían tierras pobladas en medio del Mar Océano, pues el había estado en ellas. No es de extrañar que la noticia de un navegante desconocido que hubiese llegado muy débil por los efectos de la inanición y de la exposición al intenso sol y la lluvia, se escuchara casi de inmediato en una isla tan pequeña como Porto Santo. La gran mayoría de la población no le prestaría gran atención, por tratarse de pescadores acostumbrados a esos percances del oficio, pero a un cartógrafo como Cristóbal Colón le interesaría sobremanera y por eso le ofrecería albergue a él y a sus marinos compañeros de viaje.

Es natural que Colón se sintiese fascinado con el relato del piloto recién llegado, el que corroboraba las señales naturales arrojadas a las playas de las islas atlánticas, por lo que lo interrogaría intensamente. Al presentir dicho piloto que al sentirse desfallecido pronto moriría, quizá por agradecimiento le regalaría a Colón su Carta y su Diario de Navega-

ción, de las cuales ya habría dialogado con Colón sobre su contenido, consistentes de las rutas de ida y vuelta e incidentes de su viaje, "todo por escrito", como relatase el Padre Las Casas en su "Historia de las Indias". Esa tenía que resultar una evidencia incontrovertible de tal aventura, en parte fortuita al ser desviados de su ruta comercial por una tempestad y arrojados en esas playas desconocidas, y en parte porque les habría sido señalada por los pilotos naturales de esas extrañas tierras.

A la generalidad de los habitantes de Porto Santo les parecería ese relato como uno de tantos "cuentos de marinos" repletos de exageraciones, pero a Colón le parecería algo digno de investigación, no obstante el natural escepticismo de todo veterano marino. Recordaría las señales arrojadas a las playas de esas islas por la Corriente del Golfo de México, de maderos labrados, vegetación exótica y pequeñas naves de un sólo tronco de árbol ahuecado con cadáveres de hombres de cara achatada y facciones tártaras. Al principio, luego de las investigaciones rutinarias de rigor por el gobierno, entonces a cargo de su cuñado Pedro Correa da Cunha, gobernador al igual que lo había sido su suegro, Colón consideraría la nueva información como algo casual. En forma gradual sería que comenzaría a considerar que esa era una evidencia corroborativa de las señales naturales arrojadas en las playas de las islas atlánticas.

No es de extrañar que al principio dialogara de manera casual y en público sobre los datos escritos que le había entregado el piloto que había fallecido en su hogar, antes de comprender que se trataba de una noticia que podría ser la clave para la solución del problema de la realidad de supuestas islas como Antilia, la Roca de Hy Brasil, la isla de San Berendón o aún la de la Ballena, las que se presumía que estaban situadas en la ruta hacia Cipangu y Catayo. Una de esas islas, la Roca del Brasil, se mantuvo en los mapas del almirantazgo británico hasta el año 1873, lo que demuestra que muchas de esas islas imaginarias se habían considerado reales y subsistía cierta resistencia a eliminarlas de los mapas.

Es por tales razones que Porto Santo debe considerarse como la cuna del descubrimiento del Nuevo Mundo, pues fue allí en donde se incubó el proyecto, primero con esas señales tan sugestivas de otras tierras allende el Mar Océano, y luego concretándose allí dicho proyecto con los testimonios del navegante que habían estado en dichas tierras. Esa pequeña isla, que fue de una influencia muy por encima de la proporción de acuerdo con su tamaño físico, constituye la pieza clave que brinda forma al rompecabezas tan difícil de solucionar como ha sido el del descubrimiento del Nuevo Mundo. Fue en Porto Santo que Colón hubo de comprender que el Mar Océano no se volcaba como por una enorme cascada, sino

que llegaba hasta otras tierras habitadas por extrañas personas de cara ancha como las de los tártaros.

### LA ISLA DE PORTO SANTO

El Infante "Enrique el Navegante" de Portugal, conocido así aunque nunca navegó, donó a perpetuidad, "iuro e herdade" en 1446 al futuro suegro de Colón, Bartolomeo Perestrello, la isla de Porto Santo, contigua a la de Madeira, por su importancia estratégica y punto de observación de Portugal para las rutas marítimas hacia África. Perestrello introdujo conejos en la isla, los que arrasaron con la vegetación, salvo el árbol típico Dragoeiro (*dracaena draco*) de tronco enjuto pero copa ancha, cuya vida se reputaba que era de cinco mil años. El Infante Enrique había introducido la caña de azúcar en 1552 y luego se convirtió en una isla productiva.

Se había comprobado por Gil Eanes en 1434 que al Sur del Cabo de Nao no había monstruos y era habitable aún más al Sur del ecuador, cruzado ya en 1471. Diego Gómez de Cintra había determinado como calcular la latitud en 1462 observando la Estrella Polar. El físico José Visinho había traducido las tablas de latitudes de Abrahám Zacuto y ya se habían desarrollado las carabelas que permitían navegar remontando vientos contrarios. Estas seguían la regla ibérica para su construcción, "tres, dos, as": eslora tres veces la manga y ésta el doble de la altura entre cubiertas.

Desde esa isla como punto de observación, Cristóbal Colón aprendió como buen autodidacto, las nuevas ideas que aplicaba a su experiencia como navegante, cuyos adelantos náuticos debió compartir con su hermano Bartolomé, quien tenía un taller cartográfico en Lisboa. Es natural el desconocimiento que persiste sobre las fuentes que inspiraron a Colón, pues a cualquier persona le sería difícil determinar el momento en el cual alguna idea apareció en su mente o si fue gradual la formación del concepto. Es de pensar que las señas que se recibían en Porto Santo las fue adquiriendo lentamente, pero que el proyecto se concretó con relativa rapidez, al adquirir una Carta de Marear en Porto Santo de alguno de los precursores de la exploración del Mar Océano.

Es concebible que al comprender la importancia de dicha información, se trasladaría de inmediato a Lisboa a mostrar dicha Carta de Marear a su hermano Bartolomé y al pariente de su esposa, Femam Martins. Es de presumir que por estar su hermano relacionado con otros cartógrafos, dialogarían ambos sobre el particular con ellos, entre los cuales estaría Martín de Bohemia, quien parece evidente que tomaría copiosos datos para su globo en gestación. Antonio Pigafetta, escribano a bordo con Fernando de Magallanes, informó que su jefe había consultado una

## IMPORTANCIA DE EL GLOBO DE MARTIN BEHAIM

“Carta” con “Martín de Boemia” previo a su viaje alrededor del mundo del año 1519, por lo que es evidente que dicho cartógrafo era muy solicitado por los navegantes.

Se ha dudado que Magallanes se basara en el globo de Behaim, por haberse referido Pigafetta a una “Carta” de Marear, la que pudo ser la que Colón le habría mostrado a Behaim del navegante precursor que le habría suplido la información en Porto Santo. No son de extrañar tales dudas, como lo ha sido también casi toda la información suplida por Colón por conducto del Padre Las Casas, entre ellas la velocidad de 12 millas por hora de las carabelas la víspera del descubrimiento. La mayoría de esos datos pueden comprobarse, como en éste caso se halla en las travesías; del primer viaje 33 días, el segundo 21 días, el tercero 40 días y el cuarto 29 días. Antonio de Torres regresó en 35 días desde la Villa de la Isabela a España, rapidez no igualada hasta el presente, de acuerdo con el Almirante Morison.

Magallanes debió haber aprendido mucho en la Casa de Contratación de Sevilla, pero en especial de los cálculos de latitudes de Juan Ponce de León en sus viajes de los años 1513 y 1516 desde Puerto Rico a La Florida, Yucatán y México. Mediante algún novedoso sistema, Ponce de León logró reducir los errores de latitud de Colón de 22 y 14 grados, a alrededor de un sólo grado y hasta expresarlos en minutos (30:08 grados en La Florida); por primera vez en la navegación en el Nuevo Mundo. Ha sido publicada una explicación por nuestro Director del posible método precursor utilizado por Juan Ponce de León para lograr su asombrosa precisión, utilizando un cuadrante que sólo podía leer grados y a lo sumo medios grados, y así adelantándose a Pedro Núñez con su Nonio, luego mejorado como Vernier, en el artículo “Contribución de don Juan Ponce de León a la ciencia náutica”. (Boletín – Tomo VII – Número 27 – páginas 13 a 96-1981).

Los pilotos de Magallanes lograron una precisión análoga, debiendo haber aprendido y utilizado esa técnica precursora que ya tenía que constar en la Casa de Contratación, en la cual los navegantes tenían que entregar al regresar de sus viajes, los Diarios, Cartas de Navegación y papeles de trabajo. En el hemisferio Sur la Estrella Polar fue substituída por la Cruz del Sur para las observaciones astronómicas, la que era ya casi tan conocida y familiar a los navegantes, observada durante los viajes a la India vía el Cabo de Buena Esperanza en el extremo Sur de Africa.

Por razón de que su esposa pertenecía a la nobleza, no le debió haber sido difícil a Colón obtener una audiencia con el Rey Joao II durante una visita a Lisboa, con el propósito de presentarle su proyecto en gestación alrededor del año 1484. Sólo podía hacerlo con la Carta de Marear recibi-

da en Porto Santo y evidentemente antes de haber leído los libros que apostilló al pie y a su margen, cerca de los años 1489-91. De acuerdo con el historiador portugués Joao de Barros, el proyecto fue rechazado de plano por los asesores del Rey, quienes "consideraron las palabras de Colón vanas, basadas sólo en su imaginación, tal como era esa misma isla de Cipango de Marco Polo".

Sin embargo, el Rey tenía otras ideas, pues envió en secreto una carabela bajo Fernao Dulmo y Joao Estreito, el día 1° de Marzo de 1487 según Hernando Colón, la que es obvio que fracasó por haber zarpado desde las islas Azores, que por razón de las corrientes y los vientos contrarios, habría sido la causa del fracaso de otras expediciones anteriores.

De acuerdo con Las Casas, con astucia cautelosa el Rey había intentado extraerle a Colón la mayor información posible sobre la base de su proyecto, quizá antes de haber consultado con sus asesores, que fue por lo cual determinó luego enviar en secreto una carabela, aunque ya con la opinión favorable del Dr. Diego Ortiz de Calzadilla y de sus otros asesores. Colón fue aún más astuto, pues le ocultó la ruta mas al Sur desde las Islas Canarias que el piloto anónimo le habría confiado.

Esa misma astucia la demostró el Rey a la llegada de Colón de regreso del primer viaje, al exigirle que le demostrara que las tierras descubiertas no estaban dentro de sus territorios, lo cual Colón cumplió ante el atónito rey, utilizando a sus pilotos indígenas para que le dibujaran con habas un mapa de las tierras descubiertas. La exigencia del Rey debió haberle parecido a éste ser muy astuta, por haberle parecido una imposibilidad que hombres considerados salvajes y casi subhumanos, pudieran darle una lección de geografía a él y a sus asesores, quienes han debido quedar mudos de asombro. Muy hábilmente Colón aceptó el reto, pues había comprendido que esos pilotos indígenas eran expertos navegantes y geógrafos.

Al enterarse del engaño de la carabela enviada en secreto por el rey, "me estropearon la palabra", ya viudo sin esposa que lo atara a Porto Santo, un indignado Colón decidió ofrecerle el proyecto a los Reyes Católicos, trasladándose a España por mar y desembarcando en Palos de la Frontera en 1485, cerca de Huelva, en donde vivía su cuñada Violante Moniz, casada con Miguel Muliarte.

El Padre Las Casas opinó que el Rey de Portugal había rechazado el proyecto de Colón debido a que consideró imposible poder reclutar una tripulación, aunque hubiera sido el mismo caso en cuanto a la carabela que envió en secreto, pero la causa aparente fue el alto precio y las exigencias que Colón pretendía. Es posible que quizá el Rey, hombre descrito de un entendimiento muy agudo por el historiador Ruy de Pina, al obser-

var la enorme confianza de Colón en su proyectada empresa y su espíritu de boato que traspasaba los límites de la verdad, debió haber resentido su posible rudeza e indisciplina al escuchar sus exigencias. Sin embargo, la confianza tan grande de Colón lo haría pensar que quizá fuese conveniente no dejar nada al azar, por lo que no tuvo escrúpulos en violar la confianza que Colón había depositado en él.

Este es un caso comparable con la violación del sagrado secreto de la confesión que osó violar Fray Juan Pérez, al transmitirle a la Reina Isabel, de quien había sido su confesor, lo que le habría confesado Cristóbal Colón en relación con su proyecto, por haber considerado que la importancia nacional de la empresa lo ameritaba. La Reina puso en movimiento casi de inmediato la maquinaria de la Corte, ordenando ésta a Colón que regresara para que le hablase sobre la información que le había confiado a Fray Juan Pérez y éste a su vez a la Reina.

En el Convento de la Rábida, Colón halló un sitio tan providencial y acogedor como lo había sido Porto Santo, pues allí le fue aceptado por el Padre Guardián, encargarse de la educación de su hijo Diego, que quizá a la sazón pudo haber sido Fray Antonio de Marchena. En 1491 recogió a su hijo, y el guardián Fray Juan Pérez lo ayudó como consejero, confidente y confesor, sirviéndole de intermediario y de apoderado en sus tratos con los Reyes. Además, lo puso en contacto con prominentes navegantes como eran los hermanos Pinzón y con otros personajes de Palos. Los Pinzón a su vez escogieron las carabela, ayudaron a reclutar sus tripulaciones, tarea muy difícil por motivo de los riesgos que sabían los marinos que habrían de arrostrar, y le prestaron medio cuento (medio millón) de maravedís a Colón. Esa deuda se ha puesto en duda, pero de una manera categórica Las Casas aseguró que era cierta y acostumbraba verificar.

### VIAJES PRECURSORES

Se ha observado que los navegantes precursores que exploraron el Mar Océano, salvo Cristóbal Colón, escasamente dejaron huellas, ni casi nada de importancia para ser recordado por la posteridad, pero el navegante que entregó a Colón en Porto Santo su Carta y Diario de Navegación, merece ser rescatado del anonimato y olvido en el cual ha permanecido por casi medio milenio, por razón de un escepticismo compulsivo, sin quererle brindar tan siquiera el beneficio de la duda a su historial.

Un testimonio de una fuente de calidad impecable, como la del propio Almirante Cristóbal Colón, citado con las comillas de la época, el escueto vocablo "diz" que utilizaba el Padre Las Casas cuando deseaba enfatizar alguna parte del casi increíble relato, ha sido desechado y ridi-



culizado, siguiendo ciegamente el encubrimiento que inició Hernando Colón. El Padre Las Casas lo puso en evidencia al notar que Hernando había suprimido en forma velada el relato del piloto desconocido que había prometido relatar poco antes y que lo había substituido por otro relato sin relación alguna con el suprimido.

Es de observar que aunque Las Casas copió una gran parte de su "Historia de las Indias" de Hernando Colón y no obstante su gran admiración por el Almirante y por su hijo Hernando, se nota su especial preocupación por corregir errores. Sin embargo, al interpretar algo dudoso, su tendencia era darle el beneficio de la duda al Almirante o a su hijo, por lo que al corregir algún error de ellos, se debe presumir que estudió el caso a fondo aunque resultase adverso a ellos.

Es de interés notar que al glosar Las Casas los escritos del Almirante, éste acostumbraba hacer un aparte cuando lo citaba de manera directa. En esa forma fue que relató la historia de como el aludido navegante anónimo descubrió y anotó, si bien de manera fortuita al ser sorprendido por una violenta tempestad, la ruta desde las islas de Madeira hasta las Antillas. Esta quizá había sido navegada por algún otro navegante desconocido que nunca había regresado para informar su aventura. Un ejemplo es el de los hermanos Gaspar y Miguel Cortereal, hijos del capitán que descubrió la isla Terceira de las Azores, quienes no regresaron de uno de sus viajes de exploración en el Norte del Mar Océano.

Por el contrario, éste fue el único navegante de quien se tiene noticia que logró regresar y pudo dar constancia de su viaje de manera verbal y además, entregándole a Cristóbal Colón en su hogar en Porto Santo su Carta y Diario de Navegación, "todo por escrito" como informase Las Casas citando con su elocuente y significativo vocablo "diz", la información que recibió del propio Almirante. Las Casas estaba advertido por los escritos de Hernando Colón, de los cuales copió, que éste había alegado que dicho relato era una "conseja" o relato novelesco. Por tal razón, su inclusión del relato suprimido por Hernando Colón, con citas del Almirante, fue una acción deliberada por parte de Las Casas, al comprender que Hernando había encubierto el relato, confundiéndolo de manera expresa con otros, quizá cegado por el excesivo amor filial que acostumbró demostrar. La semántica a veces confunde al lector según la manera como se exprese un hecho histórico.

Hernando Colón se refirió en forma confusa a varios de esos navegantes para encubrir y desviar la atención del relato del piloto que había muerto en Porto Santo. Entre ellos, un Pedro de Velasco o quizá Pedro Vázquez de la Frontera, de Palos, quien le informó a Colón en La Rábida de su viaje en 1485. Otro fue "un piloto tuerto" en el Puerto de Santa Ma-

ría, cuando era huésped del Duque de Medinaceli. Otro Pedro de Velasco, de Galicia, le informó en Murcia sobre su viaje en 1488. Diogo de Tiene o Teive, escudero del Infante Don Enrique, quien introdujo la caña de azúcar en las islas Madeira en 1452, quien con su piloto Pedro de Velasco descubrió la isla de Flores, la mas occidental del grupo de las Azores.

La ruta del regreso pudo haberle sido señalada por esos maravillosos pilotos indígenas, en forma familiar a como luego guiaron a Juan Ponce de León a lo largo del archipiélago de las islas Lucayas hasta la corriente del Golfo de México, una vez dentro de la cual, el navegante pudo haber flotado hasta Porto Santo ayudado por los vientos favorables de Oeste hacia el Este en la región de Bermuda.

Ha sido tachado de increíble tal conocimiento geográfico y náutico por los pilotos indígenas, pero dos de esos indígenas pudieron dar una lección de geografía al erudito Rey Joao II de Portugal, cuando a petición de éste le dibujaron con habas sobre una gran mesa en su palacio, un mapa de todas las Antillas e identificaron a cada una de las islas por sus nombres indígenas.

El descubrimiento no pudo haber sido la idea y obra de un sólo hombre, sino la gestada de una vasta acumulación de claves e informes dispersos que fueron colocándose en orden hasta formar un panorama general bastante comprensible a un hombre genial y decidido. El descubrimiento de las islas atlánticas fue fortuito, pero sirvió de antesala a una serie de viajes de exploración del Mar Océano, cuya isla mas internada en el Mar Océano fue la isla de Flores en el grupo de las Azores. Dichas islas sirvieron de puntos de observación, a la manera de expediciones fijas a cuyas playas las olas arrojaban toda clase de indicios de una flora exótica y de naufragos ahogados con facciones tártaras.

Portugal fue la nación precursora de esas exploraciones, las que con incentivos pero con gran cautela fueron extendiéndose cada año más hacia el Sur a lo largo de las costas atlánticas de Africa. Gil Eanes dobló el Cabo Bojador en 1433 y Diogo Gómes pudo informar en 1462 que llevó un cuadrante a bordo con el que había escrito "en las tablas la altura del Polo Artico, lo que era mejor que una Carta". En 1471 establecieron una factoría en San Jorge de la Mina y en 1485 Diogo Cao llegó hasta el Trópico de Capricornio. Vasco de Gama informó haber usado el astrolabio al bojear las costas africanas hasta Guinea, así como Bartolomé Díaz, cuando descubrió el Cabo de las Tormentas o de la Buena Esperanza en 1488.

El propósito de exploración de Portugal se convirtió en el de circunnavegar el continente africano para poder navegar hasta la India, y aunque los viajes aún los hacían bojeando las costas sin perder la vista de la

tierra, tuvieron que experimentar con el empleo de instrumentos como el astrolabio y el cuadrante, pues sus viajes eran cada día mas extensos y a veces se tenían que alejar de las costas fuera de la vista de tierra.

No obstante la intención de la época de mantener los conocimientos adquiridos en secreto, los de los navegantes portugueses fueron divulgándose en España e Italia, los que también fueron apareciendo en mapas de diversas facturas. La escuela náutica de Sagres instruía a los pilotos a utilizar los instrumentos astronómicos, aunque se mantenía la técnica de navegar por medio del sistema de estima, desechando la mayoría esa ventaja que les parecía muy complicada, por tratarse de tablas y cálculos astronómicos.

Navegantes y cartógrafos entrenados en Portugal, como Cristóbal Colón y su hermano Bartolomé, Martín de Bohemia y Fernando de Magallanes, no es de dudar que debieron haber dialogado entre sí para enterarse y comentar los últimos viajes. Colón había viajado y residido en islas atlánticas como las Azores, Madeira y Canarias, por lo que es natural que tuviese un interés especial en adquirir todos los nuevos conocimientos. Conocía el Mar Océano en parte, pues había viajado hasta Islandia al Norte y Guinea al Sur como capitán, por lo que había dibujado Cartas de Marear y había escrito Diarios de Navegación que contenían sus experiencias marítimas.

Había podido experimentar el efecto de los vientos y de las corrientes durante esas travesías, los vientos de Oeste hacia el Este en las Azores y los de Este a Oeste en y al Sur de las Islas Canarias, con vientos variables en el centro del grupo de las islas Madeira. Nada mas lógico que en la isla de Porto Santo, en la cual había residido durante unos cinco años, en el centro del grupo en latitud 34 grados Norte, fue en donde Colón concibió y concretó su proyecto.

No solo fue en Porto Santo que pudo palpar esas condiciones atmosféricas en el Mar Océano y conocer las señales exóticas que llegaban a sus playas, sino que allí fue que pudo socorrer al piloto que luego falleció en su hogar y que le informó sobre las tierras en las cuales había estado allende el Mar Océano, noticias que corroboraban dichas insistentes señales y testimonios. Hernando Colón opinó que "los testimonios hicieron en algo su propósito", entre los cuales tenía que constar el del piloto que había muerto en Porto Santo. La Carta de Marear y el Diario de Navegación de dicho piloto debieron ser las pruebas que hubieron de convencer a Cristóbal Colón de la viabilidad de su sueño, sin lo cual "hubiera temido acometer tan valiente empresa", según comento el Padre Las Casas.

Los conocimientos que poseía Colón y que había mantenido en secreto desde que los había obtenido en la isla de Porto Santo, debieron ser los

que al revelarlos a Fray Juan Pérez y luego a los Reyes y a sus asesores, probaron ser decisivos, al quedar convencidos de la existencia de tierras en medio del Mar Océano mediante la prueba de una Carta de Marear obviamente dibujada tanto de la ruta seguida como de los mapas de las islas que señalaba que se encontraban a una distancia de 750 leguas de las Islas Canarias. Martín Alonso también conocía la Carta de marcar del piloto.

Se revela que tanto Colón como los Reyes aparecían ahora tan confiados de que hallarían tierras allende el Mar Océano, que debe presumirse por razón de alguna nueva información que les debió haber suplido Colón, y que mereció que le dieran su aprobación al mismo proyecto tantas veces rechazado con anterioridad, que se acordó redactar las Capitulaciones con toda formalidad, dando, otorgando y concediendo los beneficios de los hallazgos en prospecto.

El Padre Las Casas, quien demostró ser un cronista que siempre intentaba llegar al fondo de los sucesos para poder relatar en lo posible lo verdadero, demuestra haber estado enterado de lo que sucedía en la Corte. Apesar de conocer las serias discrepancias que habían existido entre su admirado Cristóbal Colón y el segundo en el mando de la primera expedición descubridora, Martín Alonso Pinzón, ya fallecido a su regreso a España, que creyó en la certeza de que éste le había prestado a Colón "medio cuento" (medio millón) de maravedís, que era el equivalente del "ochavo" que le habían exigido los Reyes para poder participar en una octava parte de los beneficios de la empresa.

"Y porque Cristóbal Colón quiso contribuir la ochava parte en éste viaje, porque con sólo un cuento de maravedís que por los Reyes prestó Luis de Santángel no podía despacharse, y también por haber de la ganancia el ochavo, y como Cristóbal Colón quedó de la Corte muy alcanzado, y puso medio cuento de maravedís por el dicho ochavo, que fue todo para se despachar necesario, como pareció por las cuentas de los gastos que se hicieron por ante escribano público en la dicha Villa y Puerto de Palos, que el dicho Martín Alonso, cosa es *verosímile y cercana a la verdad*, según lo que yo tengo entendido, *prestó sólo al Cristóbal Colón el medio cuento, o él y sus hermanos*".

Se han formulado muchas conjeturas alrededor de ese misterioso asunto, entre ellas que la Corona, al concederle escudo de armas a sus descendientes, no se hubiese referido a tal deuda en la elogiosa citación correspondiente, lo cual hubiera estado fuera de sitio, por lo cual hubiera sido ridículo hacerlo constar en ese contexto. Además, se alegó que en los Pleitos de Colón sólo constan los nombres de unos cuatro testigos que declararon sobre el particular a favor de Martín Alonso, además de su hijo Arias Pérez Pinzón, debido a la muerte del capitán de la "Pinta".

Podría presumirse que Colón le hubiese pagado a Martín Alonso con el oro que había adquirido en las tierras descubiertas, lo cual es improbable, pues ambos adquirieron oro en ellas. Por el contrario, la existencia de la deuda fue verificada por Las Casas, debido al profundo interés y conocimiento que demostró tener en el asunto información que debería prevalecer sobre otras meras presunciones al efecto. Al morir Martín Alonso Pinzón unos 20 días después de su regreso a Palos en el primer viaje, quizá Colón intentaría hacer algún arreglo de pago con la sucesión, pero el hecho de que ningún Pinzón volvió a participar en ningún viaje ulterior del Almirante, es una señal de que el arreglo, si alguno, no pudo haber sido cordial.

Debe considerarse que Las Casas apoyó los puntos de vista del Almirante en casi todo asunto de índole controvertible, por lo que debe reconocérsele un gran valor a éstas declaraciones u opiniones sobre la certeza de lo relatado, tanto en cuanto al relato del piloto desconocido como en cuanto al préstamo que le había hecho Martín Alonso Pinzón a Cristóbal Colón. En ambos casos, Las Casas hizo fuerte incapié repetidas veces en el curso de su relato, en cuanto a la seguridad que tenía en la certeza de lo que informaba. Las Casas siempre tuvo especial esmero en distinguir bien entre las palabras propias del Almirante, las que comenzaba con el vocablo "diz", y sus interpretaciones de lo que leía en el Diario de Navegación o entre sus otros papeles.

El intrigante misterio que ha rodeado a toda la odisea del descubrimiento y a la vida de Cristóbal Colón podría atribuirse en parte a la escasez de documentos. En aquella época parecía de todo punto increíble que existiese un Nuevo Mundo entre Europa, Africa y Asia. Colón creía que la distancia que los separaba no podía ser mayor de unas 750 leguas o 3000 millas, según le indicaba la Carta de Navegar que poseía y que consultó a bordo en varias ocasiones con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón. Para complicar el misterio aún más, los cosmógrafos diferían de manera considerable en sus estimados sobre el tamaño de la Tierra.

#### COSMOGRAFIA DE LA EPOCA

Un caso característico fue el del cosmógrafo alemán Martín de Bohemia o Behaim (1436-1507), contemporáneo de Cristóbal Colón cuando ambos residían en Portugal. Behaim copió ampliamente del mapamundo de Ptolomeo, en especial que la longitud del Viejo Mundo era de 177 grados, a los que Colón les sumó 57 grados desde allí hasta Asia por occidente, cuando en realidad son 131 grados, con un total de 234 grados. El

resultado de tales cálculos fue que la distancia aparente entre Europa occidental y Asia, era de sólo 126 grados hacia occidente, cuando es en realidad de 229 grados.

El estudio de un globo terráqueo como el de Behaim es muy importante, porque concuerda en buena parte con las ideas de Colón. Además, fue el primer globo de que se tiene noticia, en el cual se figuró la esfera terrestre completa, circunstancia que forzó a Behaim a calcular el ancho del Mar Océano, el que se presumía que se extendía desde Europa hasta Asia, sin ninguna tierra firme intermedia. Sin embargo, de alguna manera había tenido conocimiento Behaim de un grupo de islas en medio de dicho Océano, aparte de las que se suponía haber tales como Antilia y Cipango. Dicho grupo de islas aparentemente era análogo al que el Almirante describió en su Diario de Navegación, que aparecía dibujado en su misteriosa Carta de Navegar, situado a unas 750 leguas de distancia de las Islas Canarias.

De dicho grupo de islas, Behaim dibujó en su globo sólo el mapa en detalle de la isla mayor que las demás del grupo, pero como era entonces inconcebible que existieran tierras desconocidas entre Europa, Africa y Asia, aparte de Antilia y Cipango, debió haber considerado que dicha isla debía ser Cipango y así nombró a esa isla mayor del grupo. La única explicación sería que dicha isla grande del grupo hubiese sido descubierta por alguno de los navegantes en los diversos viajes de exploración del Mar Océano, cuyo nombre era desconocido, y quien había dibujado un mapa de ella con detalles topográficos. Debe reiterarse su parecido en Puerto Rico.

El aludido mapa de dicha isla fue copiado y colocado por Behaim sobre el Trópico de Cáncer, a unos 14 grados al Sur del meridiano de Lisboa en el cual había situado Toscanelli a Antilia y a Cipango en su planisferio, por lo que no podía ser el Cipango de Toscanelli, sino otra isla, aunque por desconocimiento Behaim creyó que tenía que tratarse de Cipango, en realidad un falso Cipango según se induce de su globo terráqueo.

Es sumamente interesante y resulta sorprendente el parecido del mapa de dicha isla en el globo de Behaim, con un mapa de la isla de Puerto Rico. Ambas están situadas sobre el Trópico de Cáncer y ambas concuerdan con la descripción del grupo de islas dibujadas en la Carta de Navegar que poseía Cristóbal Colón, las que descubrió en su primer viaje.

Debe considerarse el hecho de que es evidente que Colón se dirigió en el cruce del Mar Océano por medio de dicha Carta de Navegar, y que luego de descubrir tal grupo de islas, de entre ellas se dedicó a una búsqueda afanosa de Cipango durante el primer viaje, en una latitud cercana a la del Trópico de Cáncer, y no en el meridiano de Lisboa que había recomendado Toscanelli. Algo análogo se le debió haber ocurrido a Behaim, pues

debió haber considerado que la isla mayor dentro de un grupo, cuyo mapa había conocido en alguna Carta de Marear, debía ser la de Cipango, pues era inconcebible la existencia de otras tierras que no fuesen las supuestas islas de Antilia y Cipango en medio del Mar Océano. El hecho de que tanto Colón como Behaim hubiesen considerado que Cipango pudiera hallarse en la latitud del Trópico de Cáncer, señala que no tenían mucha fe en la información de Toscanelli.

Aunque Behaim incluyó en su globo cierta información sobre un viaje que había hecho hasta el equinoccio, es aparente que la mayor parte de su información debió haberla tomado de cosmógrafos como Ptolomeo, del mapa genovés de 1457 y de otras fuentes, tales como de los informes de los viajes de Bartolomé Díaz y el de Diogo Cao al Africa en 1483. Alegó haber acompañado a éste último hasta Cabo Negro en latitud 15:40 grados Sur, lugar que Behaim marcó en su globo con una bandera de Portugal y quizá llegó hasta algo más al Sur en Cabo Ledo. En algunos puntos tiene errores hasta de 16 grados en comparación con otros mapas de la época, cuyos errores son de alrededor de sólo un grado. Es posible que también viajase en compañía del Maestro Josepu (doctor o físico Joseph Visinho) y Joab Affonso d'Avero. Quizá por tales servicios fue que el Rey Joao II lo armó caballero. Debido a lo tormentoso del mar a lo largo de la costa occidental de Africa, lo nombró en su globo "Oceanus maris aspari", el áspero Mar Océano, distinto al Mar del Sur-Océano Pacífico.

Recogió además tal información legendaria como la del año 714 EC sobre la isla de Antilia o de las "Septe Cidade". Había sido colonizada por refugiados cristianos de los moros dirigidos por el arzobispo de Oporto mas seis obispos, cada uno de los cuales había fundado y gobernado una de las siete ciudades. Además informó que un navegante español había divisado las siete ciudades el año 1414. Otra tradición portuguesa situaba a Antilia en la isla de San Miguel, la mayor en el grupo de las Azores.

Para las rutas comerciales de las especias, se basó Behaim en Nicolo d'Conti, en Bartolomeo Fiorentino, en los mapamundo de Solino y Martellus, e intentó incorporar en el globo los informes de viajeros como Marco Polo. Su mapa de Africa resultó estar muy defectuoso, pues las islas de Cabo Verde aparecen desplazadas en cientos de millas y el Mar Océano aparece repleto de islas imaginarias. Los globos de Waldsemüller del año 1507 y el posterior de Contarini, tomaron datos del de Behaim o de fuentes análogas.

En relación con el viaje que Behaim indicó haber hecho, debió haber sido en compañía del llamado "Doctor Joseph" (Visinho) a Guinea entre

los años 1484 y 1486, en el que describió como la sombra de una persona al mediodía que mirase hacia el Este, se veía la misma a su mano derecha. Informó también sobre la duración mayor de los días en las altas latitudes. Es posible que Behaim incluyese su nombre en el globo quizá para lograr publicidad en la venta del mismo.

Behaim residió en Fayal en las Azores con su esposa Juana de Macedo, en donde su suegro Jobst van Huerter era gobernador de una colonia flamenca que incluía la isla de Pico. Había resido en territorio portugués desde el año 1484, regresando a Nuremberga el año 1487 a la muerte de su madre, en donde residió hasta su regreso a Portugal el año del descubrimiento del Nuevo Mundo. En su ciudad natal de Nuremberga, le fue encomendado fabricar un globo "que comprendiese todo el mundo".

El globo media 507 milímetros de diámetro (20 pulgadas) e incluía la línea del equinoccio o ecuador, los trópicos de Capricornio y Cáncer, más los círculos polares del Artico y el Antartico. El ecuador aparece dividido en 360 grados, así como un meridiano al Oeste de Lisboa marcado también en grados, que podría ser el de la ruta que había recomendado Toscanelli por carta para dirigirse hacia las islas Azores, Antilia, Cipango y Catayo en línea desde Portugal, pero la división en los grados de ambos, éstos no aparecen numerados.

Behaim dibujó en su globo a Cipango como una sólo gran isla rectangular detallada, rodeada de un grupo de muchas islas dibujadas de manera convencional y sin detalles, como se acostumbraba en la época. En el planisferio de Toscanelli se ha descrito a Cipango como consistente de dos islas sin detalles, número que concuerda mejor con la realidad del archipiélago del Japón, con sus cuatro islas mayores. Behaim dibujó la isla que nombró Cipango, con detalles topográficos tales como ríos y bahías, los que sólo se dibujan cuando se ha estado sobre el terreno con suficiente tiempo para poderlos captar. El planisferio de Toscanelli fue descrito como dividido por medio de líneas verticales y horizontales sin numerar los grados, lo que señala que debió haber estado basado en los portolanos dibujados con las direcciones de la brújula como constan en la "rosa de los vientos".

El "Coronista Maior de las Indias y Coronista de Castilla", Antonio de Herrera, informó en su "Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme de el Mar Océano", que Martín de Bohemia, a quien consideró natural de la isla de Fayal en las Azores, había tratado y aconsejado a Cristóbal Colón en cuanto a su proyecto de descubrimiento. (Capítulo I). Con acceso a la Corte y a todos los archivos oficiales, Herrera debió haberse enterado de tales asuntos entre cosmógrafos, pues Behaim había sido miembro de una junta de asesores del Rey Joao II de



Portugal, quien había estudiado el proyecto que le había sometido Colón y había enviado una carabela en secreto para verificar dicha información, sin éxito.

“Don Christóval Colón, primer Almirante de las Indias, aviendo vivido muchos Años avencindado, y casado en España: con el consejo de Martín de Bohemia, Portugués, Natural de la Isla de Faial, famoso Astrólogo; i en especial Judiciario, i de otros, con quien lo comunicó, dio principio al Descubrimiento de la Quarta parte, que oi se encuentra del Mundo, i la mejor de todas, i llevando su derrota acia donde se pone el Sol, saliendo de Palos, Villa de Conde de Miranda, en la Costa de Andalucía, navegó tanto por el Occéano, que halló esta gran Tierra...un Emisferio, i mitad del Mundo de ciento i ochenta Grados, comenzados a contar por el Occidente, desde un Círculo Meridiano, que pasa por treinta i nueve, o por quarenta Grados de longitud Occidental del Meridiano de Toledo...i por la Oriental, por la ciudad de Maláca: de manera, que a veinte leguas de viage por grado, tiene esta demarcación de travesía, de una parte a otra, tres mil i novecientas leguas Castellanas, cada una de tres mil pesos, de cinco piés de vara Castellana, que dicen, que son sesenta millas Italianas, de Oriente a Poniente, que la Gente de Mar dice Leste Oeste; i ésta quenta de veinte leguas por Grado, es conforme a Ptolomeo, i a la opinión de muchos Curiosos. A Otros ha parecido, que las millas de cada Grado son setenta, i que no hacen mas de diez i siete i media Castellanas, que se tiene por la verdadera cuenta.

“Los Grados de longitud, que son los que se cuentan por la Equinoctial, que va de Oriente a Poniente, por medio de el Orbe, i Bola de la Tierra, no se han podido bien tomar, por no haber en el Cielo señal fixa: Grados de altura, son los que se toman; y cuenta del Polo, que salen ciertos, por ser punto fixo, que es el blanco que se toma”.

Lo cuidadoso que demostró ser Antonio de Herrera en sus escritos indica que los datos que informó sobre Martín de Bohemia debió haberlos investigado bastante bien. Su información de que Colón lo había conocido y habían intercambiado datos cosmográficos fue espontánea y no parece que fuera algo con ningún motivo ulterior. No tenía por qué haber escrito que Behaim hubiese aconsejado a Cristóbal Colón sobre la ruta a seguir, a menos que esa fuera información recibida de alguna fuente de crédito. Herrera fue el único cronista que dio cuenta de ello y como cronista oficial, no le era conveniente incluir nada polémico, pues era responsable como cronista y cosmógrafo, por lo que era su obligación ser circunspecto en sus apreciaciones.

Demostró Herrera ser un excelente observador de los adelantos en la cosmografía, como se refleja en el ejemplo que sigue a continuación: “i

estando los hombres con presupuesto, que el Mundo no contenía mas de lo referido (Europa, Asia y Africa), no contentándose con ello, dieron en el Arte de Navegar, i en la Invención de los Navíos de Alto borde, acomodándolos de manera, que pudiesen sufrir la fuerza de las olas de la Mar, i en esta tarea han hecho ventaja los españoles a todas las navegaciones del Mundo”.

Explicaciones como esas eran las que prevalecían en aquella remota época, por lo que no deben dejar a uno perplejo. Resultan a veces difíciles de comprender los términos utilizados y los mapas defectuosos de la época, tratándose del lento inicio de una nueva era de increíble y rápido progreso. Al escuchar frases como “Navíos de Alto Borde” viene a la mente la moderna frase de los “tall ships”, los que en aquella época fueron las carabelas y los galeones que dominaron los mares. La explicación del origen y las causas de los vientos es típica: “El movimiento veloz del primer móvil” significaba el de la rotación de la Tierra. “El Aire sigue siempre el movimiento del Día, iendo de Oriente a Poniente, sin jamás variar” explica los vientos prevalecientes provocados por dicha rotación, como son los alisios. “Los vapores y exalaciones que se levantan de la Mar”, era una sencilla explicación de las lluvias.

Los conocimientos eran rudimentarios, como lo demuestra el error de Behaim al nombrar una isla en el Trópico de Cáncer con el nombre de Cipangu, no obstante estar situada unos 14 grados al Sur de su situación geográfica, según la había informado Toscanelli. Un atenuante de dicho error es que era muy difícil en esa época poder concebir la idea de que existiesen otras tierras que no fuesen las tradicionalmente conocidas o sospechadas en medio del Mar Océano. Es por tales razones que una de las agudas observaciones de Antonio de Herrera resultó tan atinada en cuanto a la atribuída coordinación entre Colón y Behaim: “Christóval Colón... *con el consejo de Martín de Boemia*, con quien lo comunicó, dio principio al Descubrimiento”. Colón y Behaim usaron la misma fuente.

Behaim era considerado durante esa época como un gran “astrólogo” y su compatriota, el cosmógrafo alemán Sebastián Muntzer, escribió una carta elogiándolo al Rey Joao II de Portugal el 15 de julio de 1492. Dicha fecha indica que la envió unos cinco meses después del regreso de la flotilla a España el 15 de marzo de 1492. Por tal razón, cabe la posibilidad de que Martín de Bohemia se entrevistase con el Almirante a su regreso a España, quien le pudo haber mostrado su misteriosa Carta de Marear sobre la cual había carteadó a bordo con Martín Alonso Pinzón y sus pilotos, las islas dibujadas en ella, y que parece que había sido de previo conocimiento mutuo, tanto de Colón como de Behaim. Es posible que con

dicha información, Behaim hubiese podido mejorar y ampliar su globo terráqueo antes de ofrecerlo a la venta.

Se ha acusado a Behaim de haber sido un hombre jactancioso que alegó haber efectuado viajes que nunca llevó a cabo, sino que había copiado de otros su información. En realidad los cosmógrafos hacían eso mismo a menos que fuesen navegantes como lo fue Juan de la Cosa. Todos tenían que basarse en el trabajo previo de otros, mejorándolo a medida que recibían datos nuevos para ampliar los propios. No obstante tales críticas mordaces de que fue objeto, la preponderancia de la evidencia demuestra que Behaim debió haber sido un cosmógrafo que pudo contribuir a la ciencia náutica. Se ha insinuado que a él se atribuyó haber redactado las primeras tablas de declinaciones solares y la aplicación original del uso del astrolabio en Portugal, quizá por su relación con el físico Joseph Visinho, quien fue el conocido autor de las mismas.

Por lo menos, Behaim incorporó en su globo casi todos los conocimientos que existían sobre la configuración física de la Tierra antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. El hecho de habersele atribuido el descubrimiento de la mítica isla de Hy Brasil, como pudo habersele atribuido también la de Antilia, es evidencia circunstancial de haberse comentado su conocimiento de alguna Carta de Marear que contenía tierras descubiertas por algún navegante en medio del Mar Océano, las que pudieron haberse confundido unas con otras, tal como lo fue Cipangu por Behaim.

El Rey Joao II de Portugal se supone que nombró a Behaim geógrafo de la expedición de Diogo Cao, la que navegó durante unos 19 meses y visitó las islas de Fayal, Pico, Santo Tomás, San Martín y la costa atlántica de Africa pasando por la desembocadura del río Zaire o Congo hasta Cabo Negro y Cabo Ledo. Las islas de Cabo Verde las desplazó Behaim en unos cientos de millas hacia el Oeste, y aparecen en su globo con la figura de un rey sentado en su trono. Un compañero de viaje lo pudo haber sido el Físico Joseph Visinho, lo que implica que Behaim alternaba en sus conocimientos con los cosmógrafos mejor conocidos de su época.

Cristóbal Colón, Martín de Bohemia y Fernando de Magallanes, se habían entrenado en Portugal, por lo que tuvieron acceso a las mismas fuentes de información, salvo quizá por algún dato secreto que no les hubiese convenido compartir. Por ejemplo, Antonio Pigafetta, escribano de a bordo del primer viaje de circunvalación de la Tierra, quien logró regresar a España con Juan Sebastián Elcano, informó que el Capitán General (Fernando de Magallanes) había hallado el estrecho de su nombre dibujado en un mapa de había consultado en el Tesoro del Rey de Portugal, "hecho por ese hombre excelente, Martín de Boemia"

En el globo aludido no podía aparecer dicho estrecho, ya que como Behaim dibujó el Mar Océano separando a Europa y Africa de Asia, no podía tan siquiera haberse imaginado que existiese un Mar del Sur u Océano Pacífico, separado del conocido Mar Océano por todo un hemisferio. Pigafetta debe haberse confundido con algún otro globo o mapa posterior, el que de acuerdo con Morison, pudo haber sido el del cosmógrafo Johannes Schöner quien vislumbró algo del nuevo hemisferio en su mapamundo fechado en 1515 y quien había sido compueblano de Behaim en Nuremberg. Sin embargo, la mención por Pigafetta de "Martín de Boemia", tiende a confirmar que tanto Colón como Magallanes debieron haber conocido y quizá intercambiado informaciones con Behaim en Portugal. La consulta pudo ser de un mapa posterior al globo.

Ambos debían conocer la carta de Toscanelli dirigida a Fernám Martins en Portugal, en la que recomendaba que la ruta más corta al Oriente conducía "por vía de Antilia a la noble ciudad de Cipangu", el nombre que Marco Polo informó para el Japón. Es de presumir que el plenisferio de Toscanelli carecía de detalles topográficos del Oriente, salvo los copiados de otros mapamundos, pues adquirió su mayor información de los relatos de viajeros como Marco Polo, pero en el globo de Behaim aparecen tales detalles en la isla que nombró Cipangu, parecidos a los que aparecen en la provincia de Mangi en Catayo, en la India, en la isla de Java y en Europa y Africa, los que también tuvieron que haber sido copiados por Behaim de otros mapas anteriores.

Esa es quizá la sección más interesante del globo de Behaim, en el que escribió una breve nota descriptiva de cada país exótico, así como de tierras todavía desconocidas o aún fabulosas. Dibujó figuras típicas de dichos países, con algunos rasgos físicos y los trajes de sus habitantes, los que aunque en una escala muy reducida, algunos pueden distinguirse. En Africa dibujó negros desnudos armados con lanzas y también camellos y fieras. En la gran isla rectangular que nombró Cipangu por error, dibujó un habitante en color rojizo a la entrada de una casa, lo que podría implicar su conocimiento de que esa isla estaba habitada y cuyo mapa pudo haberlo copiado de alguna Carta de Marear, el que a su vez tuvo que haber sido dibujado sólo por algún navegante que la hubiese descubierto y explorado. Al Oeste de dicha isla, dibujó a dos personas caminando, lo que podría sugerir que las islas dispersas alrededor del falso Cipangu estaban habitadas, las que en esa latitud tenían que ser las Antillas Occidentales que Colón tenía dibujadas en su misteriosa Carta de Marear.

En Europa dibujó a dos reyes y al Papa sentados en sus tronos, además de una sola iglesia o monasterio en Salamanca al Norte de España, quizá de su reconocimiento como un gran centro del saber y como

simbólico de la preponderancia del cristianismo en España, luego de su reciente liberación total del poderío de los musulmanes.

Antonio Pigafetta incluyó en su informe sobre el primer viaje alrededor del mundo por la expedición de Fernando de Magallanes, una copia de una parte del globo de "Martín de Boemia" en la que figura el Mar Océano entre Europa y Africa con Asia, que es donde está situado el Nuevo Mundo. Lo único que aparece de ese Nuevo Mundo es el mapa en detalle de una gran isla rectangular que nombró Cipangu por error, pues está situada en la latitud del Trópico de Cáncer, rodeada de islas dispersas todas situadas en la región que corresponde a las Antillas Occidentales en el Nuevo Mundo. (París- 1802-en octavo)

Behaim tenía conocimientos del verdadero Cipangu, pues colocó una nota al efecto de que alrededor del año 1200 EC había sido amenazada de ser invadida. Fue durante el siglo XIII que el Yuan de la dinastía de Mongolia, Kubilai Khan, había conquistado a China y a Corea y luego había intentado invadir a Cipangu, pero un tifón destruyó su gran flota invasora y desistió de repetir la operación.

### CONOCIMIENTOS COSMOGRAFICOS ANTIGUOS

No es aconsejable hacer comparaciones directas de los exiguos conocimientos de la antigüedad con los del presente, aplicándoles las normas modernas. La falta de precisión de los mapas de los siglos XV y XVI es un reflejo de los escasos conocimientos de esa época. Es difícil el estudio de los mapas antiguos, por estar repletos de errores, aunque para el intento de recobrar ese pasado tan confuso, es indispensable tratar de comprender las ideas básicas que se conocían entonces en relación con la Tierra.

Los viajes de descubrimiento en el Nuevo Mundo sólo pueden interpretarse de acuerdo con lo que se conocía entonces, pero es evidente que desde el primer viaje, todos fueron concebidos tras un estudio cuidadoso y no al azar, a la manera de aventuras alocadas, para averiguar lo que existía más allá de lo conocido. De ser correcto tal razonamiento, para poder entender sus motivaciones, es necesario conocer primero lo que sea posible sobre la preparación intelectual que prevalecía entonces.

En España, ésta consistía de los conocimientos existentes en dicha época, tales como la "Etymologie" de Isidoro de Sevilla, la que podría considerarse a la manera de una obra de carácter enciclopédico del siglo VII. De dicha obra se desprende que la geografía que se conocía por la mayoría de las personas instruídas consistía de rudimentos, tales como que la circunferencia de la Tierra, de acuerdo con Ptolomeo, era de 180,000

estadias o 20,500 millas, dividida entre continentes, islas y zonas. Esos "Orígenes" de Isidoro de Sevilla y algunos conocimientos parecidos, eran los que se comentaban o lo que se deseaba creer sobre el mundo; sólo tres continentes y un Océano como interpretación literal de la Biblia.

Las islas de las especias en el Oriente fueron los poderosos atractivos que impulsaron a los portugueses y a los españoles a viajar hasta esa otra cara del orbe, cuando sus mapas todavía tenían las formas de un disco plano, cuyo centro era Jerusalén y con sólo tres continentes.

Muy pronto, luego del descubrimiento del Nuevo Mundo, comenzó a hacerse evidente la distinción tradicional entre las clases nobles de Europa y los conquistadores y pobladores de un nuevo hemisferio, en el cual todo era nuevo y diferente. Comenzaron a desecharse los sistemas de clases en favor del valer a base de una superior inteligencia y capacidad para el trabajo, cualidades que a su vez crearon otras distinciones naturales de nuevos rangos y riquezas, tan evidentes como eran las distinciones artificiales prevalecientes en Europa.

La estructura social indígena, al quedar desprovista de sus caciques y de los símbolos de autoridad a los que estaban acostumbrados sus integrantes, se desintegró al quebrarse esa cadena dinástica de jefatura política. Los europeos aprovecharon y adoptaron con avidez, aunque sin admitirlo, los conocimientos que poseían los indígenas, tanto en la exploración y la navegación como en la alimentación. Tenían los indígenas una especial capacidad para la navegación y para comprender la naturaleza e importancia de los mapas. Los Mayas tuvieron mapas catastrales de los pueblos y provincias de su gran imperio. Los Incas poseían mapas topográficos, pues el cronista Pedro Sarmiento Gamboa en su "Historia de los Incas", informó que el noveno Inca, quien murió el año 1191 EC, ordenó mapas *al relieve* de sus nuevas conquistas, los primeros de que se tienen noticias en el mundo.

## PECULIARIDADES DE LOS MAPAS ANTIGUOS

En los mapas antiguos se acostumbraban exagerar sus escalas en parte, cuando se deseaba dibujar con alguna prominencia los detalles topográficos de lugares o islas de importancia, exagerando su tamaño como si se viera a través del cristal de una lupa. Por ejemplo, Behaim exageró el tamaño de su falso Cipango en su globo, y Juan de la Cosa exageró el de Isla Fuerte frente a Cartagena de Indias en su famoso mapa de principios del siglo XVI. También Behaim alteró la posición longitudinal Este-Oeste de esa isla, cuyo mapa copió de alguna Carta de Marear y la colocó en la

supuesta situación conocida de Cipangu, con su eje longitudinal Norte-Sur y a una escala mucho mayor que la del resto del mapa.

Isla Fuerte fue dibujada por Juan de la Cosa unas 50 veces mayor que su tamaño real, y otras secciones de su mapamundo están dibujadas a diferentes escalas, como en el caso de los mapas de Europa y Africa en relación con el del Nuevo Mundo. Los detalles topográficos de Isla Fuerte, que mide sólo de dos a tres kilómetros a través, con una altura máxima de unos 15 metros, aumentó su superficie al cuadrado, lo que es un indicio de la intención del cosmógrafo de dar a conocer alguna información de gran importancia con mayor detalle y destaque.

Behaim hizo algo similar con su falso Cipangu, exagerando el tamaño de la isla en esa latitud, la que estaba a unos 14 grados al Sur del verdadero Cipangu, y dibujando como en pocos otros sitios de su globo sus detalles topográficos. Su falso Cipangu lo representó como una sola isla rectangular en su archipiélago con islas dispersas sin identificar, como se dibujaban entonces las islas convencionales al llegar al margen de lo conocido.

Era tradicional emplear dibujos convencionales, tales como islas dispersas sin identificar para indicar el término de lo conocido, o dibujar secciones en los mapas de un tamaño desproporcionado al resto del mapa de los puntos de mayor interés. Por lo regular, los mapas carecían de detalles, así como de uniformidad en sus escalas entre distintas secciones del mismo mapa. Parece que las escalas no constituían una gran preocupación entre los cosmógrafos de la época, y los detalles topográficos eran dibujados de acuerdo con la importancia de cada lugar de interés especial.

Es una realidad de que en esa época no se observaba como de mucha importancia la uniformidad de las escalas, por lo que algunas secciones pudieron haber sido incorporadas a mayor tamaño de algún mapa local al mapa principal más grande, a manera de un mapa local ampliado en tamaño para poder suplir detalles topográficos de interés especial, o quizá para luego hallar en donde poder desembarcar, hacer aguada y tomar leña en el futuro, sin mayor dificultad. También se dibujaban mapas que eran en parte planos y en parte en perspectiva, para facilitar la identificación de los lugares de importancia. Otra irregularidad de las escalas fue motivada por la variación magnética terrestre, las que indujeron a Pedro Reinal a usar dos escalas de latitudes en un mapa del año 1519.

El interés y el cuidado que se advierte en los dibujos de los mapas mencionados de las dos islas aludidas, el falso Cipangu e Isla Fuerte, demuestra que fueron dibujadas con detenimiento sobre el terreno y no desde frente a sus costas. El tamaño exagerado de ambas islas, así como el haber girado el eje longitudinal de la isla que Behaim nombró Cipangu por error, pudo no haber sido intencional sino el resultado de un error

## IMPORTANCIA DE EL GLOBO DE MARTIN BEHAIM

casual, aunque estaba dentro del uso y costumbre de los cartógrafos aumentar las escalas para poder mostrar la información de mayor importancia. Es de presumir la influencia del planisferio de Toscanelli en Behaim.

Es muy posible que se considere el señalado parecido entre el mapa del falso Cipangu en el globo de Behaim con el de la isla de Puerto Rico, como una sencilla coincidencia, aunque son tan numerosas las coincidencias, que no puede desecharse con facilidad, sin una explicación razonada. Behaim dibujó su falsa isla de Cipangu a un tamaño exageradamente mayor que el de la isla de Puerto Rico, que es la isla a la cual se parece el mapa de dicho falso Cipangu en el globo de Behaim y la que además está situada en la latitud de Puerto Rico y sobre el Círculo de Cáncer. El tamaño del falso Cipangu aparece mayor que el de Engelant o Inglaterra, y aún que los de España, Francia o Italia como medio destacante.

Pudo haber sucedido que, al efectuar el proceso del traslado a su globo desde una copia del mapa original tomado de alguna Carta de Marear, al considerar que no podría ser otra isla que la de Cipangu, giró su eje longitudinal en 45 grados y dibujó la isla que estaba en esa latitud, para que concordase con lo poco que se sabía del verdadero Cipangu o Japón, que es un archipiélago con cuatro islas mayores y no una isla sola, el que se extiende entre unos 30 a 40 grados de latitud. La isla que Behaim nombró Cipangu en su globo, la dibujó cruzada por el Círculo de Cáncer al igual que está la de Puerto Rico, en 18 grados de latitud Norte, unos 12 a 22 grados de diferencia al Sur del verdadero Cipangu por confusión.

El otro famoso cosmógrafo, Juan de la Cosa, hizo algo parecido con la Isla Fuerte, dibujando su mapa a una escala exageradamente grande dentro de su propio mapamundo. El mapa de dicha isla no fue copiado de otro mapa incluido en una Carta de Marear como fue el caso del de Behaim, sino dibujado sobre el terreno por Juan de la Cosa. Ambos mapas de dichas islas contienen detalles topográficos abundantes, los que son indicios de que fueron dibujadas sobre el terreno. Es indudable que el de Isla Fuerte fue dibujado por el propio Juan de La Cosa en su propio mapamundo. Sobre el mapa en el globo de Behaim, se han expresado dudas sobre su identidad, pero la analogía con el caso de Isla Fuerte, señala que tuvo que haber sido dibujado sobre el terreno por algún navegante con anterioridad al año 1492 en detalle sobresaliente de mayor escala.

Por tal razón, debería prestársele la mayor atención e interés a los mapas antiguos por erróneos que parezcan, así como a los cronistas y exploradores, cuyos datos suelen arrojar mucha luz, si bien esporádica, permitiendo efectuar hallazgos sorprendentes para la geografía histórica. Muchos de los datos que constan en mapas y crónicas de esa remota época no se han considerado merecedores de que se les preste gran atención,



lo que equivale a no creer en lo que señalan. La importancia de esa clase de datos oscuros y aislados no parece haber sido comprendida, quizá porque no concuerda con las generalizaciones a veces prejuiciadas que se han aceptado como dogmas.

Para ilustrar el punto, aunque de una manera indirecta, pueden considerarse ciertos detalles en apariencia insignificantes, como fue la sustitución del bizcocho (galletas de trigo duras) por el pan indígena del casabe de yuca, el que duraba un año en buen estado, mientras que el bizcocho o pan de trigo se agorjaba. Otro fue la importancia que adquirió la patata o papa en Europa, la que se conserva en buen estado por mucho tiempo después de ser cosechada.

Tanto los conquistadores como los navegantes se aprovecharon de esa circunstancia, pero en Europa, la humilde papa fue la que permitió a los ejércitos de Napoleón Bonaparte dominar a los ejércitos enemigos, con los furgones de papas siempre a retaguardia y como el emperador observase, marchando con el estómago, substituyendo al pan de centeno, que a veces se tornaba venenoso. Esa novedosa alimentación aborigen, junto a la hamaca, fueron de las mayores contribuciones del Nuevo Mundo al comercio marítimo en esa temprana época.

Uno de los retos mayores que deben afrontar los historiadores debe ser aceptado, siempre evitando la comparación del pasado con el presente utilizando ciertas normas modernas. En este ensayo, se ha intentado considerar el pasado tal como los antiguos lo figuraron o expresaron en sus crónicas o mapas, sin alterar o desecharlos como si fueran inferiores, por considerarlos tan elementales que pudiesen tildarse como indignos de nuestra atención.

Este ensayo ha intentado demostrar que son múltiples las incógnitas y las interrogantes en la historia del descubrimiento de América. No se trata de problemas de índole matemática solamente, pues han intervenido infinidad de factores que afectan cualquier posible intento de solución, por lo que se han presentado aquí sólo las que se han considerado de mayor importancia.

“Por ejemplo, la ruta del primer viaje de Colón trazada por la “National Geographic Society” y superpuesta sobre el globo de Behaim, fue dibujada desde las Islas Canarias hasta la isla del falso Cipangu, en unos 18 grados de latitud Norte que es la del Círculo de Cáncer y también la misma latitud de la costa Sur de Puerto Rico. Esa misma ruta fue dibujada en un mapa moderno desde las Islas Canarias hasta el Cayo Samaná, situado unos 23 grados de latitud Norte, que son alrededor de 5 grados más al Norte pero paralela a la primera.

Ni el Cayo Samaná, ni la isla de Puerto Rico, concuerdan por tama-

ño, su aspecto físico o su situación geográfica, con los correspondientes a la primera tierra descubierta en el Nuevo Mundo, según fue descrita por Colón en su Diario de Navegación. Sin embargo, el resultado de un estudio comparativo entre la ruta de Colón y su relación con la isla dibujada en el globo de Behaim, arrojan otra coincidencia adicional a las ya señaladas; que dicha ruta, trazada desde las Islas Canarias, en vez de terminar en un cayo situado en 23 grados de latitud Norte, termina en la isla nombrada Cipangu en el globo de Behaim, cuya configuración tiene un asombroso parecido con el mapa de la isla de Puerto Rico.

Considerando que Cipangu o Japón está situado completamente fuera de la latitud y de la situación geográfica de Puerto Rico, Behaim tuvo que haber sufrido alguna gran confusión al copiar el mapa de una isla grande en medio del Mar Océano tomado de alguna Carta de Marear. Como desconocía la exacta situación geográfica de Cipangu, debió haber creído que no podía haber otra gran isla en medio del Mar Océano salvo Cipangu, por lo que procedió a identificarla como tal en su globo.

Ninguna Carta de Marear del medio del Mar Océano podía contener otras islas que no fuesen las mismas que descubrió Colón, y al considerar la febril búsqueda de Cipangu por Colón en medio del Mar Caribe, tanto en Cuba como en La Española y por último en Puerto Rico, no sería de extrañar que esa isla descubierta con el nombre de Baneque y nombrada Cipangu por Behaim, fuese la de Puerto Rico. Por razón del asombroso parecido de su configuración con la que copió Behaim en su globo, necesariamente de alguna otra Carta de Marear dibujada por alguno de los navegantes precursores que exploraron el Mar Océano años antes al primer viaje de Cristóbal Colón, así como de su latitud en el Trópico de Cáncer tal como la de la isla de Puerto Rico, no puede llegarse a otra inferencia de que esa isla en el globo de Behaim la pudo haber copiado de algún mapa de la isla de Puerto Rico dibujado por alguno de los navegantes precursores del Mar Océano como lo fue el piloto anónimo.

Una idea del reconocimiento oficial por parte de los Reyes de que ya poseían algún conocimiento de la existencia de tierras allende el Mar Océano, es la omisión en las Capitulaciones de la más ligera mención de tierras ya conocidas de Asia, tal como Cipangu, Catayo o de "la India más allá del Ganges" viajando hacia occidente. Se limitaron a mencionar vagamente "pueblos y tierras...para la conversión dellas a nuestra santa fe... por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie". En las Capitulaciones los Reyes proveyeron para la posesión, desarrollo comercial, gobierno y para los beneficios que pudiesen lograrse. No aparece en ellas mención alguna sugerente de Cipangu, Catayo ni del Gran Can. Tal clase de mención sólo apare-

ce juego en la glosa por el Padre Las Casas del inicio por el Almirante de su Diario de Navegación: "Por la información que yo había dado a Vuestas Altezas de las tierras de India, y de un Príncipe que es llamado Gran Can, que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes".

—MOTIVOS PARA LA CONFIANZA CIEGA DE COLÓN—

Se sospechaba de tierras que existían en medio del Mar Océano, pero se había fallado en hallarlas. La misma confianza ciega que luego asombró al Padre Las Casas, a los Reyes Católicos y a sus asesores, tanto como al Rey Joao II de Portugal, tiene que haber tenido alguna clase de fundamento lógico que Colón había logrado adquirir de primera mano.

A Las Casas le impresionó y extrañó mucho tal seguridad absoluta de Colón en su proyecto, según se infiere de sus citas, las que debieron proceder del propio Colón, y con las cuales puntualizó su relato del piloto que había muerto en el hogar de Colón en Porto Santo. Las Casas no era un hombre dado a atender o a brindar fácil crédito a relatos fantásticos o "consejas", por lo que es difícil creer que un relato puntualizado con citas y con profusión de detalles íntimos, pudiera haber sido inventado o imaginado, que es lo que significa la acusación de difundir "consejas".

Durante unos siete años Cristóbal Colón había estado tratando de convencer a los Reyes y a sus asesores con argumentos basados en su conocimientos geográficos prácticos, los que por ser enóneos habían sido rebatidos a la manera científica de la época por los cosmógrafos asesores de los Reyes Católicos. La temeridad de Cristóbal Colón al rechazar esas opiniones adversas y su confianza ciega en su proyecto, fue comentada por el Padre Las Casas, quien en su asombro opinó que era como la de quien tiene un tesoro guardado en una caja fuerte de la cual sólo él posee la llave. Tan seguro estaba Colón, que usó contradecir a los reyes y a sus asesores, siendo despachado finalmente "en buena hora" de la Corte.

En su desesperación, debió haber confiado a Fray Juan Pérez sus secretos, quien le escribió a la reina solicitando audiencia. El cronista mayor Gonzalo Fernández de Oviedo sugirió el motivo: "Y éste comunicó sus secretos: e aún del qual e de su sciencia se dice hasta ahora que el recibió mucha ayuda e buena obra". No fue de Fray Antonio de Marchena.

Informó Las Casas que "Fray Juan Pérez le escribe a ésta...Doña Isabel le da audiencia al fraile...el fraile en una mula alquilada se pone en camino de Santa Fe...se partió antes de media noche". Es aparente que bastó esa rápida visita de Fray Juan Pérez a la Reina Isabel, para que casi de súbito ocurriera un cambio radical en la opinión formada en la Corte,

y respaldaran el proyecto no obstante su anterior rechazo y de la escasez de fondos en el tesoro ocasionada por la guerra de reconquista.

La única explicación posible de ese súbito y radical cambio de opinión de tantos intelectos y voluntades, tendría que haber sido la presentación por Cristóbal Colón a última hora por conducto de Fray Juan Pérez, de alguna información probatoria irrefutable, la cual es de presumir que tuvo que ser gráfica y escrita, relacionada con la viabilidad del proyecto. Como no existe evidencia directa documental de dicha novedosa información, tal falla se ha prestado a toda clase de especulaciones sobre el particular. La amnesia cultural en una historia que todavía no se ha escrito, por estar aún bajo investigación, ha dejado en el limbo a una serie de actos de enorme interés histórico como éste, en la cual debe profundizarse.

Es sólo durante el primer viaje de descubrimiento que aparece la noticia de una misteriosa Carta de Marear que Colón describió en su Diario de Navegación, la que tenía dibujadas varias islas a unas 750 leguas de distancia de la isla de Hierro en el grupo de las Canarias y la que consultó en ocasiones críticas a bordo con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón. Cierto es que tal información no consta en el original del Diario, por permanecer éste perdido, sino que es en la cuidadosa glosa del mismo que escribió el Padre Las Casas en la que aparece dicha descripción, pero dicha glosa ha tenido que ser generalmente aceptada al faltar el original, corroborada por Hernando Colón, Andrés Bernaldez y otros contemporáneos.

El día 25 de septiembre anotó Colón en su Diario de "una carta que le había enviado tres días hacía a la carabela, donde, según parece, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar, y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía el Almirante que así le parecía a él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas, lo debía haber causado las corrientes, que siempre habían echado los navíos al Nordeste, y que no habían andado tanto como los pilotos decían; y estando en esto, dijo el Almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda comenzó el Almirante a cartear en ella con su piloto y marineros".

Tal anotación demuestra sin lugar a dudas que el Almirante tenía en su poder una Carta de Marear que indicaba que ya estaban a cierta distancia desde las Islas Canarias en donde aparecían dibujadas "ciertas islas", aunque él estimaba menor que los pilotos la distancia navegada. Los mapas de dichas islas sólo podían haber sido dibujados en dicha Carta por algún navegante que hubiera estado antes en ellas, algún navegante precursor, y esa Carta debía haber estado tan legible que el Almirante pudo "cartear en ella con su piloto y marinos", pues aparte de Martín Alonso Pinzón, sólo la podían conocer "su piloto y marinos".

Cartear significaba "hechar punto" con el sistema de navegación "de estima" que Colón acostumbraba utilizar, lo que implica que dicha Carta de Marear contenía la ruta trazada por ese navegante precursor, con sus rumbos y distancias bien definidas, pues Colón informó que debido a las corrientes que los habían desviado hacia el Nordeste, habían dejado dichas islas hacia el Sur de la ruta marcada en dicha Carta de Marear.

Esa Carta de Marear debió haberla presentado Colón a los Reyes y a sus asesores, con la cual quizá fue que pudo haber logrado convencerlos de la viabilidad del proyecto. Su efectividad debe haberse basado en que la misma demostraba estar dibujada por algún navegante que había recorrido esa ruta con anterioridad al primer viaje, lo que significa que la ciega confianza de Colón en su proyecto estaba justificada, pues tenía dicho muy sólido fundamento "por escrito" y verbal del navegante.

Uno de los consejeros de la Junta Técnica Especial nombrada por los Reyes, Ricardo Maldonado, testificó luego en los pleitos de Colón que "todos ellos concordaron que era imposible ser verdad lo que el dicho Almirante decía" en cuanto al tamaño de la Tierra, y que "lo único que se discutía era sobre *las islas que Colón había descubierto*", declaración que confirma el "Encabezamiento" de las primeras Capitulaciones del 17 de abril de 1492: "Las cosas suplicadas e que Vuestras Altezas dan e otorgan a don Xptóbal Colón en alguna satisfacción *de lo que ha descubierto en las Mares Oceanas* e del viaje que agora, con la ayuda de Dios, ha de hacer por ellas".

La ratificación de esa prueba está contenida en el Diario del 3 de octubre, cuando ya rebasado el punto donde había consultado dicha Carta con Martín Alonso, "creía el Almirante que le quedaban atrás las islas que traía pintadas en su carta. Dice aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada y estos días que había tantas señales de tierra, aunque tenía noticia de ciertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era pasar a las Indias; y si se detuviera, dice él que no fuera buen seso".

El hecho de que el Almirante "tenía noticia de ciertas islas en aquella comarca", las mismas que tenía dibujadas en la Carta de Marear, no puede menos que significar que el navegante que las dibujó, también le había impartido dicha noticia, quien le habría de haber informado que había hallado y había estado en ciertas islas por la región en la cual ahora se hallaban. Sin embargo, Colón tenía puesta su atención en una isla grande que es de presumir estaba dibujada en su Carta de Marear, la que suponía que fuese Cipango, por lo que no quiso detenerse y decidió continuar adelante hasta dar con ella. Al llegar a una serie de islas pe-

queñas como es Guanahaní, al Norte de la ruta marcada en su Carta de Marear, y como se induce que su meta era una isla grande dibujada en dicha Carta, tal como aparece una isla grande en esa región dibujada en el globo de Behaim, tanto Colón como Martín Alonso presumieron que debería ser la isla de Cipango, por aparecer así nombrada en su Carta.

Durante la afanosa búsqueda de esa isla grande que creyeron ser Cipango se descubrió a Cuba, en donde fue informado por sus naturales que la isla muy rica en oro que buscaban se llamaba Baneque y estaba hacia el Sudeste, por lo que Colón dio órdenes a Martín Alonso de continuar buscándola, lo que ocasionó la separación de éste durante 45 días durante los cuales descubrió a Baneque. Debido a vientos contrarios, el Almirante no logró remontarlos para seguirlo, por lo que se dirigió a La Española creyendo que era Cipango. Al reencontrarse con Martín Alonso en La Española e informarle éste que había descubierto a Baneque hacia el Sudeste, comprendieron ambos que no podía ser Cipango, pues aunque era una isla rica en oro, no tenía la civilización de Cipango y estaba poblada como las demás en forma primitiva, por lo que fue supendida la búsqueda del falso Cipango.

El Almirante hizo lo posible por encubrir y no reconocer el descubrimiento de Baneque por Martín Alonso Pinzón, pues no hizo más mención de ella en su Diario, ordenando que se borrara el nombre de Martín Alonso de toda Carta de Marear para no tener que compartir tierras ni glorias con nadie, meta que logró al morir Martín Alonso al poco tiempo de haber llegado de regreso a Palos.

Describió el Almirante como en la Carta de Marear estaba dibujado un grupo de islas y entre ellas alguna isla más grande que es de presumir que creyó ser Cipango, tal como aparece en el globo de Behaim, lo que indica que ambos debieron haber tenido acceso a la misma fuente de información. Es evidente del Diario que la meta del Almirante era la misma isla a la cual llegó el navegante que dibujó la Carta de Marear y que debió haber sido el término de su ruta de llegada pues la dibujó en detalle.

Trazando una ruta hipotética sobre el globo de Behaim desde cerca de las islas de Madeira hasta esa isla grande según la copió Behaim, casi se reproduce la ruta clásica de Colón hasta Guanahaní y las Grandes Antillas, pero desplazada hacia el Sur, para terminarla en dicha isla grande en lugar de Guanahaní. Debe considerarse que Colón indicó que había sido forzado a seguir una ruta más al Norte de la que aparecía en su Carta de Marear por causa de las corrientes marítimas, las que siempre lo habían empujado hacia el Nordeste, por lo que las islas dibujadas en su Carta de Marear las había dejado al Sur. Esto debe tomarse en cuenta al reproducirse la ruta pero dibujada sobre el globo de Behaim, el que no pudo ha-

berle dado noticias a Colón. Es evidente que Colón se guió por la Carta de Marear en la cual estaba dicha ruta marcada, pero declaró que había sido desplazado hacia el Nordeste de dicha ruta por la fuerza de las corrientes marítimas.

En el artículo de la revista "National Geographic" correspondiente al mes de noviembre de 1986, aparece la ruta de Colón que calcularon con computadoras, la que sobrepuesta sobre el globo de Behaim desde las islas Canarias, termina precisamente en la gran isla que éste nombró por error Cipango, pues está dibujada muy al Sur de su situación, y sobre el Trópico de Cáncer, tal como la de Puerto Rico, a cuyo mapa se parece de manera asombrosa, lo que constituye otra coincidencia adicional a las que se han señalado.

La seguridad absoluta que expresaron tanto Colón como Martín Alonso de que se encontraban en las cercanías del grupo de islas dibujadas en la Carta de Marear, sugiere que para dos navegantes veteranos como eran ellos, dicha Carta tenía que ser de una autenticidad indudable, y puede explicar la confianza absoluta y ciega que tenía Colón en la viabilidad de su proyecto, y que luego también compartieron todos los que la vieron y consultaron.

Se debe presumir la identidad de la isla grande del grupo dibujado en la Carta de Marear por el navegante precursor, porque estando en ella debió haber dibujado su mapa con detalles topográficos, según lo demuestra el dibujo que tuvo que haber sido copiado en el globo de Behaim de alguna Carta de Marear, pues es evidente que las ideas de Behaim eran paralelas a las de Colón por proceder de una fuente idéntica.

En el Diario del día 6 de octubre anotó Colón que "esta noche dijo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del Oeste, a la parte del Sudeste; y el Almirante pareció que no decía esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante via que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas". Esa anotación demuestra que entre el grupo de islas dibujadas en la Carta de Navegación había una grande que se creía que era Cipango, pero esa primera isla grande resultó ser la de Cuba.

Martín Alonso "entendía que ésta Cuba era ciudad, y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte, y que el Rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can", Colón luego opinó que los guerreros "eran trabajadores de gente astuta, porque todas éstas islas viven con gran miedo de los de Caniba; y así, tornó a decir, como otras veces dije, dice él, que Caniba no es otra cosa que la gente del Gran Can, que *debe ser aquí muy vecino*, y terná navíos y vernan a captivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido".

Caniba era la isla de Carib, nombre por el cual la conocían los indígenas que eran atacados por sus guerreros, llamados "caribes" por el nombre de la isla de su procedencia, pero también conocida por el nombre de Baneque o Borique. Es evidente que la Carta de Marear que llevaba a bordo Colón tenía que haber sido dibujada por algún navegante que había estado antes en dichas islas, pero Colón se confundió al cotejarla con el mapamundo de Toscanelli y creyó que estaba cerca de Cipayo y de Catayo o de la India.

La isla grande a la cual había llegado el piloto anónimo y que debe ser la misma que aparece dibujada en el globo de Behaim, pudo ser la que los naturales de Cuba llamaban Caniba, la que según Colón: "Caniba no es otra cosa que la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino, y ternan navíos y vernán a captivarlos". Esa fue la primera intimación que recibió Colón de que había una nación vecina muy poderosa, la que había invadido y dominado a todas las Antillas en sus grandes navíos tripulados por guerreros que inspiraban un gran temor y se conocían por el nombre de "caribes", porque su centro de poder estaba en la isla de Carib hoy Puerto Rico, también conocida por Baneque y Borique

#### —IDENTIDAD EL PILOTO ANONIMO—

La gran interrogante sobre el primer viaje de descubrimiento debe ser: ¿quién pudo haber sido el presunto navegante anónimo y por qué ha quedado en el anonimato? Se alega que el hecho de que el Padre Las Casas no mencionó su nombre, debe considerarse como prueba de que el relato debe considerarse espúreo, aunque ese lapso pudo haber ocurrido al no haber hallado Las Casas el nombre entre los papeles de Colón, o por alguna distracción al escribir una obra de tan vasta extensión.

Sin embargo, se induce su identidad del siguiente relato del Padre Las Casas sobre un piloto que había muerto en el hogar de Colón en la isla de Porto Santo en el grupo de las Madeira: "Así que habiendo descubierto aquellos por ésta via éstas tierras, si assí fue tornándose para España vinieron a parar destrozados; sacados los que, por los grandes trabajos y hambres y enfermedades, murieron en el camino, los que restaron, que fueron pocos y enfermos, 'diz' que vinieron a la isla de Madera, donde también fenecieron todos. El piloto de dicho navío, o por amistad que antes tuviese con Cristóbal Colón, o porque andaba solícito o curioso sobre este negocio, quiso inquirir la causa y el lugar de donde venía, porque algo se les debía traslucir por secreto que quisiesen los que venían verlo, mayormente viniendo todos tan maltratados, o porque por piedad de verlo tan necesitado el Colón recoger y abrigarlo quiso, hobo, finalmente de



venir a ser curado y abrigado en su casa, donde al cabo 'diz' que murió; el cual, en reconocimiento de la amistad vieja o de aquellas buenas y caritativas obras, viendo que se quería morir descubrió a Cristóbal Colón *todo lo que les había acontecido y dióle los rumbos y caminos que habían llevado y traído, por la carta de marear y por las alturas, y el pasaje donde ésta isla dejaba o había hallado, lo cual todo traía por escrito*". El Diario contendría "por escrito... lo que les había acontecido".

De la información contenida en el relato anterior, al efecto de que dicho piloto había sido "curado y abrigado en su casa, donde al cabo 'diz' que murió", se induce del vocablo 'diz', que el Padre Las Casas estaba citando de los escritos del propio Colón que dicho piloto había muerto en "su casa", en su propio hogar en Porto Santo. Se reafirma en esa forma el insistente aserto machacón de Las Casas en cuanto a la credibilidad de su relato que puntualizó con citas. Aunque no se usaban en esa época las comillas para indicar las citas, Las Casas lo hacía utilizando dicho vocablo "diz" apócope de "dice", refiriéndose a Colón.

Parece significativo que el Padre Las Casas le dedicase tanto espacio a este relato, aún cuando sabía que estaba desmintiendo una insinuación de Hernando Colón, hijo de su bien admirado Almirante, al efecto de que el relato era una "conseja" novelesca. Para reafirmar la confianza absoluta que tenía en su credibilidad, Las Casas reiteró de manera machacona: "Esto, al menos, me parece que *sin duda alguna podemos creer*: por esta ocasión, o por las otras, o por parte de ellas, o por todas juntas, cuando él se determinó, *tan cierto iba a descubrir* lo que descubrió y *hallar lo que halló, como si dentro de esa cámara, con su propia llave lo tuviera*".

El Padre Las Casas informó en el relato que Colón había recibido en escrito rumbos y caminos que había el piloto "llevado y traído, por la Carta de Marear y las alturas y el paraje donde éstas islas dejaba o había hallado. Esto es lo que se dijo y tuvo por opinión y lo que entre nosotros es de aquel tiempo y en aquellos días comunmente, como ya dije, *se platicaba y tenía por cierto* y lo que, 'diz' que, *eficazmente movió como a cosa no dudosa a Cristóbal Colón*". En este caso Las Casas separó "lo que se dijo y tuvo por opinión", de "diz que, eficazmente movió como a cosa no dudosa a Cristóbal Colón", aserto que tuvo que haber provenido de lo que conoció de Colón y afirmó con tal frase de su Diario de Navegación.

Es evidente que sin proponérselo, al citar al propio Colón como su fuente, el Padre Las Casas conectó el relato del piloto anónimo con la Carta de Marear que llevó Colón a bordo en su primer viaje, en la que estaba dibujado lo que "iba a descubrir" como si lo tuviese guardado en una caja de seguridad cuya llave sólo él poseía.

Al acercarse a la distancia de 750 leguas de las Islas Canarias marcada

en la Carta de Marear, Colón comunicó a la tripulación que "dentro de tres días hallarían la tierra que buscaba... y de haber salido tan verdadero el Almirante en ver la tierra en el tiempo que había dicho, se tuvo mas sospecha de que él estaba certificado del Piloto que se dixo murió en su casa, según se tocó de suso... o por estar certificado de la cosa por aviso del Piloto que primero se dixo que le dio noticia desta oculta tierra en Portugal o en las islas que dixe".

La frase, "se dixo murió en su casa", no se refirió a lo que se presume se decía a manera de comentario, sino a una cita procedente del propio Colón según "se tocó de suso" (se dijo antes), en la que expresó Colón que el piloto había sido "curado y abrigado en su casa, donde al cabo 'diz' que murió". Por la naturaleza de su redacción, esa tiene que haber sido una cita de algún escrito procedente del propio Almirante. "Se dixo murió en su casa" indica un comentario impersonal, pero "curado y abrigado en su casa, donde al cabo 'diz' que murió" *revela una cita directa procedente en alguna forma de Colón.*

Puede inducirse del anterior aserto de Las Casas en relación con las sospechas que se informaron sobre el piloto que había estado antes en las islas, que el viaje del piloto anónimo y su relación con Colón se conocían desde antes de emprender el primer viaje, y no después del descubrimiento en la forma de un rumor o una "conseja" propalada de manera tendenciosa para desacreditar a Colón.

Es aparente que se trató de *un suceso de conocimiento general* durante la época y no sólo de un mero rumor tendencioso que lo hubiesen propalado los enemigos de Colón como se ha alegado, pues entre otros, lo comentaron los Cronistas Mayores Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, así como cronistas de la talla de Bartolomé de las Casas, Juan de Castellanos y el Inca Garcilaso de la Vega, *quien reveló el nombre del piloto: Alonso Sánchez de Huelva.*

El rechazo del caso del piloto anónimo parece ser compulsivo, entre otros motivos por creerse que nadie pudo haber navegado antes por donde estuvo Colón. Sin embargo, el Mar de los Sargazos se conocía unos 2000 años antes por Erastótenes como un mar tranquilo lleno de yerbas. El mapa catalán del año 1325 tenía nombres sugestivos de islas frente a Portugal como "I. de Brasil, li Conigi, li Columb, San Zorzo, I de la Aventura, y en las Madeira, Porto Santo, Insule Deserte, I. Salvatges". Alrededor del año 1424 había rumores sobre islas en medio de Mar Océano y se habían dibujado islas míticas como la de Antilia en el mapa de Zuane Pizzigano, además de otras como Satanazes o Salvagio, Saya e Ymana. Esas islas habrían sido informadas por navegantes precursores que se habían internado en el Mar Océano, algunas de las cuales habrían sido visitadas, pe-

ro otras sólo se suponía que existían.

Ninguno de los navegantes precursores había logrado cruzar el Mar Océano y luego haber regresado con datos gráficos y escritos que lo comprobase, salvo el piloto que fue objeto del relato de Las Casas. Únicamente existe evidencia, sea legendaria, circunstancial o directa, de un solo navegante que hubiese logrado regresar de esas tierras en medio del Mar Océano y que pudiese relatar su aventura con una Carta de Marear y un Diario de Navegación que lo comprobase, quien debió ser el piloto anónimo que murió en el hogar de Colón en Porto Santo.

Una comprobación de que dicha Carta de Marear tenía tanto la ruta de llegada a las islas como la del regreso a España, aparece en el Diario de Navegación de Colón del día 21 de enero de 1493. Colón anotó ese día el caso insólito de que él había estado durante una hora en la carabela "Pinta" de Martín Alonso Pinzón consultándole sobre la ruta de regreso marcada en la Carta de Marear. Era obligación del subalterno trasladarse a la carabela del Almirante, pero en este caso fue el Almirante el que se rebajó al visitar a su subalterno, lo que pudo haber significado serios temores o alguna alarma del Almirante. Anotó en el Diario, "sacada una (hora) que perdió porque arribó sobre la carabela Pinta por hablalle", tal como le había consultado sobre la otra ruta anterior de llegada, entre otros, durante los días 25 de septiembre y 3 de octubre de 1492.

Se intuye del Diario el motivo de la consulta; la preocupación o alarma de Colón por los inusitados cambios atmosféricos a medida que navegaban más hacia el Norte, pues aunque él los debió haber conocido en su viaje a Islandia, éstos eran mares llamados tenebrosos por ser desconocidos: "Hallaba los aires más fríos, y pensaba 'diz' que hallarlos más cada día cuanto más se llegase al Norte, y también por las noches ser más grandes por la angostura de la esfera".

Del 23 al 25 de enero "observó muchos mudamientos de vientos" en la región de los vientos variables, navegando "a la relinga" hasta que alcanzó los vientos de Oeste a Este. Estimó que estaba frente a Nafe (Casablanca) en Africa tras las Canarias, en donde fechó su famosa carta a Santángel y Sánchez, cuando en realidad estaba frente a las islas Azores. Como ya había anotado en su Diario de Navegación su situación frente a las Canarias, no le era posible corregirla después de haber escrito de su llegada a "la postrera de todas las Azores".

Hernando Colón insinuó en "Historia del Almirante", que el relato del Padre Las Casas en su "Historia de las Indias" era una "conseja" para el descrédito de su padre, y los escépticos compulsivos han alegado que fue una falsedad novelesca y tendenciosa, pero debe tenerse bien en mente que la preponderancia de la evidencia señala que se trata de un relato cu-

yas citas demuestran que era de primera mano. La prueba de ello es que Las Casas citó las palabras de su informante, que fue el propio Cristóbal Colón, puntualizándolas en su glosa con el vocablo "diz" tal como había hecho en su glosa del Diario de Navegación, para señalar las citas de los escritos personales de Colón y separarlas de lo que era su glosa.

El piloto que regresó y pudo relatar su gran aventura, habría muerto en el hogar de Colón en Porto Santo, pero ya antes le habría informado a éste verbalmente sobre sus experiencias y le habría legado su Carta de Marear. No sería de extrañar que también le hubiese entregado el Diario de Navegación que era de rigor acompañar a dichas Cartas con los incidentes diarios del viaje, lo que se induce del relato de Las Casas, informado de que todo lo había traído "por escrito". Negar la credibilidad del relato equivale a tachar tanto al Padre Las Casas como a Colón de falsarios, lo que sería ilógico presumir, pues Las Casas demostró ser un admirador ferviente de Colón que logró investigar sus papeles de trabajo.

Años después, al entablarse los llamados Pleitos de Colón, le habría de convenir a Hernando Colón negar la veracidad del relato y tildarlo de "conseja", que es el motivo principal por el cual impugnó el testimonio de su propio padre con quien debió haberlo dialogado, encubriéndolo y confundiéndolo expresamente con otros relatos no relacionados. La motivación fue que en defensa de las exigencias de los sucesores del Almirante, la Corona intentaba probar que Colón no había sido el primer navegante en descubrir las nuevas tierras en el Mar Océano, lo que los sucesores del Almirante rebatían como es de presumir, y Hernando Colón era quien llevaba el peso de la defensa.

Como a la Corona no le convenía reconocer que el navegante precursor, y por lo tanto descubridor anónimo original, había salido y regresado en territorio portugués, insinuó el fiscal que el descubridor había sido Martín Alonso Pinzón, pero el Diario del Almirante sólo le reconocía a éste *el descubrimiento de la isla de Baneque*, única entre las Grandes Antillas, y luego reconocida como Puerto Rico. La impugnación de Hernando Colón ha sido el motivo principal por el cual se ha continuado negando la veracidad del relato del piloto anónimo, aunque se trata de una glosa basada en testimonios de su propio padre el Almirante, según lo demuestran las citas de sus escritos en los casos de importancia que lo ameritaban, las que señalaba el Padre Las Casas con el vocablo "diz".

Evidencia circunstancial de la veracidad del relato, es que desde esa ocasión fue creciendo en intensidad la actividad febril que fue desarrollando Colón durante los años que siguieron a esa revelación. Poco después se trasladó a Lisboa, en donde hizo lo posible por comprobar dicha Carta de Marear con su hermano el cosmógrafo Bartolomeo y quizá con

Martín de Bohemia, así como por conducto de la correspondencia que sostenía el pariente de su esposa, Fernám Martins, con el físico florentino Paolo del Pozzo Toscanelli.

Una vez tuvo un respaldo científico respetable, Colón presentó un proyecto de descubrimiento al Rey Joao II de Portugal, quien le concedió audiencia, mediando la influencia de la familia noble de su esposa. Al ser rechazado su proyecto en Portugal y sentirse engañado, se trasladó a España para presentarlo a los Reyes Católicos, lo que sugiere que aunque poseía la prueba gráfica y escrita de su viabilidad, no le era posible revelarla toda, porque perdería la oportunidad de ser él quien confirmara el descubrimiento y lo pudiese revelar al mundo entero como propio.

De revelar Colón dicha Carta de Marear, cualquier buen navegante con esa información podría intentar adelantársele, motivo por el cual se intuye que debió haberla mantenido encubierta hasta el último momento. Ya había sufrido una experiencia desagradable con el Rey de Portugal, quien "le estropeó la palabra" (lo engañó), enviando una carabela en secreto hacia donde Colón le había señalado que existían tierras, para descubrirlas sin tener que acceder a las enormes exigencias de Colón. Dicho secreto viaje debió haber fracasado porque Colón se reservaría las instrucciones verbales del piloto que había muerto en su hogar en Porto Santo, relacionadas con los vientos y corrientes marítimas que había observado y experimentado, información crucial para el éxito de la travesía del Mar Tenebroso para poder valerse de vientos favorables.

Dicho navegante le habría indicado sus experiencias con los vientos que soplan de Este a Oeste hacia el Sur en la región de las Islas Canarias y de Oeste a Este hacia el Norte en la región de las Azores, con algunas calmas y vientos variables entre dichas corrientes contrarias, así como intermedias alrededor de las islas de Madeira.

Toscanelli había dibujado la isla de Antilia al Sur de las Azores y en su misma longitud, "e de la isla Antilia hasta la nobilísima isia de Cipango hay diez espacios, que son 2500 millas, es a saber 750 leguas". El mapamundo de Toscanelli no mostraba grados sino "espacios", cada uno de cinco horas o de 250 millas. Situó a Catayo en donde está situada Terranova y entre Azores y Cipango estimó una distancia de 750 leguas, que es la misma distancia que aparecía en la Carta de Marear que llevaba Colón a bordo en el primer viaje, por lo que creyó hallarla pronto.

Las Casas desconocía dicha Carta de Marear, por lo que al glosar el Diario que mencionaba una Carta de Marear, creyó que se trataba del mapamundo de Toscanelli, que era el que conocía, aunque ese desconocimiento conflige y se desvanece con sus menciones repetidas en su relato del Piloto anónimo, con las cuales demostró su confianza absoluta, quizá

*porque citaba al propio Colón.* Las Casas sospechó de las inexactitudes del mapamundo de Toscanelli en cuanto al tamaño de la Tierra, pues declaró que "Paulo físico se engañó".

Colón pudo haber pasado el Cabo San Vicente de Portugal en ruta hacia occidente, pero el piloto anónimo le habría indicado que zarpar de alguna de las islas atlánticas al Sur como su base, ya estaría bastante internado en el Mar Océano, lo que acortaría mucho el viaje, y los vientos que había observado lo ayudarían. Como le estaba vedado zarpar de las Azores o de las Madeira por ser territorio portugués, le convenía también dirigirse hacia el Sur hasta las Canarias en territorio español, que fue quizá el motivo por el cual el Rey de Portugal envió una flotilla armada para un intento aparente de interceptarlo, según anotó en su Diario de Navegación cuando aún estaba en las Canarias.

Ya conocía dicho Rey personalmente parte del secreto de Colón, y por medio de espías estaría bien enterado de los preparativos para su expedición, pues Palos de la Frontera está muy cerca de Portugal, y de ahí su nombre. Sospecharía luego el Rey Joao II que cuando Colón le presentó el proyecto, le habría ocultado alguna parte de sus planes, y que por eso sería que había fracasado su intento de verificarlos, por lo que estaría muy pendiente de averiguar sus movimientos y preparativos en Palos para seguirle o aún para cerrarle sus pasos si se dirigía hacia su África.

En el caso del piloto anónimo, debe considerarse lo que se ha llamado "la presencia de la ausencia", ya que como brilla por su ausencia el documento original del Almirante en el que relató sus relaciones con dicho piloto, quien había muerto en su hogar en la isla de Porto Santo, sólo está la presencia de dicho relato en una glosa del Padre Las Casas en su "Historia de las Indias", en la que incluyó citas del Almirante. Además está confirmado con la presencia de dicho relato también en su glosa del Diario de Navegación del Almirante, en el que el Almirante anotó sus diálogos con su segundo en el mando de la expedición del primer viaje, Martín Alonso Pinzón, al consultar ambos una Carta de Marear que llevaba a bordo, en la que aparecía dibujado un grupo de islas a 750 leguas de la isla de Hierro de las Canarias por primera y única vez en un mapa.

La presencia del piloto anónimo en las glosas del Padre Las Casas substituye su ausencia física, o constante en algún documento original. Es un caso análogo al que del propio Almirante surge de la glosa del Padre Las Casas de su Diario de Navegación, pues como no existe el original, su presencia en la glosa suple su ausencia del original, tal como en el caso del piloto anónimo.

En ambos casos, lo que está ausente en los documentos apodícticos, está muy presente en la mente del lector, pues lo que se ha puesto en du-

da en el caso del piloto anónimo es la credibilidad del relato por parecer algo fantástico, y no tanto como su presencia o identidad. El hecho de haber carteadado el Almirante a bordo "con su piloto y marineros" sobre dicha Carta de Marear en colaboración con el Capitán Martín Alonso Pinzón, indica que tuvo que tratarse de un mapa marítimo con detalles que sólo pudieron obtenerse sobre el terreno y por lo tanto confiable y auténtico con puntos de referencia en las islas dibujada sobre tierra.

De la glosa del Diario de Navegación del Almirante por Las Casas se ha determinado que refleja fielmente las incidencias del primer viaje, pues contiene citas del propio Almirante. El relato del piloto anónimo en la misma "Historia de las Indias" de Las Casas es una glosa análoga que también contiene citas del propio Almirante, por lo que merece la misma credibilidad que se le ha reconocido a la glosa del Diario de Navegación, ambas glosas relacionadas entre sí por la Carta de Marear mencionada que Colón consultó con Martín Alonso Pinzón.

El hecho de que Colón se dirigiese a las Islas Canarias en su primer viaje, hizo sospechar al Rey de Portugal de que podría ser para poder adentrarse en sus territorios de Africa, sospecha que se acentuó al llegar Colón a Lisboa a su regreso. En la creencia de que las tierras que alegaba haber descubierto Colón estaban en sus territorios, el rey lo retó a que le probase lo contrario dibujándole un mapa de las islas, de las cuales un par de indígenas trazaron sus siluetas, marcándolas con habas sobre una mesa en el palacio del Rey en el Valle del Paraíso e identificándolas por sus nombres indígenas.

El Rey y sus asesores hubieron de asombrarse de que unos indígenas que fueron considerados casi como subhumanos, les pudieran haber dado una lección de geografía a algunos de los cosmógrafos más eruditos de Europa, entre los cuales se contaba el Rey Joao II de Portugal.

#### JUSTIFICACION DEL ENSAYO

El propósito de este ensayo ha sido el de recopilar la mayor evidencia posible sobre el trasfondo del primer viaje de descubrimiento de Cristóbal Colón y la ruta que siguió, la cual ha sido objeto de reñidas controversias. Para tal fin se han presentado datos que ayuden a visualizar la manera como pudo haber escogido Colón dicha ruta, no a ciegas o al azar como algunos han alegado, sino basado en una serie de señales materiales y de testimonios verbales de navegantes precursores que habían intentado explorar el Mar Océano en su intento de

## IMPORTANCIA DE EL GLOBO DE MARTIN BEHAIM

descubrir las tierras que se sospechaba que existían a su extremo occidental.

Se ha logrado compilar y relacionar entre sí una serie de menciones sobre los conocimientos que existían en la antigüedad y que los cosmógrafos fueron adquiriendo y comprobando, sobre todo en Portugal y en España, pero por razón de la escasez de documentos no se ha podido llegar al fondo del problema de una manera exhaustiva.

Esa es la obra del historiador, recoger, ordenar y reunir extractos de varias fuentes dispersas para intentar formar una relación lo más informativa y completa posible, pero éste no puede esperar a tenerla completa pues desconoce cuanto tiempo tardaría en hallar el material que falta o aún si lo ha de hallar, por lo que tiene que darla a conocer y divulgar para discusión, aunque no haya logrado completarla hasta el plano discutido en este ensayo.

Es de justicia reconocer los esfuerzos por solucionar el enigma del primer viaje de descubrimiento que se han dado a conocer. Uno de los más completos y documentados es la obra de Paolo Emilio Taviani, con quien estamos de acuerdo en muchos puntos aunque discrepemos en otros, en particular en cuanto a la identidad del piloto anónimo. Otro esfuerzo ha sido el de la Sociedad "National Geographic", el que se ha discutido en este ensayo.

Aproximándose la fecha de la conmemoración del Quinto Centenario del descubrimiento de América, este ensayo es una aportación de la Academia Puertorriqueña de la Historia en su intento por aclarar conceptos y ayudar a resolver este enigma histórico tan apasionante como es la ruta del primer viaje de descubrimiento de Cristóbal Colón.

## OPINIONES DE CARTOLOGOS SOBRE MARTIN DE BOHEMIA O BEHAIM

La identidad de Martín Behaim o Martín de Bohemia ha sido el objeto de un gran número de polémicas entre los cartólogos más prominentes, tanto de su época como hasta el presente, pero no puede negarse que tuvo una influencia muy fuerte sobre la navegación transatlántica.

Antonio Pigafetta, el escribano a bordo en el viaje de circunvalación de la Tierra por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, informó que Magallanes había consultado el globo de "Martín de Boemia" en el Tesoro del Rey de Portugal, en el que había hallado dibujado el estrecho de su nombre, lo cual es imposible porque en dicho globo sólo aparece el Mar Océano entre Europa y Asia, por lo que era inconcebible que apareciera ningún estrecho, salvo que Behaim hubiese dibujado algún ma-



pa posterior al globo. Sin embargo, esa circunstancia demuestra la influencia de Behaim en la cartografía de la época, pues es evidente que los cartógrafos y navegantes lo consultaban en toda Europa.

Martín de Bohemia y Cristóbal Colón fueron residentes contemporáneos en Portugal, un país relativamente pequeño, pero que estaba a la cabeza de Europa en conocimientos marítimos, por lo que es muy probable que ambos cartógrafos se hubiesen conocido y hubiesen intercambiado información de interés mutuo. De acuerdo con el erudito cartógrafo Carlos Sanz, eso ocurrió "en una posición de rivalidad de la que Behaim salió de momento vencedor, al defender la tesis de que a la India (del Ganges), sólo se podía llegar prácticamente, navegando alrededor de Africa". Argumentó Sanz que Behaim era el principal contendiente de Colón, porque Behaim propulsaba la idea de que para llegar a la India, tenía que dársele la vuelta a Africa por su extremo Sur.

"Martín Behaim apoyaba la derrota surafricana que tomaban las naves portuguesas para arribar a Asia, porque la buena lógica así debía haberlo, habida cuenta de la verdad simple que la configuración en un globo de la imagen entonces conocida de la Tierra le señalaban. Seguros estamos de que no negó nunca la probabilidad del viaje a India por la vía atlántica, y lo único que él defendía es que, en trance de elegir, los portugueses habrían escogido la mejor y más rápida penetración en Asia".

Sin embargo, esa opinión está en conflicto con el propio globo terráqueo que construyó Behaim, en el que dibujó el mapa de una gran isla rodeada de otras más pequeñas, la que nombro Cipangu, aunque estaba situada en medio del Mar Océano y a una distancia relativamente corta de Europa. Precisamente en eso mismo estaba basado el proyecto transatlántico de Colón, el que se apoyaba en que la distancia entre las Islas Canarias hasta Cipangu era de unas 750 leguas o 60 grados de longitud en el Círculo de Cáncer, utilizando el grado de  $56 \frac{2}{3}$  millas en el ecuador.

No obstante aparecer en esa forma en su globo, alega Sanz que Behaim defendía la ventaja de la ruta por el Sur de Africa como más corta, por lo que se presume que hubo de sorprenderle la noticia de la llegada de Colón a lo que llamó la India, en sólo 33 días de navegación. Tal sorpresa parece ilógica, porque Behaim tenía que esperar algo parecido según revelaba su propio globo, y a pesar de que no podía sospechar que existiese todo un hemisferio entre los continentes conocidos de Europa, Africa y Asia. El debió suponer que la gran isla en su globo era Cipangu, como la antesala de Asia, pues así la nombró él en su dibujo.

Behaim tuvo que haber estado muy perplejo cuando colocó el mapa de la gran isla que nombró Cipangu en medio del Mar Océano y no a la

distancia muy superior que estimaban los geógrafos. Tal realidad tenía que serle evidente de la faz de su propio globo, por lo que es posible que en vez de ser rivales en sus ideas, Behaim y Colón fueran en realidad colaboradores por ser sus ideas paralelas. Cierto es que nadie en esa época podría sospechar que existiese una enorme masa de tierra entre los tres continentes conocidos.

### FUENTES DE LAS IDEAS PARALELAS DE BEHAIM Y COLON

Al gran cartólogo Carlos Sanz se le ocurrió la idea de una posible rivalidad entre Behaim y Colón, pero es aparente que no concibió que pudiese haber existido cierta colaboración entre ellos por razón de haber tenido una fuente común de información, y por lo tanto de haber tenido ideas paralelas. Existe evidencia de que esa fuente común fue una Carta de Marear de un navegante precursor que estuvo en ciertas tierras situadas en medio del Mar Océano. El Padre Bartolomé de Las Casas dio constancia de esa fuente, citando al propio Colón en un relato detallado del piloto que murió en su hogar en la isla de Porto Santo y que le había entregado su Carta de Marear "con sus caminos y alturas todo por escrito".

Los navegantes raras veces se aventuraban a zarpar en viajes prolongados sin llevar guías para dirigirse en sus viajes, que eran las Cartas de Marear, y raras veces se lanzaban en viajes al azar sin rumbos y rutas previamente recorridas, salvo cuando eran arrastrados por los fuertes vientos de los huracanes o tormentas. Así ocurrió a Pedro Alvares Cabral, que fue como descubrió a Brasil por casualidad cuando se dirigía a la India. Así lo relató el piloto anónimo que Colón recogió en su hogar en Porto Santo, y éste le entregó la Carta de Marear de su viaje transatlántico, el éxito de cuyo regreso a Europa lo debió a la pericia de los pilotos indígenas, quienes le señalarían "el viento vendabal" de Oeste a Este que dijera Hernando Colón, al Norte de Bermuda, hasta cuya isla la guiarían.

Por el contrario, en su segundo viaje a América, Colón llegó desde Europa "como si por camino sabido y conocido", según informó el Dr. Diego Alvarez Chanca, porque tendría la carta de Marcar que le habría entregado su segundo en el mando durante el primer viaje, Martín Alonso Pinzón, quien había sido instruido por los pilotos indígenas, que conocían toda la cuenca del Mar Caribe y podían dibujar mapas de todas las Antillas, como demostraron ante el Rey Joao II de Portugal al regreso del primer viaje. Colón fue informado por Pinzón el 6 de enero de 1493.

En su diario de Navegación del primer viaje de descubrimiento, Colón declaró que llevaba a bordo una misteriosa Carta de Marear en la

cual tenía dibujado un grupo de islas en medio del Mar Océano a unas 750 leguas de distancia de las Islas Canarias, sobre la cual "carteó con su piloto y marineros" y consultó con Martín Alonso Pinzón. Esa misteriosa Carta de Marear no podía ser otra que la que Colón había recibido del piloto que había muerto en su hogar en Porto Santo, con los caminos y alturas "todo por escrito".

La conclusión de Sanz es contradictoria, al expresar que Behaim apoyó la ruta a la India por el Sur de Africa por ser la mejor, pero que después del descubrimiento defendía, en contra de las ideas de Colón, que lo que se había descubierto era un Nuevo Mundo y no la India.

Para poder respaldar sus opiniones, Carlos Sanz argumentó al igual que otros prominentes cartólogos, que el libro "Mundus Novus" atribuido a Américo Vespucio, había sido alterado de manera considerable, y que el famoso globo del Waldseemüller del año 1507, se basó en el planisferio de Enrico Martello Germanus del año 1496 y en el mapa de Nicolás Caverio del año 1502, pero bajo la influencia directa de Martín de Bohemia.

Carlos Sanz insinúa que hubo colaboración entre Behaim y Waldseemüller en la confección del globo del año 1507 y que "el dardo emponzoñado que consciente o inconscientemente disparó Martín Behaim contra su rival Don Cristóbal Colón, pues se adelantó a dar personalidad propia al nuevo ente geográfico reducido lo descubierto por el Almirante a unas minúsculas islas que no dejan de señalarse en la carta de 1507, en la que cita con letra poco destacada el nombre de Colón como su primer descubridor, pero aparece el nombre de América dado al Nuevo Mundo".

Es bien sabido que el nombre se derivó del patronímico de Américo Vespucio en su libro "Mundus Novus". El Sr. Sanz aludió a "una resbalosa maniobra forzada por Martín Behaim", que apasionadamente resentido por el reciente fracaso de sus ideales geográficos, intuyó ahora que la verdad era un Mundo Nuevo independiente que salía al paso de la fantástica creencia colombina de haber arribado directamente a ciertas islas y territorios de Asia". (Juan Sebastián Elcano — ¿Problema histórico resuelto? — Madrid — 1973 — pág.82).

Añade el Sr. Sanz que "existe una ampliación interesada y ajena al texto original del opúsculo (Mundus Novus), e incluso llegamos a suponer que el autor de tantas interpolaciones, y arreglos fuera el personaje que tomamos como el eje principal de este trabajo y ya se habrá entendido que nos referimos a Martín Behaim". (Ob. cit. — pág. 95).

Esta opinión del ilustre cartólogo, coincide en parte con la de otros prominentes historiadores en cuanto a que "Mundus Novus" fue alterado considerablemente, y que el famoso globo de Waldseemüller se basó en el

planisferio ya citado de Enrico Martello Germanus y en el mapa de Nicolás Caverio, pero bajo la influencia de Martín Behaim, conocido por Martín de Bohemia en Portugal y España.

“De qué modo puede intervenir el autor del globo del año 1492 en el intrincado proceso de la publicación y difusión del *Mundus Novus*, no es cosa que podamos demostrar con documentos ni testimonios fehacientes. Sin embargo, Behaim era el único y el más interesado en que se difundiera y prosperara el concepto ‘Nuevo Mundo’, expresión que no era ajena a su mentalidad y léxico, pues de triunfar en su propósito habría merecido considerablemente la gloria de Don Cristóbal Colón, que él había llegado a considerar como su competidor más vehemente.

“Américo Vespucio no ha dejado en sus escritos vestigio alguno para calificar como hombre de elucubraciones, o un pensador con inquietudes por conocer los altos valores del espíritu y del universo. En realidad se trata de un profesional bastante enterado, y por añadidura muy interesado en valorar con justeza de números lo que bien podría convenir a sus propósitos de navegante y explorador de las nuevas tierras ultramarinas cuya existencia ya se conocía, y lo que faltaba era completar el reconocimiento de sus contornos, que incluía el de sus totales dimensiones.

“El simple cotejo de los textos reproducidos de dos de las cartas de Américo Vespucio dirigidas al Médicis (Francisco Pier de), nos da a entender que el del ‘*Mundus Novus*’ hubo de ser ampliado y ‘arreglado’ por alguien que tenía particular interés en superar lo que de sensacional tuvo la Carta de Colón, que anunciaba su paso a las Indias en treinta y tres días de navegación por la vía del Poniente, lo que para la mayoría de la gente habría de parecer tan asombroso e inconcebible que la noticia de que otros hubieran navegado mayor o menor número de grados por aquellas latitudes no dejaría de interesar al público, desde luego, pero sin la significación de la proeza de eclipsar la que se enunciaba en la forma de la epístola colombina.

“Américo Vespucio no llegó a concebir la existencia de un nuevo mundo y de otro continente, y siempre consideró que sus descubrimientos formaban parte territorial de Asia”.

### CONCEPTOS CONFUSOS EN EUROPA SOBRE LO DESCUBIERTO

Existió una gran confusión en Europa entre los cartógrafos, según lo demuestra el globo de Waldseemüller del año 1507, el que Sanz compara con la Carta Marina del año 1516 y opina que “desaparece todo vestigio del continente independiente y de su nombre América, sino que por contraste, diríamos irónico, se llega a considerar a Cuba como una parte

de Asia: Terra Cuba/Asia Partis, y de tal modo que lo representa en el ángulo nororiental del continente asiático"... Se trata de la pugna entre Colón, que todo lo ve desde el prisma asiático, y Martín Behaim que quiere suponer la verdad – también geográfica – de un mundo compuesto de varios continentes, una de cuyas partes sería la recientemente descubierta América.

Las comunicaciones entre los países de Europa eran relativamente fáciles, por lo que los cartógrafos y navegantes de la época se enteraban de los nuevos descubrimientos y mapas con rapidez. Una vez descubierto el Nuevo Mundo, Martín Behaim viajó por Europa y fue consultado por Waldseemüller, el autor del globo terráqueo que el año 1507 siguió al de Behaim de 1492.

En dicho segundo globo fue que apareció el nombre de América para el Nuevo Mundo. Según Carlos Sanz, Bartolomé Colón "se encontraba en Roma entre 1506 y 1508 donde dejó muestras de su radical pensamiento sobre la realidad geográfica de los descubrimientos transatlánticos en los diseños que nos han sido transmitidos por unos de los manuscritos de Alejandro Zorzi, en los que dejó ver que los nuevos territorios forman parte de Asia. Comparada la parte occidental de uno de estos mapitas con la nueva región de la Carta Marina de Waldseemüller del 1516, se advierte una extraña semejanza con la configuración, y sobre todo, en un detalle que parece identificarla como dependiente la Carta Marina del dibujo. Nos referimos a la singularísima inscripción 'Terra de Cuba/Asia Partis', que se le debe a la Carta, y que en el dibujo de Bartolomé Colón escribe: Asia".

La preponderancia de la evidencia señalada que Martín de Bohemia debió haber presentado algo extraño e inquietante cuando trasladó a su globo terráqueo del año 1492, el mapa de una isla grande en grupo con otras más pequeñas en medio del Mar Océano. Como cartógrafo sabía que un mapa con detalles topográficos no se puede dibujar sin estar sobre el terreno, y que esa isla estaba a unos 14 grados al Sur de la situación geográfica de Cipangu según Toscanelli. Sin embargo, como la única isla grande al Oeste de Europa positivamente identificada era Cipangu, pues tanto Antilia como O' Brasil no lo había sido, decidiría nombrarla Cipangu, con la natural trepidación de la incertidumbre, porque debía carecer de pruebas de clase alguna.

Observando una y otra vez su propio globo, Martín Behaim debió haberse mantenido en un estado de espera ansiosa de que apareciera alguna tierra intermedia que sirviera de escala en el largo viaje hasta Cipangu y a Catayo, pues como buen cartógrafo, tenía que saber que la circunferencia de la Tierra era mucho mayor que la que indicaba la distancia de

750 leguas desde las Islas Canarias hasta Cipangu, según aparecía esa distancia en la misteriosa Carta de Marear que conocía.

Es por tal razón que es de dudar que el descubrimiento del grupo de islas que aparecían dibujadas en la Carta de Marear de Colón y cuyo conocimiento debió haber compartido con éste, hubiese sorprendido mucho a Martín Behaim, pues casi de inmediato después del descubrimiento, según Carlos Sanz, cambió, de ser un defensor de la ruta por el Sur de Africa hacia India, por motivos prácticos, al de un opositor de la idea de Colón de que lo que se había descubierto era una parte de Asia.

Esa debió haber sido la verdadera rivalidad entre Martín de Bohemia y Cristóbal Colón, una diferencia de apreciación de lo que se había descubierto, pues previo al descubrimiento, sus ideas habían sido análogas y paralelas por haber estado basadas en una fuente de información común, que la preponderancia de la evidencia señala que debieron haber compartido: la misteriosa Carta de Marear que llevó Colón a bordo durante el primer viaje según la describió en su Diario de Navegación.

### LA CONFUSION INICIAL SOBRE EL DESCUBRIMIENTO

Una idea de la confusión existente en Europa sobre la identidad de lo que había sido descubierto la revelan las gestiones que efectuó Bartolomé Colón para que se corrigiese el globo de Waldseemüller del año 1507, de acuerdo con Carlos Sanz.

“Si fuera tal como nosotros lo suponemos, podría decirse con fundamento que Waldseemüller y Bartolomé Colón tuvieron ocasión de entrevistarse y negociar lo que debía hacerse en lo sucesivo con el mapa mural y el globo de 1507. El resultado de este supuesto encuentro lo hallamos en el cambio radical que se opera en las ideas geográficas de Waldseemüller, que en lo sucesivo jamás volvió a referirse a su colosal primer acierto, ni a nada que tuviera alguna relación con Américo Vespucio, y en cambio adoptó los supuestos colombinos en toda su posterior producción cartográfica”.

“Sin embargo, y a pesar de nuestra convicción, reconocemos que convendría ahondar en la posibilidad de hallar algún dato nuevo que completara cuanto nosotros dejamos expuesto. Aunque, si bien lo miramos, tenemos por fortuna a nuestra alcance la trascendental afirmación de Antonio Pigafetta, que dice que en su famosa crónica que Magallanes conocía la existencia de un estrecho, por haberlo visto reproducido en un mapa de Martín de Bohemia en la Tesorería del Rey de Portugal”.

“Pigafetta no mintió ni ha inventado lo que asegura haber visto, porque en principio hemos de reconocer verdaderos los principales términos de la afirmación: Behaim existió, y se sabe que participó en la confección de algunos mapas”.

### SUPUESTA REACCION DE BEHAIM AL DESCUBRIMIENTO

De acuerdo con la opinión de Carlos Sanz, es de presumir que Behaim debió haber considerado que su globo quedaría desacreditado y su reputación de su profesión como cartógrafo arruinada, al conocerse el descubrimiento por Colón, pues era su medio de vida.

Sin embargo, la realidad era que la isla de Cipangu dibujada en el globo de Behaim en medio del Mar Océano, fue la misma isla a cuya afanosa búsqueda se lanzó Colón a pocos días de haber descubierto las islas Lucayas, tanto en Cuba como en La Española, lo que tiende a demostrar que la información era la misma que poseían ambos. La información que recibió de parte de los lucayos, que era por necesidad por señas, lo hizo confundir la rica isla en oro de Baneque con Cipangu, aunque como Martín Alonso Pinzón se le adelantó y fue su descubridor, Colón trató de encubrir el hecho en su Diario de Navegación, por lo que permaneció en un estado de incertidumbre si dicha isla pudo haber sido Cipangu.

Es por tal razón que quedó rodeada de un aura de misterio la identidad de la isla grande que había destacado Behaim en su globo en medio del Mar Océano y que había nombrado Cipangu, pero que la analogía de su configuración con la de un mapa de Puerto Rico es tan llamativa, pues Baneque era el hombre lucayo de Puerto Rico evolucionado en Borique.

El hecho de que los indígenas de Cuba que le habían nombrado la isla de Baneque a Colón y le habían informado, de acuerdo con Las Casas, que en años recientes habían estado unos hombres blancos barbados y vestidos como ellos en La Española, constituye una evidencia muy significativa. En tal sentido debe recordarse que Colón informó en su Diario de Navegación que los indígenas de Cuba se referían a los de La Española como “caribes” que los invadían y comían carne humana. Eso indica que los “caribes” eran los mismos “siguayos” y demuestra que en Cuba temían a todos los indígenas que venían a invadirlos desde el Este y que los llamaban “caribes” porque procedían de una isla llamada Carib y también Baneque, que es la de Puerto Rico.

De no haber sido por el engañoso silencio de Colón en su Diario de Navegación, en cuanto a lo que Martín Alonso Pinzón había descubierto en Baneque y en las otras seis islas en su camino durante 45 días de separa-

ción de Colón, la isla grande del globo de Behaim se hubiese identificado. Todo se habría aclarado si los detalles topográficos de esa gran isla, los que tenían que haber figurado en la Carta de Marear que el Almirante le tomó a Martín Alonso Pinzón al reencontrarse en La Española el 6 de enero de 1493, los hubiese dado a conocer.

En dicha Carta de Marear debía figurar la ruta de todo el primer viaje de descubrimiento, su navegación desde la costa Norte de Cuba hasta Baneque, y el mapa detallado de Baneque. Posiblemente habría incluido los mapas que los pilotos indígenas le habrían suplido de las Antillas Menores, que fue lo que permitió a Colón llegar hasta ellas "como si por camino sabido y conocido llegáramos", de acuerdo con la carta del Dr. Diego Alvarez Chanca al Cabildo de Sevilla, y que al toparse con la primera isla grande luego de haber reconocido las pequeñas Antillas Menores, no bajó a tierra en ningún punto de Puerto Rico hasta llegar como una flecha en el mapa a un protegido y profundo embarcadero en el extremo más occidental de la isla, el que no se preocupó por sondear, como acostumbraba hacer al desembarcar en tierras desconocidas, porque lo conocía.

Los historiadores han comentado esa conducta tan fuera de lo acostumbrado por el Almirante al llegar a Puerto Rico, pues en cada una de las pequeñas islas de las Antillas Menores había bajado a tierra o había enviado una carabela latina a explorar cuando había peligro por el mal tiempo. Es posible que no tuvo que bajar a tierra a explorar y sondear, navegando por fuera de los cayos hasta su desembarcadero, porque debió tener el mapa de Puerto Rico dibujado sobre el terreno por Martín Alonso Pinzón y no necesitaba bajar a tierra hasta llegar a un desembarcadero previamente sondeado y explorado con la profundidad marcada en brazas.

Por desgracia, la rivalidad de Colón con Martín Alonso Pinzón frustró ese conocimiento, el que hubiese suplido una solución al problema de la fuente de los datos geográficos que debió haber copiado Behaim en su globo terráqueo, los que en vista de la excelente descripción de Colón en su Diario de Navegación, debió haber sido la Carta de Marear del único navegante precursor que había logrado sobrevivir y relatar la tormentosa travesía del Mar Océano y luego su regreso a Porto Santo; el piloto anónimo.

Ambos cartógrafos han debido haber conocido dicha Carta de Marear, y es de presumir que antes de comprender a cabalidad su enorme importancia, Colón la mostraría y consultaría con Martín de Bohemia, quien copiaría los datos, como era costumbre entre los cartógrafos y navegantes. Es posible que la hubiese mostrado al Rey de Portugal cuando le sometió su proyecto de descubrimiento poco después, pues el Rey ordenó que una carabela navegara en secreto en busca de las islas allí dibujadas. Al comprender luego su decisiva importancia, sería que Colón



la ocultó de su confesor Juan Pérez y de los Reyes Católicos cuando les presentó su proyecto, que fue la causa de haber tenido que esperar unos 7 años en obtener su aprobación, la que logró de súbito tan pronto la presentó ante ellos. Es posible que esa experiencia fuese la que indujo a Colón a exigir luego la entrega de las Cartas de Marear de sus capitanes subalternos al finalizar sus viajes, para que nadie excepto él pudiese localizar las tierras descubiertas.

Hasta la víspera del descubrimiento, las ideas de Colón y de Behaim habían sido análogas y paralelas, por lo que parece evidente que estaban basadas sobre una fuente de información común, que no pudo haber sido otra que la misteriosa Carta de Marear tan bien descrita por Colón en su Diario de Navegación del primer viaje. Esta coincide con la que Behaim debe haber copiado con el mapa de la gran isla rodeada de otras menores que nombró Cipangu por error, a unas 750 leguas de las Islas Canarias y que debió atraer a Martín Alonso como un imán.

Se ofrece esta explicación como una idea que puede provocar ulteriores pensamientos sobre uno de los más apasionantes enigmas del descubrimiento de América en ocasión de su Quincentenario.

Al recibirse la noticia del descubrimiento de parte del Almirante, con la información de que se trataba de las tierras de Cipangu y Catayo, en realidad el globo de Behaim quedaba vindicado, no desacreditado, como alega el gran cartólogo Carlos Sanz, por lo que Behaim no podría haberse sentido vencido sino victorioso.

Sin embargo, no debe perderse de vista que Behaim debe haber mantenido serias dudas justificadas de si podía haberse tratado de Cipangu, aunque así la hubiese nombrado en su globo, por razón de su corta distancia de las Islas Canarias a la cual el grupo de islas fue descubierto, al considerar sus conocimientos sobre el tamaño de la circunferencia de la Tierra. Por tal razón, Behaim debe haber tenido algún presentimiento de que se podía haber tratado de otras tierras en medio del Mar Océano.

Dicho presentimiento debió haber surgido a manera de sospecha fundada, la que se vio confirmada con la información posterior del segundo viaje por Colón y luego por los viajes de Alonso de Ojeda con Juan de la Cosa y Américo Vespucio en 1499. Tal presentimiento de Behaim debió haberse transformado en realidad, que es cuando debió haber surgido la diferencia de ideas entre ambos, si lo descubierto formaba parte de Asia, opinión defendida con tenacidad por Cristóbal Colón hasta el día de su muerte, o que por el contrario, se trataba de un Nuevo Mundo independiente, que fue como lo defendió Martín de Bohemia.

Hasta la misma víspera del descubrimiento, las ideas de Colón y de Behaim habían sido análogas y paralelas. El descubrimiento indicó

inicialmente que las islas descubiertas eran las que Behaim había dibujado en su globo, entre ellas, una isla con detalles topográficos que Behaim había nombrado Cipangu, pero que el gran tamaño de la Tierra y su ubicación geográfica unos 14 grados al Sur del Cipangu descrito por Marco Polo y Toscanelli, daba lugar a la sospecha fundada de que se trataba de otra isla intermedia, quizá Antilia o Brasil, por lo que no podía ser Cipangu.

La sospecha de Behaim de que se trataba de tierras separadas e independientes de Asia surgía de la faz de los primeros informes de Colón, de que no había podido hallar a Cipangu dentro de dicho grupo de islas descubierto. Es evidente que Behaim había defendido la ruta portuguesa que rodeaba el extremo Sur de Africa, sólo por motivos prácticos de utilidad y conveniencia, lo que queda demostrado por el hecho de que en su globo aparecía el mapa del falso Cipangu mucho más cerca de Portugal que por la ruta de la India que rodeaba el extremo Sur de Africa.

Por las razones apuntadas, la supuesta rivalidad entre Colón y Behaim antes del descubrimiento no evidencia haber tenido un fundamento lógico, por lo que parece haber sido infundada. La pericia de Martín Behaim ha quedado demostrada por la información incorporada en un globo que contenía una información desconocida hasta entonces, y que fue corroborada por el descubrimiento.

### IDEAS CONTROVERTIBLES DE CRISTOBAL COLON Y MARTIN ALONSO PINZON

Colón informó haberse dirigido a la búsqueda de Cipangu, pero sus críticos ripostaban que las islas que había descubierto eran las de Antilia o de Siete Ciudades, que era el archipiélago mítico que había aparecido en los portolanos durante el siglo XV. Toscanelli situaba a Cipangu entre Portugal y Asia, que fue como Behaim lo había hecho en su globo del año 1492, aunque unos 14 grados más al Sur. De acuerdo con las inscripciones en el globo de Behaim, el Rey Joao II de Portugal había ordenado la búsqueda de "la tierra más allá de la descripción de Ptolomeo en su Geographie" lo que implica que las señales de plantas exóticas y canoas con cadáveres con facciones como las de los tártaros que se habían hallado en las playas de las islas atlánticas, arrojadas por las corrientes del Mar Océano, habían despertado justificada curiosidad.

Es de inducir que en vez de considerar que las ideas que había incorporado en su globo habían sido destruidas por la noticia del descubrimiento, Behaim debió haberse considerado vindicado, pues aunque había dado el nombre de Cipangu a la isla grande en medio del

Mar Océano, lo había tenido que hacer porque ni él ni nadie de la época podía sospechar tan siquiera la existencia de todo un hemisferio intermedio entre Europa y Africa con Asia, que era lo que producía graves dudas y gran confusión.

Al descubrirse el Nuevo Mundo, Behaim ha debido considerar vindicadas sus ideas geográficas, pero no resentido de Colón porque su descubrimiento las hubiese derrotado, por cuya razón debió haber sido fácil para Behaim defender la idea de un Nuevo Mundo independiente de Asia, que fue lo que resultó contrario a las ideas de Colón.

Es de inducir que esa fue la diferencia entre las ideas de Colón y Behaim, y no lo que ha sido el objeto de conjeturas por parte de Carlos Sanz, de que tal supuesta diferencia había sido causada porque el descubrimiento había desacreditado su globo terráqueo y destruído su valor económico.

Esa gran isla que Behaim copió en su globo y que Colón creyó que era Cipangu, por lo que se lanzó en su búsqueda desde las islas Lucayas, en Cuba y en la Española, lentamente se fue identificando con un Nuevo Mundo. Eso pudo ser lo que Behaim le sugeriría a Waldseemüller cuando éste le consultaría cuando preparaba su globo del año 1507, el que fue publicado al año siguiente de la muerte de Martín Behaim.

La rapidez con la que Behaim salió en defensa de la idea insinuada en su globo de tierras desconocidas en medio del Mar Océano, es una demostración de su posible presentimiento de esa probabilidad, la que era muy difícil de comprender en esa época, pues el propio descubridor murió alegando que lo descubierto era la antesala de Cipangu y de Asia, no obstante tantas señales de que era un mundo completamente diferente a lo descrito por los viajeros, y según el propio descubridor, de especies de plantas que jamás se habían visto por los europeos.

Martín de Bohemia fue cartógrafo del Rey de Portugal hasta que murió el año 1507, por lo que había adquirido mucha información de los viajes efectuados por navegantes al servicio real, pero como él no había sido jefe de expediciones, los datos que incorporó en su globo del año 1492 sobre islas en medio del Mar Océano, los debió haber recibido de algún navegante que había estado en ellas.

Los navegantes no se arriesgan a emprender viajes prolongados sin tener alguna Carta de Marear o mapa que los guíe, con datos recogidos sobre el terreno, como fue el caso de Cristóbal Colón. Creyó Colón que la tierra era mucho más pequeña que lo que es en realidad, para poder haber osado emprender su expedición a lo que creyó que era la isla de Cipangu y Catayo, aunque eran otras las islas que había descubierto y conocido un navegante precursor y que había dibujado mapas de ellas.

Magallanes no hubiera podido convencer a la Corona de España de equipar una flota para circunvalar el mundo, de no haber creído en la información de un estrecho en 10 grados de latitud Sur, sospechado por navegantes que habían estado en el Río de la Plata, tal como Colón había creído también en un error geográfico, quizá en algún mapa dibujado por Martín Behaim después de haber dado a conocer su globo del año 1492, de acuerdo con el informe de Pigafetta.

El cartógrafo alemán Johannes Schöner había fabricado un globo en 1514 en el que había señalado un estrecho o paso entre los dos océanos, pero situado en un lugar erróneo.

Tanto Colón como Magallanes creían conocer un secreto vedado a otros navegantes, errores que les permitieron descifrar a ambos los misterios mayores de su época. Tuvieron éxito porque eran soñadores que se entregaron en cuerpo y alma a ilusiones transitorias, las que les permitieron descubrir verdades permanentes.

Colón sostuvo hasta que murió la ilusión de que había llegado hasta Asia y que tras una corta navegación podía llegar al "Asia más allá del Ganges", por lo que la India le quedaba a España por una ruta mucho más corta hacia el Oeste por mar abierto y sin obstáculos.

En eso Behaim fue más realista que Colón y tenía que comprender con sólo observar su globo, que la nueva ruta de España era superior a la de Portugal. Allí tuvo acceso a los mapas archivados en secreto en el Tesoro del Rey de Portugal, en una época durante la cual los países custodiaban con gran celo los resultados de las expediciones que regresaban con cargamentos muy valiosos. Los Diarios y Cartas de Navegación de los capitanes, las bitácoras de los pilotos, los portulanos y mapas eran archivos en secreto, para que los rivales en el comercio no se enterasen de las mejores rutas.

En España quizá logró consultar los mapas que se archivaban en la Casa de Contratación, y tales documentos como actas e informes de los navegantes y mercaderes. Era una agencia y escuela de pilotos y navegantes, aduana, y una especie de cámara de comercio marítima de información y de consultas, en la cual se emitían los permisos para las expediciones.

Tanto Colón como Behaim fueron los primeros en vislumbrar el nacimiento de una nueva realidad, que sólo penetró la conciencia de los europeos con la publicación de la información recogida por Américo Vespucio en su viaje con Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa en 1499 y posteriormente, presentada de manera gráfica en el globo de Waldseemüller del año 1507.

"Novum Mundum appellare licet", puede llamarse Nuevo Mundo

porque era desconocido por los antepasados, quienes creían que al Sur del ecuador, en las antípodas, no había tierra sino un mar sin fin que llamaban Atlántico y otros creían que lo que hubiese era inhabitable. "Por mi viaje ha quedado comprobado que aquella opinión es errónea y contraria a la verdad, puesto que al Sur del ecuador descubrí un continente, algunos de cuyos valles están más poblados de hombres y de animales que nuestra Europa, Asia y Africa, y que además, tiene un clima más agradable y más templado que los demás continentes conocidos".

Contrario a lo expresado por Carlos Sanz, con tales palabras Vespuccio dio a conocer que se había descubierto el "Mundus Novus" que por vez primera insinuó Martín Behaim en su globo del año 1492 al incorporar en él un grupo de islas en medio del Mar Océano, por lo que no podían ser asiáticas aunque nombraba a una de ellas Cipangu por error.

#### PUNTOS DE VISTA DEL SIGLO XV

Al considerar los distintos puntos de vista existentes a fines del siglo XV y a principios del siguiente, se induce que prevalecían unos conocimientos muy escasos y confusos en relación con las tierras que se suponían existir en Medio del Mar Océano, aunque más como partes de Asia que como islas intermedias entre Europa y Asia; "la India más allá del Ganges".

Una vaga idea de la forma como los Reyes de España imaginaban la posibilidad de la existencia de tierras allende el Mar Océano, es la omisión en las Capitulaciones, de referencia alguna a las regiones ya conocidas de Asia, tales como Cipango, Catayo o "la India más allá del Ganges", en el proyectado viaje hacia Occidente. Sólo se refirieron a "pueblos y tierras... para la conversión de ellas a nuestra Santa fe... por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie".

En las Capitulaciones, los Reyes proveyeron para la posesión, gobierno, desarrollo comercial y para los beneficios que se lograsen obtener en esas tierras, pero no se hizo mención alguna de Cipangu, Catayo o del Gran Can. La primera mención de esas tierras se halla al principio de la glosa por el Padre Las Casas del Diario de Navegación del primer viaje de descubrimiento de Cristóbal Colón. "Por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India, y de un Príncipe que es llamado Gran Can, que quiere decir en nuestro romance Rey de Reyes". Ese poderoso monarca era el famoso Kubilai Khan de los mongo-

les, cuyos guerreros antecesores habían penetrado hasta el mismo corazón de Europa.

Es evidente que la información que pudo haberle impartido Colón a los Reyes y sus asesores debió haber sido casi toda la que había leído en la carta del físico Toscanelli y del libro de viajes "Il Milione", de Ser Marco Polo. Se desconoce al presente la existencia de mapa alguno que hubiese utilizado Colón, salvo el imaginativo mapamundo de Toscanelli o quizá un adelanto del globo terráqueo en preparación de Martín de Bohemia del año 1492. En dicho globo está dibujada la esfera de la Tierra con ideas análogas a las que sostenía Cristóbal Colón, incluyendo un grupo de islas situadas en medio del Mar Océano a una distancia de 750 leguas de las Islas Canarias, en el que se destacaba una isla grande rectangular situada sobre el Trópico de Cáncer.

Portugal es un país pequeño, por lo que esos dos cosmógrafos, Colón y Behaim, extranjeros ambos, se destacarían y se conocerían por sus gestiones en busca de información de mutuo interés geográfico, la que intercambiarían. Un ejemplo lo brinda Francisco Antonio de Pigafetta, escribano a bordo en la expedición de Fernando de Magallanes alrededor del mundo, quien revela que éste le informó que cuando proyectaba el viaje, había consultado "un mapa en el Tesoro del Rey de Portugal hecho por ese hombre excelente, Martín de Boemia". No sería de extrañar que Colón también hubiese dialogado con Behaim aún con más razón, ya que ambos eran cosmógrafos que habían tenido acceso a la Corte en Lisboa en audiencia concedida por el Rey Joao II.

El autor del globo (Martín Behaim 1459-1507) había llegado a Lisboa de Nuremberg por el año 1484 y había sido nombrada luego en una junta de asesores náuticos por el Rey de Portugal. Por razón de los conocimientos geográficos que había adquirido en Portugal, su ciudad natal le encargó que fabricara un globo con los últimos descubrimientos de los portugueses en Africa, a donde informó que había viajado como guía, y sugirió que sin sus conocimientos, Portugal no hubiese sido la potencia marítima que había logrado ser. Tal jactancia de parte de Behaim recuerda la de Américo Vespucio, pues a ambos se ha atribuido un carácter de vana ostentación uno de Baviera y otro de Italia.

En Nuremberg comenzó a fabricar Behaim su globo en seis colores, al que incorporó sobre mil nombres de lugares, en donde se conocía por el nombre de "Erdapfel" o "manzana de la tierra". Le dibujó sólo dos grandes círculos, el ecuador dividido en 360 grados, y el Trópico de Cáncer o límite Sur de la eclíptica, más los signos del zodiaco. Dibujó un solo meridiano de un polo a otro a 80 grados al Oeste de Lisboa. Colaboró con Behaim, un dibujante de nombre Georg

Glockenthon, a quien se deben las miniaturas de reyes y obispos sentados en sus tronos, además de figuras de camellos, elefantes, peces, santos y sirenas que adornan el globo.

Dibujó la isla de Antilia (Anti-isla o isla opuesta a Portugal), también conocida por la Isla de Siete Ciudades (Septe Cedade), en la ruta hacia Cipango y Catayo recomendada por Toscanelli. En los mapas de Giovanni Contarini y Joahannes Ruysch se identifica a La Española con Zimpangu en el Trópico de Cáncer, y a unos 20 grados al Oeste de las islas Azores aparece la mítica isla de "Antilia insula". Behaim identificó a Cipangu con Puerto Rico, lo que sugiere que en alguna Carta de Mareur aparecía una de las Antillas Mayores confundida con dicha gran isla, pues también fue confundida con La Española. Desde los tiempos remotos de Fra Mauro en 1420, aparece en su mapa quizá por primera vez, una pequeña isla llamada "Isola de Zimpangu" al Norte de Java lo que indica la confusión existente.

De acuerdo con Marco Polo, Cipangu estaba situado sobre el Trópico de Cáncer y a unos 25 grados de separación de las costas de Catayo. En el mapa de Contarini está dibujada en el Trópico de Cáncer la isla de Zimpangu, a unos 50 grados al Este de Catayo, la que se creyó luego que era La Española, y entre dicha isla y la costa Oeste africana aparecen los descubrimientos por España, con un grupo de islas nombradas entre otras, Insula Hespaniola y Terra de Cuba.

Un mapa parecido al de Contarini fue el de Johannes Ruysch, pero con información más reciente, "recentibus confecta observationibus", en el que se aceptó la identificación del Zimpangu de Contarini con La Española, a pesar de que sus mapas no se parecen en nada, pues el asombroso parecido lo es con el mapa de la cercana isla de Puerto Rico. Es muy posible que al regresar del primer viaje, Colón le informase a Behaim que no había hallado a Cipangu ni en Cuba ni en La Española, por lo que Behaim procedería a copiar el mapa de una gran isla dibujada en medio de un grupo de islas en la misteriosa Carta de Marear, a la cual Colón no había podido llegar, por lo que no podría descartarse aún la posibilidad que fuese Cipango por Behaim.

Tales analogías fueron las que debieron haber confundido a Behaim, colocando en su globo los recientes descubrimientos de islas en medio del Mar Océano, con una isla rectangular de mayor tamaño dibujada con detalles topográficos sobre el Trópico de Cáncer, la que llamó por error Cipangu. La analogía de Cipangu con La Española tiende a demostrar que los que señalaron tal analogía antes del regreso de Colón de su primer viaje, debían haber tenido algún conocimiento de dichas islas en medio del Mar Océano, por medio de alguna Carta de Marear de algún navegante

que había estado en ellas, tal como Colón y Behaim, la que habían conocido y utilizado.

Lo interesante de esas analogías es que la isla cuyo mapa dibujó Behaim en su globo no tiene parecido alguno con La Española, sino con Puerto Rico. Ese es un indicio claro de que la isla en la cual estuvo el navegante que dibujó la Carta de Marear que sirvió de guía a Cristóbal Colón y que copió Behaim para su globo, fue la isla de Puerto Rico. Cabe la posibilidad que al notar su gran tamaño, escogieran una isla más grande y se decidieron por La Española, ya que la isla de Cuba quedaba muy lejos del centro del grupo de islas dibujadas por la Carta de Marear.

Se ha alegado también que Colón pudo haber concebido su proyecto del descubrimiento en Islandia, al escuchar las leyendas de los viajes de los Vikingos a unas tierras hacia el Oeste. Aunque éstos no dejaron mapas ni huellas indelebles de sus viajes, éstos se han aceptado a base de evidencia circunstancial de índole muy frágil. Sin embargo, se rechaza de manera casi compulsiva el relato del Padre Las Casas sobre un piloto anónimo que murió en el hogar de Colón en Porto Santo, relato que en vista de las citas que hizo constar el Padre Las Casas que eran del propio Colón, se intuye que la información la obtuvo Las Casas de los papeles del Almirante, por lo que pudo haber sido la base de su proyecto de descubrimiento como lo implica la Carta de Marear que usó durante su primer viaje.

Se le ha dado gran crédito a la carta de un súbdito británico que comerciaba con Sevilla llamado John Day, en la que informó de un viaje de navegantes ingleses de Bristol y de un supuesto descubrimiento de la inexistente y mítica isla de O'Brasil, la que prevaleció y no fue eliminada de los reputados mapas del almirantazgo británico hasta mediados del siglo XIX. Los viajes de los Vikingos y de los ingleses de Bristol se destacan y aceptan sin pruebas directas, pero se rechaza y ridiculiza como novelesco el relato del Padre Las Casas sobre el piloto anónimo que le legó una Carta de Marear e información personal a Colón de un viaje fortuito trasatlántico, la que Colón llevó a bordo durante el primer viaje y lo guió con éxito. Marineros Vascos dirían a Colón su pesca de bacalaos al Noroeste.

No es raro el anonimato, debido a la omisión de nombres propios en los documentos de esa época, como fue el caso de un mapa atribuido a Alberto Cantino, pero que sólo lo gestionó para el Duque de Ferrara, Hércules D'Este, fechado el año 1502, el cual tuvo que haber sido dibujado por algún cartógrafo *cuyo nombre se desconoce*. En dicho mapa, al presumirse que las islas descubiertas eran una prolongación de la mítica isla de Antilia, las nombró en el mapa "*Las Antillas del Rey de Castilla*", y de ese mapa surgió el nombre que tienen al presente, derivado de una isla legendaria inexistente.



De acuerdo con la "Historia de los Mapas" por G.R. Crone, "la más antigua de las cartas portuguesas que ha sobrevivido data de alrededor de 1510. Nada sabemos de las circunstancias de su confección ni del nombre del cartógrafo". No es de extrañar que una Carta de Marear del piloto que murió en el hogar de Cristóbal Colón en la pequeña isla de Porto Santo se mantuviera en el anonimato, aunque su nombre fue revelado muchos años después del descubrimiento de América por el reputado historiador, el Inca Garcilaso de la Vega: *Alonso Sánchez de Huelva*.

La confusión con Asia de lo que fue descubierto por Colón en el Nuevo Mundo, aparece en el mapa de Alessandro Zorzi del año 1509, en el cual colocó el nombre "Asia" en Mesoamérica, así como también los nombres asiáticos de "Serico Montes, Serica y Sinarum Situs". Eso indica la influencia de las ideas de Colón al efecto de que había llegado a las inmediaciones de Asia, la que había sido su verdadera meta, convicción que sostuvo hasta su muerte en 1506.

El cosmógrafo Martín Waldseemüller (Ilacomilus) asignó el patronímico de Américo Vespucio en su pequeño globo terrestre de unos 507 milímetros de diámetro, a la tierra firme de Sudamérica el año 1507, la que ha sido llamada "*la partida de bautismo del Nuevo Mundo*". Sin embargo, en 1513 borró dicho nombre de su nuevo globo, quizá al comprender que había errado al dar a todo un continente, el nombre de un navegante que no había sido ni el capitán de los navíos en los cuales había viajado, al haber inscrito en su globo el nombre "América" en vez del de su verdadero descubridor Colón, por lo que debió haber escrito en justicia el de "Colombia". La primera mención del nombre "América" derivado de "Américo inventore" o "Américo descubridor", apareció publicado en St. Die en el ensayo de Waldseemüller titulado "Cosomographiae Introductio", en mayo de 1507.

De acuerdo con la preponderancia de la evidencia, se induce que Martín de Bohemia incorporó en su globo información novedosa copiada de alguna reciente Carta de Marear, la que pudo haber sido a su vez una copia de la que Colón describió en su Diario de Navegación del primer viaje, y había consultado a bordo con Martín Alonso Pinzón. Dicho globo contenía un compendio de la información cartográfica existente durante la época, además de la adición de un grupo de islas sin identificar alrededor de otra isla grande cruzada por el Trópico de Cáncer que nombró Cipango por error, situada a 750 leguas de distancia desde las Islas Canarias y bien al Sur (unos 14 grados según Toscanelli) de la situación geográfica del verdadero Cipango o Japón. Dicho grupo de islas coincide en su situación geográfica con la del grupo de islas que describió Colón, cuyos mapas debían haber estado dibujados en su misteriosa Carta de

Marear, pues pudo cartear sobre ella "con su piloto y marineros", lo que sugiere que la información de Colón y Behaim debió haber procedido de idéntica fuente, ya que sus ideas eran paralelas.

Una comprobación de que Behaim recibía y poseía la última información cartográfica la reveló al escribano a bordo en la expedición de circunvalación de la Tierra dirigida por Fernando de Magallanes, Francisco Antonio de Pigafetta, quien estuvo con la expedición desde el 27 de septiembre de 1519 hasta su regreso a Sanlúcar el 6 de septiembre de 1522. Regresó junto a Juan Sebastián Elcano, quien se había hecho cargo de la expedición a la muerte de Magallanes en Mactán en las islas Filipinas, luego de transcurridos 3 años menos 14 días y unas 14,000 leguas navegadas, enfermos, dolientes y demacrados por haber estado al borde de la inanición y haber tenido que alimentarse de ratas y del cuero de sus naves, ablandado en agua de mar.

Magallanes había logrado una audiencia con Carlos V en Valladolid en marzo de 1518, en la cual mostró en Corte un globo informado como pintado, en el que estaban dibujadas las tierras ya conocidas y sobre el cual pudo demostrarle de manera gráfica al emperador que navegando una ruta en dirección opuesta a la de los portugueses hacia la India, podía llegarse en menos tiempo a las islas de la Especiería. Además, le indicó que la Línea de Demarcación demostraba que la Especiería estaba dentro de los dominios de España. Sería posible que dicho globo hubiera sido el de "Martín de Boemia", aunque ya se habían dibujado otros globos y mapas con la más reciente información sobre los descubrimientos.

En forma que recuerda el súbito y dramático cambio de actitud de los Reyes Católicos en cuanto al rechazado proyecto de Colón en 1492, el que fue aceptado de inmediato al presentar Cristóbal Colón información secreta que se había eximido de presentarles, Carlos V vio la lógica de la presentación de Magallanes con tanta claridad, que procedió a firmar las capitulaciones con gran premura, el 22 de marzo de 1518, las que autorizaron la preparación y entrega a los conautas Fernando de Magallanes y Rui Faleiro, una flota de 5 navíos con 265 tripulantes y víveres para dos años.

Se informa que en dicho globo aparecía la isla de Zipangri cerca de Pyrias en Mesoamérica, y la Especiería a una distancia de la costa Occidental de Sudamérica comparable con la de las Antillas Menores hasta La Florida. Hasta que no se efectuó la circunvalación de la Tierra no se corrigieron tantos errores crasos como el indicado. Esto a pesar de que los cosmógrafos no acostumbraban conjeturar sobre lo que desconocían, pues se observa que sólo dibujaban lo explorado y al llegar al término de lo conocido, dibujaban islas informes de manera convencional. Sin em-

bargo, aprovechaban la información práctica de los naturales, cuya precisión había sido comprobada, la que combinaban con sus datos de primera mano.

SE FINALIZA EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO...  
CON EL  
DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

No fue hasta el 21 de octubre de 1521 en Latitud 52 grados Sur que Magallanes inició su entrada al estrecho que lleva su nombre. El 1 de noviembre llegó a Todos los Santos y el 27 alcanzó a ver el Mar del Sur que había descubierto Vasco Núñez de Balboa, el que luego llamó Pacífico por sus aguas tranquilas, bojeando las costas hacia el Norte y hasta alcanzar un clima menos frío. La travesía del Océano Pacífico duró casi 100 días hasta las islas Ladrones y desde allí en 10 días llegó a las islas Filipinas, emaciados y con las encías y quijadas hinchadas a consecuencia del escorbuto, resultado de la desvitaminación.

Debe recordarse que Pigafetta informó que cuando Magallanes proyectaba la ruta de su viaje, había hallado el estrecho que lleva su nombre porque lo había visto dibujado en un mapa que había consultado en el Tesoro del Rey de Portugal, "hecho por ese hombre excelente, Martín de Boemia". Cuando Magallanes consultó el globo o el mapa de Behaim ya éste había muerto en 1507, pero pudo haberlo conocido antes.

En el caso de Colón, es más probable que el globo de Behaim debió haber ejercido mayor influencia en cuanto al inicio de los planes de Colón y el desarrollo continuado de sus ideas sobre su proyecto transatlántico, por ser evidente que ambos se debieron haber basado en fuentes de información análogas, y por ser contemporáneos, debieron haber consultado en persona la posible ruta hacia Oriente por Occidente.

Pigafetta se debió haber referido a un mapa y no al globo no alterado por Behaim del año 1492, por lo que podría presumirse que luego del descubrimiento y a la vista de los mapas de Juan de la Cosa, Cantino y Caverio del 1500 al 1502, Behaim pudo haber dibujado luego un mapa que incluyese la última información, de la cual podía inferirse la enormidad del Nuevo Mundo que impedía el paso hacia Cipango, Catayo y la India. En vista del tamaño de esa enorme masa de tierra, pudo haber presumido que debía existir algún estrecho que sirviese de comunicación entre los cuerpos de agua a ambos lados de esa gigantesca masa terrestre que permitiese el paso desde Europa hacia Asia.

Magallanes pudo haber hecho una observación geográfica que se le ha atribuído, durante sus experiencias en sus viajes previos a la India, Indostán, Malaca, Africa y el Nuevo Mundo, de que éste tenía la forma de una pirámide invertida, cuyo vértice debía apuntar hacia el Sur, y las posteriores exploraciones efectuadas hasta el Río de la Plata parecían justificar tal presunción. De acuerdo con Pigafetta, cuando se le preguntaba a Magallanes sobre el origen de su proyecto de circunvalación, se refería vagamente a una información gráfica de Martín de Bohemia, la que no podía haber sido la del globo de 1492, sino la de algún mapa o globo con datos posteriores a esa fecha y antes de su muerte en 1507.

Colón se había enterado por los naturales de Mesoamérica durante su cuarto viaje, de la probable existencia de otro gran Océano hacia el Oeste, por lo que se dedicó a buscar un estrecho que los conectase, búsqueda que continuaron Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís desde Mesoamérica hasta el Río de la Plata. Al fracasar esos esfuerzos, debió haber surgido la idea por eliminación, de que el estrecho tenía que hallarse en tal caso hacia los extremos Norte o Sur de esa enorme masa de tierra firme, hacia el Artico o el Antártico.

El Almirante Morison opinó que Pigafetta pudo haberse referido al globo de Behaim, pero que como en dicho globo no podía aparecer ningún estrecho, pues el Mar Océano lo había dibujado entre Europa, Africa y Asia, pudo haberse confundido con el mapa de algún otro cartógrafo. Morison sugirió que éste pudo haber sido Johannes Schöner y su globo del año 1515, aunque parece ser que Pigafetta se refirió a un mapa dibujado por Behaim y no a su globo. Con información posterior, Schöner colocó el estrecho en Latitud 35 grados Sur, basado en las exploraciones de Solís y Lisboa y no los correctos 52 grados Sur.

Ya en 1508 y por orden del Rey Fernando, se comenzó la confección del Padrón Real en la Casa de Contratación de Sevilla, el que consistió de un registro oficial de los mapas de los descubrimientos, al que se incorporaban los mapas de los nuevos descubrimientos y exploraciones adicionales a los cuatro viajes de Cristóbal Colón, tal como fueron los de Juan Ponce de León de los años 1513 y 1516 a La Florida, Yucatán y México. Tardó algún tiempo en corregirse el tamaño exagerado de Asia, el que colocaba a Cantón a unos 20 grados al Este de su situación real.

Behaim murió en 1507, por lo que quizá vivió hasta lograr observar el inicio de los descubrimientos planificados, el primero de los cuales pudo haber sido el de Cristóbal Colón, guiado por la Carta de Marear de un previo viaje por un piloto anónimo. Desde entonces se planificaban los viajes de descubrimiento, coordinándose éstos a la vista de los mapas

de las exploraciones previas correspondientes a cada expedición. A medida que se desarrollaban los acontecimientos, los mapas resultantes se incorporaban en alguna forma a la cartografía del Nuevo Mundo, con los mares, lagos, ríos, valles y cordilleras figurados en sus mapas, ya que un lugar no se puede considerar descubierto completamente hasta que no figura en un mapa, de manera que pueda localizarse de nuevo con razonable facilidad.

Luego de la muerte de Martín de Bohemia, se corrigieron los mapas-mundos antiguos incorporados a su globo a base de la geografía de Ptolomeo, enmendada con los nuevos descubrimientos. Luego se inició la preparación de mapas como fue el de Caverio, el que adoptó por primera vez el concepto del mundo actual que inició Contarini en 1506, Waldseemüller en 1507 y los que les siguieron, como el globo de Schönner en 1515, el de Pedro Apiano en 1520 y los de Gemma Frisius y Sebastián Munster un poco más tarde.

Los principales mapas que comenzaron a recoger los nuevos descubrimientos además del globo de Behaim, fueron los de Juan de la Cosa en 1500, Alberto Cantino en 1502, Pedro Reinel en 1504, quien utilizó dos escalas distintas en la región del Atlántico Norte, Nicolay de Caverio en 1505-06, el astrónomo Felipe Apiano y Nuño García de Toreno en 1520, éste con 21 mapas de la expedición de Magallanes, Diego Ribero en 1529, Alonso de Santa Cruz en 1541, John Rut en 1542, Sebastián Cabot en 1544, la escuela holandesa de Arques (Dieppe) de 1541 a 1554 y Pedro de Medina en 1560, entre otros.

En 1529 Diego Ribero fue uno de los cartógrafos que más influyó en el conocimiento del mundo, pues basado en el Padrón Real, colocó en posición geográfica bastante correcta a los continentes, aunque persistió en parte el error de la anchura de Asia en 20 grados. También se exageró la extensión de la costa Noreste de Sudamérica, atribuida a que dicha parte del continente la dibujó a una escala mayor que la región del Mar Caribe. Incluyó los descubrimientos de la expedición de Magallanes en el Océano Pacífico basado en los 21 mapas de Nuño García de Toreno, lo que demuestra que en alta mar pueden cartearse y confeccionarse mapas de gran precisión conociendo puntos terrestres iniciales y terminales, tal como lo efectuó Cristóbal Colón sobre una misteriosa Carta de Marear durante el primer viaje.

Durante unos 30 años el globo de Waldseemüller prevaleció, hasta las proyecciones de Mercator, Ortelius y los cosmógrafos holandeses. La influencia de la cartografía en los descubrimientos y exploraciones fue enorme, pues es en ella que se basan los navegantes para viajar hacia nuevos horizontes. No fue sólo la cartografía europea la que ayudó a des-

cubrir y explorar el Nuevo Mundo, sino además los mapas y los conocimientos indígenas, los que se han desdeñado como primitivos o aún inexistentes, lo que explica su silenciamiento casi total.

Los naturales de América eran geógrafos excelentes, como ha sido comprobado por su ayuda a los navegantes europeos como pilotos. Desde la llegada de Cristóbal Colón, los navegantes españoles se hacían acompañar de esos excelentes pilotos indígenas. Los dos indios caribe-siguayos que llevó Colón a Portugal al regreso de su primer viaje, le dibujaron con habas sobre una mesa al Rey Joao II un mapa de las Antillas, identificando por sus nombres indígenas a cada isla. Los mapas de los mayas indicaban los caminos entre los lugares por medio de líneas marcadas con pisadas humanas y los de los incas mediante un procedimiento análogo, quienes dibujaron también mapas topográficos.

Hernán Cortés se guió en Mesoamérica por un mapa dibujado en tela de algodón que le había entregado un cacique principal, lo que sugiere que Guaybana, el cacique supremo de los indios caribe-siguayos que dibujaron los mapas de las Antillas al Rey de Portugal, y cuyo lugar de procedencia era la isla de Carib, debió poseer un mapa general de la región del Mar Caribe, una especie de Padrón Real Indígena. De dicho mapa general se copiarían mapas parciales que se le entregaban a los pilotos que eran ordenados a dirigirse con mensajes a lugares específicos del miníimperio de Guaybana. De otra manera no podría explicarse la proficiencia de los indígenas en dibujar mapas de una región tan vasta y dispersa que no podían haber navegado en su totalidad, y a la que efectuaban distantes navegaciones de 8 y 10 jornadas durante las cuales tendrían que dirigirse por los astros durante las noches, sin otra posible manera o alternativa.

El origen de los mapas se pierde tras las brumas de la historia, pero es evidente que ha sido siempre una preocupación humana conocer su localización. Poseer y comunicar el sentido de lugar por medio de pictografías se comenzó desde mucho antes del desarrollo del lenguaje escrito, milenios antes de que la mente humana pudiese concebir el mundo fuera de sus playas, más allá del horizonte y aún fuera de la Tierra en el espacio, todo lo cual aparece figurado en los mapas terrestres y espaciales modernos, con sus coordenadas de alta precisión.

El misterio de los descubrimientos puede deducirse de la figuración de sus rutas en los mapas, como lo es la del primer viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo, que es la base de este ensayo. El misterio puede ayudarse a solucionar investigando desde diversos puntos de vista el trasfondo que dio lugar a la determinación de emprender el viaje, para poder comprender el origen y la preparación de su ruta de navegación,

que es lo que se ha intentado hacer por diversos medios.

El globo de Martín de Bohemia ofrece la clave de la solución del misterio, al figurar de manera gráfica la realidad de alguna Carta de Marear que fue la primera intimación firme de que existían islas en medio del Mar Océano a unas 750 leguas de distancia desde las Islas Canarias. Las ideas paralelas de Cristóbal Colón y de Martín de Bohemia así lo señalan, y el globo de Behaim ha sido *el eslabón perdido* que las ha conectado y ha revelado el motivo de la confianza ciega de Colón en la empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo, la que debió ser la Carta de Marear de uno de los navegantes precursores, el único que había cruzado el Mar Océano y había logrado regresar para poder dar cuenta de su singular odisea.

A España se le facilitó la magna empresa del descubrimiento, su exploración, el concepto geográfico del mundo y su desarrollo, por razón de su reciente unificación por los Reyes Católicos que la convirtió en el primer estado moderno del mundo. En América fue que nació el lenguaje español al ser utilizado para toda la documentación oficial, medida que facilitó la adopción de una lengua común derivada de todos los dialectos peninsulares, la que prevaleció sobre éstos sin mayor dificultad. De estar dividida en reinos, condados o ciudades autónomas, es posible que no hubiera logrado esa gloriosa hazaña de la historia de la humanidad en el transcurso de casi una sola generación.

La información que consta en el globo de Martín de Bohemia era la de conocimiento general durante la época, pero con la adición de una isla grande y rectangular que no había aparecido en ningún mapa con anterioridad a la publicación del globo en 1492, un falso Cipango; falso porque fue situado en una latitud y longitud distinta a la conocida del verdadero Cipango o Japón, que es un archipiélago.

El hecho de que el mapa de una isla cualquiera se parezca al mapa de otra isla puede suceder, pero que tal analogía haya ocurrido entre dos islas en la misma latitud y longitud en vísperas del descubrimiento del Nuevo Mundo, es algo que parece insólito pero que fue una realidad.

No puede haber descubrimiento sin una descripción de lo descubierto, o sin un mapa con algún detalle que lo compruebe, por lo que la descripción de la isla de Guanahani por el Almirante, la primera que descubrió y describió Cristóbal Colón, es lo único que identifica de manera específica a dicha isla. No puede ser un descubrimiento de ojos como el de Colón en la obscuridad de la noche del 11 de octubre, al pasar de largo la costa Norte de la isla Watling, ni el de la isla de Carib en la distancia desde las afueras de la bahía de Samaná, ambos durante el primer viaje.

En el caso de un descubrimiento determinado ciegamente por medio de máquinas electrónicas computadoras, si el lugar así señalado de manera mecánica no concuerda con la descripción de su descubridor, como es en el caso de la primera isla descubierta por Colón, éste casi no vale el papel en el cual fue escrito.

Existía evidencia circunstancial de la existencia de tierras al otro lado del Mar Océano, según lo indicaban pedazos de madera labrada sin hierro, abultadas cañas de bambú, pinos enormes de especies desconocidas y cadáveres de ancha faz que no se parecían a los rostros de los cristianos. La corriente del Golfo de México llevaba hasta las islas atlánticas, residuos del Nuevo Mundo que se creía que eran asiáticos.

De acuerdo con cosmógrafos antiguos como Estrabón (50 a de C), quien había escrito unos 17 libros de geografía antes de Ptolomeo, y con Séneca, se presumía que en pocos días se podría cruzar el Mar Océano si el viento era favorable. Se sabía de muchas tentativas que habían fracasado, debido al error de distancia entre 750 y 5000 leguas existentes hasta Asia, pero no se había logrado navegar ni la distancia más corta.

Afortunadamente la invención de la brújula magnética en Amalfi, atribuida a Flavio Gioja, y a los chinos, junto al descubrimiento de la manera de guiarse por el Sol con el astrolabio por físicos de Enrique el Navegante de Portugal informados por Martín de Bohemia, permitieron que los viajes marítimos pudieran efectuarse cada vez más lejos, fuera de la vista de las costas.

Aunque es evidente que Colón aprendió a manejar tales instrumentos náuticos como el astrolabio y el cuadrante durante su primer viaje, cuando contaba alrededor de 40 años, ya había estado en el Levante, Guinea, Islandia, las islas del Mar Egeo y la mayor parte de lo que se había navegado durante su época. La discrepancia en cuanto a las distancias estimadas hasta Asia había desanimado a los navegantes, pero al enterarse Colón por medio de una Carta de Marear, que un piloto había estado en tierras en medio del Mar Océano a 750 leguas de las Islas Canarias, con dicha Carta de Marear para probarlo, no titubeó en creerla y adquirió una confianza ciega en un proyecto para navegar hasta ellas, tal como si lo tuviera en una caja fuerte de la cual sólo él tenía la llave, como lo expresara su admirador el Padre Bartolomé de las Casas.

Es por tal razón que el descubrimiento del Nuevo Mundo no puede considerarse como un acto casual, sino una empresa fríamente calculada sobre una Carta de Marear que tenía dibujado un grupo de islas a 750 leguas de la isla de Hierro en las Canarias y sobre la cual Colón luego informó en su Diario de Navegación que carteaba a bordo con su piloto y marineros. El "carteo" no puede hacerse sino sobre un mapa bien hecho,



en el que aparecen distancias, rumbos y el dibujo de las tierras de las cuales se zarpa y a las cuales se dirige la nave. La seguridad con la cual tanto Cristóbal Colón como Martín Alonso Pinzón se referían a las islas que estaban dibujadas en la misteriosa Carta de Marear que llevaban a bordo, bien por estar ya en su situación geográfica o por haberlas pasado de largo, es un indicio de que estaban bien dibujadas con referencia a puntos conocidos de partida, que eran las Islas Canarias.

Los informes de haber visto papagayos volando hacia el sudoeste lo instaron a variar el rumbo en esa dirección, que de no haberlo hecho, pudo haber encallado en el Gran Banco de Bahama, o la tripulación lo hubiera forzado a regresar antes de descubrir tierra, de haber transcurrido más de los dos días adicionales de viaje prometidos antes de llegar a tierra.

La historia ha seguido con gran interés la vida de Colón, en su intento por preservar los más mínimos detalles de los incidentes aparentemente aún más triviales de su vida y ejecutorias. La bien merecida gloria de Cristóbal Colón no debe basarse en el hecho de haber llegado, sino de haber partido y haber iniciado al zarpar, esa ingente epopeya de la humanidad.

#### INICIO DE UNA NUEVA REALIDAD

Martín de Bohemia fue cartógrafo del Rey de Portugal hasta que murió el año 1507, por lo que había adquirido mucha información de los viajes efectuados por navegantes al servicio real, pero como él no había sido jefe de expediciones, los datos que incorporó a su globo del año 1492 sobre islas en medio del Mar Océano, los debió haber recibido de algún navegante que había estado en ellas, sin duda en la mayor dibujada.

Los navegantes no se arriesgan a emprender viajes prolongados sin tener alguna Carta de Marear o mapa que los guíe, con datos recogidos sobre el terreno, como fue el caso de la que llevó Cristóbal Colón a bordo durante el primer viaje. Creía Colón que la tierra era mucho más pequeña de lo que es en realidad, pero lo que lo instó a osar emprender su expedición a lo que creyó que era la isla de Cipangu y Catayo, fue una Carta de Marear en la que estaban dibujadas otras islas en medio del Mar Océano, las que tenía que haber descubierto y conocido algún navegante precursor que había dibujado los mapas de ellas.

Magallanes no hubiera podido convencer a la Corona de España de equipar una flota para circunvalar el mundo, de no haber creído en la información de un estrecho en 35 grados de latitud Sur, informado por navegantes que habían estado en el Río de la Plata. Tal como Colón, había creído también en la certeza de lo que era un error geográfico, qui-

zá en algún mapa dibujado por Martín Behaim después de haber dado a conocer su globo del año 1492, de acuerdo con el informe de Pigafetta.

Los viajes se efectuaban con Cartas de Marear preparadas por navegantes previos de las rutas, las que se han podido reconstruir utilizando sus descripciones. En viajes de exploración en mares y tierras ignotas, eran indispensables los pilotos indígenas que conocían los vientos pre-valetientes y las corrientes y contracorrientes marítimas.

En la actualidad, para reconstruir las rutas precursoras que se han olvidado, se pretenden utilizar guías de causa y efecto con datos que se le suplen a computadoras programadas para simular rutas conocidas de antemano, y en esa forma intentar la predicción de algo que se presume que ha de suceder. Puede predecirse que el resultado será ajeno a la realidad, pues se han basado en presunciones o conjeturas.

El prerequisite para poder reproducir una ruta olvidada o desconocida, es la identificación del punto de partida conocido del cual se zarpa, para poder determinar el punto desconocido de llegada. Entre esos dos puntos terminales, todo lo ocurrido durante el viaje intermedio entre esos dos puntos no es de mayor importancia, pues serán deducciones o presunciones sin valor probatorio, como lo es una descripción.

El cartógrafo alemán Johannes, Schöner había fabricado un globo en 1514 en el que había señalado un estrecho o paso entre los dos océanos, pero situado en un lugar erróneo, por lo que cabe en lo posible que fuese una deducción derivada de informaciones no muy confiables de navegantes.

Tanto Colón como Magallanes creían conocer un secreto vedado a otros navegantes, y aunque fueron errores, éstos les permitieron descifrar los misterios mayores de su época. Tuvieron éxito porque eran soñadores que se entregaron en cuerpo y en alma a ilusiones transitorias, las que les permitieron descubrir verdades permanentes.

Colón sostuvo hasta que murió, la ilusión de que había llegado hasta Asia y que tras una corta navegación podía llegar al "Asia más allá del Ganges", por lo que a España le quedaba la India más cerca por una ruta mucho más corta hacia el Oeste, por mar abierto y sin obstáculos.

En eso Behaim fue más realista que Colón y tenía que comprender, con sólo observar su globo, que la futura nueva ruta de España era superior a la que utilizaba Portugal. Allí tuvo acceso a los mapas archivados en secreto en el Tesoro del Rey de Portugal, en una época durante la cual los países custodiaban con gran celo los resultados de las expediciones cuando éstas regresaban con cargamentos muy valiosos. Los Diarios y Cartas de Navegación de los capitanes, las bitácoras de los pilotos, los portulanos y mapas eran archivados en secreto, para que los rivales en el

comercio no se enteraran de las mejores rutas.

En España, quizá Magallanes logró consultar los mapas que se archivaban en la Casa de Contratación, y tales documentos como las actas e informes de los navegantes y mercaderes. Era una agencia y escuela de pilotos y navegantes, aduana y una especie de cámara de comercio marítima de información y de consultas, en la cual se emitían los permisos para las expediciones.

Tanto Colón como Behaim fueron los primeros en vislumbrar el nacimiento de una nueva realidad, que sólo penetró la conciencia de los europeos con la publicación de la información recogida por Américo Vespucio en su viaje con Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa en 1499 y posteriormente, presentada de manera gráfica en el globo de Waldseemüller del año 1507.

“Novum Mundum appellare licet”; puede llamarse Nuevo Mundo porque fue desconocido por los antepasados, quienes creían que al Sur del ecuador, en las antípodas, no había tierra sino un mar sin fin que llamaban Atlántico, y otros creían que lo que hubiese era inhabitable. De acuerdo con Vespucio, “por mi viaje ha quedado comprobado que aquella opinión es errónea y contraria a la verdad, puesto que al Sur del ecuador descubrí un continente, algunos de cuyos valles están más poblados de hombres y de animales que nuestra Europa, Asia y Africa, y que además, tiene un clima más agradable y más templado que los demás continentes conocidos”.

Contrario a lo expresado por Carlos Sanz, con tales palabras Vespucio dio a conocer que se había descubierto el “Mundus Novus” que por vez primera había insinuado Martín Behaim en su globo del año 1492, al incorporar en su dibujo, un grupo de islas en medio del Mar Océano, por lo que no podían ser asiáticas, aunque hubiese nombrado a una de ellas Cipangu, debido a la ignorancia explicable en aquella época.

Todo lo que escribió Américo Vespucio fueron unas 32 páginas, las que Waldseemüller decidió añadirles a su reproducción de la geografía de Ptolomeo y que tituló “Cosmographiae Introductio”, que fue la que bautizó al Nuevo Mundo con el nombre de América, pero que no mencionó el nombre de Colón por su aparente desconocimiento de quien había sido el verdadero descubridor de la América del Sur.

En los archivos portugueses no se ha hallado ni una referencia a los dos viajes que Américo Vespucio alegó haber efectuado bajo la bandera de Portugal. Los dos viajes que reclamó haber hecho para España en 1497 y 1499 en realidad fue sólo el segundo de 1499, bajo el mando de Alonso de Ojeda, con Juan de la Cosa como piloto y Américo Vespucio

como geógrafo. Las funciones de Vespucio fueron "per ajutare a discoprire", de acuerdo con su carta en italiano a su amigo Piero Soderini, "avudar a descubrir", sin especificar sus deberes.

No obstante, historiadores como el británico M. H. Major y el brasileño Conde Federico A. de Varnhagen, éste último en su historia sobre el Rey Enrique el Navegante, de quien se ha dicho que no empecé a su nombre nunca navegó, han alegado que el primer viaje de Vespucio fue el del año 1497, aceptando que Vespucio había descubierto el continente sudamericano antes que Cristóbal Colón, de lo cual informó el propio capitán Ojeda que su expedición había llegado a Paria años después de Colón con Vespucio de compañero de viaje.

Durante el año 1503 se publicaron en latín las primeras seis páginas tituladas "Mundus Novus" bajo el nombre de Albericus Vespucius, en la forma de una carta dirigida a Lorenzo Pedro Francisco de Medicis. Alrededor de 1506 apareció un folleto en italiano de 16 páginas titulado "Lettera di Amérigo Vespucci della isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi", aunque fechada en Lisboa el 4 de septiembre de 1504, en la cual constaba el relato de sus viajes.

Toda la obra escrita atribuída a Américo Vespucio no sobrepasó unas 32 páginas, la que fue conocida en St. Die en Lorena, en ocasión de que Martín Waldseemüller se hallaba en el proceso de publicar una edición de la "Cosmographiae" de Ptolomeo. Al leer dichas cartas, decidió añadirle esas 32 páginas de Vespucio para actualizarla y como medio de darla a conocer en Alemania bajo el título de "Cosmographiae Introductio". En dicha obra no se mencionó el nombre de Colón, quizá por un aparente desconocimiento, aunque también pudo haber sido como medio de incrementar el interés de los lectores en el texto con cartas de reciente fecha y casi contemporáneas.

Los viajes alegadamente efectuados por Américo Vespucio bajo la bandera de España fueron:

10 de mayo de 1477 al 15 de octubre de 1498, del cual no existe constancia alguna de haberse efectuado y está comprobado que fue espúreo.

16 de mayo de 1499 al 4 de septiembre de 1500, como subalterno de Alonso de Ojeda con Juan de la Cosa como piloto y cartógrafo.

Los viajes alegadamente efectuados bajo la bandera de Portugal y de los cuales no existe constancia de clase alguna en los archivos fueron:

10 de mayo de 1501 al 15 de octubre de 1502 (Mundus Novus).

10 de mayo de 1503 al 18 de junio de 1504.

Varios años más tarde, el cosmógrafo Johannes Schöner, también natural de Nuremberg, en un globo que dio a conocer del año 1515,

incluyó un letrero que lee: "América sine Amerigem novus mundus et quarta orbis pars", o que constituiría la cuarta parte del orbe.

De esa manera casual surgió el nombre errado de "América" que ha prevalecido, en vez del que debió haber sido de "Colombia" para el Nuevo Mundo, no obstante los esfuerzos de Bartolomé Colón por corregirlo. Uno de los primeros europeos que hizo pública su protesta de que se hubiese aplicado el nombre equivocado de América al Nuevo Mundo, fue el médico catalán Dr. Miguel Servet, quien fue el precursor del descubrimiento de la circulación de la sangre.

Servet fue quien, por motivo de sus escritos científicos, fue quemado en la hoguera durante la llamada "Inquisición Protestante" instigada por Calvino en Ginebra y la cual es muy poco conocida, pues la propaganda sectaria ha proclamado casi con exclusividad la "Inquisición Española", aunque se practicó en todos los países de Europa, tanto de parte de católicos como de protestantes. El Dr. Miguel Servet llamó la atención al hecho de que como Vespucio había sido un mercader cuyos viajes habían tenido lugar varios años después de los de Colón, no podía haber sido el descubridor del Nuevo Mundo.

Luego el Padre Las Casas también atacó el error de dicho nombre, extrañándose de que Hernando Colón ya no lo hubiera hecho. Luego lo hizo el cronista Antonio de Herrera, quien probó que el alegado viaje de 1497 era espúreo, habiendo sido el mismo que había efectuado el año de 1499 como subalterno de Alonso de Ojeda. Indicó que se había falsificado el viaje de 1497 con el aparente propósito de poder alegar la prioridad del descubrimiento de Sudamérica con anterioridad al de Colón. El propio capitán de la expedición del año 1499, Alonso de Ojeda, hubo de informar que "ese había sido el primer viaje a Paria después de Colón", por lo que no puede quedar duda alguna al efecto de que Cristóbal Colón fue el descubridor de Sudamérica.

Se ha sugerido que las cartas de Américo Vespucio habían restado méritos a la merecida gloria de Cristóbal Colón, aparentemente sin el conocimiento de Vespucio, por lo que se ha acusado a sus editores del empleo de tretas en un truco de publicidad. Tal como los editores italianos inmortalizaron a Américo Vespucio desde el año 1503, ahora se ha intentado hacer lo propio con un supuesto "Alonso Negro" búlgaro, una especie de alter ego de Alonso de Ojeda.

## ALONSO DE OJEDA

### (DRAGAN OJRIDSKI-DRAJAN LYNIDA) UN CASO DE IMPOSTURA DE CIUDADANIA

Recientemente se ha informado en la prensa búlgara, rusa y lituana que Alonso de Ojeda era natural de Bulgaria, sólo porque en los escritos de Vespucio fue llamado "Alonso Negro" en una ocasión, alegándose que eso significaba que Ojeda era búlgaro, ya que "Negro" en Bulgaria significaba búlgaro, aunque sólo se tildaban en esa forma a las personas más rudas e ignorantes de ese país. Quizá por un falso sentido de orgullo en su "compatriota", se le han atribuido a Ojeda entre otras hazañas, el descubrimiento de América, aunque Ojeda llegó en el segundo viaje, así como el de Sudamérica en 1497, aunque Colón fue el descubridor. También se le ha atribuido la fundación del primer poblado en el segundo viaje, la Villa de la Isabela, en la cual estuvo muy activo, pero no su fundador, que fue Cristóbal Colón.

En tal sentido, quizá Alonso de Ojeda parece haber sido el primer conquistador en haber puesto en práctica la idea de fundar una colonia en Sudamérica, y aunque es aparente que carecía de bienes de fortuna propios, halló quienes lo financiaran, como Martín Fernández de Enciso, aunque su única garantía aparente parecía ser su reconocido valor personal y su carácter emprendedor.

Un dato curioso sobre la vida y obras de Alonso de Ojeda aparece en la obra de Julio Verne, "Los descubrimientos del globo", en cuya obra informó que Alonso de Ojeda fue el que decidió la batalla de La Vega en La Española en 1495, "en la que fue aniquilada la confederación caribe". Aunque Verne fue un acucioso investigador, no ofreció detalles de la forma de dicha confederación, pero tal informe sugiere su convencimiento en alguna forma de que en La Española había existido alguna clase de alianza o confederación Caribe-Siguaya que había quedado destrozada e inoperante luego de la batalla de La Vega.

Esa idea está contestada con la que dio a conocer Cristóbal Colón en su Diario de Navegación, en el que opinó que los Siguyayos de La Española y los Caribes de la isla de Carib eran los mismos, por ser vecinos y tener las mismas costumbres. Además, los propios siguyayos le informaron que la isla cercana que él había visto en la distancia desde la Bahía de Samaná se llamaba Carib y era "la isla dellos", lo que implica que estaban allí como invasores dominantes.

El solo hecho de que la procedencia del cacique Caonabó era la isla contigua de Carib, así como su unión a la cacica Anacaona, es un indicio muy significativo de tal confederación caribe-siguyaya. Así también lo es la existencia de una región provincial de nombre Guaybana, que constituye cierta evidencia que señala hacia esa alianza o confederación que había dominado toda la región del Mar Caribe con sus caciques.

Dentro de la información que obtuvo el Almirante de los mismos siguyayos en la Bahía de Samaná, éstos también le informaron sobre una isla al Este de Carib llamada Matinínó que estaba poblada de mujeres sin hombres, quienes navegaban a dicha isla "a yacer con ellas" y procedían de "la isla de los hombres", que era la de Carib. Si nacía hembra se quedaban con ella, pero si nacía varón se lo llevaban los padres con ellos a Carib. Al ser informado Colón de esa isla de amazonas, análoga a la de los relatos de Marco Polo, no pudo menos que creer que se encontraba cerca de las costas de Asia en realidad.

Esta información sugiere también que los caribes invasores de toda la región del Mar Caribe procedían de la isla de Carib, que era su centro de poder naval y militar, pero no que atacaban desde las Antillas Menores. Dichas islas, pequeñas y aisladas, no podían tener la capacidad de hombres, canoas y alimentos suficientes para un esfuerzo invasor como el que es evidente que hubo en dicha región pocos años antes a la llegada de los conquistadores españoles. El empuje fue tan poderoso que el Almirante, hombre avezado en cuestiones marítimas y militares en Europa, consideró que sólo podían explicarse como procedentes del imperio del Gran Can de Catayo, el "Rey de los Reyes".

Parecerá ridícula tal apreciación, pero debe considerarse que el propio Almirante describió una canoa gigantesca cuya tripulación calculó en 150 hombres, tres veces la de la carabela capitana, la Santa María. Las canoas de 70 y 80 hombres eran comunes y corrientes, lo que puede ofrecer una ligera idea del poder naval de esa confederación indígena cuya sede era la isla de Carib; un miniimperio.

Eran excelentes navegantes y tan capaces y poderosos guerreros, que de acuerdo con las observaciones del Almirante, eran comparables

con las flotas y guerreros de uno de los imperios más potentes del orbe, el regido por el Gran Can.

Bastaría reconocerle a Alonso de Ojeda sus indiscutibles méritos como militar y navegante de gran astucia y de extraordinario valor personal, para colocarlo entre los grandes conquistadores y héroes españoles de la conquista de América. De acuerdo con el Padre Las Casas, era natural de Cuenca en Castilla la Nueva (alrededor del año 1465). Había sido criado en la Casa de Medinaceli, y muy joven fue paje de Don Luis de la Cerda, Conde de Medinaceli, lo que implicaría alguna clase de parentesco y de haberse formado en dicha noble casa, bajo ella "habiendo hecho sus primeras armas contras los Moros". Por tal razón parecería insólito que pudiese haber sido natural de un país tan remoto de España como Bulgaria, tanto en cuanto a la lengua como en relación con la distancia.

Con esa liberalidad que suelen tener los grandes poderes imperiales, y que quizá explique su grandeza, España concedió carta de ciudadanía a muchos extranjeros de acuerdo con sus méritos. Si los consideraba merecedores, la otorgó a portugueses como Magallanes, a italianos como Colón y Vespucio y a alemanes como Behaim, aunque todos se identificasen y clasificasen como extranjeros antes de adoptar la ciudadanía española, como lo hizo Vespucio en 1505. Sin embargo, parecería insólito que un rudo e ignorante joven búlgaro (tildado de Negro), por lo que no era de la nobleza, hubiese sido paje de un conde español, sin nexos de familia conocidos tan siquiera. Un caso de esa índole hubiese sido comentado aunque fuese por curiosidad, por proceder dicho joven de un país remoto que carecía de evidentes relaciones de clase alguna con España.

El Sr. Dimitrof alega que el nombre búlgaro de Alonso de Ojeda era Dragan Ojridski, natural de la ciudad de Okhrida en Macedonia, y que como los otomanos oprimían a Bulgaria, pudo haberse unido a la lucha contra éstos en la isla de Negroponte, que comerciaba con Venecia y España, y en esa forma haber llegado a Granada en donde peleó contra los moros en la Reconquista.



## INDUCCIONES DE LA HISTORIA ANTIGUA

De esa época tan remota existe aún mucho desconocimiento, aunque los cronistas comentaron casi como periodistas modernos muchas incidencias cotidianas que podrían considerarse casi como triviales. Informaron muchos hechos en forma errónea, algunos por falta de percepción o por malos entendidos, los cuales se han continuado repitiendo hasta ser aceptados sin mayor discernimiento. Uno de ellos podría servir de modelo, las acusaciones que formuló Cristóbal Colón en su Diario de Navegación del primer viaje a quien fuera otrora su principal y más efectivo colaborador y segundo en el mando de la expedición descubridora, Martín Alonso Pinzón.

Puerto Rico fue la única de las Antillas Mayores que no fue descubierta por Cristóbal Colón, siendo evidente que el motivo por el cual debió haber encubierto el singular hecho, pudo haber sido por tratarse de quien consideraba su rival. Desde que Martín Alonso se le adelantó en el descubrimiento de Guanahaní, se puede inducir cierta creciente animosidad contra Martín Alonso Pinzón, como para impedir algún precedente que le pudiese restar partes de los territorios descubiertos, o de su gloria. En esa forma ha permanecido tal información en las páginas de la historia, por razón de la muerte prematura de Martín Alonso Pinzón varios días después de su regreso a Palos de la Frontera, pero ya es tiempo de que, sobre la base de las investigaciones que se han efectuado que lo ameriten, se enmiende o corrija ese evidente error e injusticia histórica de siglos.

Parecerá a muchos una herejía que próximo a conmemorarse el Quincentenario del descubrimiento de América, se reviva ese hecho histórico considerado tan fenecido como sepultado. Es evidente que existe muy poca documentación al efecto, pero de manera paulatina se ha

podido vislumbrar algo de la verdad prístina, una buena parte de ella a base de puro raciocinio.

Un ejemplo de tal clase de introspección histórica fue la que efectuó nuestro gran poeta, Lcdo. Luis Lloréns Torres cuando estudiaba la carrera de derecho en España hacia el cambio de siglo. Se interesó en el estudio de la documentación sobre Puerto Rico en los archivos españoles, y no obstante la escasez de fuentes inéditas sobre el descubrimiento, halló una serie de interrogantes cuyas respuestas intentó contestar por medio de presunciones, a falta del ansiado apoyo documental.

Ese procedimiento podría describirse como el de "leer entre líneas", el que a falta de una documentación explícita contemporánea, es la forma única de desentrañar ideas ocultas cuya existencia surge por inducción de los escritos de manera más lógica que el de las llamadas conjeturas.

En su obra histórica "América", Lloréns Torres opinó que Martín Alonso Pinzón, al quedar separada su carabela Pinta de las otras dos carabelas Santa María y Niña durante la búsqueda de la isla de Baneque, había descubierto la isla de Bohío o la Española y que desde allí había sido que había descubierto a Baneque o Puerto Rico. Aunque es evidente que Lloréns erró la ruta que siguió Martín Alonso hacia Baneque, no hay duda que fue el descubridor de Puerto Rico, pues el propio Almirante así lo admitió en su Diario de Navegación.

Dicha hipótesis es análoga a otra que desarrolló el Dr. Adolfo de Hostos en cuanto al lugar del desembarco de Cristóbal Colón en Puerto Rico el 19 de noviembre de 1493. También basado en puro raciocinio a falta de documentación, determinó con bastante aproximación ese lugar del desembarco del Almirante, el que luego ha podido ser comprobado con ligeras variaciones.

En ambos casos, dichas hipótesis han sido confirmadas en su parte esencial por medio de investigaciones ulteriores que han sido publicadas en varios de los boletines de esta Academia. La comprobación que les faltó a los historiadores Luis Lloréns Torres y Adolfo de Hostos, han sido suplidas en una serie de monografías y ensayos que se han publicado a medida que dicha investigación progresa.

En el caso de Lloréns Torres, el documento comprobante que respalda su hipótesis es el Diario de Navegación del Almirante de su primer viaje, quien anotó el descubrimiento de la isla de Baneque hacia fines del mes de noviembre de 1492. El descubrimiento de Baneque o Puerto Rico fue efectuado casi un año anterior al desembarco de Cristóbal Colón y con casi absoluta seguridad, dibujado en la Carta de Marear que Martín Alonso le había tenido que entregar al reencontrarse ambos en La Espa-

ñola el 6 de enero de 1493, luego de una separación de 45 días. En el segundo viaje, el Almirante llegó a la isla de Dominica en las Antillas Menores, según el escribano de a bordo, Dr. Diego Alvarez Chanca, "como si por camino conocido y sabio llegáramos". Esa elocuente frase de un observador muy agudo, insinúa que el Almirante tuvo que haber llevado alguna Carta de Marear que lo guió directamente a la primera isla en unos 22 días, aunque el Dr. Alvarez Chanca informó sólo 20 días, tan impresionado debió haber quedado con tan rápida y feliz travesía.

Los expedicionarios bajaron a tierra en la mayoría de las pequeñas islas de las Antillas Menores, aunque no lo repitieron en las Islas Vírgenes, salvo por una carabela latina de poco fondo que el Almirante envió por entre ellas, lo que implica algún conocimiento previo, cuya explicación sería la Carta de Marear de Martín Alonso. Lo más extraño de todo es que al llegar a la isla que describió Colón como la más grande y fértil de todas, no bajaron a tierra sino que bojearon desde mar afuera sus costas Sur y Oeste hasta llegar a un desembarcadero, tal como si lo hubiesen tenido dibujado y señalado como con una flecha en el mapa en dicha Carta de Marear, obra de Martín Alonso y quizá del piloto anónimo.

Se ha discutido esa manera de proceder de Cristóbal Colón, tan distinta a la que había acostumbrado en su primer viaje anterior y en las pequeñas Antillas, pero no se ha considerado con ponderación la posibilidad de que poseyera información previa por escrito que hiciera innecesaria la operación de bajar a tierra hasta el punto marcado para el desembarco. Eso es precisamente lo que hizo, por lo que sería difícil concebir que no hubiese tenido consigo esos conocimientos tan aparentemente directos. Todo parece tan misterioso que se nubla el entendimiento, pero hay mucha información en los legajos antiguos que por no ser explícita, ofrece grandes dificultades sacarla a la luz del día, sobre todo para los lectores superficiales.

Otro caso que se presta a una determinación a base de puro raciocinio es el viaje que efectuó el piloto Antón de Alaminos por ordenes de Hernán Cortés desde Veracruz hasta Sevilla y que no ha sido mejorado desde entonces. Parece evidente que no fue uno fortuito hecho al azar como ha sido considerado por algunos historiadores, sino basado en los conocimientos que había adquirido en compañía de Juan Ponce de León desde su descubrimiento de la Corriente del Golfo de México y éste a su vez de sus pilotos indígenas.

Se inducen tales conocimientos previos; de las instrucciones que Juan Ponce de León impartió a su capitán Juan Pérez de Ortubia y a su piloto Antón de Alaminos para que continuasen la búsqueda del fabulo-

so Beimeni, cuando él decidió regresar a Puerto Rico desde las islas Lucayas. Esas instrucciones son un indicio de la dependencia de los navegantes españoles en sus pilotos indígenas, la que ha sido silenciada y desdeñada por haber sido éstos considerados salvajes casi subhumanos.

Estuvieron unos cuatro meses cumpliendo con esa misión, lo que sugiere la posibilidad de que hubieron de haber solicitado de sus pilotos indígenas que los guiaran por todo el archipiélago para conocer tanto las islas como los vientos y las corrientes marítimas y poderlas dibujar en sus Cartas de Marear. El mucho tiempo que les tomó esa búsqueda sugiere que debieron haber trazado la Corriente del Golfo de México y sus tributarias hasta el extremo Norte del archipiélago en Bermuda, en donde los vientos cambian y soplan desde el Oeste hacia el Este.

Dicha presunción parece válida pues esa fue la ruta que siguió el piloto Antón de Alaminos desde Nueva España hasta España, utilizando las corrientes marítimas que había visto en compañía de Juan Ponce de León en sus viajes de los años 1513 y 1516. Esos conocimientos le permitieron a Alaminos ser el primer navegante español que logró utilizarlos para regresar con rapidez a España, lo que fue en conjunto la corriente marítima circular que fluye alrededor del Mar del Sargazo.

En forma similar era como las naves portuguesas que se dirigían hacia la India bojeando hacia el Sur las costas occidentales de Africa, se alejaban de dichas costas para evitar las borrascas valiéndose de la Corriente del Atlántico Sur que es también circular. Pedro Alvares Cabral se desvió tanto de las costas de Africa que descubrió de manera fortuita a Brasil durante el año 1500, varios meses después de su descubrimiento por Vicente Yáñez Pinzón.

## CONOCIMIENTOS DE LOS PILOTOS INDIGENAS

Guiado por sus pilotos indígenas, Juan Ponce de León había explorado las islas Lucayas desde Puerto Rico con Alaminos de piloto. Había determinado sus latitudes con errores mínimos por primera vez, había cruzado la fuerte Corriente del Golfo hasta llegar a La Florida, había navegado contra la Corriente del Atlántico Sur que fluye entre el Cabo San Antón de Cuba y el Cabo Catoche en Yucatán y la había aprovechado a su favor al regresar a las islas Lucayas hasta la isla de Guatao o Ciguateo, hoy Eleutera o Hetera. Allí fue que una vez calafateó sus naves, ordenó la continuación de la búsqueda de la fabulosa Beimeni a Pérez de Ortubia y Alaminos.

Como se ha apuntado, el famoso viaje de Alaminos ordenado por

Hernán Cortés de regreso a España, se ha considerado que fue improvisado, al azar, y que la suerte lo había favorecido, pero leyendo "entre líneas" se inducen los conocimientos acumulados por Alaminos, tanto en compañía de un gran navegante como demostró ser Juan Ponce de León, como junto a los pilotos indígenas.

Podría considerarse como un caso análogo al de Cristóbal Colón durante su primer viaje de descubrimiento, el que se ha considerado como un viaje fortuito guiado sólo por la Divina Providencia, como opinara Las Casas. Sin embargo, los viajes no se hacen al azar, sino con algún objetivo fijado de antemano, el que por lo regular consta en alguna Carta de Marear. Al hallar que esa base indispensable no estaba implícita en el primer viaje, el cronista Padre Bartolomé de Las Casas lo atribuyó a lo sobrenatural. Sin embargo hay algo muy terrenal en todo lo humano que puede determinarse por puro raciocinio, que en este caso específico fue la misteriosa Carta de Marear que Colón llevaba a bordo y que consultó con Martín Alonso Pinzón en por lo menos tres ocasiones, en la que estaba dibujado un grupo de islas a 750 leguas de las Islas Canarias.

De acuerdo con su propio Diario de Navegación, poseía una Carta de Marear con un grupo de islas situadas a una distancia de 750 leguas de las Islas Canarias, de cuya descripción se induce que en ella estaba trazada la ruta navegada previamente por algún navegante, desde el archipiélago de las Canarias hasta el de las Madera en Porto Santo, que es la isla en la cual Las Casas relató con citas de Cristóbal Colón que había recibido dicha Carta de Marear a su regreso de ellas.

Bernal Díaz del Castillo insinúa que Antón de Alaminos, el piloto inseparable de Juan Ponce de León hasta el año 1516, debió haber tenido ávidos deseos de acumular conocimientos náuticos y geográficos que luego podría emplear en su profesión, como lo demostró como piloto de otros grandes navegantes. Su curiosidad lo debió haber instado a explorar junto a sus pilotos indígenas durante cuatro largos meses, toda la vasta región que conocían con el nombre de Beimeni, en parte mítica, hasta su extremo Norte en Bermuda, al Oeste de cuya isla los indígenas le indicarían que no se atrevían navegar porque no podrían regresar debido a que allí los vientos cambian desde el Oeste hacia el Este.

Esa información casual debió serle muy valiosa a Antón de Alaminos, pues al ser ordenado por Hernán Cortés a llevar un cargamento de oro, plata, piedras preciosas y comunicaciones a la Corona, utilizó sus conocimientos para que la Corriente del Golfo lo flotara desde Veracruz hacia el Noreste hasta cerca de la latitud de Bermuda, en donde podría girar hacia el Este para dirigirse a España.

En una forma parecida a la descrita fue que Antón de Alaminos fue el precursor de la primera ruta rápida de regreso a Europa desde Nueva España, la que no ha sido aún superada de manera substancial desde esa época, de acuerdo con la observación del Almirante Dr. Samuel Eliot Morison.

Se ha insinuado que la continuada y afanosa búsqueda de Beimeni que fue ordenada por Juan Ponce de León demuestra que consideró que Yucatán no podía ser Bimini y que se trataba de una isla y no de una península de una vasta región. En ese sentido debe recordarse que en el mapa de Pedro Mártir de Anglería indicó a Yucatán como "Beimeni Parte", lo que sugiere que se trataba de una vasta región conocida por "Beimeni", de la cual Yucatán era sólo una parte. Toda esa inmensa región pudo haber sido conocida por los indígenas con el nombre de "Beimeni", por lo que cualquiera de sus porciones, tanto en tierra firme como entre las islas, pudo haber causado la conocida consiguiente confusión al escuchar dicho nombre en cualquiera de ellas.

Debe tenerse en mente que de acuerdo con lo anotado en el mapa de la "Beimeni" de Pedro Mártir de Anglería, dicha "Beimeni" debió haber sido toda una vasta región que se extendía desde Mesoamérica hasta la región de los Bacallaos. Con esa facilidad que demostraron haber poseído los españoles para adoptar los nombres autóctonos de la toponimia, fue fácil para que la enorme región que era llamada por los indígenas "Beimeni", fuese luego cambiado por los españoles por el de "La Florida", que en un tiempo se extendía desde Mesoamérica hasta los Bacallos, tal como el Beimeni indígena.

En esa época se cometieron muchos errores y hubo muchos malos entendidos que han estado repitiéndose hasta el punto de haber sido aceptados sin corrección, como parece evidente que han sido las acusaciones que le formuló Cristóbal Colón a su segundo en el mando de la expedición del primer viaje y principal colaborador, Martín Alonso Pinzón.

La importancia de uno de esos incidentes para Puerto Rico consiste en que Martín Alonso Pinzón fue el descubridor de Puerto Rico. Fue la única de las Antillas Mayores que no descubrió Cristóbal Colón, quien encubrió el hecho en su Diario de Navegación y ante los Reyes, lo que logró que permaneciese oculto por razón de la muerte de Martín Alonso Pinzón a los pocos días de su regreso al Puerto de Palos de la Frontera. Ese propósito lo logró el Almirante porque el nombre bajo el cual se conocía la isla de Puerto Rico por los indígenas era el de Baneque, Borique o Carib, nombres desplazados al quedar casi olvidados.

El Almirante era tan celoso de sus territorios y de su gloria, que no

permitió ni que el Puerto de Martín Alonso en La Española permaneciera con dicho nombre, ordenando que se borrara de los mapas, aunque así se continuó llamando por el pueblo. Sin embargo, la inmarcesible gloria de Cristóbal Colón no ha de opacarse en lo más mínimo por ello, pues se trata de un detalle que es sólo parte del panorama general histórico.

Se ha considerado a manera de una herejía que se alegue que Cristóbal Colón no fue el descubridor de Puerto Rico, como lo hubo de inducir con agudo discernimiento, rara intuición y puro raciocinio, el gran poeta-historiador Luis Lloréns Torres. Lentamente la verdad prístina, con su absoluta sencillez, se ha estado imponiendo sobre un evidente error que la Historia ha aceptado por un desconocimiento real de los hechos durante casi cinco siglos, la ingratitud de Colón con Martín Alonso.

No es aconsejable hacer comparaciones directas de los exiguos conocimientos de la antigüedad con los del presente, aplicándole las normas modernas. La falta de precisión de los mapas de los siglos XV y XVI es un reflejo de los escasos conocimientos de esa época. Es difícil el estudio de los mapas antiguos repletos de errores, aunque para el intento de recobrar ese pasado tan confuso, es indispensable tratar de comprender las ideas básicas que se conocían entonces en relación con la Tierra.

Los viajes de descubrimiento en el Nuevo Mundo sólo pueden interpretarse de acuerdo con lo que se conocía entonces, pero es evidente que fueron concebidos tras un estudio cuidadoso y no al azar, a la manera de aventuras peligrosas para averiguar lo que existía más allá de lo conocido. De ser correcto tal razonamiento, para poder entender sus motivaciones, es necesario conocer primero lo que sea posible sobre la preparación intelectual que prevalecía entonces con insistencia machacona.

Esta consistía de los conocimientos existentes en España, tales como la "Etymologie" de Isidoro de Sevilla, la que podría considerarse a la manera de una obra de carácter enciclopédico del siglo VII. De dicha obra se desprende que la geografía que se conocía por la mayoría de las personas instruídas consistía de rudimentos, tales como que la circunferencia de la Tierra, tomada de Ptolomeo, era de 180,000 estadias o 20,500 millas, dividida en continentes, islas y zonas. Conocimientos parecidos eran los que se comentaban o lo que se querían creer sobre el mundo bíblico.

Las islas de las especias en el Oriente fueron los atractivos poderosos que impulsaron a los portugueses y a los españoles para viajar hasta la otra cara del orbe, cuando sus mapas todavía tenían la forma de un disco con Jerusalén en su centro y sólo tres continentes.

Luego del descubrimiento del Nuevo Mundo, se hizo evidente la

distinción tradicional entre las clases nobles de Europa y los conquistadores y pobladores de un nuevo hemisferio, en el cual todo era diferente. Se comenzaron a eliminar los sistemas de clases en el trabajo, cualidades que crearon otras distinciones naturales entre los nuevos rangos y riquezas, tan evidentes como las distinciones artificiales prevalecientes en Europa. La estructura social indígena, al quedar desprovista de sus caciques y de los símbolos de autoridad a los que estaban acostumbrados, se desintegró al quebrarse esa cadena de jefatura política.

Este ensayo ha intentado demostrar que son múltiples las incógnitas y las interrogantes en la historia del descubrimiento de América. No se trata de problemas de índole matemática solamente, sino que han intervenido infinidad de factores que afectan cualquier posible solución, habiendo presentado aquí las que se han considerado de mayor importancia.

### TRASFONDO Y PANORAMA GENERAL DE LAS RUTAS TRANSATLANTICAS EN RELACION CON EL DIARIO DEL ALMIRANTE

Se han intentado determinar en el curso de este ensayo, algunas de las distintas facetas del primer viaje de descubrimiento de América, las que ayudan a reconstruir en lo posible la ruta a lo largo de la cual navegó Cristóbal Colón en ese viaje precursor de las siguientes tres expediciones del Almirante.

Luego de haber zarpado del Puerto de Palos de la Frontera, escuchó de nuevo en la isla de la Gomera del archipiélago de las Islas Canarias, rumores sobre la existencia de tierras desconocidas hacia Occidente, así como que tres naves armadas del Rey de Portugal merodeaban el archipiélago con la intención de impedir la continuación de la expedición, cuyos preparativos en Palos de la Frontera habían estado espiando, en la creencia de que se dirigían hacia territorios portugueses en Africa.

De acuerdo con su Diario de Navegación, Colón llevaba a bordo una Carta de Marear en la que constaba dibujado un grupo de islas a unas 750 leguas de distancia de la isla de Hierro, de la cual habían zarpado para la travesía del Mar Océano. Con el aparente propósito de poder manipular el verdadero número de leguas navegadas para que no sobrepasaran esa distancia y así evitar temores entre la tripulación, Colón se guardaba para sí la distancia navegada cada día y les comunicaba otra.

El día 6 de septiembre había zarpado con viento favorable desde la isla de Hierro con rumbo directo hacia el Oeste, lo que le permitió obser-



var cierta variación de la aguja de la brújula del paralelo que seguía, hacia el Noroeste. El día 14 observaron una golondrina y un pájaro marino de pico, aves que anidan y que no se alejan más de 25 leguas de la tierra. El día 16 vieron los primeros sargazos, el día siguiente un cangrejo vivo sobre ellos y aves volando en parejas, señal de que eran de tierra y que no estaban extraviadas. El día 10 de octubre informó que había navegado 584 leguas, aunque la verdadera distancia se acercaba a las 700 leguas.

El 7 de octubre vieron volar papagayos hacia el Sudoeste, por lo que Colón aceptó la sugestión de Martín Alonso Pinzón de variar el rumbo en esa misma dirección. A instancias de la tripulación, que tenía que estar preocupada porque el viento del Este no variaba y temían no poder regresar a España, el 10 de octubre prometió que si luego de haber navegado dos días adicionales no hallaban tierra, regresarían al final de dicho término. La víspera del descubrimiento hallaron flotando una caña aún verde, un palo cortado no como por una herramienta y una rama florecida de un árbol.

En la obscuridad de la noche sin luna del día 11 de octubre de 1492, Colón vio una pequeña luz parpadeante desde el castillo de popa de su carabela Santa María, la existencia de la cual le confirmaron dos compañeros de viaje. Como declaró estar navegando en ese momento a la gran velocidad de 12 millas por hora con viento en popa, y como navegaba en compañía de las otras dos carabelas que por ser más rápidas ya habían pasado de largo sin haber observado dicha luz, ya no le era posible hacerles señales con faroles para ejecutar la peligrosa maniobra de girar hacia la luz con el viento soplando con tanta fuerza.

Cuatro horas más tarde, a las 2 AM del día 12 de octubre y ya a la luz de la luna, el vigía de la carabela Pinta vio las rompientes en las playas de una isla, por lo que gritó ¡Tierra! y el capitán Martín Alonso Pinzón ordenó disparar el cañón de señales convenido para tal ocasión. A la velocidad de 12 millas por hora, habrían navegado unas 48 millas desde que fue vista la luz, que sería la distancia que existiría entre la tierra sobre la cual Colón había hecho el descubrimiento de ojos de la luz, y la isla del descubrimiento, cuya playa Este la tuvieron que haber visto desde las proas de las carabelas, según la ruta Este-Oeste que llevaban, lo que implica que fue su costa Este.

Se ha señalado con gran lógica que la isla del descubrimiento tenía que hallarse situada hacia el centro del archipiélago de las islas Lucayas, y en esa situación aproximada se hallan las islas de Watling y Gato, precisamente a una distancia de unas 48 millas una de la otra. Colón ha debido ver la luz en las tinieblas desde el castillo de popa, sólo hacia atrás

o de lado, y las rompientes desde la proa de la carabela Pinta en la costa Este de la siguiente isla, pues navegaban en dirección de Este a Oeste con una ligera desviación al Sudoeste desde la isla de Hierro.

Bajaron a tierra en la isla que sus habitantes llamaban Guanahaní, la que describió Colón como una isla llana de 15 leguas de largo, con un lago de agua dulce tierra adentro. La bojearon por el Sur hasta su costa Oeste, en la que hallaron una enorme ensenada de aguas muy tranquilas rodeada de corales, en la cual Colón estimó que cabrían todas las naves de la cristiandad. Halló en la inmediaciones una península que calculó que podría convertirse en isla de cavarse un canal, cuya excavación estimó que tardaría unos dos días en hacerse.

Al navegar luego hacia el Sudoeste, vio en la distancia unas 100 islas, las que los pilotos naturales que llevaba a bordo le identificaron por sus nombres indígenas, las que en esa dirección tenían que ser las del archipiélago de Exuma. Al dirigirse hacia una isla a unas 7 leguas de distancia hacia el Sudeste, una corriente marítima lo retrasó, lo que indica que fue la Corriente de las Antillas que fluye a través del archipiélago entre dicha isla Santa María de la Concepción y la isla Fernandina, Isla Larga o Exuma Grande al Oeste, más Saometo o Isabela e Islas de Arena. Le informaron sus pilotos indígenas que hacia el Sur había una isla muy grande que creyó que era la de Cipangu, aunque era la isla de Cuba, al extremo Sur de las Lucayas.

En la isla de Cuba escuchó que había una isla muy rica en oro de nombre Baneque hacia el Sudeste, desde cuya dirección procedían grandes flotas tripuladas por guerreros muy sanguinarios que los dominaban a voluntad, los que eran conocidos por el nombre de "Caribes" porque residían en la isla de Carib o Baneque.

Como la meta indicada de Colón en su Diario de Navegación era la isla de Cipangu, se dedicó con afán a su búsqueda en Cuba, confundiéndola con la de Baneque, aunque la dirección que le señalaban los indígenas era hacia el Sudeste. Durante su búsqueda a lo largo de la costa Norte de Cuba, fuertes vientos contrarios impidieron que navegara hacia tal dirección Sudeste, pero la carabela Pinta bajo el mando del capitán Martín Alonso Pinzón, con la ayuda de pilotos indígenas, logró vencerlos durante la noche del 23 de noviembre y, en cumplimiento de las órdenes del Almirante, continuó su búsqueda en la dirección señalada.

De inmediato Colón acusó a Martín Alonso en su Diario de Navegación de haber desertado para rescatar el oro de Baneque, regresar a España rico con la noticia del descubrimiento y robarle a Colón su gloria. Tal presunción fue probadamente falsa, pues en cumplimiento de las

órdenes del Almirante, Martín Alonso continuó la búsqueda de Baneque y la descubrió junto a otras seis islas en el trayecto, ocupándose de enviarle mensajes escritos por conducto de indios en canoas desde los lugares en donde se encontraban para volver a reunirse con las otras dos carabelas.

Al fallar en su lucha contra los vientos contrarios, el Almirante continuó bojeando las costas Norte y Este de Cuba hasta que logró refugio en las aguas más tranquilas de la costa Sur, una vez en la cual luego descubrió la isla de Bohío o La Española. Una vez allí continuó la búsqueda de Cipangu y por el parecido fonético, creyó haberla hallado en la región del Cibao, convenciéndose pronto de que no se trataba de Cipangu.

Los indígenas de La Española les señalaron que la isla de Baneque estaba situada hacia el Sudeste, por lo que estaban considerando navegar hacia ella, pero se lo impidió el encallamiento de la Santa María la noche del 24 de diciembre de 1492, por considerar que se encontraba ahora sólo con la carabela Niña. Además, el día 6 de enero de 1493 se reencontró con Martín Alonso Pinzón, quien se dirigía desde el Sudeste con viento en popa en su ayuda y había anclado en el puerto que se llamó desde entonces Puerto de Martín Alonso. El Almirante ordenó luego que dicho nombre se borrara de todos los mapas y se substituyese por el de Puerto de Gracia, pero el pueblo persistió en llamarlo por su nombre original.

El Almirante lo acusó de haber desertado y según testigos, llegó a amenazar con ahorcarlo, aunque Martín Alonso le replicó que se había limitado a dar cumplimiento a sus órdenes en la búsqueda de la isla de Baneque, la que había descubierto junto a otras seis islas, las que pudieron haber sido las de Inagua Grande, Caicós, Turcas y quizá tres de las Antillas Menores, según parece evidente del resultado del segundo viaje, quizá Dominica, Santa Cruz y Vieques.

Eso se infiere porque el Almirante hizo la travesía en sólo 22 días hasta Dominica, como informara el Dr. Diego Alvarez Chanca, escribano a bordo, "como si por camino sabido y conocido llegáramos". Dicha expresiva frase sugiere que el Almirante se había guiado por la Carta de Marear de algún navegante previo, tal como lo había hecho durante el primer viaje. Bajaron a tierra en esas pequeñas islas, tomaron posesión y las exploraron, menos en las islas Vírgenes a las cuales sólo envió una carabela latina de poco fondo más para información, pues temía encallar-se entre dichas islas durante el mal tiempo que los acompañaba desde la isla que llamó San Martín pero que según su ruta debió ser Saba.

Uno de los misterios de ese segundo viaje es que aunque habían

bajado a tierra en esas pequeñas islas, al hallar la isla mucho mayor de todas, Baneque o Puerto Rico, no bajaron a tierra en todo su bojeo de las costas Sur y Oeste, a la vista de terrenos fértiles, corrientes de agua caudalosas y bahías protegidas. Por el contrario, se dirigió como si una flecha dibujada en un mapa lo guiase hacia un lugar propio para un desembarco, frente a un iucayeque indígena del cual conducía un camino bien cercado de cañas de bambú a una especie de mirador prominente con un bohío grande encima, situado en la orilla misma de la playa y también adornado con cañas de bambú y plantas trepadoras florecidas.

Es evidente que el Almirante tenía que haber sabido de antemano que el desembarcadero era profundo hasta la misma orilla de la playa, pues no informó haber tomado la precaución que acostumbraba de sondearlo a medida que avanzaba hacia un puerto, o cuando se acercaba a los desembarcaderos en islas desconocidas evitando así encallar.

Esas circunstancias sugieren que el Almirante debía poseer la Carta de Marear que le había tenido que entregar en La Española Martín Alonso Pinzón según se acostumbraba por los subalternos, en la que tenía que constar la ruta navegada durante el primer viaje, la navegada durante los 45 días de separación, los mapas de las islas que había descubierto, y las indicaciones que le debieron haber suplido los pilotos indígenas. Con esa información gráfica en su poder, el Almirante no tenía necesidad de dilatarse explorando la isla de Puerto Rico, pues tenía premura de llegar al Fuerte de la Navidad en La Española para enterarse del estado de los hombres que había dejado allí al encallarse su carabela capitana, la Santa María durante la noche buena al acostarse a dormir agotados.

Esa Carta de Marear de Martín Alonso debía contener todo lo que había ocurrido durante la travesía del Mar Océano durante el primer viaje, y lo sucedido durante los 45 días de separación en rutas diferentes pero casi paralelas. Esa segunda parte, cuando Martín Alonso estuvo navegando separado de las otras dos carabelas, debió haberla copiado el Almirante en su propia Carta de Marear, la que debió ser la que le permitió el logro de una travesía tan recta y rápida desde España hasta las Antillas Menores y Puerto Rico en unos 22 días.

Los incidentes de la travesía del Mar Océano durante el primer viaje no afectan en nada la identidad de la isla del descubrimiento, Guanahaní, salvo como trasfondo del viaje, pues lo que es determinante en cuanto a su identidad es la descripción que de ella hizo el Almirante en su Diario de Navegación. Es evidente que los incidentes de esos primeros dos viajes no se revelan de manera tan explícita como se han descrito aquí, pero leyendo entre líneas el Diario de Navega-

ción, se revela la información a base de puro raciocinio, lo que ayuda a practicar un mejor análisis de dicho Diario.

### LOS INDIOS CARIBE-SIGUAYOS

La interpretación del Diario del Almirante ha sido objeto de apasionadas polémicas, como por ejemplo la identidad de los indígenas que conoció el Almirante al llegar a la Bahía de Samaná y que se conocieron por "siguayos", vocablo araguaco que significaba que tenían los cabellos en largos mechones que les colgaban por la espalda, sujetos por unas redecillas de plumas de aves de colores. Esos indígenas le informaron al Almirante que la isla que éste les había indicado haber visto en la distancia hacia el Sudeste el día antes de haber entrado a dicha bahía, se llamaba Carib y que era "la isla dellos". El Almirante llegó al convencimiento de que eran idénticos a los "caribes" que atacaban en grandes canoas, pues eran muy vecinos y tenían las mismas costumbres.

Lo extraño de que haya existido tanta confusión y misterio en cuanto a la identidad de los indios "siguayos", creyendo que pertenecían a una misteriosa raza aparte, es que desde que el Almirante desembarcó en Guanahani, describió el aspecto físico de los indígenas, sus cabellos gruesos y lacios que les caían por la frente hasta las cejas, y por la espalda les colgaban en largos mechones que no se cortaban nunca. Los describió como ni negros ni blancos, sino de un color similar al de los canarios. Se pintaban con tintes negros y rojos que ofrecían la impresión de "espantables", con el propósito evidente de inspirar terror en sus enemigos y víctimas. Se llegó a describir su piel como algo rojiza a causa de estar desnudos y expuestos al sol, aunque los españoles hallaron mujeres indígenas tan blancas como las mujeres de Castilla.

La identificación de los siguayos por el Almirante no se ha aceptado por todos en cuanto a que fueran los mismos caribes, aunque fue la primera descripción de ellos por un testigo ocular libre de influencias posteriores, pareciéndoles a algunos ser chocante los cabellos largos en esos indígenas, porque otros se los cortaban de diversas formas y maneras.

### EDICIONES DE LAS CARTAS DE AMÉRICO VESPUCCIO Y SUS CONSECUENCIAS

Los editores o impresores de las cartas de Américo Vespucio a Laurentius Petrus Franciscus de Medici ocasionaron una revolución en

la literatura de testimonio en Europa. Crearon un "boom" publicitario que atrajo a imitadores que falsificaron los viajes y crearon polémicas apasionadas que han llegado hasta la actualidad.

Una de las polémicas ha sido ocasionada por el nombre "América" dado al Nuevo Mundo, en lugar del que debió ser el correcto, "Colombia". La opinión más generalizada es que se derivó del patronímico de Alberigus Vesputius, aunque también de una cadena de montañas en Nicaragua que separa los dos océanos, Atlántico y Pacífico, cerca de la Costa de los Mosquitos y del Cabo Gracias a Dios, conocida por el nombre de "Amerrique". El nombre es Chontal y Maya, significando "país de los vientos", región que habitaban los indios "amerriques", casi extinguidos en la actualidad quizá los actuales indios "misquites".

Ese es un nombre autóctono, mientras que el de América no es auténtico y carece de significado, habiendo sido inventado por algún traductor al adaptar del idioma italiano el patronímico Albericus, Alberigus, Alberigo (Alberto), pero en forma alguna Amerigo o Américo.

El caso se complica, debido a un error de los editores de las cartas que Vesputio escribió describiendo su viaje auténtico del año 1499 como subalterno de Alonso de Ojeda y en compañía del cosmógrafo Juan de la Cosa. Al describir Vesputio el bojeo de la Costa de los Mosquitos, o de los indios Miskitos, es aparente que los editores de su carta escribieron "Paria" en lugar del correcto "Lariab", basados en cuyo error se alegó que Vesputio había sido el descubridor de Paria, la tierra firme de Sudamérica, y no Cristóbal Colón.

La confusión de los nombres Lariab y Paria fue la que causó el error de atribuirle a Vesputio el descubrimiento de Sudamérica. Colón fue su descubridor durante el tercer viaje que inició el 30 de mayo de 1498 con seis naves, de las cuales había enviado dos carabelas antes desde Sanlúcar hacia las islas de Porto Santo, Madeira y Gomera y también tres naves desde las Islas Canarias hacia La Española. Colón llegó a las islas de Cabo Verde, de donde zarpó el 5 de julio. Al necesitar provisionarse de agua y en la creencia de que la tierra no estaba hacia el Oeste, el día 31 de julio giró hacia el Norte, por cuya causa fue que falló en llegar hasta las costas del Brasil antes que Vicente Yáñez Pinzón y que Alvarez Cabral.

Muy pronto, Alonso Pérez de Huelva vio tierra en la forma de tres cerillos a unas 15 leguas hacia el Sudoeste, por lo que el Almirante bautizó la tierra con el nombre de Trinidad. El miércoles 10 de agosto otra isla que llamó Isla Santa y al Oeste vio el Golfo de Paria, que llamó Golfo de la Ballena, en donde observó un violento disturbio en las aguas, al

descargar el río Orinoco su enorme caudal de aguas en el mar.

Cristóbal Colón fue el descubridor de Sudamérica y no Vespucio como le fue atribuido, pero la feliz compensación de los errores que señalase el barón Alejandro Von Humboldt, dramatizó el caso de Vespucio. Con un final propio de la ficción, se determinó que los editores de las cartas de Vespucio habían publicado viajes ficticios sin su permiso. Contrario a navegantes como Colón, Magallanes, Ojeda o Ponce de León, a Américo Vespucio nunca se le confió el mando de una expedición, sino que siempre fue un subalterno.

Eso no obstante, el hecho de haber aparecido su nombre en lugar del nombre de Colón en la portada de "Libretto de tutta la navigatione de Re de Spagna e terreni nuovamente trovati" del año 1507, publicado en Vicenza (Venecia) en conjunto con otros viajes de navegación como Colón, Vasco da Gama y Cabral bajo el título "Mondo Novus e paesi nuovamente ritrovati da Alberico Vesputio florentino", fue una indicación de que no sólo se llamó por primera vez "Nuevo Mundo" lo descubierto, sino que se le atribuyó a Vespucio haberlo descubierto.

El editor Waldseemüller fue el que consagró en definitiva a Vespucio al omitir en su "Cosmographie Introductio" el nombre de Colón, debe presumirse que más por ignorancia, y de haber informado que las tierras descubiertas constituían la cuarta parte del orbe, "quarta orbis pars"... "quam quia Americus iuvenil Amerigen quasi Americi terram, sive Americani nuncu para licet". ["La que, ya que Américo la halló, podría en adelante llamarse la tierra de Américo, o América"]. Se comentaba en Italia que luego de conocerse esas publicaciones, nadie recordaba a Colón "el fallador ... de imaginações com su Ilha Cipangu".

El primer contemporáneo que se ocupó de llamar la atención al escribir sobre Vespucio fue el Dr. Miguel Servet, precursor del descubrimiento de la circulación de la sangre, quien protestó y alegó que Vespucio era un mercader que viajó mucho después de Colón, "ut mercos suas comutarot multo post Columbus", por lo que no pudo haber sido el descubridor de la que se estaba llamando "América".

Es evidente que el relato editado del alegado primer viaje de Vespucio el año 1497, fue inventado y copiado en parte del segundo viaje del año 1499, en el que sirvió de subalterno de Alonso de Ojeda en compañía del cosmógrafo Juan de la Cosa. En cuanto a los alegados viajes bajo la bandera de Portugal, no ha aparecido una sola palabra o mención de dichas expediciones en los archivos portugueses, ni aún en sus libros de cuentas.

En tal sentido, debe considerarse que como tanto Behaim como Colón eran cartógrafos en un país extranjero para ellos, debieron haberse.

relacionado en su profesión en un país pequeño como Portugal. Colón debe haber presentado su proyecto de descubrimiento al Rey Joao II en Lisboa poco después de haber recibido la Carta de Marear de manos del piloto aludido, lo que se estima que fue alrededor del año 1484. Es de presumir que el Rey debió haber consultado el proyecto con su asesor Behaim y de no haber éste dialogado antes sobre el proyecto con Colón, en ocasión de la consulta del Rey debió haber tenido la oportunidad de examinar en la Corte la Carta de Marear, la que no es de dudar que Colón le debe haber mostrado ingenuamente en apoyo de su proyecto.

Tan impresionante debió haber sido la presentación que le debió haber hecho Colón al Rey, que éste envió una carabela en secreto para verificar las tierras que aparecían en dicha Carta de Marear y no estar obligado a atender las exigencias de ese cartógrafo extranjero. Es aparente que por haber zarpado dicha carabela desde Lisboa con escala en las islas Azores o en las Madeira, fracasó en su intento debido a los vientos y corrientes contrarias en esas latitudes. Al comprender Colón que el Rey le había "estropeado la palabra" o engañado, se trasladó casi de inmediato a España para presentar su proyecto a los Reyes Católicos.

- EPISODIOS DE LA VIDA DEL ALMIRANTE -  
CRISTOBAL COLON SE TRASLADA A ESPAÑA -

Behaim ha debido tener la confianza del Rey de Portugal, pues el año 1484, el mismo de la muerte del piloto aludido en el hogar de Colón en Porto Santo, éste lo nombró geógrafo de la expedición de Diego Cao. La expedición visitó una serie de lugares que Behaim hizo constar luego en su globo del año 1492, como las islas de Fayal, Pico, Santo Tomás, San Martín y el río Congo o Zaire en Africa, entre otros. En 1486 se casó con Juana de Macedo, hija del gobernador de Fayal Job Huerter. Al morir su madre en Alemania, regresó a Nurenberg, en donde le fue comisionada la confección de un globo terráqueo que incluyera los últimos descubrimientos de los portugueses en Africa y Asia.

En dicho globo, es evidente que Behaim incorporó los dibujos de la Carta de Marear que poseía Colón, que debe ser la razón por la cual se consideró en aquella época que Behaim había tenido la primera idea sobre el proyecto del descubrimiento de tierras en medio del Mar Océano. En realidad, la primera representación geográfica de islas en medio del Mar Océano fue la de Behaim en su globo dado a conocer durante el año 1492, por lo que tuvo que haberlas incorporado en su globo con anterioridad a la noticia sobre el descubrimiento.



Era tal la confianza en la información geográfica de Behaim, que también se le atribuyó haber situado un estrecho que atravesaba el hemisferio occidental en su extremo Sur, lo que fue dado a conocer por el escribano a bordo de la expedición de Fernando de Magallanes Antonio de Pigafetta. Tal cosa era imposible, ya que su globo demostraba que las costas de Asia, Africa y Europa estaban separadas por un solo océano, el Mar Océano o Atlántico.

La consulta que Pigafetta informó que había hecho Magallanes en la Tesorería del Rey de Portugal, la debió haber hecho sobre algún mapa que pudo haber confeccionado Behaim con posterioridad a su globo, y en el cual habría incluido alguna información más reciente, como la de los viajes de Vicente Yáñez Pinzón y Francisco Díaz de Solís al Río de la Plata, el cual creyeron que podía ser el estrecho tan buscado en 35° Sur.

Behaim tenía que saber que de acuerdo con Toscanelli, Cipangu estaba situado en un paralelo con Lisboa y las islas Azores, pero al ver en una Carta de Marear cierta información que debió haberla compartido con Colón, sobre una isla grande y rectangular en un grupo con otras más pequeñas, debió haber considerado que sólo podía tratarse de Cipangu, nombrando en esa forma por error la isla grande y rectangular que había dibujado e incorporado en su globo.

El mapa de dicha isla dibujada en su globo, se parece marcadamente al mapa de la isla de Puerto Rico y está situada geográficamente como la de Puerto Rico, sobre el Trópico de Cáncer y a una distancia aproximada de 750 leguas de las Islas Canarias.

La evidencia que existe sobre Martín Behaim y Cristóbal Colón hace presumir que la fuente de información de ambos fue una Carta de Marear anterior al año 1492, que fue el año durante el cual Behaim publicó su globo y cuando regresó Colón de su primer viaje de descubrimiento. Dicha Carta de Marear sólo puede haber sido la que poseía Colón, la que llevaba a bordo durante el primer viaje y la que lo había guiado hasta que descubrió el grupo de islas dibujadas en ella, según las describió Colón en su Diario de Navegación. Behaim incorporó en su globo un grupo de islas con una isla grande con detalles topográficos en el lugar aproximado en el cual Colón descubrió las islas Lucayas y las Antillas.

De la evidencia aludida se induce que tanto el globo de Behaim como el descubrimiento de tierras ignotas por Colón debieron haber tenido una fuente común. Eso no fue posible comprenderlo en aquella época, cuando todo estaba en un estado de penumbra que no permitía una visión clara, hasta que se recibió la electrizante noticia del descubrimiento, la que galvanizó de súbito la opinión pública. Sin embargo,

no ha sido hasta el presente que puede verse el panorama con alguna claridad, al analizar la manipulación de la que fueron objeto las supuestas cartas de Americo Vesputio.

No es posible juzgar los hechos de aquellos tiempos aplicándoles normas del presente, aún cuando se hallan paralelos asombrosos al caso que inició Américo Vesputio de fechas mucho más recientes. Hasta esa época, las informaciones publicadas habían sido muy secas, pues habían sido escritas o dictadas a escribanos por navegantes y pilotos profesionales que se limitaban a anotar sus maniobras náuticas, las miserias que habían sufrido y los grados de latitudes durante las travesías.

De súbito apareció publicado el interesante y bien escrito relato de un navegante que alegaba haber descubierto el paraíso perdido en la "antiterra" que habían descrito como inhabitable los teólogos de la antigua Grecia, pero que, según él, lo había hallado habitable, advirtiendo que allí las estrellas eran distintas mientras navegaban más hacia el Sur. Describió a sus habitantes como ingenuas criaturas que vivían en una paz ideal y de manera mesiánica en terrenos fértiles que permitían una vida libre de problemas y de las responsabilidades de leyes opresoras y esquilantes. Por las razones expuestas es posible deducir al presente que el efecto de esas noticias debió haber sido tonificante.

Se trataba de folletos publicados en sucesión y de muchas ediciones que se agotaban con rapidez, breves y de fácil pero interesante lectura que los hacía fascinantes, al estilo de la ciencia ficción moderna. En uno de ellos apareció por vez primera un nombre que capturó la atención de inmediato, "Nuevo Mundo" (Mundus Novus), nombre que revolucionó los conceptos existentes sobre la naturaleza del mundo aún más que los informes de Cristóbal Colón.

Al reafirmar Colón que había llegado a la India y Cipangu, regiones conocidas por las referencias de viajeros como Marco Polo, el efecto surtido fue el de disminuir el enorme interés despertado al recibirse la noticia inicial del descubrimiento. Por el contrario, la hazaña del descubrimiento fue sólo expuesta a la comprensión pública por medio de las cartas de Américo Vesputio, al expresar con claridad que Cristóbal Colón no había llegado a la India y Cipangu, sino a un Nuevo Mundo casi paradisíaco. Las cartas "editadas" de Vesputio dieron a conocer y comprender por primera vez la realidad del descubrimiento, ofreciendo una interpretación correcta de lo que el propio descubridor Cristóbal Colón nunca logró comprender.

El hecho de que se había abierto una ruta adicional más corta y sin impedimentos desde España hasta la India, y al Asia hasta más allá del

Ganges, la que sólo se conocía por los escritos de Marco Polo, no resultó tan estimulante para la imaginación popular como la de que en realidad se trataba de la aparición de un insospechado Nuevo Mundo y que el orbe era mucho mayor de lo que se había considerado.

El rotundo éxito que logró alcanzar la publicación editada de las cartas de Vespucio dirigidas a Laurentius Petrus Franciscus de Medici, creó lo que podría llamarse un "boom" publicitario que atrajo a los inevitables imitadores. Es así que el año 1507, un editor de Venecia publicó un compendio de viajes que incluía los tres primeros viajes de Colón, varios viajes portugueses y el "Mundus Novus" de Vespucio, bajo el título "Mondo Novo e paesi nuovamente ritrovati de Alberico Vesputio florentino". En esa publicación se atribuyó a Vespucio el descubrimiento del Nuevo Mundo y además se silenció el nombre de Colón. El hecho de que ni Colón ni su hijo Hernando acusaron a Vespucio de ser el autor de tamaña patraña, es una indicación de que ellos debían saber que Vespucio no había sido el culpable de querer apropiarse de la gloria de Colón, sino que había sido una estratagema de los editores de dicha obra para promocionar su venta.

La carta así publicada fue traducida y reeditada en el idioma alemán en Estrasburgo el año 1505 bajo el título "De Ora Antartica". Fue así como se dio a conocer en Alemania con un prefacio por el cartógrafo Waldseemüller, quien estaba en el proceso de publicar la geografía de Ptolomeo bajo el título "Cosmographiae Introductio" en el Gimnasio de los Vosgos en St. Die, Lorena. Decidió añadirle a la obra la carta en la que constaba el "Mundus Novus" para actualizarla, pero sin el consentimiento del autor de la carta, Americo Vespucio.

Al confeccionar el año 1507 un globo terráqueo con dicha información adicional, Waldseemüller escribió en el mapa de Sudamérica el nombre "Amerigo" por primera vez en la historia. El globo logró un éxito tan grande, que se multiplicaron las ediciones, lo que ocasionó la adopción del nombre América de forma indiscriminada por los cartógrafos. La única excepción fue el propio Waldseemüller, quien en un mapa que publicó el año 1513, eliminó dicho nombre en un intento muy tardío para corregir lo que ya sabía que había sido un craso error. Cabe la posibilidad de que fuera el propio Vespucio quien le llamara la atención, aunque Bartolomé Colón, hermano del verdadero descubridor, se sabe que efectuó gestiones al efecto en Roma. El intento de corregir tamaño error resultó inefectivo, pues ya había sido aceptado el nombre América en forma general y casi unánime.

Esa clase de errores era muy frecuente en dicha época de constantes sorpresos, cambios y equivocaciones en la apreciación de la relevancia

de los nuevos descubrimientos. Por ejemplo, Cristóbal Colón creyó con tanta firmeza que había llegado a la India y a Cipangu en el primer viaje, que obligó al cosmógrafo Juan de la Cosa a jurar mediante un documento al efecto, que la isla de Cuba era parte de la tierra firme de Asia. Sin embargo, al dibujar su famoso mapamundo Juan de la Cosa unos seis años más tarde, hizo caso omiso de dicho juramento y procedió a dibujar la isla de Cuba tal como era, una isla grande.

Sin embargo, aunque tal cúmulo de errores fue relativamente reducido, su influjo en la historia fue muy fuerte, pero lentamente se han estado descubriendo y corrigiendo. Las generaciones posteriores a esos hechos escasamente recordaron a Colón y a Vespucio. Aún la enorme publicidad que recibió Vespucio se olvidó pronto y murió sin pena y sin gloria en Sevilla el año 1512, tal como Colón había muerto, casi olvidado.

Cada año se progresa más en las investigaciones históricas, mediante las cuales se logran rectificar antiguos errores y olvidos. Las hazañas de hombres que tanto descollaron, como Cristóbal Colón, Martín Alonso Pinzón, Américo Vespucio, Fernando de Magallanes, Juan Sebastián Elcano, Alonso de Ojeda, Juan Ponce de León y toda una pléyade de héroes que se hicieron famosos en el Nuevo Mundo, se aclaran y se les restaura el lustre que ganaron y que tanto merecen.

Cierto es que a algunos se les adjudicaron méritos que no habían ganado en realidad por medio de errores o tergiversaciones, y a otros les han sido negados en forma compulsiva y rutinaria, dejándolos colgando al aire como en un estado de suspensión. Un caso de esta última clase es el del piloto precursor que murió en el hogar de Cristóbal Colón en la isla de Porto Santo, cuyo nombre dio a conocer el Inca Garcilaso de la Vega, cronista con sangre indígena e hijo de un conquistador de Sudamérica: Alonso Sánchez de Huelva, el piloto otrora anónimo.

Sin embargo, el nombre de Américo Vespucio se inmortalizó como consecuencia de una estratagema publicitaria imaginativa pero inescrupulosa de un editor desconocido. El nombre de Juan Ponce de León se inmortalizó no por sus brillantes hazañas como militar, navegante y gobernante, sino a través de una leyenda indígena sobre una fuente de agua mágica que devolvía la juventud a quien se bañase en sus aguas o las bebiese. Como Ponce de León era cuarentón en esa época, su edad le permitía una vida muy activa y militante, por lo que su búsqueda de la supuesta Fuente de la Juventud fue un mito atribuídole por ser famoso.

Así es como a veces se escribe la Historia, y debe rectificarse.

## EL ANONIMATO EN LA EPOCA DEL DESCUBRIMIENTO

Tal clase de silencio no sería una prueba absoluta de inexistencia, pues el anonimato era frecuente en esa época. Como ejemplo, el gran portugués Luis de Camoens, luego de 16 años al servicio de su país durante el cual resultó herido en acción, no aparece mencionado en documentos oficiales. Los importantísimos Diarios de Navegación de Cristóbal Colón han desaparecido, así como el Diario de Antonio de Pigafetta de su viaje de circunvalación del mundo; las tribulaciones de Cervantes durante su cautiverio en Africa se desconocen, así como las de Dante y Shakespeare y aunque éste último fue un dramaturgo que actuaba en público, por lo que era bien conocido en su época, se duda de su identidad.

Las huellas que se descubren en los casos de anonimato o de falsa identificación, sólo pueden lograrse extraer estudiando el trasfondo de varias fuentes, constatándolas y leyéndolas entre líneas. La fama de Vespucio no la propició él, sino que fue víctima de una estratagema publicitaria inescrupulosa de varios editores en Italia. Sin embargo, de esas publicaciones espúreas surgió la contribución mayor al conocimiento del descubrimiento del Nuevo Mundo e hicieron famoso a un hombre valioso, honrado y modesto, quien ha sido vilificado por siglos como un mentiroso y un jactancioso, en forma análoga a Martín de Bohemia.

Vespucio juró la ciudadanía española el 24 de abril de 1505 y el 22 de marzo de 1508 fue nombrado Piloto Mayor, encargado de confeccionar el Padrón Real, lo que demuestra que era un hombre de gran valer. Tanto Colón como su hijo Hernando nunca se refirieron en términos despectivos de él, dando la impresión de que estaban convencidos de que Vespucio no fue el que escribió los viajes espúreas publicados. Los folletos de sus cartas se vendieron tan bien y con tanta rapidez, que hasta fue inventado años después un quinto viaje, el que casi cuatro siglos después logró engañar a la Sociedad Geográfica de Londres durante la conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América en 1892.

## PORTO SANTO, CRISTOBAL COLON Y EL PILOTO ANONIMO

De acuerdo con un conocido aforismo, la realidad suele ser más extraña que la ficción, sobre todo en un mundo en el que las rápidas comunicaciones lo achican cada vez más. Son fascinantes las concatenaciones de los sucesos históricos, las que unen en el tiempo y el espacio sucesos ocurridos en los más diversos y distantes puntos de la Tierra.

Un caso es el de la casa en la cual Cristóbal Colón residió con su esposa Filipa Perestrello Moniz y su único hijo con ella, Diego, en la isla de Porto Santo del archipiélago de las Madeira. Como su historial resulta de un gran interés para toda persona que haya estudiado la vida del Almirante del Mar Océano, se ha reproducido a continuación un interesante artículo por una dama de ascendencia portuguesa que vivió en dicha casa y reside en Puerto Rico, la Señora María de Freixas de Treen.

Nacida en Nueva York, vivió durante su niñez junto a su abuelo, un prominente doctor en medicina de la isla de Madeira, con quien acostumbró veranear en la isla de Porto Santo en la casa que había vivido Cristóbal Colón con su esposa Filipa. Es posible que dicha casa hubiese sido la del padre de su esposa, el gobernador de Porto Santo, aunque luego de su fallecimiento, su viuda vendió sus derechos hereditarios al esposo de una de sus hijastras, Pedro Correa de Cunha, y se trasladó a Lisboa. Sin embargo, su hijo Bartolomeo Perestrello anuló dicha cesión en 1473 al llegar a su mayoría de edad, por lo que es probable que continuase la familia residiendo en dicha casa y que fuera la que Colón y su esposa vivían cuando ocurrió el incidente del piloto anónimo que falleció en la misma.

Hernando Colón, el hijo biógrafo de su padre, informa que Colón y su esposa vivieron por algún tiempo con su suegra Isabel Moniz, quien al observar el interés de su yerno en la navegación, "le entregó los escritos

y Cartas de Marear que había reunido su esposo, con los cuales el Almirante se excitó mucho y se informó de los viajes y navegaciones que los portugueses emprendían". Es posible que luego de haber estado con Doña Isabel en Lisboa, se trasladasen a Porto Santo en donde Bartolomeo, el hermano de Filipa, era capitán y gobernador, que fue en donde nació su hijo Diego alrededor del año 1480 y bautizado en la iglesia aún existente contigua a la casa. Se desconoce la fecha de la muerte de Filipa, pero ya había muerto cuando Colón se trasladó a España en 1485 con su hijo huérfano Diego.

Debido al hecho de que Colón tuvo su hogar en Porto Santo durante unos cinco años, se transcribe una descripción de dicha casa por quien residió en ella varios siglos después, la Sra. María Freixas de Treen, quien ha escrito un libro biográfico sobre Filipa Perestrello Moniz, esposa que fue de Cristobal Colón.

*(Relato de la Sra. María de Freixas de Treen).*

"En los primeros años de mi infancia, tuve la suerte de pasar vacaciones y días festivos en la pequeña isla de Porto Santo, cerca de Madeira, en la casa que por algún tiempo viviera Cristóbal Colón con su esposa Filipa y su hijo Diogo. Mi abuelo materno fue uno de los más conocidos doctores de Madeira y cada verano íbamos a nuestra casa veraniega en Porto Santo, a disfrutar de la maravillosa playa, en verdad una de las más bellas del mundo.

"Todo sigue aún igual allí. El mismo jardín, las mismas habitaciones, hasta el mismo arroyito, del que podíamos coger el agua cristalina al bajar de las montañas. Recuerdo haber ido allí a menudo con mi doncella a llenar jarras de agua, igual que lo hiciera Cristóbal Colón cuatro siglos y medio antes y como lo hicieran mis padres antes de casarse.

"Bartolomeu Perestrello, primer Gobernador de Porto Santo, era el padre de Filipa y fue él quien construyó este encantador hogar—la Casa del Gobernador— como se la llamaba, la cual vivió con su familia por muchos años. A usted no le pasará inadvertida esta gran casona blanca al caminar por la calle principal de Baleira, desde el pequeño muelle—realmente es la única calle principal hasta el día de hoy y se encuentra la izquierda—y también podrá ver Nuestra Señora de la Merced, la iglesia a que asistían Colón y Filipa.

"La isla de Porto Santo había sido cedida a Bartolomeu Perestrello, el padre de Filipa, por Don Joao II. La isla había sido descubierta por Zarco en el año 1419, pero no se sabe con seguridad la fecha en que Perestrello fue nombrado su primer Gobernador. La isla le fue donada

a él "por servicios rendidos", se presume que en las guerras con lo moros o quizás por haber ayudado a descubrir a Madeira, si acompañó él a Zarco en ese viaje.

"Porto Santo es en verdad una pequeña isla que mide seis millas de largo y tres de ancho. Es montañosa pero la playa es magnífica. Si esa playa pudiera unirse a la flora y a la fauna de Madeira, habría pocos sitios de veraneo para turismo como éste en el mundo—pero las dos islas son muy diferentes.

"Perestrello y sus hombres tomaron muy en serio su trabajo. Ellos hicieron todo lo posible para que la isla fuera productiva, pero el terreno no se prestaba al cultivo. El terreno es rocalloso, una vez usted se aleja de la playa. Los exploradores habían traído algunos conejos y pronto la isla estuvo invadida por ellos—mordisqueando todo lo que los hombres trataban de sembrar. Obviamente todo el mundo debe haber comido conejo guisado todas las noches—pero eso no resolvía el problema. No podemos culpar a Perestrello por haberse desanimado y regresado al continente. Pero volvió de nuevo, introduciéndose para entonces las ovejas y las vides. Las uvas de Porto Santo son las mejores que usted haya probado.

"En lo que respecta a Colón, pasó él casi una década en Portugal, Madeira y Porto Santo. Para refrescar nuestra memoria, Cristóforo Colombo, como fuera bautizado originalmente, nació en el pueblo de Fontanabuona, cerca de Génova, allá por el 1446 (los historiadores no están de acuerdo sobre la fecha precisa). Tuvo poca oportunidad de obtener una educación formal, por lo que se dio a la vida del mar siendo todavía un adolescente. Básicamente era un autodidacto. Su padre, un tejedor, vendió su pequeña casa para poder pagar el largo y costoso viaje a Portugal, cuando el joven Colón fue de Génova a Lisboa. Aparentemente, su hermano mayor, Bartolomeo, le había precedido. Muchos italianos habían ido a Lisboa para aquella época, ya que Portugal, donde vivía el Príncipe Enrique el Navegante, era el sitio ideal para residir cualquiera que tuviera interés en los secretos del mar, y todos querían ir a la escuela de navegación en Sagres, en el Algarve.

"La mayoría de los récords indica que Colón y Filipa se casaron en el 1473, probablemente para entonces él estaba entre los 20 y los 30 años y se dice que Filipa tenía 21. Muy pronto él aprendió bien el portugués, y pasado algún tiempo empezó a escribir en este idioma con más frecuencia que en su italiano nativo, pero cuando estaba en su hogar, usaba su dialecto genovés. En su segunda gran expedición al Nuevo Mundo, cuando descubrió la bella isla de Puerto Rico, llamó a ésta PORTO RICO, en portugués.



“¿Cuándo se encontraron por primera vez Filipa y Colón? Aparentemente fue en un convento que perteneció a las monjas de la Orden Militar de Santiago (San Jaime) en Lisboa, a donde fue él a misa en la capilla. Esta orden proveía hogar y escuela para el uso de las esposas e hijas de los Caballeros Militantes y también para las viudas y niños mientras los caballeros se hallaban fuera peleando en Tierra Santa o en cualquier otra parte. Bartoholomeu Perestrello, el padre de Filipa, había muerto y fue por esto que su viuda y su hija habían regresado a Lisboa, a vivir en el “Recoehimento de Encarnacao” (Retiro de la Encarnación), como se llamaba el convento. Era cerca del río Taus, en una área de construir barcos, conocida como la “Ribeira das Naus” (Riachuelo de los Barcos) donde, por supuesto, se hallaba con frecuencia a Colón pidiéndole trabajo a los dueños y capitanes de los barcos.

“Para un joven extranjero ambicioso, ansioso de relacionarse con una novia potencial de la buena sociedad, no podría haber mejor sitio para escoger una parroquia adonde ir. Bajo el ojo estricto de su madre, Filipa Perestrello conversaba con su apuesto italiano pelirrojo. Y Filipa demostró ser la llave que eventualmente abriría a Colón el camino de la aceptación en un mundo en que el poder y la influencia podrían ser cotejados y obtenidos. Los historiadores no están contestes en cuanto a si el matrimonio tuvo lugar en Lisboa, Madeira o quizás, quién sabe si en el pequeño Porto Santo.

“No puede haber duda de que Colón aprendió mucho de los mapas y documentos que halló en la biblioteca de la familia Perestrello, y éstos bien pueden haberle inspirado las grandes hazañas que más tarde lograra.

“Cuando él llegó por primera vez a Portugal, fue a trabajar en la oficina de su hermano Bartholomew, cartógrafo que, como muchos italianos de aquellos días que estaban interesados en la geografía y la exploración se había establecido en Portugal. Por lo tanto Cristóbal se convirtió pronto en una figura familiar en estos círculos. Era alto y lucía bien, tenía una buena disposición—por lo menos cuando no se le molestaba—y poseía una flamante barba rojiza. Parecía ganarse a todos aquellos con quienes hablaba, cosa que probó más adelante cuando persuadió a Fernando e Isabel, de España, a auspiciar su plan de viajes a “las Indias”. En el vocabulario actual se le llamaría un hombre con carisma y podría haberse convertido en un especialista en exitosas relaciones públicas. Sin embargo, como quedara demostrado después, no tenía buena cabeza para los negocios y fracasó en casi todos los intentos que hiciera para enriquecerse. Obviamente, todos sus sueños se tornaban hacia el mar.

“Colón era también muy enamorado y hay evidencia de que Filipa estaba celosa de él. Con su apuesta presencia, como puede verse en mu-

chos cuadros del Descubridor, no solamente se ganaba a los hombres sino que hizo vibrar muchos corazones femeninos. En verdad, él era también un hombre religioso. Los récords demuestran que él asistiría a misa diariamente, y no sólo porque esperara ver allí a muchas chicas bellas como Filipa.

“Los récords que hubiera sobre la vida de Colón en Lisboa, después de su matrimonio parecen haber sido destruidos en el gran terremoto del 1755, pero es evidente que él se fue pronto para Madeira, donde prefirió vivir la mayor parte del tiempo en Funchal, por lo que no podía ver los barcos que entraban al puerto. Porto Santo estaba muy lejos en aquellos días y era demasiado pequeño.

“En el 1478 ó 1479, Colón puso pie por primera vez en Madeira, habiendo ido a negocios. (No sabemos si para entonces estaba casado). Las negociaciones parecen haber sido muy fructuosas—un compatriota suyo en Lisboa le había enviado a hacer algunas compras de azúcar y vino, pero los resultados no fueron buenos y regresó pronto a Lisboa.

“En ninguna parte he podido hallar un retrato auténtico de Filipa. Se le describe como hermosa. No obstante, poco después del nacimiento de su hijo, que fuera bautizado Diogo (no Diego), se dice que Colón partió en un largo viaje hacia el Norte. ¿Por qué si el matrimonio era feliz se ausentó el caballero de Madeira tan pronto, después de nacer su primer hijo?

“Probablemente su obsesión por el mar era tan fuerte que no logró disciplinarse a sí mismo para atender un negocio y a la primera oportunidad que se le presentara de navegar se iba, olvidando sus responsabilidades hogareñas. (En el libro “Colon’s Wife” —La Esposa de Colón — de Regina Maney, publicado en 1893 en Nueva York, hay gran cantidad de información sobre la historia de los antepasados de Filipa y todo lo que sea posible saber sobre el linaje de los Moniz, Teixeira y los Perestrello, pero muy poco sobre la vida de ella).

“La casa de los Perestrello, y Colón en Porto Santo, se encuentra en buenas condiciones y sus cimientos son fuertes. Algún día podría convertirse en un espléndido museo pero el costo de la restauración así como de coleccionar datos a través del mundo podría ser grande.

“Diego nació en Madeira, fue el único hijo legítimo del explorador y el único fruto de su unión con Filipa. Esto es algo sorprendente cuando consideramos las familias numerosas de que ambos surgían. Se presume que Colón siguió viajando hacia el Norte poco después de nacer Diogo, lo que explica que el matrimonio no tuviera más hijos. Quizás Filipa murió al dar a luz. Sobre esto no hay pruebas definidas. Que Colón dejó pronto a Madeira con su joven hijo, es algo que no puede discutirse. Tal

vez la abuela cuidaba del niño en Lisboa después de morir la madre. De cualquier modo se sabe que por un tiempo, el muchacho fue dejado en el monasterio de La Rábida, en Huelva, España, cuando Colón partió en su primer viaje hacia el Nuevo Mundo, y anterior a eso aun -- cuando el explorador llegó por primera vez a España, a hacer sus arreglos.

"Colón tuvo un hijo ilegítimo mucho después con doña Beatriz de Harana, con quien nunca se casó, y este muchacho se llamaba Fernando. A pesar de que entre los dos hermanos mediaban ciertos años de diferencia, ellos se llevaron bien toda la vida. Diogo debe haber sido unos nueve años mayor que Fernando. Eventualmente, Diogo se casó con doña María de Toledo, sobrina del Duque de Alba, una prima del Rey de España.

"Un punto interesante en relación a Colón y Porto Santo es que desde temprana edad él padecía de artritis y reumatismo. ¿Sería posible que él supiera que la arena en Porto Santo podría ayudarle mucho en esto? Hoy día goza de fama de curar estos males. Mis primos me han contado que mi abuelo a menudo recomendaba a sus pacientes que simplemente se acostaran en la arena y se cubrieran completamente con ésta durante el verano para que sus achaques reumáticos y artríticos desaparecieran rápidamente. ¿Trataría Colón de curar sus achaques en esta forma hace cuatro siglos y medio?

"¿Cómo ha honrado a Colón la gente de Madeira? Al usted entrar a Funchal, verá una gran estatua de bronce en una de las plazas principales, cerca del océano. Esta estatua fue colocada allí en el 1963, a pesar de que el escultor la había terminado desde el 1941. Tomó algún tiempo obtener el permiso para usar el sitio en la plaza y levantar los fondos necesarios para comprar un pedestal adecuado, pero hoy día es una de las principales atracciones turísticas.

"La mayoría de los récords dicen que el explorador vivió en Madeira la mayor parte del tiempo desde el 1478 al 1485, pero resulta difícil creer que pasaran siete años desde su partida de Madeira antes de que él emprendiera su viaje que resultó en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

"Hoy día hay una calle que lleva el nombre de Cristóforo Colombo en Funchal y está en el área donde se encontraba la casa que él viviera. Solamente unas pocas piedras quedan de la estructura actualmente y están marcadas con una placa, pero no debemos confundir esta casa con la que él habitara en Porto Santo, que está aun en buenas condiciones.

"En el 1913, el embajador Oscar Strauss, que había servido como Embajador Americano en Turquía, visitó Madeira, vió las pocas ruinas que quedaban de la casa en Funchal, y trató de comprar el sitio con la

esperanza de reconstruirlo al igual que lo fuera en los días que Colón la viviera.

“El Embajador Strauss no logró llegar a un entendimiento con el municipio de Funchal. Esto fue mucho antes de que mi tío, el doctor Joao Abel de Reixas, fuera Gobernador. No sé por qué me parece que mi tío, con su visión y realización de la importancia del turismo para la isla, habría aprobado la idea de reconstruir eventualmente aquella casa, y quizás hasta que hacer un museo de la de Porto Santo, sitio donde él también pasó mucho tiempo con su familia.

“Una palabra más sobre Filipa. ¿Sería enterrada en la Capela de Piedade del gran convento de Carmo (Capilla de la Piedad del gran convento del Carmen) en Lisboa, y fueron destruidos todos los récords durante el terremoto del 1755? ¿O murió ella al dar a luz, en Madeira o Lisboa? Hay una interesante coincidencia: la iglesia en Porto Santo, contigua a la casa de los Perestrello, donde pasara ella tantos años, se llama también Nossa Senhora de Piedade (Nuestra Señora de la Piedad) y se cree que fue construida por el padre de Filipa.

“Algunos historiadores aducen que ella está enterrada en la Sé Cathedral en el centro de Funchal. En 1973 yo traté de hallar algún récord de esto, pero no lo logré. Aparentemente ella murió en el 1485, y si ella murió en Lisboa, donde Colón tuviera su desepcionante audiencia con el Rey Joao II el mismo año debe haber sido ésta una época de profunda pena y desilusión para él. De modo que pronto dejó a Portugal y viajó a solicitar ayuda de los monarcas españoles. Y por lo tanto terminó su periodo portugués, a excepción de una breve visita que hiciera a Lisboa en el 1485- y el Nuevo Mundo fue descubierto para España, no para Portugal...”

## MARTIN DE BOHEMIA EL CARTOGRAFO

Otro nombre que ha provocado polémicas ha sido el de Martín Behaim, conocido en Portugal por el de Martín de Bohemia, autor del famoso globo terráqueo del año 1492. Es aparente que dicho globo se basó en parte en la misma Carta de Marear que llevó Cristóbal Colón a bordo durante su primer viaje de descubrimiento, la que consultó con Martín Alonso Pinzón por lo menos en tres ocasiones durante la travesía del Mar Océano, pues coinciden las islas que dibujó en su globo en medio del Mar Océano, con las que tenía Colón dibujadas en su Carta de Marear, según las describió en su Diario de Navegación

A Martín de Behaim se le ha atribuído el haber concebido por primera vez la idea del descubrimiento de tierras en medio del Mar Océano, lo que pudo haber sido cierto, considerando que ya tenía dibujadas en su globo, antes del año 1492, un grupo de islas en medio del Mar Océano, en forma análoga a como describió Colón que tenía un grupo de islas dibujadas en la Carta de Marear que llevaba a bordo de su primer viaje, la que lo guió hasta descubrirlas a unas 750 leguas de las islas Canarias. Tal coincidencia sugiere que Behaim pudo haber sido partícipe en conjunto con Cristóbal Colón, de la Carta de Marear que a éste le había entregado un piloto que había muerto en su hogar en la isla de Porto Santo, con un grupo de islas dibujadas en la Carta de Marear y en el globo, a una distancia análoga de las Islas Canarias.

Por tal razón, esa pudo haber sido la misma casa en la que Colón recogió a un piloto con varios marineros a quienes los violentos embates de una tormenta los habían lanzado hasta unas islas distantes a unas 750 leguas de la isla de Hierro en el archipiélago de las Canarias. Habiendo logrado regresar, emaciados y enfermos, aparentemente con escorbuto y otros males de la desnutrición, pronto murieron en el hogar

de Colón, siendo el último en fallecer el piloto de la nave, cuyo nombre no informó el Almirante. Dicho piloto le reveló a su protector pormenores de su fortuito viaje y le entregó la Carta y el Diario de Navegación del azaroso viaje en donde constaban "los rumbos y caminos y alturas,.. todo por escrito", de la travesía y de su regreso.

Cristóbal Colón conocía y estaba muy interesado en esos mares, pues había estado con Diogo d'Azambuja en el fuerte Sao Jorge de Mina en la costa de Guinea en Africa entre los años 1481 y 1482, razón por la cual se interesó tanto en el relato del piloto anónimo y en su Carta de Marear. Allí vivió con su suegra, con su esposa Filipa y con su hijo Diogo Colón, desde poco después de su matrimonio, el que se presume se efectuó en Lisboa, y como su hijo Diogo nació en 1480, el matrimonio debió haberse efectuado a fines del año 1479. Ella era hija de Bartolomeo Parestrello, primer gobernador de las islas Madeira y de su tercera esposa Isabel Moniz, nieta de Gil Ayrez Moniz, noble acompañante del Rey Enrique el Navegante en la guerra en Ceuta. Su suegra le entregó las Cartas de Marear de su esposo fallecido, las que lo entusiasmarían, pues su suegro había sido uno de los primeros exploradores de las islas atlánticas.

Se presume que pudo ser el año de 1483 que el piloto anónimo hubiese muerto en su hogar en Porto Santo, por lo que es probable que fuese en 1484 que hubiese ofrecido su proyecto trasatlántico al Rey Joao II de Portugal, cuando ya había captado la importancia de la recién obtenida Carta de Marear de dicho piloto. Sólo puede explicarse la enorme confianza de Colón en esa Carta de Marear, porque la recibió de manos del propio piloto que la había dibujado, quien le ofrecería detalles orales adicionales explicativos. Colón poseía esa información auténtica de primera mano de un valor incalculable, y eso explica el porqué se mantuvo tan firme ante los argumentos científicos contrarios de los asesores de los Reyes.

Según intimó el Padre Las Casas, Colón tenía su información guardada en secreto como en un cofre, cuya llave sólo él poseía. Su confianza absoluta en cuanto a los rumbos, caminos y alturas de las travesías de ida y regreso que constaban en la Carta de Marear que le había entregado el piloto que había muerto en su casa en Porto Santo, intrigó mucho al Padre Las Casas, en especial su tenacidad incommovible ante los argumentos científicos de los cosmógrafos que eran los asesores de los Reyes Católicos y que resultaban contrarios a su proyecto.

El Rey Joao II de Portugal había sometido con anterioridad el proyecto a sus asesores, quienes lo habían rechazado, pero a instancias del Obispo de Ceuta, envió una carabela en secreto para verificar lo

que había informado Colón, la que regresó antes de haber descubierto nada. Disgustado por dicha acción por parte del Rey, Colón se trasladó a España en 1484 con su único hijo habido con Filipa, Diogo Colón Parestrello, ya huérfano de madre, aunque se rumoraba que había sido para escapar de sus acreedores. Esa posible evasión lo tiende a confirmar el hecho de que cuando años después deseó visitar a Portugal, el Rey hubo de emitirle un permiso especial, condonándole todo delito que pudiese haber cometido en Portugal.

Su otro hijo Hernando Colón y Arana, comentó que su padre había aprendido de los pilotos de experiencia en los viajes a las islas de Madeira y de las Azores, datos y señales que lo convencieron de que existía una tierra desconocida hacia el Oeste. Se habían hallado en las playas de dichas islas atlánticas, cañas, pinos de especies exóticas y maderos labrados, probablemente cargadas por la Corriente del Golfo de México. En la isla de Flores, la más occidental de las Azores, se hallaron en sus playas los cadáveres de dos hombres cuyas caras anchas demostraban que no eran europeos y parecían tártaros.

Con todas esas señales, la Carta de Marear del piloto fallecido en su hogar en Porto Santo era una confirmación de ellas, Carta que tuvo que haberse dibujado muy bien sobre el terreno, pues cuando la llevaba a bordo durante su primer viaje, pudo cartear sobre ella "con su piloto y marineros". Las Casas insinuó que pudo tratarse del imaginativo planisferio de Toscanelli, pero es evidente que sobre un mapa carente de rumbos y distancias a escala, no es posible cartear nada pues sería un ejercicio en futilidad por lo que es de rechazar tal insinuación.

La comprobación de la existencia de esa Carta de Marear que contenía el dibujo de un grupo de islas a unas 750 leguas de distancia de la isla de Hierro en el grupo de las Canarias, consta en anotaciones del Almirante en su Diario de Navegación del primer viaje de descubrimiento. Del texto de la glosa de Fray Bartolomé de Las Casas de dicho Diario, se desprende la existencia de una Carta de Marear práctica, pues informó que el Almirante la consultó con su segundo en el mando de la expedición, Martín Alonso Pinzón, el 25 de septiembre de 1492 y pudo cartear sobre ella con su piloto y marineros.

Se ha puesto en duda por algunos comentaristas la credibilidad del relato del Padre Las Casas, pero la presencia a bordo de una Carta de Marear tan detallada que se podría cartear sobre ella, confirma el relato. Hernando Colón, el hijo y biógrafo del Almirante, no mencionó la consulta oral de su padre con Martín Alonso el 25 de septiembre, en conversación entre las carabelas Santa María y la Pinta, lo que confirma su continua defensa de la prioridad del descubrimiento por su padre y

tiende a confirmar que la Carta de Marear mencionada era la del piloto anónimo. La información que está ausente por haber sido silenciada, se encuentra muy presente en la mente del lector del relato del Padre Las Casas, lo que se ha descrito como "la presencia de la ausencia".

Durante todo el viaje, es evidente que esa Carta de Marear que tenía dibujado un grupo de islas en medio del Mar Océano, guiaba de manera dominante la navegación, pues el Almirante y su segundo en el mando, se referían directamente a esa Carta de Marear con frecuencia, pues en ella estaban situadas "por sus alturas o latitudes las islas" del grupo al cual se dirigían, las que incorporó a su propia "carta de marear".

El 16 de septiembre, "todos juzgaban que estaban cerca de alguna isla; pero no de tierra firme, según el Almirante, "porque la tierra firme la hago más adelante". El día 19 "tuvo por cierto que a la banda del Norte y del Sur había algunas islas, como en verdad lo estaban, y él iba por medio de ellas". En un océano totalmente desconocido solamente una Carta de Marear les podía indicar esa cercanía a islas aisladas. Las Casas comentó al margen de su glosa, con conocimientos posteriores, que iban por medio de las islas, "como en verdad lo estaban", lo que confirma que estaban guiándose por la Carta de Marear cuya exactitud la confirmaron viajes posteriores transatlánticos en ambas direcciones.

El 25 de septiembre "iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinzón, capitán de la otra carabela, Pinta, sobre su Carta que le había enviado tres días hacía a la carabela, donde, según parece, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar, y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca y respondía el Almirante que así le parecía a él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas, lo debía haber causado las corrientes, que siempre habían echado los navíos al Nordeste, y que no habían andando tanto como los pilotos decían; y estando en esto dijo el Almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda, comenzó el Almirante a cartear en ella con su piloto y marineros". La frase, "según parece, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar", significa que algún navegante que había estado en ellas las había dibujado en su Carta de Marear, y de la única Carta de Marear que se ha comentado que tenía el Almirante, era la del piloto anónimo. La corriente los desvió del rumbo Este-Oeste hacia el Noreste.

El día 3 de octubre "creía el Almirante que le quedaban atrás las islas que traían pintadas en su carta". Expresó el Almirante que no se había querido detener barloventeando durante la semana anterior en esos días que había tantas señales de tierra, a pesar de que tenían noticias de ciertas islas en aquella comarca, "por no se detener, pues su fin era pasar a las Indias". El siguiente día 6, "esta noche dijo Martín Alonso que



sería bien navegar a la cuarta del Oeste, a la parte del Sudeste; y al Almirante pareció que no decía esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el Almirante vía que si la erraban que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas”.

La mención de la isla de Cipango en el Diario de Navegación es sumamente importante, porque sugiere que alguna isla estaba dibujada con ese nombre en la Carta de Marear en el medio del grupo de islas. Esta coincide con el dibujo en el globo terráqueo de Martín de Bohemia, de un grupo de islas dibujadas en medio del Mar Océano, en cuyo centro está dibujada la isla mayor del grupo con detalles topográficos y nombrada Cipango, situada sobre el Círculo de Cáncer y en la latitud y longitud aproximadas de la isla de Puerto Rico, cuyo dibujo es muy parecido al mapa de Puerto Rico, con la única diferencia de que su eje longitudinal está orientado Norte-Sur, mientras que el de Puerto Rico lo está Este-Oeste.

Como cartógrafo contemporáneo de Cristóbal Colón, Martín de Bohemia, también extranjero en un país pequeño como Portugal, es casi inconcebible que no se hubiesen conocido e intercambiaron información cartográfica. No sería de extrañar que Colón no hubiese comprendido a cabalidad durante los primeros días luego de la muerte del piloto anónimo, la enorme trascendencia de la Carta de Marear que éste le había entregado, y hasta es posible que abrigara ciertas dudas, luego del fracaso de tantos viajes intentados a través del Mar Océano.

Es posible que Colón consultase con otros pilotos y cartógrafos como Martín de Bohemia, para conocer sus opiniones al respecto, y del diálogo no tardaría en sorprenderse de su enorme significación. Como Martín de Bohemia estaba en el proceso avanzado de completar su globo terráqueo, copiaría la parte atlántica desconocida de la Carta de Marear del piloto anónimo y la incorporaría en su globo, pues la descripción en el Diario de la Carta de Marear que llevaba a bordo, coincide con el dibujo en su globo terráqueo de forma sorprendente.

La presencia de Colón en Porto Santo, el fallecimiento del piloto anónimo en su hogar en dicha isla, con su entrega al Almirante de su Carta y Diario de Navegación, fueron los sucesos decisivos para el descubrimiento de América.

Dicha Carta de Navegación, primera descripción gráfica del Nuevo Mundo, insufló a Colón la inmensa confianza en su proyecto que le permitió perseverar en su empresa, convenció a los asesores de los Reyes Católicos de su viabilidad y permitió a los Reyes Católicos, con su tesoro arruinado por la Guerra de Reconquista, a financiar la flota en la que se descubrió todo un hemisferio.

## COMENTARIOS RELACIONADOS CON ASUNTOS TRATADOS EN EL BOLETIN

NOTA: Se reciben de ocasión interesantes comunicaciones críticas o elogiosas relacionadas con los artículos que se han publicado en el Boletín, algunas de las cuales nuestro Director comenta en este número del Boletín en términos generales. Como la historia escrita de Occidente comenzó con la biblia, vocablo que significa libro, el primer libro de historia que se conoce, este Boletín no se sale del campo histórico al contestar los comentarios que dichos artículos sugieren a sus lectores.

### CREACION BIBLICA O CIENTIFICA DEL UNIVERSO

Se ha demostrado interés en artículos relacionados de manera incidental con la llamada "ciencia de la creación" basada en la biblia, en contraposición a la hipótesis científica conocida por el nombre de "la gran explosión" del Cosmos. Dichas dos hipótesis giran sobre la creación súbita del universo, y son controvertibles por diferir en cuanto a la manera, aunque ambas presumen que en alguna de dichas dos formas surgió la creación de nuestro planeta Tierra.

Es evidente que los propulsores de la llamada "ciencia de la creación" insisten en que se interprete su base bíblica de manera literal y que se enseñe de esa forma en las escuelas. Sostienen que Dios creó el mundo en seis días y descansó de sus labores durante el séptimo, aunque al mismo tiempo sostienen que como Dios es omnipotente, nunca podría cansarse ni tener que descansar a la manera de un mortal. Los defensores de esa interpretación literal lo conciben a la imagen de un hombre de carne y hueso, tal y como lo fue el único hijo de Dios, Jesucristo de acuerdo con las escrituras bíblicas.

Los opositores de ese sistema de enseñanza opinan que lo ideal sería que las creencias religiosas no fuesen ni compulsorias ni rutinarias, sino que debieran surgir del fuero interno de cada persona, lo que se ha llamado "humanismo secular", el que se exige de enseñar lo que se considera como la creencia en la existencia de Dios. Eso parece significar que cada persona debería resolver lo que es el bien y el mal de acuerdo con lo que le dicte su conciencia, así como con su experiencia y su sentido de valores, todo lo cual debería emanar de su fuero interno, lo que es un concepto individualista y relativista que está en conflicto con otras creencias religiosas.

No debería estar basada la religión en frases confusas cuyo significado se ignora, en ceremonias rutinarias o en reglas que se cumplen de palabra pero que se incumplen en la práctica, invocándose sólo para conveniencia propia, en vez de aconsejar la conciencia que debería acompañar siempre a cada persona. Tampoco debería consistir en su participación en ritos ceremoniales o en su memorización de artículos de fe, sino en practicar la moral como algo íntimo que es lo que debería sostener al ser humano tanto en la desgracia como en la prosperidad.

Es posible que una mayoría de las personas aprobaría tal relativismo cultural sólo si su persona queda exceptuada de sus disciplinas, lo que es una demostración del egoísmo humano. El propietario de algo quiere salvarlo, el físico quiere salvar sus átomos, el historiador sus relatos de sucesos y el religioso sus creencias.

La opinión pública instruida no está ávida de escuchar las prédicas de los fundamentalistas, por considerarlas excesivas y exageradas en cuanto a las creencias extractadas de manera literal de parábolas y fábulas arcaicas difíciles de comprender en la actualidad, las que han sido traducidas e interpretadas durante milenios, por lo que su sentido original ha debido sufrir modificaciones durante el transcurso de dicho proceso.

Es evidente que tal observación no ha servido para convencer a los fundamentalistas de nada, sino que los suele convertir en personas aún más firmes en creencias tan inflexibles que éstos suelen referirse a Dios en sus oraciones con los pronombres Tú y El, tal como si fuese un mortal común como ellos, al confundir a Dios con Jesucristo. Sus fuentes son, el Viejo Testamento, que parece ser la obra de historia milenaria más antigua del mundo occidental, y el Nuevo Testamento, que cubre sólo unas pocas décadas, desde el nacimiento de Jesucristo, ese hombre mortal de carne y hueso cuya influencia ha sido tan abarcadora y poderosa que revolucionó el pensamiento, por lo que ha sido considerado comparable sólo con la obra de Dios.

Con Jesucristo también nació luego una nueva fe y un fenómeno de

ideas que hizo posible su difusión con gran rapidez, llegando hasta las élites, cuyas ideas tal como las modas, son emuladas por el pueblo. Roma logró ejercer el dominio del mundo cuidándose de ganar la buena voluntad de los pueblos conquistados, para cuyo propósito los procuraba complacer respetando en especial las poderosas religiones existentes, mientras éstas peleaban entre sí como ocurría entre los judíos y los samaritanos.

Interpretada de acuerdo con lecturas literales, que es en las que está basada la llamada "ciencia de la creación", la frase, "al principio fue el Verbo", debió significar el don de la palabra que sólo posee el hombre, quien es la única criatura terrenal así privilegiada. En tal caso, Dios resultaría estar en todo hombre, pues de interpretarse literalmente las escrituras, ya que el único hijo de Dios fue Jesucristo, quien fue un hombre de carne y hueso enviado para salvar a los demás mortales, todos serían también hijos de Dios como se predica, significando a todo ser humano y aún a la naturaleza. Ante ese impenetrable misterio, un hombre de mundo como había sido San Agustín hubo de filosofar, "creo, porque es absurdo".

Debe intentarse alcanzar a ver por debajo de lo superficial para poder comprender la realidad, aún retando si fuere necesario las convicciones dogmáticas, al confiar en la sabiduría de la naturaleza, que es para muchos la presencia de Dios. Se ha intentado en vano penetrar el misterio de la armónica, ordenada y perfecta sabiduría de la mecánica de la naturaleza creada por Dios, pretendiéndose descubrir el equilibrio que unifica el universo sin poder lograrlo, pero no es de dudar que se continuará su persistente intento por la ciencia.

La creencia en Dios puede basarse en deducciones filosóficas sobre el origen del Universo, o sobre la inexplicable complejidad del minúsculo átomo o del inmenso Cosmos, cuyas proporciones infinitas a sus extremos sugieren la existencia de un sabio y poderoso creador, así como de alguna razón para la existencia de todo ese complejo Universo. La propia imposibilidad de obtener una prueba científica de la existencia de Dios obliga a tener fe en algo, la que no debería ser una fe ciega, sino que esté respaldada por algún razonamiento filosófico, pues por lo mismo que se percibe que todo está fuera del alcance del razonamiento humano, persiste la necesidad intelectual de buscar alguna razón para la existencia de todo.

El triunfo de la razón sobre los mitos y tradiciones paganas, quizá podría explicar el auge del progreso en Occidente, al permitirse pensar y crear con libertad, sobre todo a partir de los tiempos de la antigua Grecia. Tales mitos y leyendas expresaban por medio de parábolas y fábulas la moral social prevaleciente, dando paso a que la razón de la

persona libre le permitiese sostener sus propias ideas para poder lograr explorar lo desconocido y crear con entera libertad, al dejar fluir sus ideas sin trabas atávicas muy rigurosas.

El fanatismo político o religioso que surge de la miseria y de la ignorancia, puede conducir al despotismo más abyecto, como sucedió en países como Rusia, Alemania e Italia en Europa, China en Asia y en Irán en el Oriente Medio. Por fortuna, en América no ha logrado ese tipo de respaldo popular masivo el despotismo, pues aunque éste se sostiene también por medio de la represión brutal, se encuentra siempre en precario debido a la resistencia del pueblo, el que añora la libertad democrática en su fuero atávico. Tal reacción la demuestra el hecho de que al recobrar el pueblo su derecho a la libre expresión, penaliza a los extremistas con un mínimo de sufragios, o alternan en el poder a los gobiernos para obligarlos a cumplir sus ofrecimientos.

En tiempos pretéritos, la naturaleza se consideraba como algo muy natural y sencillo que estaba siempre a la vista y a la disposición del ser humano, pero la física moderna ha descubierto y descubre de continuo procesos naturales invisibles que por tal razón no dejan huella, como lo es la teoría cuántica y los estudios que revelan un universo regido por sus propias leyes, las que parecen estar fuera de la capacidad humana para comprenderlas.

La revolución del saber en las ciencias físicas que acompañó a la industrial, casi coincidió en tiempo con la reforma religiosa. Desde esa época revolucionaria, se ha intentado adaptar la creencia en Dios a los abruptos cambios socioeconómicos, con sus retos a la moralidad tradicional, quizá originados por los nuevos conocimientos científicos que identificaban a Dios con las leyes de la naturaleza a medida que éstas eran descubiertas por las ciencias físicas. La moral social, en vez de ser parte esencial de la creencia tradicional en Dios, ha estado modificándose para adaptarse a los cambios integrales ocasionados por el progreso.

Dios se transformó en una especie de soberano de la naturaleza según se inducía de la ciencia, y aunque considerado aún como el guardián de la moral social, comenzó a identificarse con las actividades y las esperanzas humanas del progreso material. La creencia en Dios como un misterio insondable en el espacio azul, comenzó a transformarse a la imagen de un regidor de los asuntos terrenales compatibles con las necesidades y aspiraciones humanas, con el resultado de que se comenzó a reducir esa creencia de orden divino a la suma de los deseos humanos.

Un ejemplo de esos sutiles cambios en el pensamiento podría ser hasta cierto punto la manera análoga de como el estudio de la historia

clásica se ha transformado en lo que se conoce por el nombre de "estudios sociales". En algunos textos escolares modernos se pretende que al presente, todo progreso humano es parte de un proceso inevitable de rebelión de las minorías oprimidas en la forma de luchas de clases o de liberación nacional, las que no deberán combatirse, lo que es una actitud derrotista pues según la experiencia, esos movimientos violentos degeneran en el totalitarismo.

La realidad ha sido que la adopción de tal actitud derrotista, ha significado bajar la guardia por todo gobierno por, para y del pueblo, lo que ha resultado en su debilitación fatal, al carecer de una defensa adecuada contra los ataques de los enemigos de la libertad individual y colectiva, lo que ha significado una derrota previsible y anticipada, al faltar la voluntad de vencer y al carecer de armamentos eficaces por causa de economías mal entendidas, o al afán de dirigir una guerra desde las salas de un comité o de un congreso.

Al enfrentarse a la triste realidad de la tragedia ocurrida, luego se intentan explicar las causas del desastre con razones subjetivas porque no puede haberlas objetivas, sólo pudiendo presentarse excusas falsas o hechos tergiversados.

Es evidente que la religión, tanto como el idioma vernáculo propenden a la cohesión de la familia, que es la base de toda sociedad o comunidad. La religión constituye una de las bases vitales sobre las cuales se han hecho fuertes las naciones, por lo que no debe ser objeto de hostilidad y persecución, ya que se trata de una de las fuerzas más poderosas en el mantenimiento de la moral social en general.

## COMENTARIOS SOBRE LAS CARTAS CONSTITUCIONALES NACIONALES EN OCASION DEL BICENTENARIO

Las cartas constitutivas de las naciones, de manera análoga a la religión, ejercen un enorme poder de unidad entre los ciudadanos cuando fomentan la estabilidad política y la igualdad de oportunidades para sus componentes, sin discriminación por motivos de raza, sexo, religión, ideología o edad. Las constituciones que se cambian al capricho de cada gobernante que ocupa el cargo de dirigente de una nación, no establecen el clima de estabilidad que permite los cambios de gobierno por medios pacíficos. Las técnicas modernas de una forma de propaganda altamente desarrollada, subvierten a los gobiernos establecidos por medio de ideologías exóticas, muchas veces ajenas al sentir del pueblo, el que puede ser la víctima de demagogos políticos o religiosos, que con una propaganda muy sutil pueden engañarlo.

La propaganda ideológica del comunismo ha sido desarrollada a un grado extraordinario de perfección, en forma tal que ha destruido la iglesia en los países que prevalece tal sistema totalitario de gobierno. Sus adeptos han escalado los cargos más altos de varios países por la fuerza, pero nunca por la libre selección democrática.

Por el contrario, la forma de gobierno que se considera como su rival irreconciliable, basado en una libre empresa llamado capitalismo democrático, promueve la libre determinación, la ambición individual, la invención, el progreso, el desarrollo y el comercio libre que fomenta el aumento de la riqueza total de un pueblo y de sus individuos, aunque también produzca la avaricia, los monopolios predatorios, el fraude y grandes disparidades en la riqueza entre las clases. Sin embargo, la verdadera democracia tiene los medios de equilibrar esas desigualdades sin destruir la libertad ni la religión.

La democracia hace posible que cada ciudadano pueda escoger la clase de vida preferida, siempre que trabaje con tesón para lograrla con respeto y obediencia de la ley, así como con lealtad y fidelidad a la ciudadanía que hace eso posible. No obstante la debilidad de algunos dirigentes políticos y de algunos gobiernos democráticos, las libertades básicas existen y son instrumentos de ayuda para laborar en la consecución de los destinos de sus ciudadanos bajo el sistema de gobierno de una democracia.

La democracia hace también posible la tolerancia racial, la que no deja de representar un asunto controvertible debido a que el prejuicio racial es algo innato debido a la naturaleza gregaria humana, prejuicio que sólo se modifica por medio del mestizaje gradual. El mestizaje no es solamente físico, sino también cultural, con su mezcla de ideas que fertilizan el pensamiento con ideas exóticas nuevas y distintas, tanto para el progreso como para el obscurantismo.

Muchas veces los que proclaman la abolición del prejuicio racial son los mismos que también favorecen en forma muy sutil la idea de la superioridad de una raza sobre otra. El asunto ha sido siempre controvertible y las diferencias de opinión son muy vagas o técnicas, pero hay un indicio que parece ser determinante, que es la forma como se designan, a veces con nombres peyorativos, a algunas de las supuestas subrazas que son los productos del mestizaje.

Un ejemplo es la aseveración de que el considerable elemento indígena había desaparecido en Puerto Rico durante la primera mitad del siglo XVI, en apariencia con el aparente propósito de favorecer con sutileza la preponderancia del mestizaje con la raza africana. La numerosa y poderosa raza araguaca que poblaba a Puerto Rico no pudo haber desaparecido casi de súbito como se alega, sino que comenzó a fundirse con la española desde los primeros días de la conquista. Según Salvador Brau, una tercera parte de la población indígena se exilió a las Antillas Menores, pero cuyos miembros continuaron lanzando ataques contra los pobladores españoles de Puerto Rico durante casi todo el siglo XVI. Otra parte considerable de la población autóctona se refugió en la Cordillera Central en comunidades autóctonas llamadas "indieras", algunas de las cuales subsistieron casi hasta fines del siglo XIX.

Existió en la nomenclatura de los censos de población hasta el siglo XVIII, el término "pardo" para referirse al mestizo de blanco con indio, así diferenciándolo del "mulato" o mestizo de blanco con africano, términos descriptivos que luego comenzaron a confundirse entre sí. Uno de los motivos de esa confusión fue que el término "pardo" para clasificar la fusión de blanco con indio, se aplicó también al "mulato" de



blanco con negro, debido a la dificultad de distinguirlos por el color obscuro de la piel de ambos. En parte debido a tal confusión, también se aplicó el adjetivo "libre" a ambos, como fue el de "pardo libre" y "mulato libre", el que sólo se debió aplicar legalmente al "mulato" porque podía ser esclavo, pero no al "pardo", ya que los indígenas nunca fueron esclavos y por lo tanto, tampoco sus descendientes híbridos.

Tales clasificaciones raciales en los censos españoles no representaban purismos semánticos, sino que estaban basadas en la observación, y son importantes porque ayudan a aclarar los conceptos que utilizaban los españoles para determinar el origen étnico, fuese ibero, indígena, africano o mestizo. Hay países americanos en los que predomina la ascendencia europea, como en Argentina, Canadá, Estados Unidos, Uruguay, Chile; la indígena como en Bolivia, Perú, Ecuador, México, Mesoamérica y africana como en Haití y las Antillas inglesas, francesas y holandesas. En otros países, el predominio étnico caucásico no es tan definido ni uniforme, como en Costa Rica, cuya mezcla es indígena, en Cuba que es africana y en Puerto Rico que es indígena y africana. La raza resultante de ese mestizaje, ha sido llamada "la raza cósmica", en lugar de ibero o indo-americana en Sud y Mesoamérica, nombre que no aplica a una parte considerable de la región del Mar Caribe, con su preponderancia africana y no indígena o ibérica.

Se ha señalado que la influencia política ha prevalecido sobre la influencia étnica, como en los casos de Cuba y Puerto Rico, cuya historia estuvo entrelazada hasta el 1898. El nacionalismo cubano impulsó a Cuba a quedar libre de lo que interpretaba como la dominación comercial americana, pero resultó en su total dependencia como país satélite del poder imperial de la Unión Soviética, así como en su ingreso en el Tercer Mundo, también dominado por los soviéticos y el primer país de América en dar ese paso de sumisión a un poder exótico no americano.

Ese fue el primer llamado "movimiento de liberación nacional", sueño implantado por Rusia en América aprovechando los poderosos sueños de grandeza nacionalista de algunos ilusos, con su falsa presunción de que al pretender quitarse un supuesto yugo, no quedaría el país cautivo por otro peor. Las realidades del sistema económico han transformado los sueños de grandeza nacionalista del dictador de turno de Cuba, en una colonia títere de la Unión Soviética. Como tal se ha visto en la necesidad de aplaudir de manera sumisa las invasiones de Checoeslovaquia y Afganistán por sus amos soviéticos, así como de acatar la orden de suplirle un ejército de mercenarios a Rusia, pues de no hacerlo su economía se arruinaría sin la masiva ayuda económica y militar soviética.

Por tal razón, Cuba tiene que secundar sin reservas la política

internacional de Rusia, lo que ha levantado sospechas en algunas naciones sobre la supuesta libertad y las verdaderas motivaciones de la política extranjera de Cuba, fomentada por Rusia como la aliada pseudo natural del Tercer Mundo. La cantidad de armas, mercenarios, asesores y dinero de Cuba, costeados por Rusia, hasta el presente no ha levantado gran protesta entre los jefes de los "movimientos de liberación nacional", quienes aun confían, a pesar de la evidente experiencia cubana, de que no van a cambiar un yugo colonial por otro.

Ante esa situación, es difícil concebir tan siquiera la presunción de que Cuba puede liberarse por sí sola de la dominación soviética y convertirse en realidad en la añorada Cuba libre. La ilusa propaganda atávica para liberarse del colonialismo y del imperialismo no tardó en conducir a su trágico desengaño.

Se ha señalado que quizá la causa de esa tragedia pudiera atribuirse al fuerte atavismo español en Cuba, al seguir a una España que perdió su rumbo y permaneció rezagada al no modernizar ciertas normas escolásticas medioevales, retrógradas y arcaicas que la paralizaron. Tal actitud se induce de una desgraciada expresión de uno de sus más grandes pensadores, Miguel de Unamuno, quien en un arrebato de tipo ultranacionalista, criticó la admisión de términos lingüísticos extranjeros en el español: "¡Que inventen ellos!" Mientras esa actitud parecía prevalecer en España, el mundo occidental progresaba y heredaba el futuro, con los Estados Unidos al frente, innovando sobre la marcha.

En la actualidad, Cuba ha sufrido su peor desgracia, al caer bajo la influencia de Rusia, país remoto sin tradiciones comunes ni relaciones étnicas de clase alguna, con un sistema económico y político retrógrado y obscurantista, del que ya está su propio gobierno dando indicios de reconocer su rotundo fracaso. La evidencia indica que algunos de los demás países iberoamericanos, todos bajo una influencia ancestral análoga, aún ante el fracaso, simpatizan y tratan de emular el desgraciado experimento cubano, atraído por los cantos de sirena que les lleva la propaganda desde La Habana y Moscú, los que apelan a sus sentimientos atávicos, que no son tanto comunistas como antiamericanos y disfrazados de populistas.

El comunismo ha sido exportado con agresividad desde Rusia, acompañado del reparto de la miseria a su paso, pues el despojo político se premia por un sistema que sólo se sostiene con la coerción por el Estado sobre el ciudadano. No obstante ser esa situación tan evidente, su realidad parece no haberse podido percolar aún en las mentes de muchos intelectuales pseudoliberales de las universidades, de la prensa y de varios grupos elitistas de Occidente. Sin embargo, China y la misma

Rusia están ya reformando el sistema que han estado exportando, al sorprenderse de que en forma muy sutil, también se había estado exportando el capitalismo por los hombres de empresa de los Estados Unidos y de Occidente, imitado y copiado libremente. Los Estados Unidos han servido como un espléndido modelo que ha incitado a otros países a la emulación de sus innovaciones por sus méritos reconocidos libremente.

En contraste, la táctica comunista ha sido coercitiva, pudiendo inducirse que como por el contrario bajo el sistema capitalista se acostumbra pagar las deudas, quizá sea por eso que se imita y se admira. Además, el capitalismo aumenta la esperanza, promueve la riqueza total, la ambición individual y la inventiva, aunque permite monopolios y disparidades en la riqueza, aunque se combaten al igual que la corrupción, la avaricia y el fraude, defectos que son comunes a ambos sistemas, tal como los vicios del alcohol y de las drogas.

Los regimenes autoritarios civiles o militares de derecha se distinguen de los totalitarios marxista-leninistas, o comunistas, por razón a que los primeros generalmente son más flexibles al permitir mayores libertades limitadas, tanto durante sus inicios como años después. Los totalitarios alegan o presumen que ellos representan "las fuerzas de la historia", con la lucha de clases que propugnan para mantenerse en el poder mediante la fuerza bruta y la represión que ahoga toda libre empresa con un capitalismo del Estado dominado por una élite autodesignada.

Su ideología pretende vencer y destruir la verdad histórica promoviendo luchas raciales y de clases, en vez de luchar contra la injusticia y promover la aspiración a mejorar el bien común. Más influencia han ejercido los mitos que las realidades, así como más el sentimiento que la razón, pues mientras los mitos puede que resuciten de ocasión, la Historia no retrocede, como pretende el marxismo anacrónico del siglo XIX.

La hábil propaganda psicológica comunista ha ofrecido la apariencia de haber tenido éxito en donde ha escalado el poder, siempre por medios violentos y no electivos, éxito que sólo puede sostenerse mientras duren las reservas acumuladas durante muchos siglos de libre empresa, pero una vez tales reservas son dilapidadas, surge de nuevo la miseria más abyecta.

En contraste, Puerto Rico ha estado conviviendo con los Estados Unidos ya por casi un siglo y sus instituciones hispanas se han acoplado a las anglosajonas en un práctico experimento de gobierno. De esa manera sus habitantes han gozado de las bienandanzas de un sistema político democrático efectivo distinto al que han tenido los países iberoamericanos, España o Portugal, por lo que ha sido un caso único entre los países hermanos en la lengua. No ha sido el mismo caso en cuanto a Puerto Rico en lo político ni en lo étnico, pues Puerto Rico siempre ha resuel-

to sus problemas a su especial manera, haciendo caso omiso de las prédicas ideológicas exóticas que escucha con atención, pero luego de analizarlas, suele rechazar las que considera tendenciosas o equívocas.

La economía, la legislación básica y la educación han sido modificadas, transformadas e integradas en lo aplicable a las de los Estados Unidos, de tal forma que ya sería desastroso deshacer ese acoplamiento. Se ha conservado el español como la lengua vernácula y se ha desarrollado una población heterogénea que podría ser un anticipo de la que José Vasconcelos caracterizó como "la raza cósmica", formada por una amalgama de composición europea, indígena y africana, en ese orden de importancia, de acuerdo con la preponderancia de la evidencia que han suplido los censos y los exámenes antropológicos efectuados en Puerto Rico.

Una comprobación de esos resultados la ofreció el censo del año 1765, efectuado por órdenes del Mariscal Alejandro O' Reilly. De una población total de 44853 habitantes, 39846 eran personas libres y sólo 5037 o el 11% eran esclavos africanos. Una comparación con las islas danesas, inglesas, francesas y holandesas señalaba una proporción de un 90% africana y sólo 10% europea en esa misma época.

Es un caso único en la región del Mar Caribe, pues casi tres siglos después del inicio de la conquista de Puerto Rico, el censo del año 1789 informó 2303 indios puros y 34867 pardos, con 7866 mulatos libres, 4657 mulatos esclavos y 6603 africanos esclavos, lo que arroja un número doble de indios y pardos (37170), en comparación con los esclavos africanos y mulatos esclavos y libres (19126). La cifra de 37178 indios y pardos demuestra la vitalidad que conservó la raza indígena, representando un 36% de una población total de 103051, en comparación con 19126 o un 18% de sangre africana de todas clases, esclava y libre. La población caucásica constituía el 46% del total, la que se incrementaba con su continua inmigración, mientras que la sangre autóctona continuaba diluyéndose y la ya escasa importación africana cesó en 1873 con la abolición de la esclavitud.

Esas clasificaciones en los censos estaban basadas en la observación general de las uniones sexuales predominantes, y se habían mantenido desde el primer censo del año 1532, aunque es evidente que tuvo que haber excepciones interraciales que no fueron anotadas.

En el censo del año 1824, ya era de notar que los indios puros de las indieras se clasificaban en un solo grupo en conjunto con los pardos, y que los mulatos eran clasificados como libres y esclavos, separados de los esclavos importados. La población total era de 261268, de la cual eran: Caucaicos- 144,272; Pardos- 71333; Mulatos libres- 14327;

Mulatos esclavos—8611 y Esclavos africanos—22723, con un total de la población clasificada como mestiza de 116,996, en comparación con una población caucásica de 144,272 o un 55%, de la cual el 27% era parda o india y el 18% era mulata y negra.

En 1873, al abolirse la esclavitud negra, el censo informó 29335 esclavos africanos, de una población total de 617328 equivalentes sólo al 4.7% de la población, que era el porcentaje más bajo informado en todas las Antillas, mientras que el caucásico era de un 56%. Debe observarse que se había suprimido en el censo la distinción entre la población parda de la mulata, clasificándolas en conjunto como "parda" en 241915 o un 39%, en comparación de 336384 caucásicos o 56%. La clasificación "parda" debió significar toda la población mestiza de todas clases, por ser ya imposible mantener la diferenciación que había prevaecido desde el primer censo del año 1532. El motivo evidente de haber mantenido en los censos el término "pardo" con preferencia al de "mulato", debió haber sido porque la población de sangre india y parda se había mantenido en una proporción de casi del doble a la de sangre africana y mulata. Sin embargo, como el mestizaje se indiferenciaba cada vez más, cualquier persona de piel de color obscuro se identificaba con el mote genérico de mestizo y de la clasificación de pardo indistinto del mulato.

Una corroboración de esas estadísticas la suplen varios exámenes físicos efectuados en la clase del primer año de la Universidad de Puerto Rico por los doctores Franz Boas y Ricardo Alegría de la Universidad de Harvard en 1915 y en 1945, los que arrojaron alrededor de un 33 por ciento con el diente de pala, característico sólo del indígena americano. Años más tarde, el Dr. Angel Rodríguez Olleros examinó en 1959 la sangre de los estudiantes de primer año del mismo centro docente, como un proyecto de la Escuela de Medicina, con resultados que confirmaron los hallazgos de los estudios anteriores.

Quizá el indicio más elocuente de la preponderancia de la sangre araguaca sea la toponimia, pues el hecho de haberse mantenido en uso tantos nombres indígenas tuvo que haber sido por su empleo constante por ellos o por sus descendientes, nomenclatura que se convirtió en parte integrante de nuestro vocabulario, no obstante el persistente empleo del santoral cristiano como fuente para substituir dichos nombres autóctonos por otros nombres españoles para designar los mismos lugares. Aunque esa es una evidencia circunstancial, constituye una fuerte evidencia de que después del español, el araguaco ha sido la lengua que más ha influido en el idioma vernáculo del puertorriqueño, pues la contribución de los dialectos africanos fue muy escasa. Como Africa carecía de una lengua común, como lo fue la araguaca en América, los propios esclavos

africanos necesitaban una lengua general para poder entenderse en dialectos procedentes de tribus aisladas, por lo que como eran centenares los dialectos entre los esclavos importados, cesaron de hablarlos y por tal razón fue escasa su huella en el idioma vernáculo de Puerto Rico.

Aparte de las civilizaciones Maya e Inca, ningún otro pueblo indígena dejó más repercusión en la historia de América que el de la isla de Carib, porque fue un pueblo que estuvo muy bien dotado para la guerra y para la navegación. No temían acometer incursiones marítimas agresivas en navegaciones lejanas de muchas jornadas completas de 24 horas, las que se guiaban por medio de mapas con observaciones astronómicas que conocían sus pilotos cartógrafos y una escritura fonética.

La contribución indígena a la medicina es un indicio de su inteligencia en otros campos. De acuerdo con el Dr. Nicolás Bautista de Monardes (1493-1588), esos conocimientos llenaron un vacío que existía, pues se carecía de facilidades médicas. "Ellos nos han traído nuevas medicinas y nuevos remedios con que se curan y sanan muchas enfermedades, que si careciéramos de ellos, fueran incurables, y sin ningún remedio". ("Cosas que se traen de nuestras indias occidentales que sirven en medicina"). Entre éstas, se importaban de Puerto Rico el "palo santo" o guayacán para combatir la sífilis, la cañafístola, verdolaga, cardosanto, cebadilla, malva y sasafrás para los parásitos intestinales y el gengibre y ají caribe como especias digestivas y preservativas.

No puede considerarse un mero azar histórico haber impuesto su nombre a la región del Mar Caribe, cuyo eco y resonancia aún perdura, aunque las más de las veces de manera injusta debido a la imagen de terror que aún evoca su nombre. Su centro de poder en la isla de Carib sólo fue destruído por la superioridad del armamento español, pero su resistencia marítima y guerrillera en la isla de Carib durante casi todo el siglo XVI es un indicio de su vitalidad. Altaneros y combativos, los indígenas de la isla de Carib fueron preferidos por los españoles como pilotos y ayudantes en sus labores. Es posible que cualidades tan admiradas facilitaran que su sangre se disolviese al mezclarse con la española en constante aumento durante un proceso de mestizaje sutil y rápido.

### INFLUENCIAS MUTUAS INTERCONTINENTALES

Es asombroso cómo las ideas se comunicaban con tanta rapidez hace varios siglos, como por ejemplo, entre Norte y Sur América y también entre el hemisferio occidental con Europa. Aún con idiomas prevaletentes distintos, esa circunstancia no fue óbice para que las ideas se transmitiesen de un continente a otro con relativa rapidez y facilidad.

En 1787 la joven nación republicana de los Estados Unidos había derrotado a los ingleses en una revolución y había adoptado una constitución. Fue cuatro años más tarde que la vieja Francia, que también había tenido su revolución, logró redactar una serie de reglamentos para el gobierno del Estado. Ambas naciones, una joven y otra vieja, fueron capaces de reconocer las ideas de la otra. La mejor evidencia señala que Tomás Jefferson, embajador de los Estados Unidos en Francia, fue quien redactó el borrador de la primera constitución francesa, mientras que el gran filósofo y jurista francés Barón de Montesquieu fue el inspirador de la constitución americana.

Fue dos años después de la adopción de la constitución americana que Jefferson redactó el aludido borrador de la primera constitución de Francia bajo el reino de Luis XVI, entusiasmado luego de haber asistido a una reunión con los geniales políticos Marqués de Lafáyerre y M. de Saint Etienne. Ya estaba en un punto de efervescencia el descontento contra el Rey Luis XVI, y esos tres amigos opinaron que éste debía tomar la iniciativa y ofrecer una constitución para el Reino que aplacara la protesta. El Rey aceptó la idea y pronto convocó una Asamblea que se llamó de los Estados Generales, compuesta de la Nobleza, el Clero y el Tercer Estado o Pueblo.

Dicho borrador combinaba las ideas democráticas de origen americano, con las ideas políticas que prevalecían en ese tiempo en Europa. La Asamblea de los Estados Generales quedaría a cargo de cobrar y desembolsar las contribuciones, además de redactar la legislación del reino, pero el Rey tendría el poder del veto. El ejército sería supervisado por la Asamblea, habría libertad de prensa y se limitaba la paga del Rey a 80,000 libras al año. Se convocaría otra Asamblea para la reconsideración y ratificación de lo acordado, pero en el interim, el 23 de junio de 1789, el Rey optó por disolver la Asamblea y mantener sus poderes omnímodos, lo que dio al traste con el plan esbozado por Jefferson.

La Asamblea rehusó disolverse. "salvo por la fuerza de las bayonetas" según declaró el Conde de Mirabeau, y acordó constituirse en Asamblea Constitucional con amplios poderes, lo que el Rey ya no podía impedir salvo por la fuerza, que era el baño de sangre que Jefferson había intentado evitar, mediante la concesión de un lapso de tiempo para recapacitar con calma sus acuerdos. Con un obvio conocimiento del borrador, el presidente del Comité Constituyente de la Asamblea, el Obispo de Bordeaux, el 20 de julio de 1789 invitó a Jefferson a colaborar en su redacción, "pues no existen extranjeros cuando se trata del bienestar de toda una nación", pero con todo respeto éste se inhibió de aceptar un ofrecimiento tan honroso, quizá por haberlo considerado conflictivo con

la soberanía francesa.

Allí surgió la Declaración de los Derechos del Hombre, basada en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, la que era un documento que el Marqués de Lafayette tenía presente y debió haber ofrecido como modelo para su estudio. El borrador de Jefferson contenía los elementos básicos que la Asamblea hubo de aprobar varios meses más tarde, por lo que la primera constitución de Francia fue concebida en gran parte por ese gran genio que se llamó Tomás Jefferson, quien además de poseer una mente científica, pues fue diseñador de estructuras, fue también uno de los más geniales hombres de estado de su época.

Había tenido la colaboración del Marqués de Lafayette, de M. de Saint Etienne y de Benjamín Franklin, quien fue su compatriota colaborador en esas lides, y había sido su antecesor como embajador en Francia hasta el año 1785. Este había sido designado en 1775 como emisario a Francia por el Congreso Continental para recabar la ayuda de ese país en la guerra de independencia de las trece colonias británicas. En Francia era admirado, entre otras realizaciones, por sus invenciones del pararrayos, del alfabeto fonético, de los lentes bifocales, de las estufas sin humo y del primer trazado de la Corriente del Golfo de México descubierta por Juan Ponce de León en 1513, corriente muy importante para la navegación y para el clima de Europa.

Quizá Franklin fue también el inventor del término "contra", pues la escasa ayuda económica que logró obtener en Francia para los rebeldes americanos, hubo de serles entregada mediante una operación encubierta utilizando como pantalla un negocio ficticio, lo que demuestra que no hay nada nuevo bajo el Sol. De forma gradual, esa ayuda fue aumentando hasta que Francia también entró de lleno en guerra contra Inglaterra, ayudando a las colonias por tierra y por mar, con hombres bajo el mando de militares como Lafayette, De Grasse, De Kalbe y Rochambeau, hasta que se obtuvo la victoria decisiva de George Washington en Yorktown en 1781.

En realidad, el inicio de la influencia de Francia en las colonias británicas se remontaba hasta el año 1763, al ser derrotados los franceses por los ingleses en Canadá. Una vez que se perdió el temor a una invasión por parte de Francia, las trece colonias comenzaron a recibir con agrado sus ideas, tales como las de Rousseau y Montesquieu, expresado por éste último en su gran obra. "El Espíritu de las Leyes". Ese ensayo político influyó en que la Convención Constituyente de las trece colonias adoptase la separación de los tres poderes de tipo federal, legislativo, judicial y ejecutivo, respaldado por Alexander Hamilton y John Jay, en contraposición a las ideas antifederalistas propulsadas por Jean Jacques



Rousseau, de un gobierno más centralizado, el cual era favorecido por Benjamín Franklin.

Las ideas federalistas propendían a redactar y aprobar una constitución con todas las ventajas de una república democrática, pero con el poderío externo de una monarquía mediante el recurso de un ejecutivo fuerte, por lo que parece ser que es debido a dicha analogía que algunas veces se refiere la prensa al presidente de los Estados Unidos tal como si fuera un soberano, como "La presidencia Imperial". Jefferson previó la necesidad de que en situaciones críticas que pudiesen poner en peligro la seguridad de la nación, le fuese lícito a su ejecutivo recurrir a la secretividad de sus planes como medida de defensa propia, pues sabía que era muy difícil guardar secretos en una democracia.

La influencia de la constitución americana ha prevalecido en Francia a tal grado que el General de Gaulle la tuvo muy presente durante la redacción de la Quinta Constitución. La filosofía americana constitucionalista proclama que existe una autoridad mayor en una democracia que es superior a la mayoría que en algún momento detente el control del gobierno, tal como la Corte Suprema tiene el poder de declarar inconstitucional legislación aprobada por el Congreso, y el presidente el de vetar las leyes. En Francia existe un movimiento para fortalecer el Consejo Constitucional, así como un presidente izquierdista que gobierna con un parlamento y un primer ministro conservador, al estilo de los Estados Unidos de América, en donde un presidente republicano puede gobernar la nación con un congreso democrata, como ocurre al presente.

Los genios políticos que produjeron la Constitución de los Estados Unidos fueron de esos hombres que nacieron para vivir para siempre, pues fue un proyecto de transformación política, mediante el cual un sistema de gobierno milenario monárquico y absoluto se substituyó por otro democrático, pero con un rezago al estilo monárquico de un ejecutivo fuerte, lo cual fue una creación genial. Contrario a otros países, ese proyecto se ha respetado con sólo las enmiendas que en el transcurso de los años han demostrado ser indispensables, lo que explica la extraordinaria estabilidad política lograda.

La fluidez de las ideas intercontinentales puede ilustrarse al observarse su asombroso intercambio, como en el caso del gran observador francés de fenómenos políticos y sociales, Alexis de Tocqueville, al visitar los Estados Unidos entre los años 1835-1840, sólo unos sesenta años después de proclamada su independencia de Inglaterra. Comprendió que el destino manifiesto de los Estados Unidos era de dimensión continental, al abolirse las jurisdicciones de tipo feudal de la Edad Media

y fundiéndolas en otra mucho mayor que le permitiría adquirir el poder económico en escala continental mediante esa integración.

Por el contrario, las repúblicas hispanoamericanas subdividieron los grandes virreinos en jurisdicciones políticas mucho más pequeñas, debilitando en esa forma su influencia y su poder económico y político.

En aquella temprana época, cuando la Europa subdividida ejercía su poderío en el mundo, de Tocqueville vislumbró el destino manifiesto de las grandes potencias futuras habrían de ser los Estados Unidos y Rusia, porque el poderío de ambas naciones era una de dimensiones continentales, con intereses tanto en el Atlántico como en el Pacífico. Europa ya está ensayando los medios de integrarse en la Comunidad Económica Europea, y militarmente en la OTAN como una medida en cuanto a sus relaciones con los Estados Unidos de América. Al proclamar en su constitución su propósito de su unión permanente con los Estados Unidos, no obstante sus diferencias culturales y lingüísticas, las que luego de poco menos de un siglo de convivencia se han hallado los medios de adaptarlas, Puerto Rico ha ofrecido un ejemplo de convivencia al mundo.

La tendencia que se ha estado vislumbrando ha sido la de varias efectivas alianzas de integración internacional, con la formación de grandes bloques económicos y militares, como la de toda Europa, la de Norte y Sudamérica y la de China con Japón.

## COMENTARIOS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO, ENCUENTRO O INVENCION DE AMERICA

En ocasión de la próxima conmemoración del Quincentenario del Descubrimiento de América, ha surgido una polémica en relación con la significación de dicha efemérides. Se alega que no fue un "descubrimiento" sino el "encuentro" de dos culturas, argumento que contiene indudable validez, mientras que también se considera que en realidad se trató de la "invención" de un Nuevo Mundo.

No podría dudarse la tremenda sorpresa que les debió haber ocasionado a los españoles el hallazgo de todo un nuevo continente, en realidad todo un hemisferio que nadie había podido imaginar, por no haber constado su existencia en el primer libro de historia, la biblia, en contradicción con sus preceptos, y por lo tanto, un "descubrimiento".

Puede alegarse también que en realidad fue un "encuentro" entre dos razas y dos culturas diferentes, de una de las cuales sólo existían muy leves sospechas de naufragos con facciones tártaras y por lo tanto asiáticas, por lo que se indujo que las primeras tierras eran la antesala del continente asiático, de "la India más allá del Ganges". Eso fue lo que creyó Cristóbal Colón hasta su muerte el año 1506, idea que comenzó a modificarse por el primer cronista de América, Pedro Mártir de Anglería, al referirse a tierras "nuevamente halladas" y por los escritos editados de Américo Vesputio como un "Nuevo Mundo".

El erudito historiador mejicano Edmundo O'Gorman ha opinado que la gran obra de los españoles fue la "invención" de un mundo totalmente nuevo, al iniciar a su llegada una fusión de enormes proporciones, sin escrúpulos raciales de cruzar su sangre con la de los indígenas. Por razón de su siete veces centenaria convivencia con los moros, estaban

ya adaptados y se facilitó ese mestizaje de españoles con indígenas, muchas de cuyas mujeres eran tan blancas como las españolas.

Al fundirse las dos sangres, la "invención" se efectuó con la asimilación de dos culturas y dos lenguas, además de la de la vida social, la alimentación, la vestimenta, la educación, las costumbres y tradiciones, así como aún la milenaria religión cristiana recibió algo del influjo de la teogonía indígena. La asimilación afectó todo el sistema de vida de españoles e indígenas, creándose en el proceso un "Nuevo Mundo" de esos dos mundos que se fundían en uno solo, siendo el resultado diferente a los dos mundos que le dieron vida, con la creación de la realidad distinta de un ente humano nuevo y de una nueva vida.

Ese debe ser el "Nuevo Mundo" que de acuerdo con O'Gorman, no fue ni su "descubrimiento" ni su "encuentro", sino su "invención", la que está resultando en la creación de una "raza cósmica", la que vislumbró el gran filósofo también mejicano, Jose Vasconcelos. Esa raza cósmica en ciernes ya figura entre las más numerosas del mundo, con la adicional virtud de poseer un espacio aún virgen para acomodar y alimentar a su creciente población. No se trata sólo de un "Nuevo Mundo" étnico, poblado al presente por una humanidad distinta a la que era conocida hasta entonces en los tres continentes; Europa, Asia y Africa. Se trata también de un nuevo mundo físico, pues consta además de una naturaleza geográfica distinta, así como lo es su flora y su fauna.

En términos generales, no se mantuvieron sus identidades separadas por motivo de sus diferencias raciales, sino que se intensificó la fusión de manera sutil entre los ya residentes así como con los recién llegados.

Tales condiciones dieron lugar a la formulación de nuevas ideas, las que dieron lugar a cierta fricción incipiente entre sus componentes y los inmigrantes europeos, creándose o "inventándose" durante el proceso el Nuevo Mundo, cuya influencia ha alterado visiblemente la historia de la humanidad.

Se ha vilipendiado y se ha estado intentando descartar por completo la influencia fundamental de la raza araguaca en la composición étnica y cultural del pueblo puertorriqueño, antes por ignorancia histórica que sería excusable, aunque también por medio de cierta propaganda tendenciosa de origen racista, lo que es censurable. No puede negarse que fue y aún es un pueblo que se ha formado por un gran número de inmigrantes, por ser una frontera geográfica, y como tal de choque cultural. La gran corriente humana que fluyó de Norte a Sur desde Alaska hasta Patagonia, más tarde fluyó en dirección contraria desde Sudamérica utilizando las

Antillas Menores como escala en su migración nómada, hasta que llegó a la isla de mayor tamaño a su paso, Puerto Rico.

Por razón de su gran tamaño, terrenos fértiles y aguas abundantes, su extensión les permitió desarrollar una agricultura de excedentes, así como una flota de enormes canoas de los troncos de árboles que allí hallaron. Al aumentar la población por razón de su abundante alimentación, dicha creciente población los debió haber obligado a buscar nuevos horizontes, la expansión de su territorio básico por medio de la invasión marítima. Tales responsabilidades obligaron a crear una dinastía, regida por especímenes humanos de cualidades físicas e intelectuales superiores, desarrolladas evidentemente por medio de la selección étnica, la que se impuso y dominó toda la vasta región del Mar Caribe a la manera de un miniimperio al estilo de los grandes imperios Maya e Inca.

En forma análoga a lo ocurrido en Mesoamérica entre las culturas Nahuatl y Maya, existió un paralelo en Puerto Rico entre los llamados Caribes y Taínos, ambos de la raza Araguaca. Los caribes eran guerreros muy agresivos, sus viviendas fueron descritas como superiores a las de los llamados taínos y sus canoas eran las mayores y mejor elaboradas. En forma análoga, los Nahuatl eran guerreros agresivos y crueles, mientras que los Mayas eran más pacíficos, cultos y sedentarios. Procedían de un tronco étnico común, pero diferencias geográficas o circunstancias distintas, aun dentro de una misma sociedad, los distinguió en forma de clases dominantes y subalternas, tal como ha ocurrido durante el transcurso de toda la historia de la humanidad.

Como expresara el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien conoció muy bien a los indígenas, pues había convivido entre ellos, "eran muy señores de sus mujeres e las mandan e tienen sujetas". Al invadir otras islas, los indígenas de la isla de Carib capturaban las mujeres para tenerlas "como mancebas", contrario a lo que se ha repetido hasta la saciedad, de que por miedo permitían con impunidad que robaran sus propias mujeres otros indígenas invasores desde las Antillas Menores. Según se induce del Diario de Navegación del Almirante, la mítica isla de Matinínó, la isla de las mujeres sin hombres, es representativa de que lo que ocurría era todo lo contrario, pues eran los de la isla de los hombres, Carib, los que iban a Matinínó a "yacer con ellas". Como esa isla de "amazonas" era un mito indígena, se referían a que los hombres de Carib eran los que invadían otras islas y les robaban sus mujeres, o se unían allí mismo con ellas. Si nacía hembra la dejaban allí, pero si era varón se lo llevaban con ellos a su isla de Carib.

Carib era gobernada por caciques con distintos rangos de poder, pero con un cacique máximo a quien todos respetaban y acataban sus órdenes,

Guaybana, aunque éste se asesoraba por una junta de caciques subalternos reunidos en areítos o asambleas, así como por otra junta de ancianos en la que participaban mujeres de experiencia, viudas o madres de caciques.

Los españoles demostraron su preferencia por los llamados caribes por su industria, habilidad y capacidad para el trabajo. Desde que llegaron a América, comprendieron que eran excelentes pilotos y geógrafos de primera fila, quienes además eran hábiles cartógrafos de toda la región del Mar Caribe, como lo demostraron ante el Rey Juao II de Portugal al regreso del primer viaje de descubrimiento.

Es muy difícil determinar los grados de las destrezas de los indígenas debido a la escasez de pruebas documentales del período prehistórico y prehispánico, pero lo que se conoce por medio de la arqueología y aún documentalmente por los testimonios de los españoles, es elocuente en demostrar que lejos de ser como se les ha tildado de entes subhumanos, eran personas de una inteligencia superior, aunque demostrada en forma a veces incomprensible a los europeos.

El puertorriqueño promedio debe enorgullecerse de la sangre autóctona que corre por sus venas, pues es una herencia de indígenas libres y dueños de su tierra quienes nunca fueron esclavos, sino a lo sumo prisioneros de una guerra durante la cual intentaron rescatar su patria durante casi todo el siglo XVI, desde su exilio en las Antillas Menores y en la Cordillera Central.

Al ser incitado a la defensa de alguna de sus raíces hereditarias al ser esta vilipendiada, el puertorriqueño podría intentar la selección de lo que estime que puede ser lo más cercano a su principal herencia étnica, para lo cual debe ponderar sobre los méritos reales de cada una de sus raíces si le fuere posible. Como es evidente, la raíz hispánica es la dominante, pero con un trasfondo muy importante en la raíz autóctona, aunque sea la menos conocida por surgir de la prehistoria. Esta no se continuó nutriendo con nuevas adquisiciones durante el transcurso de los años después de la conquista, sino que se mantuvo con su raíz básica en su propia tierra, fundiéndose con la cada vez más creciente sangre hispánica, luego con la entrada de los esclavos africanos y de la aún más reciente llegada de los inmigrantes procedentes de los otros países de América.

Para poder captar en alguna medida las características atávicas dominantes, podría ayudar en algo la observación de dos diferencias que pueden ilustrar en parte la ambivalencia que existe en el aspecto político del pueblo puertorriqueño, una parte conservadora y otra liberal.

Aunque esa diferencia existe en otros países, la estabilidad política de Puerto Rico quizá la ejemplarice con más efectividad.

Un ejemplo podría ser la actitud que se asume en relación con los tribunales de justicia, con sus dos jurisdicciones, ambas ocupadas por magistrados puertorriqueños, una estatal y otra federal que en forma vociferante se solicita su eliminación, tildándola de ser la "Corte del Imperio". Cualquier manifestación de sus jueces que tenga alguna implicación política, se considera como una inmiscusión indebida y una violación de la ética judicial. Sin embargo, los mismos que así la atacan, acuden a esa "Corte del Imperio" en caso necesario buscando protección por reconocer su imparcialidad, no obstante el elemento humano.

Mas sin embargo, si eso mismo ocurre en cuanto a las expresiones públicas de algún magistrado estatal, éstas se consideran como su legítimo derecho de expresión. Parece ser un caso de ambivalencia surgida de la fusión gradual de dos culturas, considerándose los casos según convenga a las ideas de cada cual. Es sabido que la constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico consagra la "unión permanente" con los Estados Unidos, de cuyo país ostentamos su ciudadanía, pero aún así un sector repudia esa relación política aunque se beneficie de ella.

Otro ejemplo podría ser en cuanto al sistema de instrucción pública. Un excelente texto escolar de la historia de Puerto Rico que se actualizaba periódicamente, se eliminó sin tener un texto sustituto por el motivo de que aparecía como su autor un Comisionado de Instrucción Pública de apellido norteamericano, Miller. En realidad había sido escrito por una comisión nombrada por dicho comisionado al haber quedado desierto durante dos años un concurso convocado para ese propósito por la Asociación de Maestros. Dicha comisión estuvo presidida por el historiador y Subcomisionado Dr. José González Ginorio y asesorada por el Historiador Oficial de Puerto Rico, Dr. Cayetano Coll y Toste. Su secretaria fue la profesora Srta. Beatriz Lasalle, quien sirvió de moderadora en las discusiones y además clasificó y evaluó el resultado de sus trabajos, por lo que fue en realidad su autora con la anuencia de sus compañeros, para lo cual utilizó el lenguaje didáctico escolar que dominaba a perfección.

Debe ser de interés que dicha historia se escribió durante la famosa "década de los treinta", que ha sido proclamada como la que produjo la mejor producción literaria en Puerto Rico, aunque se ha tildado el sistema escolar bajo el cual habían estudiado sus autores como equivocado y retrógrado. Los puntos débiles y equivocados de ese sistema experimental se habían estado corrigiendo con el fruto de la experiencia, pero se optó por transformarlo de manera radical sin una previa y adecuada

planificación, con el resultado de un deterioro gradual pero ascendente del sistema de instrucción pública. Por fortuna eso no ha ocurrido en el sector docente privado, el que ha mantenido en sus centros sistemas adecuados que se han mejorado con el fruto de la experiencia.

En la educación practicada en los centros docentes privados se utilizó el mismo sistema de educación pública original, el que se continuó aunque haciéndole los ajustes graduales necesarios que aconseja la experiencia, con el resultado de una educación de excelencia. Se trata de un experimento práctico continuado en varios centros educativos privados independientes unos de otros, en los que los sistemas son parecidos, aunque han sido adoptados libremente quizá consultando y comparando resultados. En vista del éxito obtenido por el sistema educativo de las escuelas privadas, debería ser obvio que el sistema de instrucción pública debería comparar su sistema con el de tales centros docentes privados y adoptar el que arroje los mejores resultados comparativos comprobados, descartando múltiples experimentos fracasados.

Otro punto cuya sabiduría se acepta en general pero que es obvio que no se cumple, es que la instrucción pública debe estar independiente de la política, pero por desgracia se ha politizado con el sistema político ambivalente que el país padece con la destrucción de su continuidad.

Se han hecho decenas de estudios para reformar la educación pública que no han dado resultado, o que se han archivado sin utilizarlos. En la actualidad se ha anunciado otro estudio más para la reforma escolar que no se ha dado a conocer aún en público. Con el éxito comprobado de la educación en los centros privados, bien podrían adaptarse esos sistemas que a diario pueden observarse en acción y que han logrado distinguirse sobre el sistema ineficaz de la instrucción pública, no obstante que consume la mayor parte del presupuesto del país.

Ese presupuesto es muy abarcador, por lo que no es por escasez de fondos que sufre el sistema público de instrucción, sino debido a la evidente resistencia burocrática a cualquier modificación del sistema, la que en parte es el resultado de la politización evidente, pues influye en que se sospeche de todo lo que no sea iniciado por el partido en el poder, o lo que tenga algún tinte federal, lo que ilustra la ambivalencia política existente, aunque el sistema escolar se sostiene en buena parte con fondos federales.

Esa inconsistencia se ilustra también con el hecho de que la constitución estatal está basada en la "unión permanente" con los Estados Unidos, término que dentro de lo que puede considerarse "permanente" en este mundo, equivale a "irrevocable", pues el puertorriqueño ostenta la ciudadanía americana. Se han sostenido apasionadas polémicas, más



semánticas que políticas, sobre el término "anexionismo", al cual un sector suele referirse en forma peyorativa, aunque acepte el de "unión permanente", como si no comprendiese que ambos términos significan en la práctica lo mismo. Debe observarse que dicho sector ha demostrado su reconocimiento de que la gran mayoría del pueblo puertorriqueño aceptó en las urnas de manera abrumadora, y reconoce sin reservas esa unión permanente y esa ciudadanía.

Sin embargo, otro sector significativo de la población es tildado por el primero de "anexionista", como si fuese algo desdorado, no obstante que se acepta la "unión permanente", la que significa por lo tanto que vive bajo ese mismo anexionismo que tanto alega rechazar de manera vociferante, aunque por conveniencia acepte en forma velada en vez de abierta, una unión que ocupa una cuarta parte de la historia de Puerto Rico.

Al tratar sobre un "anexionismo" que es sólo discutido por motivos semánticos por los puristas del lenguaje, debe observarse que el término es tan antiguo como la historia de Puerto Rico. La isla fue repoblada y anexada a España por los conquistadores, bajo un estado político que perduró durante cuatro siglos hasta la terminación de la Guerra Hispano-americana y la firma del Tratado de París. Siete meses antes se había convertido en provincia de España a virtud del pacto entre el presidente del Partido Liberal peninsular, Práxedes Mateo Sagasta y el presidente del Partido Autonomista, Luis Muñoz Rivera.

Aparte de los conservadores e incondicionales de España, en Puerto Rico había un sector de opinión que abogaba por la independencia de España y otro que favorecía la autonomía. Siguiendo su invariable norma autonómica, al inicio del nuevo régimen político norteamericano, Luis Muñoz Rivera lanzó un manifiesto al país el 10 de octubre de 1899 cuyo propósito principal fue recabar el apoyo público a su proyecto para "designar por sufragio a un gobernador civil y para la legislatura del territorio la facultad de hacer dentro de la constitución, leyes que no necesiten más aprobación que la mayoría en el seno de la propia legislatura...en un territorio con todos los derechos de un Estado, excepto el de enviar senadores y representantes del congreso".

Puede observarse la norma autonomista y también anexionista de Luis Muñoz Rivera, al abogar a tales efectos por el Estado Federado, que era la meta aceptada por todos los sectores políticos del pueblo, y además, aceptando durante un lapso de tiempo de preparación ciudadana, un estado político análogo al actual bajo el Estado Libre Asociado. No sólo era análogo al actual sistema de gobierno, sino que se acuñó el nombre de Estado Libre Asociado, el que fue incluido en la plataforma

de su partido Unionista, por lo que puede considerarse que fue su creador, mientras que su hijo Luis Muñoz Marín lo adoptó y logró su aprobación por las cámaras legislativas de Puerto Rico y de los Estados Unidos.

Se acepta unánimemente el derecho a la libre determinación del pueblo de Puerto Rico, pero a tales efectos se reclama que primero debe el pueblo ponerse de acuerdo, lo que significaría el contrasentido de unanimidad política en una democracia, ya que la libertad es precisamente el derecho a disentir, que es el desacuerdo, con la mayoría prevaleciendo.

Luis Muñoz Marín abogó por la representación en ambas cámaras legislativas federales y por el voto presidencial en paridad con los estados federados, así como sugirió el pago progresivo de contribuciones al Tesoro Federal, por lo que podría inducirse que consideraba el Estado Libre Asociado como un período de transición y de preparación económica y política que culminaría por etapas sucesivas en el Estado Federado, que era por lo mismo que había abogado su padre a principios de siglo.

Se ha repetido que Luis Muñoz Rivera fue partidario de la independencia de Puerto Rico, pero todas sus actuaciones demuestran que fue siempre autonomista, tanto durante el régimen de España como el de los Estados Unidos. Luis Muñoz Marín fue por poco tiempo socialista en el partido fundado por Santiago Iglesias Pantín, y fundador del partido Acción Social Independentista, pero declaró en su famoso discurso de Jayuya que reconocía su equivocación y que había sido un error de juventud. Esas ideas de Luis Muñoz Marín están contenidas en sus discursos políticos televisados, y los de su padre Luis Muñoz Rivera aparecen publicados en la prensa del país de la época o en sus "Obras Completas".

Poco antes de morir, el 5 de mayo de 1916, en un discurso en el Congreso cuando se discutía la Ley Jones, Luis Muñoz Rivera declaró: "Mi país, unánime, pidió muchas veces la ciudadanía americana...que era una base para entrar, no tras un período de cien años, ni de diez, sino inmediatamente, a formar parte de la Unión como un Estado de la Unión....dadnos la estadidad y bienvenida sea vuestra gloriosa ciudadanía para nosotros y para nuestros hijos". Poco antes de morir expresó: "El futuro político de Puerto Rico consiste en solidificar y consolidar sus objetivos políticos dentro de un sincero y amistoso acuerdo con el pueblo de los Estados Unidos. Un frente unido en Washington es imperativo para lograr reformas más liberales".

No obstante las confusiones de que confesó haber adolecido durante sus años jóvenes, Luis Muñoz Marín dió cumplimiento a ese testamento político de su padre Luis Muñoz Rivera y a su vez, legó a Puerto Rico

sus ideas aún más claramente en las pantallas de la televisión, en las que puede observarse su enorme magnetismo personal.

Esta breve historia demuestra en parte los motivos por los cuales Puerto Rico no ha seguido los pasos de sus países hermanos, aunque con características comunes, quizá por razón de su situación geográfica y estratégica que influye en su estado político. Es evidente que el país ha logrado resolver sus problemas a su especial manera, sin imitar ni copiar soluciones exóticas, las que cierta propaganda tendenciosa suele presentarle. Ha tratado de adaptarse a las condiciones existentes de una frontera de choque cultural y política de dos macroculturas que existen en el hemisferio, tomando de cada una las cualidades que más le atraen, pero sobre todo la libertad democrática.

No obstante el clima básico de libertad democrática que existió en el Nuevo Mundo entre la raza autóctona, a tal extremo que los observadores de la época la consideraron como constituida por "el salvaje noble" y completamente libre, la mayoría de los países se han desviado con frecuencia de esa tradición de libertad democrática. Por ejemplo, de acuerdo con James Madison, un prominente abogado y el reputado padre de la Constitución de los Estados Unidos de América, la Confederación de las Seis Tribus o Naciones de los indios Iroquois era gobernada por una constitución democrática no escrita que lo inspiró en su redacción de la constitución de las trece colonias británicas recién independizadas participando indios en las deliberaciones.

Se puede inducir de las crónicas de la conquista de América, que el sistema de gobierno de la raza autóctona del Nuevo Mundo, era análogo al esbozado en esa constitución oral de los Iroquois, la que fue estudiada por Madison y por sus compañeros que redactaron la constitución de los Estados Unidos de América.

El embajador de los Estados Unidos en Francia, Tomás Jefferson, redactó el borrador de la primera constitución francesa, basado en ese clima de libertad democrática que se vivía en América. Ese primer esbozo fue el producto de sus diálogos con el Marqués de Lafayette, quien había peleado junto a otros franceses disgustados con la monarquía en respaldo de los rebeldes americanos. Jefferson fue invitado a que formase parte de la convención constituyente y al inhibirse por ser extranjero, el Obispo de Bordeaux le coniestó que los amigos de Francia no se consideraban extranjeros en su patria.

Proveía Jefferson en su borrador un ejecutivo fuerte, porque consideró que era muy violento el cambio de monarquía a república democrática como la que se había instituido en los Estados Unidos, la que se ha tilda-

do de "presidencia imperial" debido al enorme poder de la presidencia, aunque equilibrada con los poderes legislativo y judicial.

Los gobiernos de los países iberoamericanos han alternado entre los caudillos e ideólogos, y entre la dictadura y la anarquía, no obstante haber vivido entre siglos de estabilidad política hasta que lograron su independencia. A esa etapa siguieron conflictos durante los cuales se abandonaron casi por completo las ideas de justicia social y de progreso, quizá porque el nuevo régimen de gobierno carecía de precedentes históricos y por lo tanto, de raíces tradicionales autóctonas. Era imposible volver al sistema monárquico que algunos añoraban, pero tampoco se ha logrado desarrollar la clase de república democrática que tanto se anhela.

La carencia de estabilidad institucional ha persistido en gran parte debido a la debilidad de sus instituciones democráticas, inestabilidad que es el resultado de los golpes de estado, los cuartelazos, las guerras civiles y las dictaduras, actuaciones que no han permitido por lo tanto vencer las dificultades de mantener y sostener un clima político estable en Iberoamérica, en contraste con la serena tranquilidad de que disfrutaban las instituciones de los Estados Unidos. Su constitución ha sido un proyecto que lo han logrado mantener sin mayores enmiendas, mientras que en Iberoamérica cada cambio político suele conducir a la redacción de una nueva constitución.

Los grupos elitistas, los marxistas y los tradicionalistas románticos, suelen ofrecer explicaciones de las motivaciones de los cambios, los que suelen interpretarse en forma muy contradictorias. Quizá por tal motivo sea que la supuesta utopía marxista parece estar perdiendo el apoyo popular, con el desengaño percibido durante el transcurso del tiempo, aún cuando suele estar apoyada mayormente por poderosos grupos elitistas intelectuales universitarios y por la prensa. Por ejemplo, un movimiento guerrillero tan exótico como el maoísta, inspirado en la Revolución Industrial de China, surgió del seno de los catedráticos de la universidad de Ayacucho en el Perú con el nombre de Sendero Luminoso, imitación de un movimiento que cayó en el salvajismo.

La realidad es que el único medio de poder subsistir para el sistema comunista, es el de no permitir protestas públicas espontáneas con el propósito de obtener concesiones del poder central, como tampoco tolerar la organización de uniones obreras independientes. Los derechos a la libre expresión y de la organización de los obreros, son incompatibles con el poder centralizado del Estado omnipotente. En la actualidad, contrasentidos de esa naturaleza suelen parecer tanto aburridos como increíbles para algunos miembros de la generación actual que alegan que

los bienes materiales y el dinero significan la explotación del hombre por el hombre y son nocivos al género humano, como si eso mismo controlado por el Estado no fuese tan malo o aún peor, todo porque un grupo elitista se autoconstituye en el árbitro y señor de todo un pueblo.

Cuando alguna ideología política o religiosa cautiva la imaginación, su inspirador es escuchado con fascinación ciega por sus seguidores, quienes en su entusiasmo pierden de vista la idea básica, cegados por su elocuencia y su aparente sinceridad, dejándose conducir muchas veces por sendas torcidas insospechadas hasta que al vislumbrarse el error, ya es muy tarde para retroceder, pues el daño no es curable.

En tales casos, lo que los ha convencido no ha sido la idea, sino la transferencia de su voluntad a la del propagandista carismático, tanto en la política como en la religión. Los ejemplos son legión, José Stalin, Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Juan Domingo Perón, Fidel Castro, el ayatola Joumeni y muchos otros hipnotizadores de pueblos enteros muy conocidos, pero nadie escarmenta por cabeza ajena, sino a los golpes recibidos en el propio cuerpo.

Ese fenómeno tan familiar de seguir hombres y no ideas ha sido comentado ampliamente por excelentes escritores iberoamericanos. Rómulo Gallegos comparó a Europa con la América hispana, de "el suelo inculto, la tierra baldía, la selva virgen, el analfabetismo y la barbarie; con Europa que es civilización, suelos cultivados, disciplina social".

Una de las características que más se han criticado por nuestros escritores ha sido la incapacidad hispana para autointerpretarse, disfrazándose por el contrario con atributos ajenos y no afirmando orgullosos los propios, mas Puerto Rico ha resuelto sus problemas sin imitar los ajenos.

Por ejemplo, en Puerto Rico suelen repudiarse, por algunos historiadores, las virtudes de la raza autóctona de esta isla del Caribe, el verdadero país de los caribes, navegantes que lograron crear un mini-imperio, sin prestar atención al hecho de que la raza básica fue la autóctona, la que absorbió y luego fue absorbida a su vez por la de los conquistadores en continuo crecimiento, ya mezclada en parte con la de los indígenas conquistadores. Estos resistieron la conquista durante casi todo el siglo XVI, en una guerra que el eminente historiador Carlos Pereyra clasificó como la única campaña de verdadero calibre militar en las Antillas Mayores. Entre todos los indígenas, esos valientes guerreros fueron los preferidos como sus pilotos y acompañantes por descubridores precursores como Colón y Ponce de León, por ser los más osados, valientes y esforzados en toda clase de actividades.

Las apreciaciones de los miembros de un país joven son a veces

erráticas y contradictorias. De acuerdo con Ralph Waldo Emerson, cada país debe juzgarse por las ejecutorias de la minoría y no de la mayoría. José Enrique Rodó describió su Ariel hispanoamericano como noble, de altos niveles y espíritu, pero desinteresado en la acción, lo que es aplicable sólo a una minoría selecta por la cual se suele juzgar a Hispanoamérica.

El gran pensador español Miguel de Unamuno se miró en ese espejo cuando expresó su desgraciada frase: "¡Que inventen ellos!" al criticar la adopción en el idioma español de neologismos procedentes de fuentes lingüísticas exóticas, aunque de origen greco-romano en su mayoría.

De acuerdo con Rodó, la cultura de un pueblo no se adquiere por virtud de su relativa prosperidad ni por su grandeza material, sino de acuerdo con su manera de pensar y de sentir, al referirse al sentimiento de imitación de los hispanoamericanos hacia Europa y los Estados Unidos. "Y de admirarle, se pasó por una transición facilísima a imitarla...tenemos nuestra nordomanía; es necesario oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno...falta, tal vez, en nuestro carácter colectivo, el conjunto seguro de la personalidad".

Años más tarde, Carlos Rangel ha descrito el símbolo del buen revolucionario, "incontaminado por el stalinismo y capaz de no reeditarlos...La revolución cubana vino a responder por su momento de ilusión. Y dentro de ella, no tanto Fidel, como el Ché Guevara, con sus teorías sobre la función purificadora de la guerrilla y del hombre nuevo".

Es de ponderar lo que tuvo en mente el incisivo escritor español Pío Baroja cuando tildó a Latinoamérica de ser "el continente estúpido", por imitar y no crear, quedando confirmada su opinión cuando Cuba, un país ilustrado y próspero de América, engañado por un antiamericanismo de odios y rencores atávicos, no sólo imitó y admiró, sino que adoptó un misterioso, exótico y engañoso sistema como es el marxista-leninista, en vez de crear soluciones prácticas a sus problemas, como aprendieron a hacerlo Japón, Taiwán y Corea del Sur.

Obscaciones en masa como esas, logradas por un hombre que sin medir las consecuencias condujo a su país de manera inconsulta a la ruina como si se hubiese tratado de un negocio personal, recuerdan a Anatole France, quien opinó que la historia es una urdidumbre de fantasías caprichosas que guardan muy poco la fiel memoria de los acontecimientos y de los protagonistas de un gran drama histórico. Los sucesos pasan a la historia desfigurados por los prejuicios de sus narradores, sus traductores o sus revisionistas y de ahí suelen surgir las fuentes de los autoproclamados ideólogos.

No pueden juzgarse las épocas de amano con la vara de medir de los

conocimientos del presente, como se pretende por algunos soñadores y admiradores del pasado para quienes todo tiempo pasado fue mejor. No puede un país estancarse como lo ha hecho Irán, basado en fanatismos religiosos que quieren volver el reloj hacia el pasado por siglos y vivir la vida arcaica descrita en el Alcorán, un libro de historia que fue escrito para su época, el que además de arcaico ha sido alterado, aunque lo consideran infalible e inerrante, lo que mantiene al país al margen del progreso, a pesar de su enorme riqueza, todo por el odio a todo adelante que obligue a cambiar las rutinas de una vida sedentaria, la que rechaza la febril actividad moderna, lo que explicaría su derrota en la guerra con Iraq.

La Teología de la Liberación ha sido otro movimiento ideológico elitista nacido en el Perú, inspirado por algunos miembros de la iglesia católica por motivos análogos a los proponentes de la lucha de clases, que es la inspiración del marxismo. El comunismo y el capitalismo tienen ambos elementos de injusticia institucionalizada, pues al alegarse que los bienes materiales y el dinero son los ídolos de una sociedad sin Dios, ambos sistemas pecarían de lo mismo. Es aparente que los propulsores de ese nuevo movimiento aparentan desconocer los adelantos actuales, atribuyendo todas las injusticias a los empresarios, que son la rueda volante de la economía, lo cual desacredita a los propagandistas a la larga, al fomentar la lucha de clases, pues la filosofía del cristianismo es desarrollar el ser humano a la imagen de Dios en la Tierra, de quien se reclama que todos son sus hijos, hijos de Dios. Dicho movimiento religioso se contradice tanto como lo que critica de la iglesia tradicional, lo que demuestra la inconsistencia de una ideología mística politizada.

Para que tenga éxito, la democracia tiene que demostrar que es capaz de lograr el mayor progreso material para la clase pobre, así como la mayor libertad y el mayor respeto a los derechos civiles. Dichas condiciones no pueden decretarse por el sistema comunista, pues a pesar de todas sus promesas de acabar con la miseria, lo que ha hecho es repartirla a su paso y dilapidar las reservas acumuladas por la libre empresa, en un país del Tercer Mundo con las armas más modernas adquiribles.

Al comprender el fracaso de su sistema, ya sus principales propulsores, China y luego Rusia, han emprendido el proceso de reformarlo, utilizando medidas emuladas de la libre empresa, en cuyo sistema su resultado exitoso está a la vista de todos. Es evidente que la resistencia a tales cambios por parte de la descomunal burocracia tendrá que ser vencida, pues como todos los comunistas son empleados que dependen del gobierno y por lo tanto reacios al cambio, su éxito en los países en los cuales se practica la libre empresa habrá de imponerse para poder mantener un estado competitivo.

Rusia se ha dado cuenta de que es un poderoso imperio armado, pero que no puede alimentar a su población ni producir los artefactos que el pueblo requiere, debido a su deficiencia tecnológica, la que intenta adquirir por cualquier medio porque carece de la capacidad para producirla. China comprendió tal situación hace una década, antes que Rusia, y el éxito obtenido ha estimulado a ese país a reformar su sistema, no obstante la resistencia de su burocracia y de algunos de los países satélites, que por depender de Rusia habrán de implantar las reformas a medida que se las permitan, se las impongan o comprendan sus resultados beneficiosos.

Puerto Rico se ha desarrollado a la manera de un taller industrial situado en el mismo centro de un hemisferio en el cual había predominado la economía agrícola y la producción de materia prima para ser elaborada en los países desarrollados industrialmente. Ha sido y es un laboratorio cultural en el que se han combinado los ingredientes de las artes y de las ciencias. Es posible que pueda servir como ejemplo experimental y como especie de guía a otros países del mundo latinoamericano.

Debido a su situación geográfica estratégica, Puerto Rico ha sido comparado con un puente entre los dos continentes americanos, pues se trata de un país hispanohablante en cuya industria se utiliza la tecnología más avanzada al estructurarse el reemplazo de la economía agrícola. Las técnicas y procesos industriales más complicadas se emplean en plantas establecidas en todo el país, lo que ha creado una tradición industrial en el país que permea los más apartados lugares de la isla. Son observables los conocimientos que ha adquirido la fuerza obrera, desde la técnica universal de la mecánica de los vehículos de motor, hasta las más complejas máquinas eléctricas y procesos químicos.

Los cambios radicales en el sistema de vida han hecho imposible juzgar el sistema de vida de nuestros antepasados al compararlos con los actuales, como han pretendido algunos revisionistas.

Se han ofrecido ejemplos de que en América no se ha descubierto, sino que se ha inventado un Nuevo Mundo, de acuerdo con el gran historiador y filósofo Edmundo O'Gorman. Los atávicos prejuicios de antaño, tendrán que modificarse, como puede observarse por el afán y entusiasmo de residir en territorio de los Estados Unidos. Se observa que aquellos que odiaban de manera compulsiva y visceral a los Estados Unidos, se aprovechan de que la democracia bajo la cual viven allí funciona en la práctica y les permite la expresión de sus actitudes sin represalias.

Ese liberalismo surgió en los Estados Unidos desde abajo y en el pueblo dentro de una sociedad civil, mientras que en Iberoamérica comenzó desde arriba, desde el nivel del Estado, el que por regla general ha hecho



caso omiso de los progresos industriales, al restringir el capitalismo expansivo. El activismo capitalista ha sido atacado como materialista, lo que ha tenido por resultado la falta de apoyo a los negocios de manera poco práctica, y no cultural, religiosa y menos espiritual.

Quizá sea por eso que la conciencia Iberoamericana cargue con el pesado lastre del reproche histórico a su miopía, que es lo que no le ha permitido el desarrollo de la democracia y de la economía dentro de un sistema liberal.

La condición geopolítica y económica que disfrutaron los Estados Unidos fue facilitada por haber seguido un proyecto que se trazó desde su fundación sin mayores desviaciones en su Constitución, el cual no se ha repetido en Iberoamérica, cegada por su retórica revolucionaria que no la permite crecer o hasta destruye empresas como las que han hecho grande a los Estados Unidos. Allí todos parecen saber lo que desean y comparten sus objetivos en actos de voluntad colectiva, mientras en Iberoamérica se dedican a imitar o copiar pero de manera inversa, por lo que suele equivocarse todo.

La falta de iniciativas, unido a la escasa capacidad para sostener negociaciones flexibles, ha dado por resultado la nacionalización fracasada de la economía. Iberoamérica parece no haber comprendido que en los Estados Unidos se puede trazar el curso de una historia cuya evolución y desarrollo no ha sido rígido, ni paralelo al progreso tecnológico, que es lo que los comunistas llaman a las fuerzas productoras, sino flexible y nunca estancado, pero progresivo en una nación comprometida con la democracia. Ha fallado de ocasión en el seguimiento de su proyecto original por razón de algún error, pero tan pronto lo ha comprendido, ha regresado a su rumbo para proseguirlo.

En Iberoamérica se ha confundido esa flexibilidad con la tendencia a continuar por una ruta errática por carecer de una meta orientadora. La degradación de la moral, el desprecio a la ley y a la buena fe, es el resultado de tratar a las personas como instrumentos para ejercer el poder y la ambición desmedida, situación que ha surgido del error de creer que el hombre es algo poco mejor que un animal racional movido por reacciones químicas y por reflejos complejos.

Aun con esas experiencias conocidas, surgen aun partidarios del sistema que ha sido implantado en Cuba y en Nicaragua, no obstante su evidente fracaso luego de más de un cuarto de siglo de acatamiento férreo, al haber desechado la lógica del sistema competitivo de la libre empresa que fomenta y mejora los servicios y la producción.

El clima básico de libertad democrática en todas las Américas se rebela contra su contravención periódica, y con el transcurso del tiempo

se insinúa una reducción en el número de golpes de estado y de los dictadores y déspotas que ha prevalecido. Dicho clima básico es republicano y todas las tentativas de establecer monarquías ha fracasado por carecer de raíz en los pueblos que añoran la democracia.

Se han atribuido al atavismo los defectos de la política iberoamericana, a la herencia de España, pero los españoles nunca han parecido ser marxistas auténticos, pues han dado pruebas de que han sido y son anarquistas de corazón, la antítesis del totalitarismo. El transcurso de la modernización, no de la americanización de Puerto Rico, la estructura social ha sufrido un cambio gradual pero continuo. La clase jibara que constituía la inmensa mayoría de la población a principios de siglo, se ha reducido grandemente y aun la proporción de la clase trabajadora ha disminuído, mientras que la clase media ha crecido. Los jornales han experimentado cambios, pues un obrero manual puede ganar más que un empleado de cuello blanco. El llamado proletariado se achica y con su reducción tiende a desaparecer el atractivo tan glamoroso del comunismo. La élite de intelectuales parece estar abandonando la nave que amenaza hundirse, y la estimulada concientización de clases parece estar desapareciendo.

Se leía a Marx como si fuese un texto sagrado, de tal manera que tenía que creerse que su teoría era la que se había transformado en realidad en el proceso despótico del marxismo. Para poder hacer creer ese infundio, sus propagandistas y apologistas han sido presuntuosos, abusivos y absurdos en su defensa de los despiadados regímenes comunistas.

Los que no comulgan con esas ideas, suelen dialogar en forma abstracta sobre la ciencia, la religión, el idealismo, el realismo, el positivismo y hasta sobre el dogma del alma inmortal, aunque en el transfondo tienen siempre la tradición de la libertad, tal como ha sido en Occidente desde que Atenas y Esparta derrotaron y rechazaron hasta sus naves en Maratón, a las hordas del despótico Rey Darío, aunque fuese en la forma de una libertad democrática pero monárquica, la de Grecia en esa época.

La llegada de los españoles al Nuevo Mundo podría considerarse como un descubrimiento o un encuentro, pero luego de esa primera etapa en el proceso de su evolución, esa llegada quizá podría clasificarse más propiamente como "el invento" que alega Edmundo O'Gorman, al adoptarse algunas de las ideas autóctonas de libertad, y al ser adaptadas como básicas a las tradiciones de una Europa monárquica, lo que facilitó que luego pudieran convertirse en repúblicas.

No obstante su profundo respeto a la constitución federal que ayu-

dó a concebir, el genio político que fue Tomás Jefferson interpretó en forma pragmática y realista los poderes del cargo ejecutivo que entonces desempeñaba, en un caso que consideró vital para el futuro de la nación. Eso ocurrió cuando se presentó de súbito la oportunidad de comprar a Francia el territorio de Luisiana, resolviendo comprarlo sin la anuencia del Congreso como estipula la Constitución, por temor a una posible indiscreción que pudiese malograr la transacción.

“Perder el país por respeto a la forma escrupulosa de la letra de la Ley escrita, equivale perder la Ley en sí, sacrificando de manera absurda el propósito anhelado a los medios de obtenerlo”.

Eso lo hizo dicho presidente de los Estados Unidos, nación conocida por su respeto casi puritano a las leyes, al interpretar en su carácter de primer ejecutivo en ese caso tan importante, que el espíritu de la ley debe prevalecer sobre su letra, precedente que le ha producido un progreso extraordinario a la nación.

Jefferson tenía tanto respeto y reverencia a la Constitución que ayudó a crear, que describió a su Asamblea Constituyente compuesta de 55 delegados reunidos en Filadelfia en 1787, como “una asamblea de semidioses”, pues luego de prolongadas y complicadas deliberaciones, lograron llegar a un consenso que ha sido considerado genial. Sacrificaron todos algo de sus intereses particulares y derechos estatales por el bien común, y crearon el documento político constituyente de mayor influencia y el que más ha perdurado de la humanidad, por la primera constitución escrita que se conoce. La de Polonia data del año 1791.

Dicho documento substituyó los Artículos de Confederación cuyo Preámbulo comenzaba: “A todos lo que lo presente incumba, nosotros los infrascritos Delegados de los Estados Unidos en Congreso Reunidos”, pues eran Estados soberanos que habían suscrito un tratado entre sí. Nueve de ellos tenían su propia marina de guerra y varios sostenían guerras esporádicas unos con otros, por lo que estaban amenazados por un colapso político, un caos económico y la posibilidad de un conflicto civil general. Alexander Hamilton comentó que el conjunto de Estados se estaba convirtiendo en otra Europa.

Dicho Preámbulo fue substituído por el más conocido de la Constitución: “Nosotros, el Pueblo de los Estados Unidos”, del cual se ha comentado que contiene una incongruencia que fue debatible, consistente en el empleo de la primera persona del plural, “Nosotros”, aunque por fortuna la discusión de dicho término sirvió para refinar su letra y su espíritu durante las prolongadas deliberaciones.

La interrogante sería ¿Cuál pudo haber sido su autor? “Nosotros el Pueblo”, o se trataría de Jefferson, Franklin, Morris, Wilson, Pinckney, o

el Comité de Estilo compuesto de 5 delegados, el que fue presidido por Madison? Franklin no pudo haber sido el autor pues expresó al cerrar la convención el día 17 de septiembre de 1787: "Me asombro ante un sistema que tanto se aproxima a la perfección". El Juez Presidente del Tribunal Supremo, John Marshall, ya con el fruto de su experiencia opinó en 1819, que la Constitución "fue diseñada para que perdurase por las edades y como consecuencia, para que se adaptase a las diversas crisis de los asuntos humanos".

Madison estimó que el principal estilista había sido Gouverneur Morris, quien luego escribió que "la Constitución fue escrita por los dedos de la mano que escribe ésta carta". Por razones de táctica, Morris fue quien convenció al Comité de Estilo a añadirle a la frase inicial, "Nosotros el Pueblo"... la frase "de los Estados Unidos", en lugar de la lista en orden alfabético de todos los estados individuales, que era como dicho Comité de Estilo había respetado sin alterar la redacción del consenso tentativo de la convención en pleno.

Se ha observado que la Constitución discriminó tanto de hecho como por presunción. Aunque en ningún sitio expresó que sólo los hombres tenían el derecho de votar, dio por sentado que a las mujeres no les cohibían todos los derechos de la ciudadanía, y legitimó la existencia de los esclavos al referirse a "otras personas", lo que incluía a la otra gran minoría étnica de los indígenas. Es de presumir que el hecho de no haber emancipado a los esclavos y a las mujeres se debió a que la intensa preocupación sobre lo precario de la unión los obligó a concentrar sus mentes en la creación de un sistema mediante el cual las futuras generaciones pudiesen resolver sus problemas en forma ordenada y digna, acatando la voluntad de la mayoría en todo momento.

El recalcitrante opositor de la federación, Patrick Henry, al ser instado a la rebelión armada al estilo del rebelde fugitivo Daniel Shays luego de la ratificación de la Constitución por su estado de Virginia, les aconsejó que regresaran a sus hogares y añadió: "La mayoría ha decidido". Expresó esa opinión un hombre que había cuestionado, "¿qué derecho tenían para proclamar, Nosotros el Pueblo?", y quien se había referido al primer Presidente Jorge Washington como "a un hombre que se le habían otorgado los poderes de un Rey".

Esa dificultad se superó mediante el recurso de garantizar la separación de poderes entre ese poderoso ejecutivo que haría cumplir las leyes; el legislativo para iniciarlas y aprobarlas, y el judicial para interpretarlas y resolver los conflictos de orden legal. Dicha separación era indispensable para poder salvaguardar el sistema democrático de las acechanzas del despotismo, de acuerdo con la opinión del Barón de Montesquieu.

Aunque no le agradaban algunos de los artículos de la Constitución, Benjamín Franklin observó que nunca creyó ser infalible, y que el espíritu que inspiraba a los Estados Unidos era el de estar conformes con dudar de la propia infalibilidad, pues “estamos aquí para consultar y no para disputar”, siempre dispuestos a acatar el voto mayoritario. La propia Constitución es el mejor ejemplo, pues está diseñada para estar siempre dispuesta para su interpretación y enmienda. El impulsivo general de caballería Charles Henry Lee expresó: “En los asuntos locales soy de Virginia, pero en los de una naturaleza general, soy americano”.

El rotundo éxito de la Constitución ofrece la impresión de que fue fácil el logro de su redacción y aprobación. Sin embargo, Jorge Washington escribió al Marqués de Lafayette en Francia que su aprobación “le parecía algo menos que un milagro”, por lo que su esperanza era “que pudiese llegar a un plano que atrajera a los sabios y a los honrados”, aunque consciente de que “todo estaba en las manos de Dios”. Le describió el estado precario de “un gobierno casi en estado de inanición, el que parece andar con muletas y vacilante al dar cada paso”.

Uno de los escollos más difíciles fue el de la representación de los Estados grandes y pequeños, pues en defensa de su soberanía, los pequeños reclamaban paridad con los mayores. El caso fue resuelto de manera casi salomónica, concediendo a los Estados pequeños igual representación de dos senadores, y en el Congreso con representación proporcionada a la población.

En forma análoga a como ha sucedido con la Biblia, se ha criticado la Constitución por miembros del movimiento sufragista, por haber discriminado contra el sexo femenino, por no haber incluido su emancipación ni la aprobación de derechos iguales a los de los hombres. Alegan que tal como la Biblia se refiere con preferente insistencia al género masculino en lugar de hacerlo en una forma impersonal, como en el caso del pronombre “El” para Dios y Jesucristo, se acusa a la Constitución de haber hecho algo muy parecido, por lo que se ha experimentado con la redacción de nuevas versiones de ambas obras, en un vano intento por substituir el género mediante el cambio de pronombres para referirse a “personas” sin especificar su sexo.

Observaciones de esta naturaleza han producido alguna confusión en relación con la manera de interpretar la Constitución así como la intención de sus creadores, favoreciéndose por algunos, tal como en la Biblia, una forma rígida y literal, y por otros una manera flexible. Tal dualidad ofrece a todo ciudadano la oportunidad de opinar, en la confianza de que no carecerá de los medios para solicitar ser atendido al plantear sus puntos de vista. La Constitución garantiza el derecho de todo ciudadano, no

importa su ocupación, a producir con entera libertad aun lo que otros rechazan, tal como le garantiza el derecho a los demás ciudadanos a no estar obligados a aprobarlo o consumirlo.

Es de conocimiento general que los tribunales han escudriñado con minuciosidad tanto la naturaleza de la legislación, de la sociedad, de la tradición y aun de la moralidad realacionada con la Ley Constitucional. Se presume que los llamados a interpretar la Constitución y las Leyes lo deben hacer de acuerdo con principios neutrales, sin relación alguna con sus puntos de vista personales u opiniones en cuanto a las normas sociales y políticas que sustenten. Esa especie de filosofía judicial presupone que éstos no deben imponer sus propios criterios al interpretar la Constitución, pues privarían al pueblo de la libertad de fijar su propio derrotero por medio de los procesos democráticos.

En tal sentido, se han sugerido ciertos principios en relación con las actuaciones de los magistrados en los tribunales, tales como tacto y mesura, conceder el beneficio de la duda a las ramas democráticas del gobierno en casos que lo ameriten, y guiarse por la Constitución, por los precedentes jurídicos y por las órdenes del Congreso en todo lo posible. El magistrado debe ser su interpretador pero nunca fungir de legislador, aunque las intenciones originales de los creadores no quedaron muy claras en algunos casos, por lo que puede suceder que en los fallos dudosos, suelen emitirse fallos disidentes.

Un caso es el derecho a la privacidad, pues se ha interpretado que la impresión que ofrece su redacción es que la intención original fue la de limitarla de manera expresa a lo mencionado de manera específica en dicho documento, al no incluirse ese derecho en forma generalizada o indefinida que lo cubriese todo. Es posible que esa omisión fuese la razón para que la Primera enmienda consignase la libertad de religión y de palabra, la Cuarta, la protección contra el allanamiento irrazonable y la Quinta, el derecho a no autoincriminarse.

No es concebible que sociedad alguna pueda aspirar a concebir una Ley o una Constitución perfecta y con una vida a perpetuidad, por lo que Jefferson escribió a Madison en 1789 que consideraba que debería revisarse cada 19 años para permitir que cada generación legislase para sí misma. Sin embargo, se ha seguido otra forma de mantener al día de manera relevante ese contrato social que es la Constitución, la que consiste en su interpretación y clarificación continuada por los tribunales, un proceso de revisión que ese gran constitucionalista y presidente, Woodrow Wilson, hubo de considerarlo a la manera de "una convención constitucional en sesión permanente".

La redacción de la Constitución se ha criticado por los puristas del

lenguaje inglés y de otras disciplinas por razones semánticas en su mayoría, pero el consenso general es que pudo lograrse un estilo sencillo y al punto que no es legalista, como es tan frecuente en esa clase de documentos, ni pulido en exceso como el producto de un proverbial Comité de Estilo, resultando un documento sobrio que inspira confianza y que invita a depender de él a plenitud.

La Convención Constituyente en pleno debatió el primer borrador línea por línea durante unas 5 semanas y luego de dicho meticuloso proceso de consenso, lo refirió al Comité de Estilo, el que mejoró la forma literaria a dicho consenso tentativo, pero con gran respeto a lo substantivo. Por ejemplo, se ha observado que los puristas pudieron haber cuestionado la frase "una unión más perfecta", alegando que una unión es perfecta, por lo que podría ser "ideal" pero no "más ideal", pues sólo puede haber lo "ideal" o lo "no ideal".

Fueron trece las colonias británicas rebeldes, cada una con su nombre regional indígena o inglés, pero que carecía de un nombre genérico para el conjunto. Se sabía que todo el hemisferio se conocía por el nombre de "América", pero debido al uso y costumbre presumían que dicho nombre se les aplicaba a ellos en particular, por lo que lo consideraban casi privativo. Al autodenominarse "Estados Unidos de América", ese nombre oficial hubo de señalarlos con el gentilicio "americanos". Un dato curioso es que en 1893 se propuso una enmienda para cambiar el nombre oficial a "Estados Unidos de la Tierra", cuyos ciudadanos podrían llamarse "terricolas" en lugar de "americanos".

Los demás países del hemisferio tenían tanto derecho como ellos a llamarse "americanos", pero como aún antes de ser naciones independientes se conocían por sus nombres regionales, fueran de origen indígena o europeo, como México, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Brasil, Venezuela, Ecuador, se conocían por los gentilicios derivados de dichos nombres. Al independizarse, muchos adoptaron constituciones basadas en el modelo ya conocido con el nombre oficial de "Los Estados Unidos de América", por lo que en sus constituciones algunos se autodenominaron en forma análoga como "Los Estados Unidos de México", "de Venezuela" o "de Brasil", según fuere el caso. Desde antes se conocían sus ciudadanos por el gentilicio de "mexicanos", "venezolanos" o "brasileros", por lo que se continuaron conociendo por ese particular gentilicio, aunque todos son americanos.

Luego de haberse refundido en muchos crisoles, el producto fue objeto de ulteriores cambios de menor importancia como resultado de los debates de última hora entre los delegados. Quizá la última alteración, algo tosca según informó el delegado George Mason de Virginia, fue "una

Enmienda que había sido rechazada varias veces con anterioridad, y al fin fue hecha por medio de una raspadura, luego de haberse escrito en relieve sobre Pergamino, la palabra "cuarenta", e insertando "treinta", en la 3a Cláusula de la 2a Sección del primer Artículo".

Luego de su aprobación el 17 de septiembre de 1787, negándose a firmar 16 de los delegados, la ratificación por los Estados comenzó con la del Estado de Delaware en diciembre de 1787 y entró en vigor el 21 de junio de 1788 al ratificarla New Hampshire, operación que al principio fue algo lenta y que fue lograda por escaso margen de votos debido a la tenaz oposición de los antifederalistas, siendo el más recalcitrante el Estado más pequeño de Rhode Island, último en tamaño, último que envió su delegación, y último en ratificarla en 1790.

Los Estados Federados ya tenían cierta experiencia en cuanto a la imposición y el cobro de las contribuciones para sostener un gobierno, así como las fuerzas armadas que habían participado en la revolución, por lo que uno de los primeros actos fue la organización de un Gobierno Federal. Este se haría cargo de deberes y obligaciones inherentes, tales como establecer un sistema monetario para substituir las "piezas de ocho" españolas en circulación, cobrar las contribuciones y los arbitrios, crear las fuerzas armadas para la defensa de la nación contra los enemigos externos e internos, la policía, los correos, la atención de las aduanas para el comercio internacional, así como el comercio interestatal ahora libre, entre otras obligaciones.

Una ligera idea de la poderosa influencia que dicho documento ha ejercido sobre el propio país y en el extranjero, lo ofrece el imperativo Preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos de América. "Nosotros, el Pueblo"... "ordenamos y establecemos", alarmó a muchos de los delegados de la convención y resultó ofensivo para un personaje como Patrick Henry, aunque en conjunto con la Carta de Derechos aprobada dos años más tarde por el Congreso, ayudó a inspirar la Revolución Francesa, según el Marqués de Lafayette.

Se ha comentado que el dominante Preámbulo de la Constitución ha ejercido una influencia más poderosa que la Carta de Derechos, aprobada el 15 de diciembre de 1781. Se ha considerado que la redacción de la Constitución fue superior y más acertada que la de las enmiendas que establecieron dichos derechos del hombre, redactadas por un Congreso constituido en su gran mayoría por ciudadanos sencillos del pueblo y no por "semidioses", como comentara Jefferson, ese gigante intelectual, quien luchó por su aprobación como complemento, porque "la Constitución los necesita". Quizá temía en su fuero interno que eran 14 latifun-



distas, 16 poseían esclavos y 40 habían aportado al gobierno fuertes cantidades, quizá con ánimo de recompensa.

Madison también observó que como hombres de carne y hueso, los gobernantes están tentados a hacer lo que les conviene por interés personal o a lo que son forzados, por lo que es el deber del gobierno disciplinar a los gobernados y obligar al gobernante a tener mesura y tacto en sus relaciones con ellos. Comentó, Madison, "si los hombres fuesen ángeles no sería necesario un gobierno".

Con tal espíritu fue que la Constitución pudo inspirar al pueblo de Francia con su ejemplo, pues demostró a la vista del mundo entero y en forma pragmática, que los sacrificios y los esfuerzos de la Revolución Francesa podrían convertirse también en una realidad tan palpable como la ya lograda por los Estados Unidos de América. Eso explica porqué los que tomaron la Prisión Real de la Bastilla dos años después de constituidos los Estados Unidos de América, regalaron la llave de dicha prisión a su Presidente Jorge Washington.

Washington fue descrito como un hombre grande de cuerpo y de espíritu, lo que ha tentado a algunos biógrafos a endiosarlo, alegando que ni de niño pudo decir una mentira, no obstante sus cualidades muy terrenales. Se han comentado sus aventuras amorosas y su habilidad para relatar chistes que no eran de salón. En un país de inmensas extensiones de terrenos, sus conocimientos de ingeniería los aplicó a su lucrativa agromensura, de lo que se induce su vigor físico, cuyo ejemplo inspiró a los hombres bajo su mando a ser capaces de sufrir grandes sacrificios. Era proverbial una entereza de carácter que no toleraba la mala fe, por lo que la credibilidad en sus ejecutorias ejerció tan poderosa influencia sobre los de delegados, que su presencia en la Convención Constituyente los debió haber convencido de que no habría de permitir nada incorrecto, pues encarnaba la pureza de sus ideales de libertad.

Es asombroso como ciudadanos de tan diversos caracteres hubiesen podido aprobar un consenso tal feliz. Un personaje de la calidad de Patrick Henry declinó asistir a la convención, así como otros patricios que opinaron que el Preámbulo de la Constitución podría prestarse a la tiranía, porque efectuaría la consolidación de los Estados bajo un sólo gobierno central, con la pérdida de sus soberanías como Estados y de sus libertades. Algunos propulsores de la constitución admitían que tal centralización no podría efectuarse sin la pérdida de alguna libertad por los Estados, como opinaron delegados de Pennsylvania que disientían del sistema federalista. Dichos reparos han persistido hasta el presente entre los defensores de los derechos de los Estados, de las prerrogativas de la pro-

piedad privada, y de los contratos individuales contra la interferencia indebida del gobierno. Luego de muchas decisiones al efecto del Tribunal Supremo, quizá sea algo tarde para enmendar la cláusula que regula el comercio interestatal.

La actitud tradicional ha sido la de fidelidad a la intención de los creadores de la Constitución y la de respeto a la legislación vigente, según los precedentes que demuestran que ha podido perdurar incólume. Lo que la Constitución omitió, ha competido al Congreso, al Ejecutivo y a las legislaturas y ejecutivos de los Estados la acción de enmendarla para suplirlo a instancias del pueblo. Como ejemplo, se ha alegado que el derecho a la privacidad no fue debidamente definido y que basado en tal lapso fue que el Tribunal supremo pudo revocar varias leyes estatales que declaraban que la contracepción era un crimen análogo al del aborto. En realidad dicha legislación era inoperante y nadie tuvo la osadía de violar la santidad del hogar para recoger evidencia que le permitiese acusar a ninguna pareja de contravenir dicha impráctica legislación.

Se ha criticado la redacción de las enmiendas, todas obra del Congreso, por no haberse logrado un estilo que estuviese en el mismo plano de la del documento original. En relación con las libertades y derechos civiles que concede la primera enmienda, la que establece la libertad de religión, la de palabra, la de prensa, la del derecho de reunión pacífica y la de poder solicitar del gobierno la corrección de agravios, se ha opinado que no pasaría el ligero examen de un editor de periódicos por pecar de cierto paralelismo, y en cuanto a la segundo, que la imperfecta colocación de las comas produce confusión.

Es de notar la deliberada y muy pausada ponderación que hubo al considerarse las enmiendas a la Constitución, no obstante la intensa presión ejercida a tal propósito por intereses muy influyentes. El derecho al sufragio universal o el voto femenino, no fue aprobado hasta el año 1920 de acuerdo con la enmienda número XIX, pero aún se lucha porque se aprueba una enmienda de Derechos Iguales para la mujer, aunque una a tal efecto fue aprobada por el Congreso en 1972, la que al vencerse el plazo de 7 años para su ratificación en 1979, éste fue extendido hasta el 1982, pero no logró el apoyo de las 3/4 partes de los Estados para dicha fecha.

La abolición de la segregación escolar por razas fue otra enmienda reciente que fue tardía en aprobarse en 1954, no obstante su enorme significación moral, luego de la enmienda que ordenó la abolición de la esclavitud. La última enmienda en ser ratificada concedió en 1971 el justo derecho de votar a los jóvenes de 18 años de edad, pues a dicha edad se consideraban aptos para servir en las fuerzas armadas.

Es de observar que el documento original ha prevalecido contra todos los embates, y la reverencia y el respeto con que se le considera ha obligado a ponderar cada enmienda con especial cuidado por todos los ciudadanos de los Estados. Cada una de las enmiendas que se ha aprobado se ha debatido abiertamente ante la opinión pública y ha sido el resultado de un consenso de carácter nacional, por lo que no ha sido tarea fácil su logro. La Constitución ofrece una impresión de solidez imponente, la que no impide que cualquiera pueda probar su validez con libertad absoluta de acción. Podría hacerse una analogía su naturaleza debe mantenerse bajo observación, ponderándose su apuntalamiento por decenas de muy cautelosos proyectos, pero como todos ofrecen cierto elemento de peligro, por precaución sólo se han permitido obras cosméticas.

Se ha observado que durante casi dos siglos de vigencia se han sugerido alrededor de 10.000 enmiendas, pero que el Congreso sólo ha referido a los Estados 33, de las que sólo 26 se han ratificado, de las cuales las primeras 10 constituyen la Carta de Derechos propuesta por el Congreso a los Estados en 1789. Una sola enmienda ha sido revocada por otra, la enmienda número XVIII que prohibía la venta de bebidas alcohólicas que fue ratificada en 1919, para luego ser revocada por la enmienda número XXI en 1933 atendiendo al clamor del pueblo que la consideraba inoperante y de grave perjuicio moral.

Otras enmiendas importantes fueron la IV que prohibió los allanamientos sin orden judicial; la XIII que abolió la esclavitud en 1865; la XIV que concedió el derecho de ciudadanía y el voto a los esclavos emancipados en 1868; la XXII que limitó los términos presidenciales a dos en 1951; la XXIV que abolió la contribución del votante en 1964.

Una enmienda para requerir del Congreso un presupuesto nacional equilibrado ha sido aprobada por 32 Estados, pero faltan dos Estados por aprobarla y se requiere la aprobación de las 3/4 partes de los Estados. Se ha propuesto otra enmienda para una Carta de Derechos Económicos, la que también haría mandatorio un presupuesto equilibrado. Aun otra enmienda de carácter económico haría más difícil el aumento de las contribuciones por el Congreso, incremento que tendría que ser aprobado por 2/3 ó 3/5 de los votos del Congreso. La perdurabilidad de la Constitución la demuestra el hecho de que sólo ha sufrido 26 enmiendas, pero el número de enmiendas sugeridas es un indicio de las presiones a las que ha estado sometida la Constitución constantemente.

El pueblo de los Estados Unidos de América ha demostrado de manera imperlérrita que ha preferido seguir cumpliendo con fidelidad las normas pautadas por ese gran proyecto de orientación humana que es la Constitución, sin desviaciones y tal como fue concebido por los padres de

la patria, no obstante los cantos de sirena que le llegan desde las orillas lunáticas de la humanidad para que pruebe otros sistemas basados en ideologías exóticas como repúblicas asociadas y no Estados Federados.

Constituído por las más diversas razas procedentes de todos los rincones de la Tierra en busca de libertades, se permite que éstas conserven sus costumbres, sus tradiciones y su lengua, siendo el único gran país cuya Constitución no estipula un lenguaje oficial por su profundo respeto a sus componentes. Permiten que su integración a la corriente de la vida del país sea voluntaria, aunque se le ofrecen todas las facilidades de poder lograrlo. No es de extrañar sus lealtades a su país adoptivo, pues en su mayoría han vivido tiranías y han sufrido miserias en sus países de origen, de los cuales han preferido el sacrificio de desarraigarse por razón de sus ansias de libertad.

Es de interés en tal sentido, comparar dicho documento con las constituciones de otros países del mundo, pero en especial con las de los vecinos países hispanoamericanos. Aunque Iberoamérica posee riquezas incalculables, está poblada en parte por personas de las más pobres del mundo. En un mismo país en el que laboran ingenieros y hombres de ciencia con las computadoras más avanzadas, viven indígenas en las selvas del Amazonas, río que es más ancho que el Canal de la Mancha, quienes aún pescan y cazan desnudos.

Los conquistadores fueron los creadores de un realismo mágico en sus crónicas americanas, cuyos hechos competirían con la ficción de las novelas de caballería europeas. Cumplidas sus misiones militares, cuando fue tiempo para regresar, se despojaron de sus armaduras y resolvieron quedarse junto a las indias con las cuales se habían unido. Muchos de sus hijos con ellas resultaron ser soñadores, miembros de una nueva raza compuesta de blancos, pardos, indios y africanos, la "raza cósmica" que vislumbró José de Vascocelos, con sus virtudes y efectos. El Nuevo Mundo se "descubrió" y hubo el "encuentro" de dos culturas, pero también se "inventó" un Nuevo Mundo habitado por una nueva raza compuesta de personas de todos los rincones del mundo.

Tanto Norteamérica como Sudamérica se nutrieron de inmigrantes, pero con la diferencia en las procedencias de sus inmigrantes. Casi podría observarse que consistió del traslado de Europa a América, con la dominación del elemento nórdico en Norteamérica y del elemento mediterráneo en Sudamérica. En Norteamérica la fusión entre los inmigrantes caucásicos fue relativamente fácil, pero la ocurrida con los habitantes autóctonos fue muy lenta y discriminatoria. Existió separación racial casi absoluta y el mestizaje fue relativamente pequeño. El resultado ha sido la ab-

sorción caucásica de la raza autóctona, cuyos remanentes son ínfimos en número.

En Sudamérica comenzó el mestizaje desde la conquista en una escala cada vez mayor, con el resultado de una nueva raza compuesta en su mayoría de la fusión de los más diversos tipos etnológicos caucásicos e indígenas, la que en años recientes es que está dando señales de su diferenciación y al mismo tiempo homogenización. Su influencia se está sintiendo cada vez con más vigor en el mundo entero, con una gran ventaja, que es la del lenguaje común que se habla desde el río Bravo hasta Patagonia.

Cierto es que el caudillaje y el militarismo han prevalecido para sofocar los aires de libertad que se respiran en todas las Américas, pero se nota un cambio hacia la democracia cada vez más fuerte y persistente. El ejemplo de España siempre ha sido un factor influyente en sus hermanas en el lenguaje y la cultura, por lo que la supresión del caudillismo que duró más de tres décadas y la implantación de un gobierno democrático ha sido muy efectivo e invita a ser imitado.

El desequilibrio existente no se debe a la explotación imperialista ni a los gobiernos politizados, corruptos y despilfarradores del dinero de los contribuyentes, sino a la miopía y la falta de unidad y cohesión colectiva que impiden que se acometen y solucionen los problemas comunes a todos. Iberoamérica va entrando lentamente en la modernidad al rechazar el caudillismo y las revoluciones, y al comprender que la agresividad patrioter y nacionalista de los pronunciamientos, las guerrillas, los golpes de estado o las juntas son parte de un sentimiento arcaico que resulta contraproducente y no son soluciones civilizadas.

El tradicional extremismo del ejército como rama de decisión independiente juzgaba con derecho a asumir el poder en cada ocasión que les repelía algún gobierno civil. Las oligarquías también ha sido un fenómeno elitista que ha presumido representar a la opinión pública. Pero aún así, ningún país iberoamericano excepto últimamente Cuba, se ha dejado dominar de manera absoluta como otros países con culturas tan antiguas como Alemania, China, Italia o Rusia, pues siempre han existido los "contras" para salirles al paso, debido al espíritu democrático latente.

La esperanza es que prevalezca siempre como trasfondo ese espíritu de libertad democrática que se ha considerado autóctono, y que aunque frágil, permita una transición saludable que logre fortalecer sus instituciones. Es posible que en cuanto a ese cambio, el progreso que se ha vislumbrado que ya existe en Puerto Rico como precursor de la fusión gradual de dos macroculturas, se generalice en toda Iberoamérica.

Puerto Rico puede servir de guión, pues de un país escaso de recur-

sos naturales, sus dificultades económicas se convirtieron en un estímulo para transformar su economía, lo cual a su vez constituyó un factor de expansión cultural, convirtiéndose de provincial en cosmopolita.

La cultura iberoamericana ha sido de carácter provincial, pero se ha estado convirtiendo en una cultura cosmopolita, probablemente debido a la creciente alfabetización, de acuerdo con las estadísticas de las Naciones Unidas, la que ha sido la razón aparente de su reciente gran despegue cultural. Ha constituido un ejemplo del dicho de Arnold Toynbee, "a mayor reto, mayor estímulo", pues las debilidades se han transformado en nuevas fuerzas y en estímulos creadores.

Una de las fuentes de ese fortalecimiento y quizá la más conocida es la literatura iberoamericana, la que al estilo de las antiguas crónicas de la conquista, refleja la influencia de las raíces étnicas junto a su significación universal, pero de una originalidad que convence con un realismo que raya en lo increíble, tal como fue la conquista de todo un hemisferio en poco más de una generación. Las desventajas de que adolecía se han transformado en ventajas, olvidando el sentido de inferioridad y de marginación cultural humilde que padecían, reflejado en el antiamericanismo.

Se ha adquirido confianza en el propio valer sobre tal complejo de inferioridad, y el orgullo se ha sobrepuesto a la falsa vanidad. Ciertamente no ha sido una transformación total debido a las taras atávicas, tales como el verbalismo, el conformismo y el oportunismo. El desprecio hacia las culturas exóticas, en especial a la de los Estados Unidos, parece haber sido algo fingido, pues han sido imitadas aunque con reclamos de alegada originalidad, pero más de rechazo o negatividad por parte de quienes se han descrito como hijos excéntricos de la cultura occidental.

La esperanza es que fructifique ese ambiente democrático, el que permita completa libertad de expresión con sólo las restricciones naturales que la educación dicte a cada ciudadano y que prevalezca el debido respeto a las mayorías.

Ha sido en respuesta a comentarios de nuestros lectores sobre artículos publicados en números anteriores, que el Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia ha dedicado considerable espacio a éste número, a varios apuntes por nuestro Director que versan sobre el documento de carácter político que se ha considerado más influyente durante los últimos 200 años en cuanto a la orientación política de la humanidad: la Constitución de los Estados Unidos de América. Por razón de la conmemoración de su Bicentenario, es de considerar lo apropiado del análisis histórico de dicho importante documento político.

Una de las críticas a la Constitución Federal ha sido la de no haber dejado con claridad absoluta si las decisiones del Tribunal Supremo po-

drían prevalecer sobre los derechos de los estados federados, aunque se ha interpretado que tal situación sería contraria a los derechos constitucionales establecidos.

Se ha interpretado también que las primeras ocho enmiendas no constituyeron una enumeración exhaustiva de todos los derechos humanos, pues al reconocer la soberanía de los estados federados y de su independencia, reconoció los derechos estatales para definir los derechos humanos. Por tal razón el Tribunal Supremo no debería impedir que un tribunal estatal actúe a su manera en ese sentido, garantizando así el federalismo al no poder coartar la autonomía estatal, como sería permitir que tribunales federales creasen nuevos derechos en contravención a los estados federados, los que deben ser respetados por los tribunales federales.

Por ejemplo, como la Constitución Federal no determinó que el idioma oficial de la nación fuese su lengua general que es el inglés, los estados federados podrían establecer a su manera el idioma que les fuese preferible. Es por tal razón que existe un movimiento para que se apruebe una enmienda a la constitución federal para que incluya el establecimiento de la lengua inglesa como lengua oficial de la nación, la cual requiere un proceso muy laborioso que aparentemente ha sido difícil de que sea ratificada la enmienda por el congreso y los estados, 2/3 partes del congreso y 3/4 partes de los estados.

Se ha opinado que no obstante que la novena enmienda estableció el debido proceso substantivo que determina la enumeración de los derechos humanos que constan en la constitución federal, ésta no coarta los derechos estatales ni autoriza a los tribunales federales a considerar los derechos constitucionales de los estados federados, lo que podría constituir una garantía de los derechos soberanos de los estados federados en su soberanía estatal preferible a una república asociada, cuyo estado político no es permanente.

## ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS DE PUERTO RICO

25 de febrero de 1986

### SEMBLANZA DE LA DRA. PILAR BARBOSA DE ROSARIO

*Por Aurelio Tió*

Constituye un gran honor para la Academia de Artes y Ciencias la instalación como Académica de Número a la Dra. Pilar Barbosa de Rosario, cuya elección data de muchos años, pero que por diversos motivos de fuerza mayor, su incorporación a esta academia se había aplazado.

Esta ceremonia pública y solemne culmina la elección de la Dra. Barbosa de Rosario y representa un singular honor a nuestra Academia, ya que nuestra ilustre académica es al presente nada menos que la decana de los historiadores y de los educadores de Puerto Rico.

Natural de la ciudad capital, en la cual nació el año 1897, fue su eminente progenitor el patricio Dr. José Celso Barbosa y Alcalá, prominente dirigente político y fogoso periodista, cuyo lema en tal capacidad era: "Nuestro destino es combatir y educar". En el seguimiento de su derrotero no tuvo desviaciones ni titubeos y su ideal fue: "Igualdad política en el Estado Federado", el que defendió hasta su muerte y el cual ha emulado su brillante hija.

La Dra. Pilar Barbosa de Rosario, quien fue su hija menor, heredó la proverbial franqueza y sinceridad de su padre. Como acendrada educadora, fue la fundadora del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico. Por dichas aulas desfilaron varias generaciones de jóvenes, entre los cuales se cuenta un gran número de mujeres y hombres cuya



prominencia actual se debe en buena parte al hecho de haber bebido en esa fuente prístina de enseñanzas. Todos recuerdan con cariño y veneración sincera a su antigua profesora, así como a su cátedra amena y objetiva.

Sus obras son muy numerosas, entre las cuales figuran: "De Baldorioty a Barbosa" y "La comisión autonomista de 1877" del año 1957; "El ensayo de la autonomía en Puerto Rico" en 1975; "Aletofobia: Política en dos tiempos" en 1978; "Manuel F. Rossey, ciudadano cabal" en 1981; "Barbosa, pionero en el cooperativismo puertorriqueño" en 1982; "Disidentes versus fusionistas" en 1983 y "Raíces del proceso político puertorriqueño".

Esas obras demuestran sus cualidades como acendrada investigadora de nuestra historia, de las que fue el propósito primordial de su autora, el de difundir su rica documentación, la que es en una buena parte inédita. Su revelación e interpretación de esa rica fuente de datos es una gran ayuda para concientizar al pueblo de las evoluciones y convulsiones políticas que han ocurrido durante el transcurso de los años. Tal esfuerzo ha desempeñado una función vital en el conocimiento de la verdadera historia de Puerto Rico, en vista de su evidente propósito de dar a conocer la continuidad de nuestra historia general y de nuestra historia política estatal.

Es una realidad que toda obra sobre la historia política de un país como el nuestro, que padece de lo que se ha llamado "la enfermedad de la politiquería", en especial una obra analítica como la de la Dra. Barbosa, siempre se ha juzgado como controvertible, aún tratándose de simpatías críticas. En esa misma forma fue juzgada la "Historia de los Partidos Políticos de Puerto Rico" del Ldo. Bolívar Pagán, a raíz de su publicación, pero ambas obras, al ser descartadas las pasiones con el transcurso del tiempo, se consideran obras fundamentales para el conocimiento íntimo de nuestros vaivenes políticos.

Son muy frecuentes tal clase de juicios emitidos a primera vista, pues es de todo punto imposible evitar las contradicciones de criterios en una sociedad como la nuestra, constituida como está por personas que pueden emitir sus opiniones con entera libertad y libres de coacciones.

Las enseñanzas de Doña Pilar Barbosa señalan que el pueblo puertorriqueño siempre ha resuelto sus problemas a su especial manera, sin copiar ni adoptar para conducir sus asuntos políticos, los consejos tendenciosos en forma de cantos de sirena que le llegan desde las franjas lunáticas de la humanidad.

Como ejemplo, uno de los más prominentes capitanes de nuestro pueblo, quien militó en su poderoso partido separatista, luego abjuró públicamente de dicha solución como no viable para resolver nuestros problemas. Al ser interpelado a la terminación de una de sus exposiciones públicas, confesó cándidamente: "Tengo tres razones muy poderosas para haber abjurado la solución de la independencia separada, pero sólo estimo necesario expresar una de ellas: "Porque me he convencido de que el pueblo no la quiere".

En un sentido análogo, el gran escritor, político y primer director de la Academia Puertorriqueña de la Historia, Don Mariano Abril Ostaló, expresó en carta a otro historiador oficial de Puerto Rico, el Dr. Cayetano Coll y Toste: "Cuando se investigue minuciosamente el pasado y se escriba nuestra historia sin prejuicios y sin apasionamientos, surgirá a la vista de nuestras generaciones un Puerto Rico desconocido".

La Academia Puertorriqueña de la Historia, la que me honro en dirigir y a la cual pertenece la Dra. Barbosa de Rosario como Académica de Número, por lo que también es académica de la Historia, se une por mi conducto a este muy merecido reconocimiento a uno de nuestros grandes valores.

El Instituto de Literatura Puertorriqueña al cual me honro en pertenecer, también ha reconocido a la Dra. Barbosa de Rosario, pues ha sido la autora que en más ocasiones han merecido que hayan sido premiadas sus obras, en reconocimiento de sus singulares dotes como enjundiosa investigadora de la historia y escritora de viril pluma. Sus obras sobre Baldorioty y Barbosa y sobre la autonomía, así como las tituladas, "La política en dos tiempos o Aletofobia" y "Manuel F. Rossy, ciudadano cabal", han sido premiadas por dicha entidad.

En esta última obra, ha dado a conocer la académica que nos honra hoy al participar en esta ceremonia, los sobresalientes méritos como literato, economista, banquero, educador, legislador y político de su biografiado, Lcdo. Manuel F. Rossy Calderón, en realidad uno de nuestros más grandes, pero casi olvidados valores auténticos.

Aunque se trata éste de un acto muy sencillo, debe ser recordado por todos los académicos, pues ha sido la ocasión para reconocer los extraordinarios atributos y méritos de una de nuestras más prominentes dirigentes cívicas y de la educación, de lo cual tanto está necesitado nuestro pueblo, pues por su ingente y desinteresada labor, todo Puerto Rico está en la obligación de reconocer y agradecer a la Dra. Pilar Barbosa de Rosario.

## ACTIVIDADES ACADEMICAS

ACTO DE BIENVENIDA A NUESTRO ACADEMICO  
CORRESPONDIENTE EN EL PERU,  
DR. LUIS ALBERTO SANCHEZ-VICEPRESIDENTE DEL PERU

CASA DE ESPAÑA, 25 DE AGOSTO DE 1986

*Por Aurelio Tió*

A nombre de la Academia Puertorriqueña de la Historia y el propio, los saludos más cordiales a nuestro Académico Correspondiente en el Perú, su Vicepresidente Dr. Luis Alberto Sánchez.

Su discurso de incorporación fue una cátedra sobre las relaciones culturales y económicas de Puerto Rico con Hispanoamérica. Las visitas de Santos Chocano y Rubén Darío a Puerto Rico y la labor periodística de Eugenio María de Hostos en el Perú en pro de su gobierno chantajeado, cuando se trata de sobornar, no personalmente sino con una fuerte contribución a la causa de la independencia de Puerto Rico, lo que rechazó airado y logró romper ese engaño.

Del Perú Hostos pasó a Chile y a la Argentina, en donde efectuó una labor análoga, de manera que la primera locomotora que cruzó los Andes, llevó el nombre de Eugenio María de Hostos. El asesoramiento del agrónomo puertorriqueño Delfín Tanguis que resultó en la creación de la industria algodonera y en cuyo recuerdo se le erigió una estatua. Quizá como justicia histórica, al presente Puerto Rico cuenta a su vez con un gran agrónomo, hijo del Perú y del Dr. Luis Alberto Sánchez, quien asesora al gobierno de Puerto Rico en un intento de salvar a su industria azucarera, el Ingeniero Agrónomo Joselo Sánchez.

Aunque conocía al Dr. Luis Alberto Sánchez por medio de sus obras históricas y culturales, tuve el inmenso honor de conocerlo personalmente en San Germán el año 1967, cuando dictaba una conferencia en la Universidad Interamericana.

Un buen día me llamó por teléfono a la casa solariega de la familia, la "Casa de los Ponce", en la cual nació la poetisa Lola Rodríguez Ponce de León de Tió, tía carnal de mi madre. Me indicó que una estudiante puertorriqueña le había informado que había visto en una biblioteca en San Germán varias cartas del gran escritor peruano Ricardo Palma, dirigidas a la poetisa.

Lo invité a mi hogar y en la biblioteca de mi madre pudo examinar parte de las 17 cartas que allí están custodiadas, las que no pudieron menos que emocionarlo. Me dijo que estaba recogiendo el material para una biografía que estaba elaborando de dicho ilustre autor, pero que por tener mucha premura para regresar al Perú, no podría esperar a que las localizara todas y las fotocopiara, como le había ofrecido hacer. Desde allí lo llevé al hogar de su hijo, el ingeniero agrónomo Joselo Sánchez en la Hacienda Santa Rita en Guánica, quien dirige al presente la Corporación Azucarera.

Su interés en ese epistolario fue tan intenso, que no esperó a completar su biografía, pues las publicó casi de inmediato bajo el título: "Diecisiete cartas inéditas con otras éditas, cambiadas entre Ricardo Palma y Lola Rodríguez de Tió, con prólogo, anotaciones y apéndices de Luis Alberto Sánchez —Universidad Nacional Mayor de San Marcos— Repertorio Bibliográfico de la Literatura Latinoamericana —Serie B— Número 3".

Esa publicación es parte de su conocida y fecunda labor americanista, dando a conocer detalles de la vida y obras de Ricardo Palma y de su estrecha amistad con la poetisa sangermeña.

El Dr. Luis Alberto Sánchez nació en el Perú el año 1900. Ha sido Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y catedrático en las de La Sorbona, Columbia y Michigan, y ha ocupado la cátedra en la mayoría de las universidades hispanoamericanas. En la política de su país fue el constante colaborador de Luis Raúl Haya de la Torre, fue Presidente del Senado y al presente es el Vicepresidente del Perú.

Su obra sociológica, literaria e histórica es muy extensa, observándose en ella su preocupación constante por la actividad creadora en Hispanoamérica y su íntima relación con su historia.

Es libro de consulta en el continente su excelente "Historia General de América". Entre otras obras, ha escrito "Balance y liquidación del novecientos", "Vida y pasión de la cultura en América", "Proceso y contenido de la novela hispanoamericana" y "América, no sin novelistas".

## ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Cuando el Dr. Luis Alberto Sánchez fue incorporado en sesión pública y solemne como Académico Correspondiente en el Perú de la Academia Puertorriqueña de la Historia, entregó su discurso escrito según el reglamento, pero debido a su problema visual, lo pronunció con fluidez y elocuencia extraordinarias.

Perú y Puerto Rico están unidos por lazos como los citados de Ricardo Palma, el General Valero de Bernabé en el Sitio del Callao y en tiempos prehistóricos, por una migración desde el altiplano andino, cuyos componentes dejaron inscritos sobre 800 petroglifos en Guayanilla, con vocablos del idioma prequechua con caracteres silabáricos del idioma prehelénico Hitita-Monóico de la isla de Chipre en el Mediterráneo. Se han descifrado varios de los signos y se continúa la labor del descifre por la Academia Puertorriqueña de la Historia en colaboración con la Sociedad Epigráfica Americana, del silabario fonético vasco-minóico-chipriota.

Al darle la bienvenida a Puerto Rico, deseamos felicitar al Dr. Luis Alberto Sánchez por su inestimable aportación a la literatura y a la historia de todos éstos países hermanados de Hispanoamérica.

## RAFAEL MARTI DE CASTRO PRECURSOR DE LA AVIACION

Allá, para los años que avanzaban por la segunda mitad del pasado siglo XIX, en el despertar de los potenciales avances de las ciencias y las artes, sobre los aleros de una casona colonial de don Esteban de Escalona, apoderado que fue de los bienes privativos de la Corona de España en aquel decimonono siglo, un niño hacía malabarismos que sobrecogían de susto a los pedestres que por la Calle de la Luna transcurrían. El niño lo era Rafael Martí de Castro, hijo de doña Ana de Castro, viuda de sus primeras nupcias con De Escalona y madre del niño en sus segundas con don Ignacio Martí y Calderón, músico mayor de bandas de regimiento durante los del efímero poder ibero en Santo Domingo. Martí y Calderón, de servicio músico militar en el primer asiento hispano en América, por contagio con los movimientos románticos y políticos comenzados a fines de la primera década del siglo XIX en todo el continente hispanoamericano, desertó en Santo Domingo en favor de la restauración política, que propulsaron Luperón y Cabral, y compuso el Himno de Capatillá, representativo de aquella gesta política.

Pero hecha ya la dicresión al padre de Rafael Martí de Castro alusiva, regresa la pluma a su hijo, que fue en Puerto Rico un visionario del espacio infinito como vía de comunicación local e internacional en un futuro no muy lejano de los días en que auguraba esta realidad, coincidente tal augurio, aunque a través de los siglos, con el hecho en la milenaria Europa por Leonardo da Vinci.

Rafael Martí miraba al espacio y así deseaba abrirlo al progreso y hacer del mismo una vía o conducto para las necesidades humanas. Quería volar como se hacía entonces en las rudimentarias condiciones de los

primeros intentos del ser humano de separarse de la superficie de la Tierra, no como Dédalo e Icaro, con cera y plumas ornitológicas, y sí con mecanismos productos de su invención, lo que habían logrado los hermanos Wright, pero que todavía eran los primeros pasos de una grandeza que Martí vislumbraba. Y así, venciendo escollos y dejando atrás intereses materiales y hasta a su familia, marchó a Nueva York para ingresar en la escuela de aviación Curtiss Wright, la que lo graduó de piloto de biplanos en el año de 1912, para pasar a la historia como el primer aviador puertorriqueño.

A su regreso a San Juan siguió una larga e infructuosa lucha por convencer a las autoridades puertorriqueñas en la conveniencia de adelantar el futuro de la aviación como sólida pilar de la comunicación y transportación. Y es sobre esa odisea que el erudito historiador puertorriqueño don Adolfo de Hostos hace atinado comentario en la página 604 de su diccionario Histórico Bibliográfico Comentado de Puerto Rico, y el que reza como a continuación se transcribe:

“Un joven de San Juan que fue el primer aviador profesional de Puerto Rico. Mereció figurar en la historia de la Capital como un admirable ejemplo de voluntad. Fue un infortunado para los admiradores del éxito circunstancial; un afortunado para los oradores de las más recias virtudes. Una vez graduado de piloto luchó largamente por levantar fondos para un avión a fin de ganarse la vida como acostumbraban los aviadores de aquel tiempo. Movi6 todos los resortes imaginables, los privados y los públicos; intentó persuadir a sus amigos y a quienes no lo eran, los miembros de clubes cívicos, los financieros y los filántropos; apeló a los municipios, a la Legislatura, al gobernador de Puerto Rico y al Departamento de Guerra en Washington, todo en vano. Anotaba sus fracasos en un curioso diario de su vida que llevó durante unos quince años. Y, sin embargo, su anotación final no fue poco antes de morir, en 1931, un amargo reproche a la indiferencia humana, sino una entusiasta afirmación de su fe inquebrantable en el brillante futuro que aguardaba a la aviación.

Al que ahora escribe, que conoció bien —aunque aún era un niño— a aquel moderno visionario, no de las vastas rutas marítimas, sino que las del espacio infinito, se le ocurre pensar que a alguna calle o lugar prominentemente cercano o perteneciente al Aeropuerto Internacional Luis Muñoz Marín se le debería dar el nombre de Rafael Martí, pues, en sus acertados augurios, sobre el futuro de la aviación, señaló también al entonces desolado sector de Isla Verde como el lugar más adecuado para establecer el primer aeropuerto de la Isla.

...IN MEMORIAM...  
Dr. Diego Angulo Iñiquez

CORRESPONDENCIA

Nota necrológica

Carta del Académico Dr. Osiris Delgado

4 de noviembre de 1986

Sr. Aurelio Tió  
Wilson 1308  
Santurce, P.R.

Muy estimado amigo y compañero:

Un impulso quizás justificado por lo que significó don Diego Angulo en mi vida, en conjunción con el afecto que te tengo y la circunstancia de ser tú el Presidente de nuestra Academia Puertorriqueña de la Historia, me han animado a hacerte co-partícipe del sentimiento que suscitó en mí la noticia del fallecimiento del querido maestro y amigo. Quizás no me conformaba con la protocolaria información a que naturalmente tenía que atenerse la esquila, bien que por otra parte hermosa y correcta en su contenido.

Al encontrarme de improviso frente a la noticia por vía de su comunicación a la prensa, me asaltaron recuerdos de profunda significación ligados a la vida personal y académica del viejo maestro que por dicha del destino también tuvieron que ver conmigo. Su muerte, profundamente sentida por mí, ha roto el último y más importante eslabón que era recuerdo vivo de las luchas y emociones de mi vida escolar en España



durante la década del 50. Ya habían fallecido Sánchez Cantón, Cayetano Alcázar, el Marqués de Saltillo, Lozoya y Ramón Aznar.

Fue Angulo quien tuvo a bien prolongar mi libro sobre Paret y Alcázar, pero ya antes habíamos tenido que "soportarnos" mutuamente durante tres años por razón de mis estudios doctorales. Con él aprendí a justipreciar el valor de la disciplina severa y la exigencia máxima en el rigor de la exactitud. También fue maestro de vida en el ejemplo del decoro y de como a veces la entereza es capaz de hacer que la razón se sobreponga al sentimiento. Tal fue su lucha entre el amor que profesaba a una de sus discípulas más brillantes y la circunstancia de ser cuarenta años mayor que ella. Y ésta, que era muy allegada a mí, sé que le amaba entrañablemente. Esto, treinta y cinco años atrás.

En fin, querido amigo, acepta estas líneas como pequeño desahogo obligado por el sentimiento y perdona tú la libertad que me he tomado al hacerte depositario de los recuerdos suscitados por la desaparición del viejo maestro cuya sabiduría le valió, entre otras cosas, la dirección del Museo del Prado y de la Real Academia de la Historia, pero sobre todo, la conversión de sus discípulos en amigos que aprendieron a quererle y a honrarle.

Un saludo cordial de

Osiris Delgado

## LA FARMACIA DE DON FIDEL GUILLERMITY QUINTERO

*Por Aurelio Tió*

Durante el siglo XIX, las boticas de las poblaciones de Puerto Rico eran centros de reuniones de los ciudadanos, generalmente nocturnas, pues estaban en su gran mayoría situadas en lugares céntricos, o en muy cercanos a la plaza pública. En ellas se acostumbraba dialogar sobre los asuntos más relevantes de los negocios y de las actuaciones de los gobiernos municipal, provincial o nacional. Generalmente, los sencillos primeros botiquines estaban situados cerca de la Casa del Rey o Cabildo y del Hospital, casi siempre en uno de los costados de la plaza principal. Llamaban la atención los recipientes de cristal en forma de globo llenos de líquidos de muy variados colores, así como los frascos de porcelana llenos de algún medicamento cuyo nombre en latín o español aparecía escrito de manera prominente en su exterior. Siempre estaba un mortero a la mano del boticario para la preparación de los ingredientes de alguna receta, y sus ayudantes solían ser llamados "lavapotes".

Como es natural, en las tertulias nocturnas no podían faltar los rumores secretos o confidenciales sobre problemas íntimos familiares, salpicados de chistes y relatos humorísticos, entremezclados con asuntos del gobierno, científicos, religiosos y de casi toda índole. Eran a manera de foros públicos a los que acudían los aficionados a la literatura y a la poesía, así como a la administración pública y de los negocios, los que contribuían a moldear la opinión pública.

Es así que tanto en las poblaciones grandes como en las pequeñas, la botica se convirtió en una especie de centro cultural y cívico, una forma de ateneo que era tanto el lugar favorito para los diálogos importantes, para concertar negocios y para las tertulias, en las cuales no podían faltar

las murmuraciones, aunque quizá algo discretas por el respeto debido al boticario, sobre sucesos de la localidad.

En una ciudad del interior como era San Germán, hubo boticas cuyos recuerdos algo románticos se han debilitado, pero que aún perduran gracias a la página escrita. Las boticas de Monagas, a la que asistió la poetisa Lola Rodríguez de Tió, de Manuel Aldea Berenguer, de Tomás Caro, de José Carlo, de Emiliano Anaya y de Domínguez, dejaron una estela recuerdos. En la de Carlo participó la poetisa Lola Rodríguez de Tió, así como en la de Domínguez, en cuyo edificio aún se conservan algunas reliquias de su pasado.

En San Juan estuvo la Botica de Tomás Babel en la esquina de la Plaza de Armas y las Calles San Francisco y Cruz, cuyo propietario era el Director de los Jardines Botánicos de la Marina, junto a la Cárcel de la Princesa. Estaba ubicada en una casa de dos plantas y fue la antecesora de la farmacia Guillermety, pudiendo haber sido el primer lugar en el cual surgió el tema casi desconocido de la política. Comenzaron las tertulias políticas al proclamarse por las Cortes Generales y Extraordinarias la Constitución del año 1812 y la creación de la Diputación Provincial. El 9 de julio de dicho año llegaron a San Juan los ejemplares de dicho documento en el correo de avisos "Galatea", anunciando la abolición del absolutismo y quedó sembrada la semilla en dicha botica de la primera sede para el diálogo político.

El año 1860 el gobernador Rafael Echagüe comunicó al Sr. Babel que de permitir la continuación de la tertulias de simpatizadores liberales, decretaría el cierre de su botica. Las tertulias tuvieron sus altas y bajas, por lo que al implantarse la Carta Autonómica el año 1897, ya fallecido el Sr. Babel, al establecerse el farmacéutico Don Fidel Guillermety en dicho local, las tertulias políticas resurgieron.

Durante dichos años surgió el cisma en el partido autonomista, entre los seguidores de Don Luis Muñoz Rivera y el Dr. José Celso Barbosa. El Sr. Guillermety era partidario del Dr. Barbosa, por lo que su botica era frecuentada por los ortodoxos, aunque concurrían muchos miembros de otros partidos. Se acostumbraban sentar los tertuliantes en sillones colocados cerca de las puertas que daban a la calle frente a la plaza.

En esa botica se gestaron tres partidos políticos, el autonomista, el ortodoxo y el republicano y son legión las anécdotas relatadas por los que conocieron esa época. Es por tal motivo que se recuerda ese centro de tertulias políticas, cuyas antecesoras fueron quizá los primeros centros de discusión política en la Capital de Puerto Rico, los que fueron el boticquín del Cabildo, la Botica de Babel y la Farmacia Guillermety.

En dicha farmacia se dialogó sobre un gran número de asuntos de

gran interés público en adición al político, como eran la literatura, la historia y la religión, pues en esa época había adquirido un gran auge la francmasonería, movimiento que estaba en pugna con la Iglesia Católica, por lo que era uno de los motivos de mayor discusión.

Como algunos de los asistentes a la farmacia eran masones cuando ocurrió el cambio de soberanía, el problema de la posesión de los bienes de la Iglesia Católica, muchos de los cuales pertenecían al gobierno español, fue motivo de extensos diálogos entre los asistentes. Dos de esos eran los abogados Juan Hernández López y Manuel F. Rosy. El primero representaba a la Iglesia Católica en el litigio que se había planteado ante los tribunales de justicia por el título de sus propiedades, y el segundo había sido encargado de efectuar el estudio de título de las mismas.

Dicho estudio indicó que el título de algunas de las propiedades en litigio había sido transferido al gobierno español desde hacía siglos en algunos casos, a virtud de diversos decretos reales, por lo que de acuerdo con algunas de las estipulaciones del Tratado de París, dichas propiedades le corresponderían a los gobiernos municipales, estatales o federal.

El Lcdo. Hernández López alegaba a nombre de la Iglesia Católica, que el hecho de tratarse de edificios dedicados al culto religioso demostraba lo arbitrario de dichos decretos aprobados en lejanas épocas, durante las cuales se había considerado que la Iglesia Católica se había convertido en una institución poderosa en exceso de sus necesidades. En una de dichas épocas, el gobierno español se había incautado de propiedades de una orden como la Compañía de Jesús y los había expulsado del país.

Luego de un prolongado litigio de casi una década, la Iglesia Católica fue indemnizada por el gobierno federal por el uso de las estructuras que había ocupado, tales como la Casa Blanca, el Convento de los Dominicos menos la iglesia de San José, y el Cuartel de Ballajá, algunas de cuyas tierras habían sido donadas por Juan Ponce de León a la Iglesia Católica y otras pertenecían al gobierno español. Es posible que el acuerdo preliminar e informal de caballeros, hubiese sido fraguado en la farmacia Guillermy antes de haber sido sometido a los tribunales de justicia por ambos letrados. No sería de extrañar que ese acuerdo haya sido similar a muchos otros de índole política que allí se concertaron y demuestra la utilidad de esas tertulias, las que aunque de ocasión se informa que fueron acaloradas, no debe haber duda que los asistentes a ellas se respetaban entre sí.

Como el propietario de la farmacia había sido uno de los fundadores del Partido Republicano que presidía el Dr. José Celso Barbosa, y aunque allí acudían a las tertulias miembros de todos los partidos políticos e ideologías, éste fue señalado como el instigador del ataque de que fue objeto la imprenta de Luis Muñoz Rivera en la cual se imprimía el perio-

dico "La Democracia", órgano del Partido Unionista. Ha surgido un buen número de anécdotas relacionadas con ese incidente, las cuales han sido de las más comentadas en conexión con dicha farmacia. Se acusó a su propietario de que había sido allí que se había concertado el ataque a la imprenta del periódico "La Democracia" por las que se han tildado "las turbas republicanas", aun cuando era una acusación ilógica, tratándose de un establecimiento comercial muy frecuentado por el público y por partidarios muy responsables de las diversas ideologías políticas, quienes se trataban con mucha cordialidad y se respetaban mutuamente.

La evidencia indicó que un tipo popular con fama de guapo, individuo de carácter exaltado y violento de nombre José Mauleón, quien acostumbraba escuchar desde la Plaza de Armas las discusiones que allí surgían de índole política, en el ambiente caldeado de las primeras elecciones del siglo, acertó a escuchar cuando uno de los contertulios expresó que los ataques publicados en dicho diario eran tan violentos que rayaban en lo intolerable, por lo que debían ser contestados en idéntica forma periodística. Interpretó Mauleón que dicha fraseología, expresada con el calor de una discusión, significaba que sería respaldado de llevarse a efecto una contestación a los artículos utilizando la violencia como él la entendía, por lo que sin encomendarse a nadie reunió a un grupo de sus secuaces y los arengó a asaltar la imprenta, algunos de quienes de seguro verían una ocasión para aprovecharse de un saqueo a la imprenta.

Al ser investigado el caso por las autoridades, se arrestaron a los perpetradores y se juzgó como un acto violento e irresponsable por un grupo de rufianes para aprovecharse de la ocasión, apropiándose de los posibles despojos que resultaran. Sin embargo, con el calor de la contienda política, la propaganda adversaria acusó al Partido Republicano de haber instigado el asalto y procedió a acuñar el mote de "turbas republicanas" para los atacantes, como si hubiese sido una actividad autorizada por el Partido Republicano, con la connivencia del dueño de la farmacia.

Ayudó a que dicho mote se popularizara, la violencia que con anterioridad se había desatado en varios puntos de la isla contra varios establecimientos comerciales de españoles peninsulares por mor de alegados o o supuestos agravios durante el régimen de gobierno español, los que fueron combatidos con firmeza por el gobierno establecido. No se acusó a ciertos deudores deshonestos con ánimo de desaparecer sus cuentas, ni al elemento nacionalista de esos desmanes, sino a los proamericanos del país, propaganda que fue muy efectiva, pues el Partido Republicano resultó derrotado en las siguientes elecciones, quizá por su ideología a favor del Estado Federado y porque se presumía que era antiespañol.

Cercano ya un siglo del suceso, todavía se utiliza dicho término pe-

yorativo durante las campanas políticas contra los propulsores del Estado Federado, lo que es otra indicación de la efectividad y de la durabilidad de esa propaganda, pues el nombre Partido Republicano Puertorriqueño desapareció con el tiempo y los propulsores de su ideología han adoptado otros nombres para su colectividad política.

Expresó en una carta Mariano Abril, Historiador de Puerto Rico, a otro ilustre puertorriqueño que había ocupado dicho honroso cargo con anterioridad, el Dr. Cayetano Coll y Toste, relacionada con las veleidades anecdóticas de la historia: "Cuando se investigue minuciosamente el pasado y se escriba nuestra historia sin prejuicios y sin apasionamientos, surgirá a la vista de nuestras futuras generaciones un Puerto Rico desconocido".

Es una realidad que es sumamente difícil conservar la pureza histórica dentro de la amenidad anecdótica, que es la razón por la cual la anécdota suele recordarse con mayor facilidad que el relato sobrio histórico, aunque la anécdota se presta a tergiversaciones a veces tendenciosas en las numerosas versiones a las cuales está sujeta, tal como la legendaria bola de nieve.

La versión de la anécdota arriba referida sobre el saqueo de la imprenta susodicha es típica de las distorsiones a las cuales éstas están sujetas, la que se comentó con visos de credibilidad al aparecer publicada la noticia dando cuenta del suceso en el diario cuya imprenta había sido atacada, supuestamente por hordas que habían sido armadas, instigadas y dirigidas por el Partido Republicano para tal propósito.

Una comparación podría hacerse con un incidente que pudo haber tenido graves consecuencias, debido al estado de exaltación política que existía poco después de las elecciones del año 1980. En esa ocasión un candidato derrotado por muy escaso margen, al recibir la noticia de su aparente derrota acompañada de rumores de un posible fraude, en la exaltación de su discurso ante sus seguidores reunidos en el centro político de su partido, los instó de manera figurativa a acudir "a las barricadas" para retar dicho resultado, no obstante que el mismo estaba sujeto a un recuento con participación de todos los partidos y luego a ser impugnado el resultado oficial ante los tribunales. De haber estado allí presente algún Mauleón, quizá hubiese interpretado esas palabras en el sentido de apelar a la violencia física de inmediato y hubiese podido ocurrir alguna situación peligrosa.

Después que una noticia se ha transformado en distintas versiones anecdóticas que se repiten de boca en boca, es difícil poder hallar su verdad histórica salvo por el uso de la lógica y de los precedentes, ya que por término general la evidencia se ha extraviado, ha sido destruida expresa-

mente, o por motivo de los embates del tiempo durante el transcurso de los años. Es por tal razón que no cesan de repetirse por mor de conveniencias interesadas que las reviven cuando la ocasión lo requiere, ya que sirven muy bien para mantener en duda reputaciones manchadas por algún infundio.

La Farmacia Guillermet, tal como lo fueron las boticas bien situadas de su época, se había convertido en una especie de miniateneo y además, fue una fuente de anécdotas no sólo sobre los personajes, sino de los sucesos de la época, sobre todo por su céntrica ubicación en la Plaza de Armas, contigua al edificio de la alcaldía y al centro del gobierno insular, por lo que no es de extrañar que aún se haya mantenido como una fuente inagotable de información histórica y anecdótica que sólo el transcurso del tiempo podrá borrar.

